



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Vestigios históricos del IV centenario de Bogotá: Planeando el futuro, construyendo el pasado, deteniendo el presente.

Luis Alfredo Barón Leal



Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad.
Bogotá, Colombia
2022

Vestigios históricos del IV centenario de Bogotá: Planeando el futuro, construyendo el pasado, deteniendo el presente.

Luis Alfredo Barón Leal

Tesis presentada como requisito para optar al título de:
Magister en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad

Director:

Doctor Germán Rodrigo Mejía Pavoni

Codirectora:

Doctora Sandra Reina Mendoza

Línea de Investigación:

Historia urbana y arquitectura

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad.

Bogotá, Colombia

2022

*Dedico este trabajo a mi mamá y a mi papá
con todo mi amor para ellos dos.*

*«La diferencia entre el pasado, el
presente y el futuro es solo una ilusión
persistente».*

Albert Einstein

Declaración de obra original

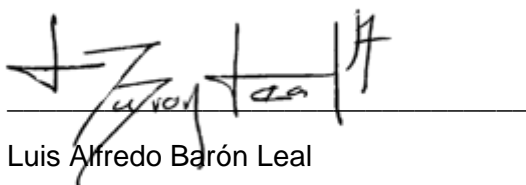
Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Luis Alfredo Barón Leal

Fecha 08/02/2022

Agradecimientos

Mis agradecimientos especiales para cada una de las personas que me apoyaron en este proceso para culminar mi tesis de maestría. Al profesor Germán Mejía Pavoni por sus valiosos aportes en la dirección de este trabajo. A la profesora Sandra Reina y al profesor Luis Carlos Colón por las contribuciones en los talleres de investigación. A Mauricio Uribe quien me encaminó a realizar una investigación sobre el IV Centenario de Bogotá. Al profesor Fabio Zambrano por su trabajo en la exposición de 2018. A Erika Bernal por su amor, cariño, apoyo y hermosa compañía. A Ximena Bernal por su compañerismo, amistad y paciencia. A Zoraida Gutiérrez Ospina quien me permitió acceder al archivo del maestro Marco Ospina en su residencia en Ciudad de México. A Enrique Martínez Ruiz por sus buenos consejos iniciales y a los amigos que me ofrecieron su apoyo y ánimo en algún momento de este camino Diego Pulido, Gabriel Mosquera, Nubia Lasso, Laura Mejía y Natalia Achiardi.

RESUMEN

Planeando el futuro, construyendo el pasado, deteniendo el presente: vestigios históricos del IV centenario de Bogotá.

La celebración del IV Centenario de fundación de Bogotá en 1938 fue un acontecimiento de gran importancia para la ciudad. Esta conmemoración se encuentra inserta dentro de un contexto latinoamericano de celebración de fundaciones de ciudades hermanas como Lima, Quito, Buenos Aires, Cali, Popayán y Tunja. Esta efeméride tuvo un fuerte impacto en términos urbanos, ya que en los años previos a su realización se deseaba que Bogotá para su fecha centenaria llegara a ser una ciudad moderna, como otras urbes latinoamericanas y así ostentara con orgullo el título de capital de la República de Colombia. Paralela a esta visión de futuro, también se tuvo una visión hacia el pasado en el cual se reflexionó sobre su origen hispánico e indígena, produciendo un interesante material histórico, artístico y fotográfico que junto a las obras públicas conforman el gran legado que como vestigios de la celebración son objeto de análisis en esta investigación.

Palabras clave: Cuarto Centenario de Fundación de Bogotá – Historia de Bogotá – Fundación de Bogotá - Gonzalo Jiménez de Quesada - Hispanismo – Americanismo - Indigenismo – Patrimonio Cultural - Urbanismo – Arquitectura – Arte - Fotografía.

ABSTRACT

Planning the future, building the past, stopping the present: historical vestiges of the fourth centenary of Bogotá.

The celebration of the fourth Centenary of the foundation of Bogotá in 1938 was an event of great importance for the city. This commemoration is inserted within a Latin American context of celebration of foundations of sister cities such as Lima, Quito, Buenos Aires, Cali, Popayán and Tunja. This event had a strong impact in urban terms, since in the years prior to its completion it was desired that Bogotá would become a modern city, like other Latin American cities, for its centennial date and thus proudly hold the title of capital of the Republic from Colombia. Parallel to this vision of the future, there was also a vision of the past in which it reflected on its Hispanic and indigenous origin, producing interesting historical, artistic and photographic material that, together with public works, make up the great legacy that, as vestiges of the celebration are object of analysis in this investigation.

Keywords: Fourth Centenary of the Foundation of Bogotá – History of Bogotá – Foundation of Bogotá - Gonzalo Jiménez de Quesada - Hispanism - Americanism - Indigenism - Cultural Heritage - Urbanism - Architecture - Art - Photography.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	10
1. PRIMER CAPÍTULO.....	18
UN ORIGEN COMÚN. Entre la conquista y la fundación de ciudades.....	18
1.1 El hispanismo en las celebraciones centenarias del descubrimiento de América y en las fundaciones de sus ciudades capitales.....	18
1.2 “Primera oleada del hispanismo”: la celebración del descubrimiento de América.....	22
1.3 Colón, símbolo americano.....	28
1.4 “Segunda oleada del hispanismo”: las ciudades latinoamericanas celebran su fundación.....	43
1.5 El desfile de los centenarios: Las celebraciones colombianas de Cartagena, Cali, Popayán y Tunja.....	67
2. SEGUNDO CAPÍTULO	78
PLANEANDO EL FUTURO. Los planes de mejoras y obras públicas para la celebración del IV Centenario de Bogotá.....	78
2.1 El Acuerdo 34 de octubre de 1933: la ciudad soñada.....	78
2.2 El Acuerdo 12 de septiembre de 1935: el plan de mejoras y obras públicas definitivo.....	87
2.3 El programa de festejos conmemorativos del IV Centenario de fundación de Bogotá.....	97
2.4 Obras públicas incluidas en el programa de festejos.....	104
2.5 Monumentos y placas conmemorativas incluidas en el programa de festejos.....	128
3. TERCER CAPÍTULO.....	141
CONSTRUYENDO EL PASADO. La historia de la conmemoración bogotana.....	141
3.1 El 6 de agosto como un lugar de memoria: origen y construcción.....	141
3.2 La primera misa: representaciones de un imaginario fundacional en el IV Centenario.....	147
3.2.1 La primera misa en un billete de circulación nacional.....	149
3.2.2 La pintura de la primera misa de Alcántara y la tradición Latinoamericana.....	153
3.2.3 Otras representaciones artísticas de la primera misa en Bogotá.....	158
3.3 Gonzalo Jiménez de Quesada: los restos del protagonista del IV Centenario	161

3.3.1 Expectamus Resurrectionem Mortuorum: historia de un sepulcro	165
3.3.1. Monumentos al fundador	173
3.4 Un pasado prehispánico glorioso.	183
3.4.1 Un monumento a la raza vencida.....	187
3.4.2 La influencia Bachué en el arte del IV Centenario.....	190
3.4.3 La primera Exposición Arqueológica y Etnográfica de Colombia.	195
3.5. Ediciones y libros conmemorativos: un archivo para la memoria.	198
3.5.1 Ediciones del Concejo de Bogotá.	201
3.5.2 Ediciones de la Academia Colombiana de Historia.	207
3.5.3. Ediciones del Ministerio de Educación	209
3.5.4. Historia Muisca y lengua Chibcha.	210
3.5.5 Libros artísticos y de estampas santafereñas.	212
4. CUARTO CAPÍTULO	226
DETENIENDO EL PRESENTE. La ciudad que se tiene, la que se va y la que se oculta.	226
4.1 Bogotá años treinta: la ciudad a través de los álbumes y postales del IV Centenario.	226
4.2 Bogotá colonial versus Bogotá moderno: conciencia de una ciudad que desaparece.	243
4.3 Al borde de la modernidad: una ciudad oculta.....	253
CONCLUSIONES GENERALES.....	261
Ilusión, nostalgia y orgullo.....	261
INDICE DE IMÁGENES	268
BIBLIOGRAFÍA.....	277

INTRODUCCIÓN

En agosto de 1938 la ciudad de Bogotá conmemoró su cuarto centenario de fundación. Este acontecimiento se constituyó en un momento histórico de gran importancia para la ciudad. Como nunca antes la municipalidad, la Nación, el departamento, distintas entidades del orden gubernamental, empresas privadas y la ciudadanía en general se dispusieron a participar con entusiasmo en la celebración de tan importante efeméride.

Para hacer una celebración que estuviera a la altura de la dignidad de la capital de Colombia se activaron distintos mecanismos de conmemoración. Como si tratara, y efectivamente lo era, de una fiesta de cumpleaños del miembro más importante de la familia, se organizó “una fiesta por todo lo alto”. Para esto los anfitriones, es decir la administración municipal, creó un plan de obras, una especie de “lista de deseos” que acogió en distintos momentos varias ideas basadas en las carencias físicas y de infraestructura que tenía la ciudad. De este plan posteriormente surgió la organización de una fiesta de celebración con una gran cantidad de actividades para todos los bogotanos y sus visitantes, es decir los invitados. Durante el mes y medio que duró la conmemoración la ciudad fue ampliamente homenajeadada con efusivos y cariñosos saludos en revistas y periódicos y dotada de obras públicas de distintas categorías que a manera de digamos “regalos” se prepararon para la ocasión. La fiesta, además de las obras públicas, contó con distintos objetos que a modo de recordatorio fueron marcados con el sello distintivo de la ocasión a recordar: *“Bogotá 1538-1938”* o *“A Bogotá en su IV Centenario de Fundación 1538-1938”*. Detrás de este entusiasmo y emoción por la celebración del cumpleaños número 400 de Bogotá estuvieron siempre las ansias de construir una ciudad moderna que llevara a Bogotá a ser una capital digna para Colombia. A pesar del entusiasmo y la idea de progreso que se proyectó, las carencias urbanas y la pobreza de buena parte de la población no fueron suficientemente solucionadas, siguieron allí ocultas, al margen de la celebración.

La celebración del Cuarto Centenario de Fundación es un hito en la historia de Bogotá pues fue un momento en que se llegaron a desarrollar muchos aspectos que tuvieron como excusa hacer un homenaje a la ciudad. En primer lugar, se llevó a cabo la discusión de dos planes de obras públicas teniendo en cuenta las necesidades de infraestructura de Bogotá. Durante la celebración se realizaron actividades que iban desde lo local, pasando por lo nacional hasta lo internacional. El desarrollo de los Primeros Juegos Bolivarianos tuvo como motivo la integración regional en especial con el hermano país del Perú, según lo plantea el historiador Andrés Hernández Acosta, tras la reciente guerra con este país en 1932 y 1933, convocando a unos juegos donde participarían además Venezuela, Panamá y Ecuador.¹ Junto a este evento se desarrolló también la Exposición Nacional del IV Centenario la cual se llevó a cabo en los terrenos que la constructora Ospinas estaba desarrollando el barrio residencial Palermo. Esta exposición contó con una serie de pabellones efímeros, no tan espectaculares y bellos como los del año 1910 pero igualmente increíbles tanto por su diseño como por su desaparición. Esta feria fue uno de los eventos más importantes de la celebración pues fue la gran vitrina de muchas empresas colombianas del momento. Bien la define Gabriel Felipe Rodríguez como una exposición que fue el mapa de la modernización del país, fue rápida, eficiente, higiénica y tecnológica y además de esto resultó efímera, monumental y exitosa.² Para recoger fondos se organizó la Lotería del Centenario. Se procuró que los eventos de la celebración abarcaran todos los estamentos sociales. Para las clases más populares se organizó una gran becerrada en los predios de Paloquemao. Fue una especie de feria tipo corraleja. Se llevó a cabo una temporada de carreras de caballos en el desaparecido y para entonces muy famoso hipódromo de Bogotá de la 53. Se organizaron también corridas de Toros en la Plaza de Toros la Santamaría adquirida para las festividades por parte de la municipalidad. En el Teatro Colón se organizaron elegantes bailes de coctel para las élites de la ciudad y los

¹ Hernández Acosta. Los primeros juegos deportivos bolivarianos de Bogotá en 1938 y la integración regional por medio del deporte. Ensayos. Vol. 5. No. 01. Enero-junio de 2015. Págs. 99-113

² Rodríguez, Gabriel Felipe. El Proyecto Moderno en Bogotá La Exposición Nacional del IV Centenario de Bogotá: el mapa de la modernidad. Textos No 12. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. 2005. Pág. 17.

visitantes diplomáticos y en el Teatro Municipal se llevaron a cabo obras de teatro sobre la conquista. En la Biblioteca Nacional y en otros lugares se llevaron a cabo exposiciones de arte y ferias de libros. Por la carrera séptima se realizaron desfiles en honor a los conquistadores Quesada y Antón Olaya. Algunos colegios participaron con números de gimnasia y desfiles. Se llevaron a cabo inauguraciones de obras públicas de todo tipo: monumentos, barrios, entrega de viviendas, escuelas, teatros, parques, obras de infraestructura, avenidas, edificios para obras sociales. Y especialmente se produjeron varios objetos entre medallas, monedas, campanas, morteros, platos, billetes, estampillas, postales, libros, plaquetas de bronce, trofeos, álbumes, periódicos, revistas, afiches y pergaminos, todos con la marca oficial Bogotá 1538-1938 que tuvieron como objetivo dejar un recuerdo de esta importante efeméride.

La celebración del IV Centenario de fundación de Bogotá ha sido objeto ya de varios análisis por parte de varios investigadores lo cual habla de lo interesante del tema, su importancia y gran atractivo. Para empezar, podemos decir que es un tema muy recurrente en diversos libros sobre historia de Bogotá. En muchos libros que trabajan historia de la primera mitad del siglo XX existe una mención sobre la celebración del Cuarto Centenario, pero en muy pocas publicaciones es un tema que sea profundamente analizado. Algunas publicaciones en las que aparece brevemente tratada la celebración y exclusivamente refiriéndose al plan de obras públicas son las siguientes: Bogotá el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950 de Juan Carlos del Castillo (2003); Bogotá siglo XX urbanismo, arquitectura y vida urbana de Alberto Saldarriaga (2006), Atlas Histórico de Bogotá 1911-1948 de varios autores (2006).

La maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad por el contrario ha impulsado la investigación y el conocimiento sobre el tema de la celebración del IV Centenario más ampliamente. Al respecto se encuentran las tesis de maestría tituladas *Patrimonio: la mirada a las imágenes del IV Centenario de Bogotá y su valor patrimonial* (2004) realizada por Esteban Armando Solarte Pinta, en la cual se hace un análisis teórico sobre las imágenes fotográficas y

planimétricas que se desarrollaron durante la celebración, y la tesis titulada *La Exposición Nacional del IV Centenario de Bogotá, el mapa de la modernidad* (2004) realizada por Gabriel Felipe Rodríguez la cual posteriormente fue publicada en la revista textos número 12 y en la cual se trabaja únicamente uno de los principales eventos que se desarrollaron durante los festejos como fue el de la Exposición Nacional que tuvo lugar en el barrio Palermo. Posteriormente, la maestría desarrolló un trabajo de investigación con un grupo de estudiantes durante un semestre en el cual analizaron los documentos relacionados con la celebración que se encontraban en el Archivo de Bogotá en los fondos del Concejo. Este trabajo tuvo como producto en 2007 el desarrollo de la revista Textos número 17 la cual llevó por título “*Recordar la fundación celebrar el futuro: 1938 el cuarto centenario de Bogotá*”. Este valioso trabajo por el enfoque dado se centró exclusivamente en el análisis del Acuerdo 12 de 1935 en sus diferentes aspectos de obras públicas, higiene, alcantarillado, barrios obreros y cultura.

El arquitecto José Miguel Alba presentó en la Maestría en Historia del Departamento de Historia de la Universidad Nacional en 2018 la tesis titulada *Bogotá Capital de la República Plan de Obras para el IV Centenario*, en el cual a partir del análisis principalmente del Registro Municipal entre 1932 y 1940 analiza las propuestas de obras públicas planteadas por el municipio en los Acuerdos 34 de 1933 y 12 de 1935.

Finalmente, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural con ocasión de los 480 años de fundación de Bogotá en agosto de 2018 llevó a cabo la exposición “*1938 Bogotá el sueño de una capital moderna Cuarto Centenario de la Fundación de Bogotá*” con su respectiva publicación. Esta exposición tuvo por objetivo hacer un análisis sobre cómo se realizó la celebración del cuarto centenario en 1938 teniendo en cuenta que en 20 años Bogotá cumpliría su quinto centenario de fundación. Esta investigación estuvo a cargo del profesor Fabio Zambrano y de quien escribe Luis Alfredo Barón Leal.

En medio de la construcción final de la ciudad republicana y el surgimiento de la ciudad moderna estuvo la ciudad de la celebración del IV Centenario. Desde 1926

se empezó a hablar sobre la proximidad del acontecimiento en 1938 y sus efectos se prolongarían aproximadamente hacia 1941. La celebración se encuentra entonces entre lo planeado por el plan urbano de Bogotá Futuro a mediados de los años veinte y la llegada de Le Corbusier a la ciudad a finales de los cuarenta. Se trata de la ciudad que se desarrolló de la mano de Karl Brunner y otros protagonistas de la época, pero que a diferencia de Bogotá Futuro y el Plan Piloto de Le Corbusier, no contó con un plano guía concreto, como bien lo determina José Miguel Alba. El plan o el llamado programa del centenario si surtió efectos sobre la ciudad o por lo menos con esta etiqueta las obras realizadas se vendieron. Este fue un plan o programa en parte planeado y en parte improvisado que recogió distintos proyectos. Su impacto se puede sin duda constatar. La celebración del cuarto centenario si dejó huellas en el espacio urbano de Bogotá. Son vestigios que más allá de las obras públicas, van desde la construcción de una enorme represa, pasando por la elaboración de una escultura y un cartel, hasta la producción de una pequeña estampilla.

Es a partir de la reflexión anterior que este trabajo de investigación parte de la pregunta ¿cuál fue el impacto histórico y urbano que tuvo para Bogotá la celebración de su IV Centenario de fundación? Para resolver esta cuestión se analiza bajo una visión de FUTURO, una visión de PASADO y una visión de PRESENTE cómo fue el desarrollo de la celebración bogotana y qué resultados tuvo. El desarrollo de la respuesta a la pregunta de investigación se organizó en cuatro capítulos con sus respectivos subtítulos.

El primer capítulo, UN ORIGEN COMÚN: ENTRE LA CONQUISTA Y LA FUNDACIÓN DE CIUDADES, funciona como un amplio preámbulo. En este se analiza la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América de 1492 como el antecedente más lejano de la efeméride bogotana y se esboza que los orígenes intelectuales de la conmemoración de 1938 se encuentran en el hispanismo. Aquí se plantea que el dominio y la influencia de Estados Unidos sobre América Latina llevó a España a mantener los lazos con su antiguo territorio por medio de la cultura de la cual surgió el hispanismo y el orgullo por parte de las

élites latinoamericanas de ser hijos de la “madre patria”. A esto se le llamó en esta investigación como la “primera oleada del hispanismo”. Un par de décadas después vendría la “segunda oleada del hispanismo” la cual se vio reflejada en las distintas celebraciones de los cuatrocientos años de fundación de varias ciudades en el continente. Dentro de este contexto está la de Bogotá, es decir la celebración bogotana está inserta dentro de un marco latinoamericano. Sin embargo, este hispanismo de la década de los treinta ya se vería enfrentado, por causa de varios movimientos sociales, al americanismo o indigenismo.

El segundo capítulo PLANEANDO EL FUTURO: LOS PLANES DE MEJORAS Y OBRAS PÚBLICAS PARA LA CELEBRACIÓN DEL IV CENTENARIO se da en términos de algo necesario que está por hacerse en la ciudad y no había sido resuelto. En este se analizan las ideas que se plantearon las élites cuando fueron conscientes desde 1926 sobre la proximidad de una efeméride tan importante. Esta cercanía se planteó como una gran oportunidad para que Bogotá por fin superara sus principales necesidades y se convirtiera de una vez por todas en una capital digna para Colombia. Las ideas y los planes de obras que se desarrollaron se dieron en términos de futuro el cual creó un imaginario en el cual Bogotá para su cuarto centenario por fin sería una ciudad moderna. En este capítulo se presentan y categorizan de manera breve las obras que finalmente fueron inauguradas e involucradas para la ocasión.

El tercer capítulo CONSTRUYENDO EL PASADO: LA HISTORIA DE LA CONMEMORACIÓN BOGOTANA tiene como punto de partida el análisis de la fecha del seis de agosto y se plantea en términos de que la celebración del IV Centenario despertó un gran interés por analizar y valorar la historia de la ciudad a la luz de la historia patria académica. De allí que se desarrollaran diferentes eventos historiográficos y artísticos que recreaban simbólicamente y analizaban principalmente la fundación de la ciudad y su pasado colonial. Estos análisis y homenajes históricos se dieron en términos del hispanismo, pero esta vez, a diferencia de 1892, se vio fuertemente en disputa y cuestionado por el americanismo y el indigenismo. La representación de esto se expresó de diversas

formas: materialmente en publicaciones conmemorativas, esculturas, obras de arte, ilustraciones, objetos y simbólicamente en desfiles, discursos y homenajes.

El cuarto y último capítulo DETENIENDO EL PRESENTE: LA CIUDAD QUE SE TIENE, LA QUE SE VA Y LA QUE SE OCULTA presenta un análisis de la ciudad que celebró el IV Centenario. Este análisis se da a partir del presente que ellos quisieron por medio de fotografías dejar para la posteridad. Los álbumes que se publicaron a manera de recuerdos o lugares de memoria muestran una ciudad de la cual los bogotanos de entonces se sentían orgullosos, pero que al mismo tiempo ocultan una ciudad de la cual se sentían avergonzados y la cual no era digna de estar en fotografías.

Para desarrollar este trabajo se tuvieron en cuenta y se tomaron como especiales fuentes primarias el centenar de libros, revistas y periódicos conmemorativos que se publicaron en homenaje al IV Centenario de la fundación de Bogotá y algunos de otras ciudades. Sus textos, artículos, poemas, portadas, ilustraciones, reproducciones de pinturas, dibujos y un sin número de fotografías los establecen como una fuente muy rica de información sobre el evento y sobre la historia de la ciudad en general. A partir de esto se tuvieron en cuenta conceptos pertinentes para esta investigación como los desarrollados por el francés Pierre Nora y su famosa teoría sobre los “*lugares de memoria*” (*lieux de mémoire*), los cuales se caracterizan por estar conformados por tres dimensiones: 1. *La dimensión material*, en la cual se encuentran tanto objetos tangibles como pinturas y libros como los hechos intangibles por ejemplo los hechos pasados o incluso un simple minuto de silencio; 2. *La dimensión funcional*, pues estos lugares de memoria deben cumplir una finalidad. 3. *La dimensión simbólica*, cuando los lugares del recuerdo se elevan simbólicamente y adquieren un aura o aspecto ritual. Los lugares del recuerdo pueden abarcar lugares geográficos, edificios, monumentos, obras de arte, personajes históricos, aniversarios, etc.³ De acuerdo con Patricia Rodríguez Ávila el concepto de *lugares de memoria* fue ampliamente difundido y fue empleado, según Nora, de modo restrictivo para referirse únicamente a

³ Erll, Astrid. Memoria Colectiva y culturas del recuerdo estudio introductorio. Bogotá. Universidad de los Andes. 2012. Págs. 31- 32.

monumentos, conmemoraciones y objetos materiales (libros por ejemplo) o para proponer inventarios con fines enciclopédicos, restándole así su potencialidad explicativa para comprender la administración general del pasado en el presente”⁴. A pesar de esta oportuna crítica a la reducción de su significación, es pertinente e interesante aplicar este concepto de *lugares de memoria* a lo que se interpreta en esta tesis como los “vestigios” que dejó hasta nuestro presente la celebración en Bogotá de la celebración del IV Centenario y que abarcan desde aspectos intangibles como la misma fecha de celebración como lo es el 6 de agosto o los nombres de las calles del centro histórico, hasta los objetos materiales dejados a la posteridad y que se pueden interpretar como “vestigios”: placas, monumentos, edificios, platos, campanas, morteros, estampillas, medallas, monedas, pinturas, ilustraciones, libros, álbumes, postales, avisos publicitarios, afiches, obras públicas, etc. Todos estos elementos en conjunto se analizan como si se trataran de una gran colección “marca 1538-1938” y se utilizan como fuente en esta investigación, principalmente las publicaciones conmemorativas. Si consideramos que un sinónimo de la palabra *vestigios* es la palabra *restos*, Pierre Nora sobre esto afirma que “los *lugares de memoria* son, ante todo, restos, la forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora. Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de qué hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales”.⁵ Para Nora la memoria y la historia son opuestos, mientras la memoria está abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, la historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es.⁶ De esta forma el estudio de los vestigios del IV Centenario se conforman como un archivo disperso a los cuales se acude para recopilarlos, analizarlos y extraer de ellos la mayor cantidad de información que permitan dar una nueva interpretación a un momento muy interesante de la historia de Bogotá.

⁴ Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Rosario. 2016. Pág. xxxvii

⁵ Nora, Pierre. Pierre Nora en Les lieux de mémoire. Santiago. LOM Ediciones. Trilce. 2009. Pág. 24.

⁶ Ibid. Pág. 20.

1. PRIMER CAPÍTULO

UN ORIGEN COMÚN.

Entre la conquista y la fundación de ciudades

1.1 El hispanismo en las celebraciones centenarias del descubrimiento de América y en las fundaciones de sus ciudades capitales⁷.

Las principales ciudades latinoamericanas en distintos momentos de su historia han conmemorado su origen por medio de celebraciones. Los centenarios surgieron como una celebración que sirve como excusa para el desarrollo de nuevas obras públicas con vista al futuro; para la construcción de monumentos y la realización de obras de arte que le brinden una imagen a la memoria, para la producción de distintos objetos conmemorativos con los cuales se busca fijar un presente; y para la construcción de un relato histórico sobre su pasado. Este tipo de celebraciones urbanas son un punto de unión de tres tiempos en los cuales se conjugan el origen, el progreso de lo alcanzado y la visión de hacia donde se quiere ir.

Un centenario es un día en el que se cumplen una o más centenas de algún acontecimiento, nacimiento o muerte de alguna persona ilustre o de algún suceso famoso según el Diccionario de la Lengua Española. De acuerdo con el historiador español Salvador Bernabeu Albert: *el origen de estas celebraciones se encuentra en el siglo XIX; a la moda de las exposiciones sucedió no hace mucho tiempo la de los centenarios: algo como mundanas y populares apoteosis, culto y adoración de los héroes. Su principal inspirador fue Auguste Comte quién en 1849 ideó un*

⁷ El concepto de descubrimiento fue cuestionado a mediados del siglo XX por el historiador mexicano Edmundo O'Gorman. En esta tesis no pretendemos debatir o actualizar estas cuestiones ya que nos interesa el estudio del concepto tal y como se usó en el momento de la conmemoración. Por lo tanto, para 1892 se hablaba de descubrimiento y conquista, mas no de invención o de invasión. Esto mismo aplica para el concepto de celebración, pues para el V Centenario del descubrimiento de América en 1992 se planteó una crítica profunda originada en un discurso reivindicativo indigenista que retomaba elementos de la famosa leyenda negra española pero que en el fondo también demandaba un estudio profundo de la memoria de los pueblos originarios del continente.

*calendario de festividades periódicas*⁸ para honrar a los bienhechores de la humanidad, un calendario positivista que sustituye al religioso.⁹

Patricia Rodríguez Ávila define a los centenarios como “fechas redondas” que condensan y recapitulan procesos históricos, los cuales se constituyen en coyunturas de activación de memoria y que en el caso del IV Centenario de la fundación de Bogotá fueron aprovechadas para reiterar la importancia del legado hispánico y refrendar el sentimiento patriótico mediante el culto a los padres de la patria.¹⁰

En las ciudades latinoamericanas este tipo de celebraciones y momentos se pueden observar por lo menos en dos ocasiones: un *primer momento* se dio con la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, en la cual se presentó una celebración que involucró a casi todo el continente americano alrededor de los años 1892 y 1893; y un *segundo momento* que se dio con las respectivas conmemoraciones de fundación de cada ciudad. Ambos momentos estuvieron en su trasfondo inspirados por un discurso hispanizante en el que se valoraba la conquista como civilización ante la barbarie, a la religión católica ante la idolatría y a la lengua castellana como herencia y vínculo con la madre patria. Curiosamente, ambos momentos tienen en medio las conmemoraciones de las fechas de independencia, por ejemplo, la de 1910 para Colombia o la de Ayacucho para el Perú en 1924 y a esto habría que agregarle un acontecimiento histórico importante como lo fue la Guerra Hispano-Estadounidense que permitió la “liberación” de Cuba y Puerto Rico, última colonia de España en América. No deja de llamar la atención entonces la rivalidad y competencia que a finales del siglo XIX sostuvieron los Estados Unidos con España, no solo por el territorio sino también por la utilización de la celebración del centenario del descubrimiento de América y la memoria de Cristóbal Colón como su principal protagonista.

⁸ El calendario positivista era una propuesta de reforma del calendario hecha por Comte inspirado en un calendario de 1834 realizado por Marco Mastrofini. Comte desarrolló un calendario solar con 13 meses de 28 días y un día festivo en conmemoración de los muertos, un total de 365 días.

⁹ Salvador Bernabeu Albert. 1892. El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones. Madrid. Centro de Estudios Departamento de Historia en América. 1987. Pág. 20

¹⁰ Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960. Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Rosario. 2016. Pág. 245

La llamada “Era de Los Descubrimientos” trajo consigo la fundación de las principales ciudades de Latinoamérica y consigo una serie de características afines a todas ellas. Una peculiaridad especial que las diferencia de otras principales urbes del mundo es el hecho de que todas cuentan con una fecha histórica de fundación, un padre fundador, fueron bautizadas con nombres extraídos del calendario religioso católico o en recordación a un territorio o personaje español o europeo, y las más afortunadas cuentan con planos y actas de fundación que lo evidencian. Aspecto que no es tan fácil encontrar por ejemplo en las principales ciudades de Europa o Asia, ya que los orígenes de estas se sumergen en los remotos asientos de la antigüedad o en aisladas fortalezas medievales. Para estas ciudades la literatura se encargó de explicar su surgimiento por medio de un origen mítico como es bien conocido el caso de Roma o con un origen político como lo es por ejemplo el caso de Madrid como capital de España. Esta característica, es quizás única y común a la mayoría de capitales latinoamericanas, que con excepción de México, Cusco y Quito, prácticamente se construyeron de cero sin un antecedente urbano significativo, aunque algunas contaran con un antecedente de dominación territorial indígena como en el caso de Santafé de Bogotá y Lima. Entonces, las ciudades latinoamericanas en su discurso principalmente construido en tiempos republicanos cuentan con un día de origen vinculado a una fiesta religiosa católica y a un padre fundador español.

Las ciudades latinoamericanas tienen en común que en su base se encuentra la construcción de un propósito político concebido por la Corona de Castilla, el cual se vino a concretar en el llamado *proyecto ovandino* del cual surgió no solo una forma explícita de trazar ciudades conforme al modelo del municipio castellano sino también una organización urbana, política y jurídica de las nuevas ciudades.¹¹

América era un lugar nuevo para los europeos. América fue una serendipia para el Reino de Castilla, un descubrimiento afortunado por atreverse a cruzar el *Mare Tenebrarum*. Todas estas ciudades se originaron en una época que tuvo como

¹¹ Salcedo, Jaime. Urbanismo Hispanoamericano siglo XVI, XVII y XVIII: el modelo urbano aplicado a la América española, su génesis, y su desarrollo teórico y práctico. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2018. Pág. 24

protagonistas a los reinados de Isabel la Católica, Carlos I y Felipe II en cuyo nombre se cimentó y unificó la gesta fundadora. Se trató de la conquista de un lugar del mundo nuevo para los europeos, sin nombre para ellos y bautizado al principio como las Indias occidentales, América, Nuevo Mundo, y sus pobladores unificados bajo la palabra indios, una sola denominación que unificó y anuló las múltiples culturas aborígenes que en diferentes estados de desarrollo se encontraban en el continente.

Las ciudades capitales de Hispanoamérica o Latinoamérica se fundaron a lo largo del siglo XVI. A medida que la gesta conquistadora avanzaba sobre el nuevo territorio se iban fundando ciudades. Desde Santo Domingo, fundada en 1502 por Nicolás de Ovando en la isla de La Española, hasta la austral Santa María de los Buenos Aires, fundada definitivamente en 1580 por Juan de Garay. Las fechas de fundación nos permiten una lectura geográfica muy interesante del avance español sobre tierra firme en la que efectivamente no faltan las excepciones como la fundación tardía de Montevideo en 1726 con la cual se cerraba el cerco del avance portugués sobre el estrecho de Magallanes o la fundación de Santiago León de Caracas en 1567, que siendo una ciudad caribeña surgió cuarenta años después de ciudades similares como Santa Marta o Cartagena.

Cada ciudad a su modo en el siglo XX conmemoró su origen. Se resaltó la figura del conquistador. Se hacía memoria de la traza urbana o del plano de fundación. Se construyeron monumentos. Se revisaba su historiografía y se divulgaba. Se producían medallas y estampillas alusivas. Se retomaban construcciones históricas del siglo XIX como las pinturas de las misas fundacionales para recordar el origen y la unidad católica. Todas hicieron un ejercicio similar. Se reivindicaba lo hispánico a través de un discurso de hermandad y un mismo origen en la madre patria. El pasado indígena se discutió en menor medida, pero a diferencia de las celebraciones colombinas en las fiestas de fundación de ciudades hubo voces en las que se manifestaba y reivindicaba su presencia. En esta ocasión la hispanización no celebraba el descubrimiento como se hizo en 1892, sino la conquista territorial realizada por los fundadores españoles.

1.2 “Primera oleada del hispanismo”: la celebración del descubrimiento de América.

Con el fin de restablecer los lazos entre España y sus antiguas colonias, desde mediados del siglo XIX, se fue creando a ambos lados del Atlántico el movimiento conocido como hispanismo, que tendría un gran auge en el IV Centenario del Descubrimiento de América.¹² Por un lado, se encontraba entonces el hispanismo para el cual el descubrimiento y la conquista constituía el momento fundacional; y por otro, empezaría a surgir también al americanismo el cual en menor medida permitía empezar a rastrear los orígenes de una nación moderna y civilizada más allá del momento fundacional promovido por el hispanismo.¹³



1. Cartel de la Exposición Italoamericana de 1892 y cartel de la Exposición Mundial Colombina de 1893.
https://ca.wikipedia.org/wiki/Fitxer:Genova-IMG_3370.JPG
https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:1893_world_columbian_exposition.jpg

El hispanismo tuvo su mejor oportunidad de expresión y expansión con la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América desarrolladas en España e Italia y a su manera en diferentes naciones del continente americano donde Estados Unidos se destacó por su protagonismo. En estos tres países se realizaron tres exposiciones universales con características especiales. Italia

¹² Antonio Niño. Hispanoamérica en la configuración nacional española de comienzos del siglo XX. En: Tomás Pérez: Enemigos íntimos. España, lo español y los españoles en la configuración nacional hispanoamericana 1810-1910. México. Colegio de México. 2011. Pág. 173.

¹³ Muñoz, Carmen Cecilia. Imaginarios nacionales Exposición 1892. Hispanismo y pasado prehispánico. En: Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: ensayos sobre letras, historia y sociedad. Vol. 13 no 50. 2013. Pág. 102.

preparó entre el 10 de julio y el 4 de diciembre la *Exposición Italoamericana* de Génova; España organizó entre el 12 de septiembre de 1892 y abril de 1893 la *Exposición Histórico Americana* de Madrid; y Estados Unidos entre el 1 de mayo y el 30 de octubre de 1893 dio apertura a la *Exposición Mundial Colombina* de Chicago (imagen 1), en la cual se reestablecieron temporalmente las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España, rotas por la actitud intervencionista del primero sobre la Isla de Cuba. En esta exposición se acuñó una moneda de medio dólar que se convertiría en la primera moneda conmemorativa de Estados Unidos. Fue diseñada por Olin Levi Warner (1844-1896) y grabada en metal por Charles E. Barber (1840-1917). La moneda mostraba en el anverso la efigie de Cristóbal Colón y en el reverso a la Carabela capitana de Colón: la Santa María. El preludeo de esta exposición lo dio la American Bank Note Company entre enero y marzo de 1893 al emitir una serie de 16 estampillas conocida como los *Sellos Colombianos*, en los cuales se representaron 16 momentos históricos sucedidos a Colón durante el descubrimiento. Los artistas Alfred S. Major, Alfred Jones, Charles Skinner y Robert Savage fueron los encargados de diseñar y grabar los sellos.¹⁴ La American Bank Note Company participaría décadas después en las emisiones filatélicas de los centenarios de las ciudades latinoamericanas, como por ejemplo en el diseño del billete conmemorativo de la fundación de Bogotá de 1938.



2. Moneda de medio dólar con la efigie de Colón y la carabela de la Santa María. 1893
https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:1893_Columbian_Half_NGC_MS62_Obverse.png

¹⁴ <https://sellosyartistas.blogspot.com/2018/11/grandes-series-de-la-filatelia-universal.html>



3. Sellos Colombinos. 1893. American Bank Note Company.

<https://filatelia-tematica.blogspot.com/2020/03/los-grabadores-de-la-serie-colombina.html>

Colombia participó en dos de estas mencionadas exposiciones: en la española y en la norteamericana. A pesar de las buenas intenciones del país por fortalecer los lazos de amistad y fraternidad con España, la participación de nuestro país en la exposición Histórico-Americana de Madrid devino en un acontecimiento bastante infortunado para nuestro patrimonio cultural, como lo fue el innecesario hecho de regalar a la reina María Cristina de Habsburgo el Tesoro Quimbaya, iniciativa a mala hora tomada por el presidente Carlos Holguín, en agradecimiento por su posición a favor de Colombia en un litigio de límites con Venezuela.

Luego de su descubrimiento en noviembre de 1890 por guaqueros en el departamento del Cauca, las piezas del Tesoro Quimbaya fueron adquiridas y llevadas en diciembre a Bogotá por Juan Pablo Jaramillo y exhibidas en su casa particular en 1891. Posteriormente fueron clasificadas por Vicente Restrepo, coleccionista de antigüedades y Ministro de Relaciones Exteriores de Holguín, y quien formaba parte de la Comisión de Exposiciones del IV Centenario del

descubrimiento de América a realizarse tanto en España como en Estados Unidos, y por su hijo Ernesto Restrepo Tirado. El gobierno compró el tesoro el 20 de agosto de 1891 y lo embarcó junto a otras piezas precolombinas de otras culturas para España en julio de 1892 y llegaría a España el 10 de agosto. Al respecto de la exposición en Madrid la prensa comentó: *“Colombia se ha lucido en la exposición: el salón no era de los más grandes, pero sí estaba arreglado con arte y elegancia; los objetos de oro son muchos y han llamado la atención. Ninguna otra Nación ha presentado una colección tan notable y valiosa. El regalo para la reina estaba colocado en el centro del salón, en un mueble bellísimo de cristales coronado por el busto de Colón y a los lados figuraban los escudos de armas de Colombia y España. Los objetos estaban colocados sobre peluche azul y todo el mueble estaba defendido por una cadena. A todo el rededor de la pared había estanterías con todos los demás objetos, y entre éstos había también muchísimos de oro...Las paredes estaban adornadas con escudos de armas de ciudades de Colombia, y en los dos lados principales se ostentaban los de Colombia y Bogotá...”*¹⁵ Esta era la primera vez que Colombia participaba en un certamen universal. La exposición se cerró en abril de 1893 y empezaría el proceso de empaque y envío a la exposición de Chicago a realizarse en mayo, pero de las 23 cajas que llegaron a España con los objetos de Colombia, para Chicago solo se enviaron 8. Las piezas de oro del Tesoro Quimbaya no fueron enviadas a Chicago porque ya se había programado la entrega oficial de donación a España, lo que finalmente se hizo el 4 de mayo de 1893.¹⁶

¹⁵ El Telegrama. No 1865 de enero 16 de 1893

¹⁶ Velásquez Restrepo, Jorge Hernán y Restrepo Ramírez, Roberto. *Tesoro Quimbaya, historia, leyenda e identidad. El tesoro Quimbaya y su obsequio a España*. 2 de abril de 2018. <https://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-el-tesoro-quimbaya-y-su-obsequio-a-espana-cronica-del-quindio-nota-119205>



4. Instalación Colombia. Exposición hispanoamericana de Madrid.

En el centro se observa la vitrina que exhibía al tesoro Quimbaya. 1892. Biblioteca Nacional de España

El ambiente hispanista en el gobierno colombiano de la Regeneración y el poco interés académico que despertó el tesoro, visto más como piezas de guaquería, llevaron a su absurda pérdida. La participación de Colombia en la exposición buscaba reforzar los elementos hispanistas del discurso y proyecto conservador haciendo presencia en un evento alusivo al pasado español.¹⁷ Ambas exposiciones podrían interpretarse como una disputa sobre la memoria del descubrimiento de América con diferencias bien significativas entre un imperio agonizante que mostraba el pasado de América por medio de piezas arqueológicas llevadas por sus antiguas colonias y una potencia creciente que mostraba su futuro por medio del progreso y los últimos adelantos de la época. La exposición de Madrid mostraba el estado de civilización de América en el momento de su descubrimiento por los europeos y comunicaba el mensaje de la

¹⁷ Muñoz, Carmen Cecilia. Imaginarios nacionales Exposición 1892. Hispanismo y pasado prehispánico. En: Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: ensayos sobre letras, historia y sociedad. Vol. 13 no 50. 2013. Pág. 113.

profunda huella que había dejado España en sus antiguas colonias, ya que gracias a la conquista superaron su pasado “bárbaro” y “salvaje” y por eso no podían menos que sentirse correspondidas por haber sido incluidas en el mundo civilizado.¹⁸ España en su agonía recurría a la memoria y a la cultura como Madre Patria de las naciones latinoamericanas para mantenerse vigente en un escenario mundial donde ya no era ni sombra de lo que alguna vez fue. La celebración jugaba un papel fundamental en su política exterior ya que intentaba consolidar las relaciones culturales con América Latina en un claro desafío a la política panamericanista que Estados Unidos puso en marcha en la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington de octubre de 1889 a abril de 1890.¹⁹

Para entonces, una sección del afamado periódico *La Ilustración Española y Americana* dedicó una sección a Colombia y al fundador del Nuevo Reino de Granada Gonzalo Jiménez de Quesada. El número presentaba junto al retrato de Quesada los de Rafael Núñez y Antonio Caro y posteriormente unos cuantos grabados de las muestras de orfebrería y cerámica llevadas por Colombia y que se exhibirían en la exposición. En este mismo número se hace una pequeña biografía de Jiménez de Quesada, su importancia histórica y literaria y se da noticia de la reciente inauguración de un monumento en Bogotá donde reposan las cenizas de Quesada: *Acaba de ser inaugurado solemnemente en Santa Fe de Bogotá (18 de julio) el monumento que la municipalidad mandó erigir para depositar en el las veneradas cenizas del conquistador del Nuevo Reino de Granada.*²⁰ Este es uno de los aspectos más interesantes de los homenajes al descubrimiento de América, la construcción de la *tumba - monumento* a los restos del fundador de Bogotá, pues como veremos más adelante en el aparte 4.2.2., esta obra jugó un papel muy importante en la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá.

¹⁸ Muñoz, Carmen Cecilia. Imaginarios nacionales Exposición 1892. Hispanismo y pasado prehispánico. En: Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: ensayos sobre letras, historia y sociedad. Vol. 13 no 50. 2013. Pág. 108.

¹⁹ Ramírez Losada, Dení. La exposición histórico americana de Madrid de 1892 y la ausencia de México. En: Revista de Indias, 2009. No. 246. Pág. 285.

²⁰ La Ilustración Española y Americana. 15 de septiembre de 1892. Pág. 155.



5. Grabados publicados en *La ilustración española y americana* el 15 septiembre de 1892 con motivo de la exposición Hispanoamericana de Madrid y del IV Centenario del descubrimiento de América y grabado del monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada publicado en 1892 en el libro *Monumentos Patrióticos de Bogotá su historia y descripción* de Ignacio Borda Tanco.

1.3 Colón, símbolo americano.

En Latinoamérica no se efectuaron festejos generales que agruparan a las naciones en un solo evento, pero si se dieron manifestaciones locales en las que se conmemoraba y celebraba principalmente a la figura de Colón y lo que en clave hispanista traía consigo detrás como: la civilización occidental, la religión católica, el idioma castellano e incluso la ciencia. El espíritu del almirante genovés y su hazaña recorrieron el continente en 1892 pero su recuerdo y su memoria ya se venía gestando en el espacio público de los países hispanoamericanos desde mediados del siglo XIX. La celebración del IV Centenario del descubrimiento impulsó aún más su construcción histórica. Porque la figura de Colón como personaje irónicamente fue una construcción histórica republicana, de allí que Simón Bolívar retomando las ideas de Francisco de Miranda intentará rebautizar a América como Colombia, lo cual finalmente devino en el nombre de la llamada “Gran Colombia” y finalmente se adoptara para reemplazar el nombre de Nueva Granada. Para la corona española la figura de Colón en la colonia no era relevante, solo hasta el siglo XIX bajo el discurso hispanista es que su figura empezó a tomar visibilidad, de allí que fuera en Cuba en la ciudad de Cárdenas

aún bajo dominio español que hacia 1862 se creara uno de los primeros monumentos en recuerdo del almirante y en especial un busto de Colón ubicado en el Templete de la Plaza de Armas de la Habana, monumento conmemorativo de la fundación de esta ciudad construido en 1828.²¹

La figura del descubridor de América puede considerarse como elemento unificador. En casi todas las naciones del continente se honró la memoria de Cristóbal Colón a través de monumentos.²² Si los próceres representan a las naciones y los fundadores a las ciudades, Colón representa a América. Cristóbal Colón es uno de los personajes históricos más representados en el mundo y por su puesto en América sus esculturas se pueden encontrar geográficamente en diferentes ciudades desde Estados Unidos hasta Argentina. Los casos más relevantes cronológicamente se encuentran en las ciudades capitales hispanoamericanas desde Lima en 1860 hasta las más tardías de Buenos Aires en 1921 y Montevideo en 1927, pasando singularmente por las que fueron concebidas e inauguradas para el IV Centenario del descubrimiento en varias ciudades. El fenómeno de las esculturas de Colón en el espacio público de estas ciudades fue en buena parte promovido por comunidades italianas, de allí que todas las esculturas mencionadas aparte de representar a un italiano tuvieran como característica que además fueran realizadas por escultores italianos. Esto resulta interesante ya que en contraste muchas esculturas de fundadores y conquistadores fueron realizadas por escultores españoles o nacionales de cada país.

El primer monumento al navegante en América fue emplazado en la ciudad de Lima en 1860 (imagen 6) y se convertiría en la segunda escultura instalada en su espacio público luego de una en homenaje a Simón Bolívar de 1859. La obra fue mandada a realizar por decreto presidencial de 1853 dictado por el general José Rufino Enrique. La intención del gobierno fue muy bien recibida por la comunidad italiana residente en Perú quienes en nombre de *“una patria común”* apoyaron la iniciativa de rendir un homenaje al hombre que le dio vida a América. La obra fue

²¹ Viñuales, Rodrigo Gutiérrez. Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica. Madrid. Cátedra. 2004. Pág. 188

²² Ibid. Pág. 177

realizada por el escultor italiano Salvatore Revelli quien trabajó en una obra similar en la ciudad de Génova.²³ El monumento se instaló el 3 de agosto de 1860 en la Alameda de Acho en el distrito de Rimac, posteriormente fue trasladada al Paseo de la República plazuela de Santa Ana y finalmente se instalaría en su ubicación actual en la Avenida 9 de diciembre, vía construida en 1898 y que seccionaría en dos al llamado Parque de la Exposición de 1872. Esta avenida alcanzaría para entonces un carácter aristocrático y europeizante, y por su vocación peatonal pasaría a llamarse Paseo Colón sustituyendo así el nombre republicano que conmemoraba la fecha de la Batalla de Ayacucho.²⁴

La escultura se destaca por su polémica composición en la cual se encuentra una indígena (América) casi de rodillas a los pies de Colón (Europa). La indígena parece recibir de Colón una cruz y esta a su vez con la otra desdeña una flecha. Un breve análisis de Nanda Leonardini explica que la obra transmite cuatro ideas: civilización, racismo, sexismo e ideal europeo. En primera instancia Europa, caracterizada por Colón trae la civilización y el cristianismo. En segundo lugar, la misma Europa protege a América, simbolizada por una desamparada india, debilidad producto de una raza inferior, idea cimentada en el racismo científico de moda en el siglo XIX. En tercera instancia la civilización como la raza superior son simbolizadas por Colón, mientras el salvaje y la raza inferior se encuentra encarnada por una mujer. Por último, la india tiene un tratamiento anatómico europeo y sus atavíos son atuendos masculinos del mundo americano antiguo portados por una mujer derrotada.²⁵

²³ Nanda Leonardini. La imagen de Cristóbal Colón en el arte latinoamericano del siglo XIX a través de la pintura y la escultura. Lima. Fondo Editorial Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2008. Pág. 58.

²⁴ Gabriel Ramón Joffré. El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940. Ensayos en ciencias sociales. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marco. 2004. Pág.24

²⁵ Nanda Leonardini. La imagen de Cristóbal Colón en el arte latinoamericano del siglo XIX a través de la pintura y la escultura. Lima. Fondo Editorial Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2008. Pág. 58.



6. Monumento a Colón ubicado en la Alameda de Acho en la ciudad de Lima. Ca. 1863
<https://twitter.com/limantigua/status/970989399575015424/photo/1>

Otros artistas italianos habrían de seguir este modelo, como el que se encuentra en la Plaza de la Aduana de Cartagena de Indias (imagen 7). La obra podría ser una reproducción fiel del Colón de Lima si no fuera por algunos detalles que lo diferencian. Este monumento fue realizado con ocasión de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento por un autor italiano desconocido y promovido por Juan Bautista Mainero y Trucco, empresario nacido en Italia. Su inauguración se realizó en 1895.²⁶



7. Comparación de los monumentos a Colón de la ciudad de Cartagena de Indias (1895) y de la ciudad de Lima (1860) ya trasladado al Paseo Colón donde actualmente se encuentra.
https://twitter.com/colombia_hist/status/1075570228900388865 -
<https://www.pinterest.es/pin/408701734905214491/>

²⁶ Rodrigo Gutiérrez Viñuales. *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid. Cátedra. 2004. Pág. 181.



8. Monumento y placa a Cristóbal Colón en Santo Domingo, República Dominicana. Obra de Ernesto Gilbert. 1887. Foto Alfredo Barón Leal. Abril de 2022.

Un tema similar a los anteriores de Lima y Cartagena se encuentra en Santo Domingo, con una escultura realizada en 1887, en la que se representa a Anacaona, cacica taina de la isla a la llegada de Colón y que enfrentó a Nicolás de Ovando, quien desde la base del pedestal parece acechar al almirante (imagen 8).

Por su parte en la ciudad de México se encuentran dos esculturas a Colón. La primera de ellas fue obra del francés Charles Henri Joseph Cordier, fue donada a la ciudad por el banquero Antonio Escandón y se ubicó en una de las glorietas del Paseo de la Reforma en 1875.²⁷ El monumento se ha asociado a Colón *como el evangelizador de América* (imagen 9), pues su conjunto cuenta con dos relieves laterales que representan el *Desembarco de Cristóbal Colón* y la *Construcción de una iglesia*, y con las esculturas de cuatro frailes en cada esquina del monumento sobre cuya identidad no hay consenso, pero que entre una y otra interpretación representan principalmente a fray Bartolomé de las Casas, fray Pedro de Gante,

²⁷ Este monumento fue retirado del espacio público de la Ciudad de México el 10 de octubre de 2020.

fray Juan Pérez y fray Diego de Daza, unos vinculados con Colón por su apoyo para la empresa de su viaje a oriente y otros relacionados con la protección y evangelización indígena.²⁸ La vinculación de este monumento a Colón con la evangelización americana y el simbolismo religioso es una rareza dentro de la estatuaria continental y se puede relacionar el mismo mensaje de la escultura limeña vista anteriormente en que se presenta al marino junto a la joven india que deja la flecha para abrazar la cruz.²⁹ Esta escultura de Colón fue retirada en octubre de 2020 para su protección y en su lugar ubicar una escultura en homenaje a la mujer indígena mexicana (imagen 10).³⁰ La segunda obra fue creada por el escultor español Manuel Vilar, quien la facturó en yeso en 1859, pero su fundición en bronce y ubicación en espacio público en la plaza Buenavista solo se realizó hasta 1892 con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento (imagen 11). En esta obra Colón se representa de pie con un mapamundi a su lado al igual que la del monumento del Paseo de la Reforma.

²⁸ Sonia Pérez Unzueta. En: *La imagen de Cristóbal Colón en el arte latinoamericano del siglo XIX a través de la pintura y la escultura*. Lima. Fondo Editorial Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2008. Pp. 93-101.

²⁹ Rodrigo Gutiérrez Viñuales. *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid. Cátedra. 2004. Pág. 189

³⁰ Estatua de Cristóbal Colón en la Ciudad de México será remplazada. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/09/07/estatua-cristobal-colon-ciudad-mexico-trax/>



9. Monumento a Colón evangelizador de América en la ciudad de México. 1875. Foto. William Henry Jackson [https://www.wikiwand.com/es/Monumento_a_Col%C3%B3n_\(Paseo_de_la_Reforma,_Ciudad_de_M%C3%A9xico\)](https://www.wikiwand.com/es/Monumento_a_Col%C3%B3n_(Paseo_de_la_Reforma,_Ciudad_de_M%C3%A9xico))



10. Pedestal que sostenía la antigua escultura de Colón evangelizador y los cuatro frailes en el paseo de la reforma de Ciudad de México. En su reemplazo se puede observar la figura temporal de una mujer con el brazo izquierdo en alto.
Foto Alfredo Barón Leal. Noviembre de 2021.



11. Monumento a Colón en plaza Buenavista de la ciudad de México. 1892
<https://pin.it/1yBilAq>

El IV Centenario del descubrimiento estimuló entonces un auge en las representaciones escultóricas de Cristóbal Colón. A la ya mencionada escultura de la Plaza Buenavista en México se sumaron otras obras para esta fecha conmemorativa Quito (1892), Cartagena (1895), Ciudad de Guatemala (1896), Caracas (1904) y Bogotá (1906) que se idearon bajo la excusa de conmemorar el día del descubrimiento en las cuales hubo todo tipo de celebraciones oficiales, sin embargo, las obras por distintas vicisitudes se instalaban años después de 1892.

San Juan de Puerto Rico en 1894 representa un caso especial, pues por medio de una escultura de Colón se quiso conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento, pero de la isla aún en poder del Imperio Español, su instalación representó el traslado de una escultura del fundador Juan Ponce de León de 1882 de la Plaza Santiago y el cambio de denominación a Plaza de Colón.

Las festividades en la ciudad de Quito se llevaron a cabo entre el 11, 12 y 13 de octubre de 1892. En estas celebraciones hubo fuegos pirotécnicos, cañonazos de salva en recuerdo al avistamiento de tierra, misas especiales, discursos y poemas laudatorios al descubrimiento, al idioma y a la religión. Se trataba de una fiesta promovida por la elite civil y eclesiástica quiteña. Uno de sus principales actos fue la inauguración de un monumento a Colón en la Plaza Grande actual Plaza de la Independencia (imagen 12):

Volvieron a tronar con majestad los cañones en las faldas del Panecillo, y luego, comenzó a desfilar el séquito oficial por la plaza de la Independencia, donde se mantenían, formando calles de honor, los batallones vestidos de gala.

Y en el centro de la plaza, decorada por los mejores edificios de los Gobiernos civil y eclesiástico, se mostraba un elevado monumento simbólico, donde, siguiendo de propósito en gran parte la idea del que Génova levantó al frente de la estación principal de uno de sus ferrocarriles, estaba el Descubridor mirando al Occidente, puesta una mano sobre la argolla del ancla y pisando con el pie izquierdo uno de los brazos de la misma. Al lado derecho del Genovés, medio puesta de rodillas, con el semblante bellamente alzado al cielo, con indecible expresión en los ojos, y como en actitud de levantarse de su postración, se mostraba la imagen de la virgen americana. Más abajo, al contorno de la gruesa columna que servía de sustentáculo a las figuras mencionadas, sobre el plinto, y apoyadas en el bocel que se había figurado en la mitad de la columna, se mostraban, en actitud adecuada, la Historia, la Astronomía, la Náutica y la Geografía, compañeras del Almirante. Ocho metros y diez centímetros tenía de altura el monumento; su base era caprichosísima, y en el alto cuadrado que sostenía las molduras del plinto, se leía esta inscripción:

**"CRISTÓBAL COLÓN.
12 OCT. 1492."³¹**

Este monumento a Colón vendría a ser reemplazado hacia 1906 por el actual monumento a la Independencia construido por las vísperas del primer centenario

31 Antonio Alomia Llori. Celebración en Quito del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Quito. Imprenta del Gobierno. 1893. Pág. 30

de este acontecimiento. Lamentablemente la obra alusiva a Colón terminó siendo extraviada del espacio público quiteño.



12. Monumento a Colón en la Plaza Grande o de la Independencia de Quito. 1892.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Plaza_Grande_de_Quito_\(1892\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Plaza_Grande_de_Quito_(1892).jpg)

Las festividades en Ciudad de Guatemala fueron programadas por decreto en junio de 1892, en el que se declaró como día festivo el 12 de octubre. La celebración comenzó el día 11 con una procesión escolar frente al Teatro Colón donde se premió un concurso de poesía y literatura en honor al navegante. Para el día 12 se programó una procesión cívica, con participación de personajes vestidos a la usanza del siglo XV y carros alegóricos a Colón y América. El desfile recorrió la ciudad y a su fin se celebró la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento de Guatemala a Colón. El monumento no pudo inaugurarse sino hasta el 30 de junio 1896 en la plaza de Armas (imagen 13). El periódico la Ilustración Guatemalteca describió al monumento así:

Sobre un basamento de mármoles diversamente coloreados, que forman un conjunto de severas líneas arquitectónicas, está colocado el grupo en bronce. De pie, en una semiesfera que representa el mundo conocido antes del descubrimiento de América, se encuentran tres figuras atléticas que representan a la Ciencia, la Fuerza y la Constancia. La Ciencia tiene rotas a sus pies las Columnas de Hércules con la cinta «Non Plus ultra» sujeta por la tradición -

simbolizada por el búho aplastado por la caída de aquéllas-. La Fuerza alza en su mano derecha un puñado de laureles, mientras con la izquierda ase el extremo de una palanca, sosteniendo al mundo descubierto por Colón, sirviéndole de punto de apoyo el brazo derecho la Constancia, quien en la mano izquierda tiene el cántaro del que cae la gota de agua que horada la piedra y donde se lee la inscripción «Guta cavat lapiden». La tercera y última figura representa el Valor, y está sobre una barquilla casi sumergida por las olas y que empuña el timón, desafiando la tempestad. Sobre las tres figuras está el mundo completo, en el que destaca el escudo de los reyes católicos, sobre la faja ecuatorial, que lleva la inscripción: «Plus ultra, 12 de octubre de 1492». Remata el monumento la estatua de Colón, que con la mano derecha apoyada en el pecho, señala con la izquierda el mundo que tiene a sus pies. Finalmente, un quetzal simboliza a Guatemala, batiendo sus alas sobre la tierra americana, rindiendo tributo al ilustre marino genovés.³²



13. Monumento a Colón en el Parque Central. Ciudad de Guatemala. 1896.
La Ilustración Guatemalteca. 1 de agosto de 1896. Foto Alberto Valdeavellano

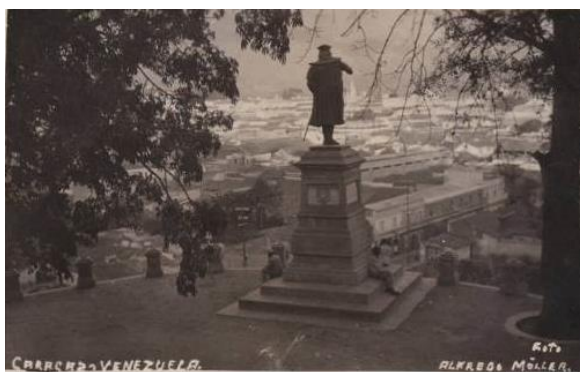
En Caracas existieron dos esculturas a Colón. La primera (imagen 14) fue realizada para la mencionada Exposición Colombina de Chicago en 1893 donde Venezuela participó con la construcción de un pabellón y la exhibición de dos obras del escultor italiano Giovanni Turini, una de Simón Bolívar y otra de Colón:

*El edificio de la exposición venezolana en la de Chicago será de estilo greco-romano, construido de hierro y mármol; en la cúpula central irá el pabellón venezolano, y en cada uno de los laterales una estatua obra del célebre escultor Turini, representando a Cristóbal Colón y Simón Bolívar, descubridor el uno y libertador el otro de Sur América.*³³

³² La ilustración Guatemalteca. Noticias Generales: Cristóbal Colón. 1 de agosto de 1896. Pág. 14.

³³ El Cojo Ilustrado. Edificio de Venezuela en la exposición de Chicago. 1893. Año II. No. 31

Por orden del presidente Joaquín Crespo, se decretó que el 23 de febrero de 1894 la escultura de Colón fuese colocada en el parque El Calvario, con el fin de ser inaugurada el 28 de octubre de ese mismo año. Entre tanto, la obra conocida como Colón en el Golfo Triste (imagen 15) fue encargada al escultor Rafael De la Cova por decreto en 1893 y formaba parte de los planes del gobierno de Joaquín Crespo para honrar las hazañas del Almirante en el marco de la celebración de los cuatrocientos años de su llegada al continente. Se instaló inicialmente en la plaza Macuro y luego fue trasladada al paseo Colón en 1934, a un espacio diseñado especialmente para recibir el monumento, rodeado de jardines y caminos.³⁴ La escultura de Colón del Golfo Triste fue lamentablemente destruida y retirada de su lugar en 2004 por un colectivo chavista y el Colón del Calvario fue retirado del espacio público de la ciudad de Caracas en 2009 por orden gubernamental.



14. Monumento a Colón en el Calvario (1893). Caracas.
<https://pin.it/6Np32Bj>



15. Monumento a Colón en el Golfo Triste (1894). Plaza Macuro. Caracas.
<https://www.hippostcard.com/listing/venezuela-00-10s-estatua-cristobal-colon-plaza-macuro-caracas/17337412>

³⁴ Diana Carolina González Méndez. 2011. *La destrucción de la imagen pública de colón en la estatuaria caraqueña*. Universidad Central de Venezuela. Págs. 9-14.

La conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Bogotá tuvo una primera iniciativa con la Ley 58 del 19 de noviembre de 1890 la cual dispuso construir un monumento en bronce alegórico al descubrimiento del Nuevo Mundo y en homenaje al Almirante Cristóbal Colón, “descubridor de América” y a la “digna protectora de su empresa”, la reina Isabel la Católica. La segunda iniciativa se dio con la Ley 25 del 6 de octubre de 1892 por la cual se decretaba al 12 de octubre como fiesta nacional; se le cambiaba el nombre al Teatro Nacional por Teatro Cristóbal Colón; se ordenó la construcción de un hospital con el nombre de Isabel la Católica; se ordenaba la construcción de un arco con la inscripción: *La República de Colombia al Gran Almirante Cristóbal Colón* sobre la avenida que iba de la plaza de San Victorino a la Estación del ferrocarril de la Sabana, la cual adoptaría el nombre de Avenida Cristóbal Colón (imagen 17); y una sección de libros americanos de la Biblioteca Nacional llevaría el nombre de “Biblioteca Pérez y Marchena”.³⁵



16. Registro Municipal. Bogotá. Octubre. 1892

³⁵ Cantini Ardila, Jorge Ernesto. Pietro Cantini semblanza de un arquitecto. Bogotá. Corporación la Candelaria. 1990. Pág. 159.
Delgadillo, Hugo. Bogotá un museo a cielo abierto: guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público Bogotá. IDPC. 2008. Pág. 301



17. Monumento a Isabel y Colón en la Avenida Colón. (1906). Clímaco M. Nieto. Ca. 1910. Archivo de Bogotá.

Este festejo se dio dentro del marco político de La Regeneración el cual impulsó a que los principios del conservatismo se impusieran desde el poder del Estado por medio de dos elementos estructurantes de la ideología conservadora como el hispanismo y el catolicismo.³⁶ La conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento sería entonces una ocasión perfecta para poner en práctica dichos ideales. El 12 de octubre de 1892 el Municipio de Bogotá fue consagrado al Sagrado Corazón de Jesús con el acuerdo 10 de 1892 y el acto tuvo lugar en la Catedral Primada.³⁷

³⁶ Mejía Pavoni, Germán Rodrigo. *Los Años del Cambio; historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2000. Págs. 204-205.

³⁷ Reina, Sandra y Castillo, Lina Esmeralda del. *La paz y el Sagrado Corazón: iglesia del Voto Nacional*. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2014. Pág. 31.



18. Cristóbal Colón e Isabel la Católica en la Avenida del Centenario. Se aprecia el puente regalado a Bogotá por la compañía de cementos Diamante y Titán para la celebración del IV Centenario de 1938.

Las esculturas de Colón e Isabel la Católica fueron elaboradas por el escultor italiano Cesar Sighinolfi y se inaugurarían en el Paseo Colón con carrera 17 el 20 de julio de 1906, dieciséis años después de haber sido ordenada su instalación (imagen 17).³⁸ Las esculturas posteriormente serían trasladadas de su lugar original en cuatro ocasiones y han llegado a tener hasta cinco pedestales. El primer movimiento fue precisamente propuesto en agosto de 1938 durante los festejos del IV Centenario de fundación de Bogotá. Las esculturas serían llevadas al sector donde se encontraba el histórico Puente de Aranda a la altura de la carrera 50, sobre el río San Francisco, allí el concejo propuso construir un parque.³⁹ Las estatuas se ubicarían sobre dos pedestales conocidos popularmente como “los perritos” en la parte oriental de un nuevo puente donado para el cumpleaños de Bogotá por la compañía de Cementos Diamante y Titán y así las esculturas darían comienzo a la nueva avenida llamada del Centenario (imagen

³⁸ Cantini Ardila, Jorge Ernesto. Pietro Cantini Semblanza de un Arquitecto. Bogotá. Corporación la Candelaria. Pág. 160.

³⁹ Acuerdo no. 22 del 8 de septiembre de 1938. Por el cual se ordena la construcción de un parque en Puente Aranda, se dan unas autorizaciones, se reforma el Acuerdo 5 de 1938 y se aprueba un contrato (entre el Municipio y el señor Arzobispo de Bogotá).

18). En 1948 con la construcción de la Avenida de las Américas con motivo de la IX Conferencia Panamericana las esculturas se instalan en este mismo sector en el centro de la glorieta y sobre un nuevo pedestal cuya forma comprendía un doble obelisco. En 1982 con la construcción del complejo de puentes sobre este espacio el monumento se trasladó unos metros y con un pedestal diferente. Finalmente, en 1988 se ubicaron en la Avenida el Dorado con carrera 99 con ocasión de la celebración de los 450 años de fundación de Bogotá.⁴⁰ De este lugar fueron retiradas en junio de 2021 por el Ministerio de Cultura debido a los intentos de derribamiento por parte de la comunidad Misak.

1.4 “Segunda oleada del hispanismo”: las ciudades latinoamericanas celebran su fundación.

Ciudad de Panamá fue una de las primeras urbes latinoamericanas en celebrar los cuatrocientos años de su fundación en 1919. Santo Domingo (1502) ya había cumplido su cuarto centenario, sin embargo, no se han encontrado aún registros de conmemoración alguna, al igual que La Habana en Cuba (1519).

Ciudad de Panamá, contaba ya con un antecedente importante a esta conmemoración como lo fue la celebración del IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur entre 1913 y 1916. Esto adquiere relevancia ya que Panamá tan solo una década atrás se había conformado como un país independiente separado de Colombia, bajo una tutela estadounidense que limitaba el uso de su soberanía, lo cual ocasionó la idea de *“Panamá made in usa”* y resultaba ser una manifestación de la política expansionista estadounidense tras la guerra de 1898 con España. Panamá emprendió una campaña para llevar a cabo en 1913 una exposición nacional en la que se celebraría una doble coyuntura: el IV centenario del descubrimiento del Pacífico y la próxima inauguración del canal. La exposición tuvo un marcado carácter hispanista y se proyectó conjuntamente con el gobierno español, pues encajaba con la política de conmemoraciones americanistas que desde 1892 había iniciado España como parte de su programa de atracción

⁴⁰ Cantini Ardila, Jorge Ernesto. Pietro Cantini semblanza de un arquitecto. Bogotá. Corporación la Candelaria. Pág. 163.

dirigido hacia Hispanoamérica. En 1912 se declaró festivo el 25 de septiembre de 1913 y se ordenó la apertura en esta fecha de una exposición a la que la “Madre Patria” sería invitada junto con los países hermanos del continente americano. Se marcaba así la importancia de reforzar los vínculos de solidaridad entre pueblos de un mismo origen. Sin embargo, la exposición panameña resultó ser un fracaso, tuvo que aplazarse seis veces hasta 1916 por dificultades financieras que retrasaron la construcción de los pabellones y la participación internacional se redujo a Estados Unidos, Cuba y España. Los demás países invitados desistieron de asistir o cancelaron su participación. En el trasfondo de esta celebración estaban las frustraciones de Panamá y España ante el creciente poderío de Estados Unidos en la región caribe y el deseo de no dejarle el protagonismo ya que este había anunciado su intención de celebrar el IV Centenario del Descubrimiento del Pacífico junto con la inauguración del canal mediante una portentosa exposición internacional en San Francisco.⁴¹

La conmemoración de la fundación de Ciudad de Panamá en 1919 fue una celebración mucho más modesta, pero bajo los mismos parámetros de hispanización y nacionalismo. Tras dos siglos y medio de olvido las ruinas de la llamada Panamá Vieja, adquieren, en palabras de Pierre Nora, el estatus de “lugar de memoria”, ya que el Estado adapta para sus intereses nacionalistas al antiguo asentamiento y lo se celebra como el lugar de origen de la capital panameña y en consecuencia se declara por decreto el 15 de agosto como día de fiesta nacional.⁴² La prensa de la época presenta a las ruinas como las protagonistas de la celebración junto a artículos históricos alusivos más a Vasco Núñez de Balboa que a Pedrarias Dávila.⁴³ El ritual conmemorativo de la celebración fue constituido por conciertos; desfiles de carros alegóricos con motivos hispánicos, alusivos a la destrucción de la ciudad en 1671 y a la Panamá moderna; emisión de sellos postales y publicaciones que establecían imaginarios nacionales como el libro

⁴¹ David Marcihacy. Panamá de Balboa a Bolívar: una construcción nacional entre hispanismo y panamericanismo. Secuencia revista de historia y ciencias sociales. No. 105. 2019. Varias páginas.

⁴² Panamá la vieja, pasado, presente y futuro. La Estrella de Panamá. 15 de agosto de 2012. En: <https://www.laestrella.com.pa/opinion/redaccion-digital-la-estrella/120815/vieja-panama-pasado-presente>

⁴³ El cuarto centenario de la fundación de Panamá la vieja. La Estrella de Panamá. 15 de agosto de 1919.

Panamá La Vieja del escritor Juan Bautista Sosa (imagen 19). Con esa exaltación la antigua ciudad se elevó a mito fundacional de la República:⁴⁴

*Panamá viejo encierro atractivos mayores y más legítimos. Su recinto atrae porque fue el primer establecimiento de importancia asentado formalmente por los españoles en el continente americano con una anterioridad de 16 años a la fundación de Lima por Francisco Pizarro y 19 a la de Santa Fe de Bogotá por Gonzalo Jiménez de Quesada; 94 años antes de los cimientos de Nueva Ámsterdam, la futura Nueva York. Sea por el carácter que tuvo de capital del país durante un periodo de 152 años, igual al que gozó de matriz de la conquista y emporio del comercio de las colonias españolas en el Pacífico; o porque tal condición le creara en la América hispana la fama de ser en su tiempo una ciudad de primer orden, dentro de cuya área se levantaron magníficos edificios dignos de su opulencia y riqueza y ahora todavía de la admiración de los contemporáneos o porque, en fin, la historia de su existencia y los acontecimientos de guerra que concurren a su caída en vuelvan a la extinta ciudad en un velo de misterio propio para excitar más, la curiosidad y el interés del visitante.*⁴⁵



19. Portada del libro de Juan B. Sosa. *Panamá La Vieja* con motivo del IV Centenario de su fundación. 1919. Imprenta Nacional.

Para los años veinte tenemos algunas ciudades interesantes fundadas en esta década como San Juan de Puerto Rico (1521), Ciudad de México (1521) y Santa Marta (1525). El caso de San Juan de Puerto Rico, al igual que otras de las islas del caribe, tuvo un asentamiento inicial (1509) el cual tuvo que ser abandonado y la

⁴⁴ Redacción digital La Estrella. Panamá la vieja, pasado, presente y futuro. La Estrella de Panamá. 15 de agosto de 2012. En: <https://www.laestrella.com.pa/opinion/redaccion-digital-la-estrella/120815/vieja-panama-pasado-presente>

⁴⁵ Sosa, Juan Bautista. *Panamá La Vieja: con motivo del cuarto centenario de su fundación 1519-1919*. Panamá. Imprenta Nacional. 1919. Pp. 5-6.

ciudad debió trasladarse para ser fundada en otro lugar (1521). Este es el caso de Santo Domingo (1498) (1502) y de la Villa de San Cristóbal de La Habana (1514) (1519). Estas dos ciudades para la celebración por ejemplo del cuarto y el reciente quinto centenario de su fundación establecieron como fechas oficiales las del último asentamiento. En palabras de la oficina del historiador de La Habana, Eusebio Leal: *"La Habana se consolidó en el norte. ¿Por qué no celebramos como en otros lugares de Cuba el año 1514 como el año de fundación? Cuando los presidentes del gobierno me preguntaron qué hacemos, y me lo preguntaron en el 450 aniversario, quiere decir, hace 50 años, mi respuesta fue: "del sur no tenemos evidencia alguna, pero del norte sí. Debemos celebrar la ciudad cierta y no la especulación de un lugar no encontrado".*⁴⁶

San Juan de Puerto Rico al igual que Panamá, conserva dentro de su casco urbano y muy cercano al posterior casco antiguo colonial de 1521, las ruinas de los primeros asentamientos. En este caso se mantienen como un parque arqueológico las ruinas de la casa de Juan Ponce de León considerado el fundador de Caparra en 1509, como se le llamó al primer asentamiento que dio origen a la actual ciudad y que hoy se encuentra absorbido por el casco urbano de San Juan de Puerto Rico. Como esta fue una de las primeras islas descubiertas por Colón la celebración del cuarto centenario de este descubrimiento en 1893 fue de gran importancia para la isla, en este caso la memoria del fundador se fusiona con la del descubridor de América, pues Ponce de León acompañó a Colón en su segundo viaje. Como se mencionó anteriormente el 24 de junio de 1882 el ayuntamiento de la ciudad instaló en la Plaza de Santiago una escultura de Ponce de León, sin duda una de las primeras en homenaje a un fundador de una ciudad latinoamericana, la cual fue reemplazada en 1894 por una escultura de Cristóbal Colón. También se emitieron algunos sellos postales en recordación de este descubrimiento. Sin embargo, para San Juan de Puerto Rico no se han encontrado aún documentos u obras que permitan establecer algún tipo de

⁴⁶ Lima, Lioman. 500 años de La Habana: de dónde viene su nombre y cuál es la verdadera historia de la fundación de la "Llave del Nuevo Mundo". BBC News Mundo. 16 de noviembre de 2019. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50399999>

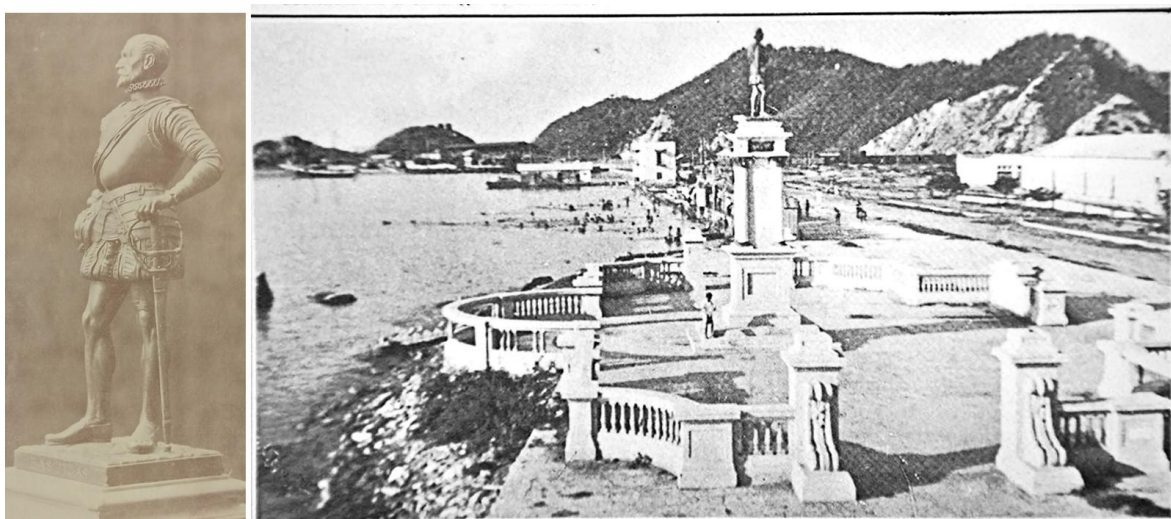
conmemoración para el cuarto centenario de su fundación en 1921, sin embargo, la ciudad considerada la ciudad más antigua de Estados Unidos debido a que fue botín de la guerra Hispano-estadounidense, si preparó para el 2021 la celebración de su quinto centenario⁴⁷.

La Ciudad de México representa un caso especial pues fue junto con Lima la ciudad más importante del imperio español en el continente americano. Esto daría a pensar que el cuarto centenario de la fundación española de Ciudad de México dio pie a una gran celebración en 1921. Sin embargo, esto al parecer no sucedió. La historiografía mexicana considera la conquista española como una invasión sangrienta y la figura de Hernán Cortés genera rechazo, prueba de ello es su negación escultórica en el espacio público, la modesta tumba donde reposan sus restos y que solo una sencilla calle con su nombre se encuentre en la extensa toponimia de la ciudad que irónicamente fundó. De allí que prácticamente la capital mexicana no cuente con una fecha oficial de fundación. Aunque si se ha debatido entre dos fechas “fundacionales” una prehispánica que ubica el establecimiento de un asentamiento mítico en algún día del año 1325 y la fecha hispánica del 13 de agosto de 1521 en el que se conmemora la caída de la lacustre Tenochtitlán a manos de Cortés. A pesar que esta última fecha pareciera no tener mayor importancia para los mexicanos y no diera lugar a alguna conmemoración importante, aquí vale la pena tener en cuenta que en la reciente celebración de los 500 años de la caída México-Tenochtitlán el gobierno declaró a este día como día de la conmemoración de los 500 años de la resistencia indígena con lo cual se reivindica la defensa de la ciudad por los antiguos mexicanos y no el acto de toma de la ciudad por los españoles. Sobre esta fecha en la plaza de Tlatelolco se encuentra una placa mural que muy lacónicamente expresa el reconocimiento sincero de un origen histórico que en letra mayúscula reza:

⁴⁷ El islote de San Juan se prepara para conmemorar sus 500 años de fundación. Agencia EFE. 11 de septiembre de 2019. <https://www.efe.com/efe/usa/puerto-rico/el-islote-de-san-juan-se-prepara-para-conmemorar-sus-500-anos-fundacion/50000110-4061891>

EL 13 DE AGOSTO DE 1521
HEROICAMENTE DEFENDIDO POR CUAUHEMOC
CAYÓ TLATELOLCO EN PODER DE HERNÁN CORTES
NO FUE TRIUNFO NI DERROTA
FUE EL DOLOROSO NACIMIENTO DEL PUEBLO MESTIZO
QUE ES EL MÉXICO DE HOY

Santa Marta fue la primera ciudad fundada formalmente en Colombia. De allí partieron las expediciones que conquistaron el interior del país como la de Gonzalo Jiménez de Quesada. Este aspecto fue de suma importancia para que desde 1922 se empezara a indagar por su origen y se conformara una junta de festejos para la celebración del cuarto centenario, la cual tuvo como iniciativa embellecer a la ciudad con un monumento a Rodrigo de Bastidas (imagen 20).



20. Maqueta del monumento a Rodrigo de Bastidas llevada a cabo por iniciativa de la Junta Directiva del IV Centenario de Santa Marta y elaborada por José Lafita Díaz. Cromos 1 de agosto de 1925. Vista de Santa Marta donde fue instalada la escultura en 1928. <https://pin.it/6zs9ca8>

Eduardo P. Bermúdez persuadió al historiador Ernesto Restrepo Tirado, para entonces cónsul de Colombia en Sevilla, para que en el Archivo de Indias buscara todo lo relacionado con Rodrigo de Bastidas. Restrepo Tirado encontró un grabado con la efigie del adelantado, su firma y su casa natal. Posteriormente, se constituyó la junta de festejos impulsada por Bermúdez y se gestionó que en España se realizara una escultura del fundador para su instalación en Santa Marta. La obra fue realizada por el escultor español José Lafita Díaz. La estatua no pudo ser terminada a tiempo para los festejos del cuarto centenario en 1525 y terminó siendo inaugurada en 1928 en las cercanías de las ruinas del Fuerte San

Vicente.⁴⁸ Esta vendría siendo la primera escultura de un colonizador español en territorio colombiano. La idea que acompañaba para entonces al fundador de Santa Marta era la del piadoso y buen conquistador, al respecto el diario El Tiempo publicó tres notas alusivas al cuarto centenario de la ciudad y en una de ellas comentaba su contraste con Pedrarias Dávila: *Hoy hace 400 años fue fundada Santa Marta por el conquistador Don Rodrigo de Bastidas. El gobierno español deseoso de fundar centros que sirviesen de base a las numerosas expediciones para descubrir las tierras interiores, resolvió contratar la fundación de dos poblaciones en la costa, una fue Panamá y la otra Santa Marta. La primera correspondió a Pedro Arias Dávila, autor del primer asesinato jurídico que se cometió en América, y donde partió Francisco Pizarro descubrir y conquistar el Perú, la segunda corresponde a Bastidas quién el 29 de julio de 1525 echó las bases de la ciudad o sea la más antigua de nuestro territorio y la segunda de la América, Bastidas no pretendió como lo hicieron sus sucesores sentar los cimientos de su ciudad sobre las charcas de sangre de la raza indígena sino que inició su esfuerzo atrayendo a las tribus inmediatas que dirigían los caciques de Gaira y Taganga, lo que permitió el rápido crecimiento de la población. Esta conducta de Bastidas aparece en la historia del antiguo continente americano cómo la de un espíritu probo, digno y humanitario, ni se manchó con actos de barbarie y de codicia, ni ultrajó los fueros de la humanidad.*⁴⁹

En la década de los treinta, cinco ciudades capitales conmemoraron su fundación: Quito (1934), Lima (1935), Buenos Aires (1936), Asunción (1937) y Bogotá (1938). Además de la capital, en Colombia la conmemoración se dio en tres ciudades más: Cartagena (1933), Cali (1936/1937) y Tunja (1939). A estas agregamos a la ciudad de Cusco (1534) en Perú por su importancia histórica como corazón del extinto Imperio incaico. Este conjunto de ciudades marca un contraste bastante claro con la década de los veinte,⁵⁰ aspecto que toma mayor relevancia al

⁴⁸ Bermúdez, Arturo. *Materiales para la Historia de Santa Marta*. Bogotá. Editora L. Canal y Asociados. 1981.

⁴⁹ Pinzón Quijano, Joaquín. El cuarto centenario de la fundación de Santa Marta. El Tiempo. 29 de julio de 1925. Pág. 5.

⁵⁰ Evidentemente en otras ciudades de Latinoamérica se realizaron actos conmemorativos de fundación, tanto en la década anterior como en la siguiente de los años cuarenta. Sin embargo, reiteramos que para nuestro estudio nos referiremos a las ciudades capitales y las que inmediatamente se relacionan con la ciudad de Bogotá.

establecer que la información de las acciones y eventos conmemorativos para las ciudades fundadas en la década de los treinta es mucho más amplia.

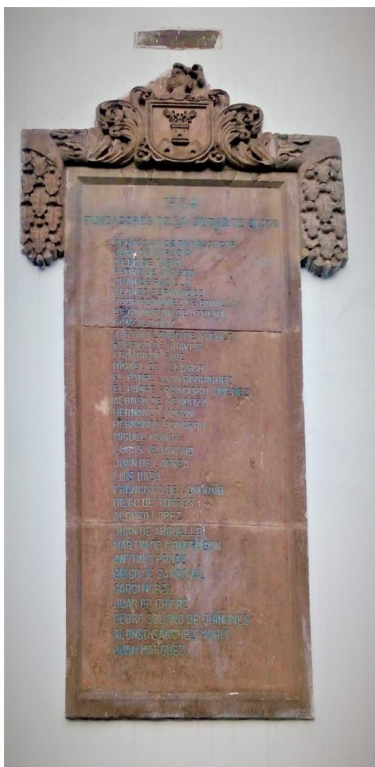
Quito es la primera ciudad capital de importancia que durante esta década celebra o conmemora su fundación. Podríamos afirmar que Quito marca una especie de pauta en el uso de algunos rituales conmemorativos y en la forma de hacer memoria y crítica sobre su origen. Estas características se observarían también en las celebraciones que desarrollaron las otras ciudades capitales de Latinoamérica, algunas incluso con mayor ambición y ostentación.

En primer lugar, es interesante indicar que la fundación de Quito se debate entre dos fechas reconocidas por la historiografía ecuatoriana, por un lado, están quienes sustentan que la fundación se realizó el 28 de agosto de 1534 y por otro lado están quienes apoyan que esta se dio prácticamente tres meses después, el 6 de diciembre del mismo año. Esta discusión, además, va acompañada con que ambos momentos fueron protagonizados por dos fundadores diferentes, en agosto encontramos a Diego de Almagro y en diciembre está Sebastián de Belalcázar. De acuerdo con el historiador ecuatoriano Guillermo Bustos, esta disyuntiva ocasionó que el programa de celebración del IV Centenario de Quito se haya adoptado y establecido tardíamente por parte de las autoridades gubernamentales estatales y locales, ya que tener clara la fecha de fundación es muy importante para una celebración.⁵¹ Para dilucidar la fecha, el municipio a principios de 1934 encargó al historiador y arqueólogo ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño que presentara un estudio al respecto de cuál fecha conmemorar.⁵² Una de las principales conclusiones de este historiador fue que ninguna de estas dos fechas podría considerarse como de la fundación porque ninguno de los dos conquistadores fundó a la ciudad, ya que Quito “existía como núcleo de población importante, antes de la llegada de los Castellanos”. El historiador formuló entonces

⁵¹ Bustos, Guillermo. La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de la fundación de Quito. En: Etnicidad y poder en los países Andinos. Quito. Corporación Editora Nacional. 2007. Pág. 114

⁵² Es importante destacar que el texto de Jacinto Jijón y Caamaño fue publicado al mes siguiente en la ciudad de Bogotá en el Registro Municipal Nos. 34 y 35 del 15 de junio de 1934.

que el 28 de agosto de 1534 era a su juicio la fecha del establecimiento del municipio español en Quito (por Diego de Almagro), ciudad india ocupada por los castellanos.⁵³ A pesar de esta dilucidación realizada por el prestigioso historiador la ciudad de Quitó curiosamente terminó celebrando las dos fechas.



21. Portada del periódico El Comercio del 28 de agosto de 1934 y placa ubicada el 6 de diciembre de 1934 en la catedral de Quito con los nombres de los fundadores de la ciudad, en primer lugar, Sebastián de Belalcázar. Foto Alfredo Barón Leal. Enero de 2020

El 28 de agosto hubo una ceremonia establecida por el Municipio de Quito donde Jacinto Jijón dio un discurso conmemorativo ante distintas personalidades ecuatorianas. Esta fecha se incorporó como día festivo al calendario cívico-ritual de la nación. Se dio paso a la lectura del acta de fundación de Quito la cual se conservaba en una urna de cristal.⁵⁴ Ese mismo día la edición del periódico *El*

⁵³ *Gaceta Municipal: órgano del Concejo de Quito*. Secretaría Municipal. Año XIX. No. 73. Quito. Mayo 31 de 1934. Véase también: *Registro Municipal*. Bogotá. Nos. 34 y 35 del 15 de junio de 1934. Pág. 353.

⁵⁴ Hay que tener en cuenta que Quito conserva tres actas fundacionales del 15 y 28 de agosto y 6 de diciembre de 1534. Está el acta de establecimiento de Santiago de Quito, primera fundación importante que los españoles realizaron en los territorios de lo que hoy es Ecuador, firmada el 15 de agosto de 1534, en Riobamba, 200 kilómetros al sur de la que hoy es capital ecuatoriana. Trece días después, el 28 de agosto, se redacta el documento de la Fundación de la Villa de San Francisco de Quito y como ratificación de ese proceso, el 6 de diciembre otra acta, en este caso rubricada por Sebastián de Belalcázar, que completó su conquista y certifica el establecimiento de la nueva ciudad. Las dos primeras fundaciones se deben a Diego de Almagro por encargo de Pizarro, quien, según figura en el documento, da nombre a San Francisco de Quito. La del 6 de diciembre cuenta con dos firmas manuscritas de Belalcázar en las que mandó a hacer la traza de la nueva villa y repartir solares a los vecinos. Daniela Brik. *Las actas de Quito reflejan el cambio social que instauraron los conquistadores*. Agencia EFE. 28 de octubre de 2017. <https://www.efe.com/efe/america/cronicas/las-actas-de-quito-reflejan-el-cambio-social-que-instauraron-los-conquistadores/50000490-3422093>

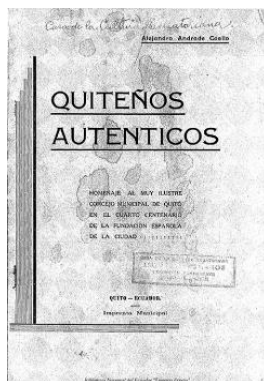
Comercio publicaba una edición alusiva al IV centenario donde se anunciaba que por acuerdo del Congreso Nacional se ordenaba levantar una estatua al Mariscal Diego de Almagro en el parque 24 de mayo, lugar donde habían acampado los conquistadores castellanos. En contraste, y según Guillermo Bustos, la celebración del 6 de diciembre denotó mayor boato y participación popular. La segunda fecha permitió ganar tiempo y organizar mejor las actividades de celebración. La edición especial de *El Comercio* correspondiente al 6 de diciembre se presentó muchísimo más elaborada y extensa que la anterior. La primera página reprodujo únicamente el escudo colonial de la ciudad, flanqueado por las fechas de 1534 y 1934. La conmemoración del 6 de diciembre de 1934 contó con la organización de numerosos actos y ceremonias públicas. En esta ocasión el aspecto distintivo de la celebración fue su carácter masivo. Se colocaron una serie de placas pétreas en la pared de la Catedral con la inscripción de los nombres de los 204 conquistadores que se avecindaron en Quito. Se organizó una gran Exposición de Agricultura, Ganadería e Industrias Agrícolas. Se convocó a concursos de arte. Aparecieron números especiales de publicaciones periódicas como la *Gaceta Municipal* y la revista del Grupo América. Se organizaron revistas de gimnasia, certámenes históricos, actos literarios y desfiles con la intervención de establecimientos educativos. Uno de ellos escenificó alegóricamente al “Abrazo de dos razas”. Según la descripción de la prensa: “De un vergel de flores emergían dos hermosas niñas: una blanca y otra bronceada. La primera en sitio superior, al pie de la cruz del conquistador, y la segunda casi rendida entregando su suelo y sus riquezas”. Al pie se ubicaba un grupo de niñas en representación de “la raza vencida”⁵⁵.

Es pertinente anotar que la celebración de Quito dio pie a una interesante discusión entre el hispanismo y el indigenismo. Ya habíamos anotado que Jacinto Jijón había concluido que Quito no había sido fundada por los españoles, pues esta ciudad ya existía anteriormente. De esto se deduce que el historiador

⁵⁵ Bustos, Guillermo. La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de la fundación de Quito. En: Etnicidad y poder en los países Andinos. Quito. Corporación Editora Nacional. 2007. págs. 115 y 129.

promovía el reconocimiento al pasado y la herencia indígena de Quito y que lo que se celebraría entonces sería la fundación española. Si tomamos como ejemplo algunas de las publicaciones conmemorativas que se difundieron entre los quiteños podemos encontrar el choque de las posturas hispanistas e indigenistas. El estudio histórico de Jijón se retoma en el libro titulado *Quiteños Auténticos: homenaje al muy ilustre Concejo Municipal de Quito en el cuarto centenario de la fundación española de la ciudad*, publicado y firmado el 28 de agosto de 1934 por el escritor y educador quiteño Alejandro Andrade Coello en el cual, basado en el estudio de Jijón se hace un claro reconocimiento del pasado indígena de Quito: *La vieja ciudad surgió por el genio creador de algún Régulo de la nación de los Quitos, que son los más antiguos pobladores indígenas de quienes se ha conservado memoria entre nosotros*. En su texto, Coello plantea un interesante recorrido histórico desde la preconquista del territorio quiteño hasta la independencia de los españoles donde despotrica de los vejámenes españoles y exalta la grandeza indígena. Atahualpa y Eugenio Espejo son los ejemplos de la resistencia indígena y mestiza frente a los españoles:

*Quito, que se viste de gala para la apoteosis de sus hijos inmortales, cuenta en su solar de íntimos afectos, a dos figuras de entre la constelación de talentos que aquí mecieron su cuna: Atahualpa, en la alborada de la conquista, y Espejo al fin de la Colonia y primeros destellos de la independencia americana. Estos dos gigantes, distintos en su cultura, se unen estrechamente en la excelencia de su sangre. Son los legítimos señores de estas tierras, los indios auténticos, que traducen con su vida la eterna protesta por los desaires y sufrimientos de que fue víctima la raza vencida.*⁵⁶



22. Portada del libro conmemorativo del IV Centenario de fundación de Quito titulado *Quiteños Auténticos*. 1934. Imprenta Municipal.

⁵⁶ Andrade Coello, Alejandro. *Quiteños Auténticos: homenaje al muy ilustre Concejo Municipal de Quito en el cuarto centenario de la fundación española de la ciudad*. Quito. Imprenta Municipal. 1934. Págs. 2 y 16.

Por otro lado, en el libro titulado *El cuarto centenario de la fundación del Quito hispano-americano*, escrito por el fraile dominico teólogo e historiador ecuatoriano José María Vargas Arévalo para el 6 de diciembre de 1934, presenta un discurso muy interesante, en el cual retomaba un texto publicado en 1893 (un año después de la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento) por el historiador hispanista e indigenista norteamericano Charles Lummis⁵⁷ en su libro *Los exploradores españoles del siglo XVI*:

Españoles fueron los primeros que vieron y sondearon el mayor de los golfos; españoles los que descubrieron los dos ríos más caudalosos; españoles los que por vez primera vieron el océano Pacífico; españoles los primeros que supieron que había dos continentes en América; españoles los primeros que dieron la vuelta al mundo. Eran españoles los que se abrieron camino hasta las interiores lejanas reconditeces de nuestro propio país y de las tierras que más al Sur se hallaban, y los que fundaron sus ciudades miles de millas tierra adentro, mucho antes que el primer anglosajón desembarcase en nuestro suelo: Aquel temprano anhelo español de explorar era verdaderamente sobrehumano.⁵⁸

Guillermo Bustos concluye que el discurso alternativo que propugnaba el indigenismo no pudo competir con la historiografía hispanista y aunque Jacinto Jijón declaró que Quito no fue fundada por ningún conquistador y que la fecha más significativa era el 28 de agosto, la conmemoración quedó estrechamente asociada más a la noción de fundación española y la fecha que se consagró finalmente fue el 6 de diciembre bajo la figura de Sebastián de Benalcázar.

La ciudad de Lima celebró su IV centenario el 18 de enero de 1935. A pesar de ser una ciudad que se construyó sobre una población conformada por el palacio, templos y huacas indígenas de un curaca inca llamado Taulichusco,⁵⁹ esta población no constituía un asentamiento indígena tan relevante como lo fueron las ciudades precolombinas del Cusco o Tenochtitlán. La fecha de su fundación no

⁵⁷ Fletcher Lummis, Charles fue un reconocido historiador norteamericano de finales del siglo XIX. Se hizo famoso por su particular postura a favor de la conquista española y su hispanismo en contra de la historiografía racista anglosajona. A pesar de su particular hispanismo también fue reconocido por sus posturas indigenistas y su reconocimiento de las culturas aborígenes de América Latina. El libro del cual Vargas Arévalo toma la cita literal se titula *Los exploradores españoles del siglo XVI: vindicación de la acción colonizadora de América en España*. Para nuestro interés en este libro Lummis habla también sobre Quesada.

⁵⁸ Vargas Arévalo, José María. *El cuarto centenario de la fundación del Quito hispano-americano*. Quito. Editorial de Santo Domingo. 1934. Pág. 3.

⁵⁹ Gunther Doering, Juan. *Memorias de Lima: de haciendas a pueblos y distritos*. Lima. Ediciones Círculo Polar. 2012. Pág. 78.

tuvo mayores discusiones y la potestad de Francisco Pizarro no se ha puesto en duda. Así que la celebración se llevó a cabo sin mayores inconvenientes.

Lima contó con una junta organizadora encabezada por Diomedes Arias Schreiber, teniente alcalde del Concejo Provincial de Lima y presidente de la Comisión Municipal del IV Centenario de la Fundación, la cual a su vez tenía varias subcomisiones encargadas de monumentos, placas, restauraciones de edificios históricos, premios, juego florales, concursos literarios, ceremonias religiosas, militares y navales, exposiciones industriales, artísticas, turismo, sellos postales conmemorativos, de acuñación de medallas, iluminaciones, campeonatos deportivos, de evocaciones coloniales, entre otros. Contó también con un programa de celebración y con un plan de obras públicas, de acuerdo a algunas intervenciones urbanas que se llevaron a cabo para esta conmemoración.

El programa de festejos comenzó el 21 de diciembre de 1934 y se prolongó hasta el 31 de enero de 1935.⁶⁰ Hubo desfiles de carros alegóricos, marchas de antorchas, iluminación de calles, revistas aéreas nocturnas, fuegos artificiales, cañonazos de salva, maratones atléticas, una recepción que ofreció el alcalde de Lima, Luis Gallo Porras, a los representantes de las ciudades latinoamericanas y funciones cinematográficas gratuitas, entre otros. Paralelamente, se llevaron algunas actividades especiales como la siembra del árbol conmemorativo de la fundación, corridas de toros, la realización del Campeonato Internacional de Tenis en el que se disputó la copa Francisco Pizarro. La realización entre el 6 y el 27 de enero del Campeonato Sudamericano de Fútbol en el Estadio Nacional con la participaron de las selecciones de Perú, Uruguay, Argentina y Chile. La colocación el 21 de enero de la primera piedra del monumento a Manuel Hidalgo y Costilla, obsequiado por el gobierno mexicano para adornar la Plaza México y la inauguración al día siguiente de la Feria del IV Centenario. Dentro de las obras

⁶⁰ Programa oficial de las fiestas conmemorativas del IV Centenario de la Fundación de Lima 1535 – 1935. Lima. Concejo Provincial. Págs.14-25.

públicas de importancia, se aprovechó la ocasión para culminar la construcción y ornato de la plaza San Martín en obra desde los años veinte (imagen 23).



23. Obras del IV Centenario de Lima.
Programa oficial de las fiestas conmemorativas del IV Centenario de la Fundación de Lima 1535 – 1935.
Aspecto actual de la plaza San Martín. Foto: Alfredo Barón Leal. Julio 2017

El 18 de enero se llevaron a cabo tres momentos en términos hispanizantes muy interesantes. El primero de ellos fue un momento religioso que se realizó a las diez de la mañana con la celebración de una Misa de Gran Pontifical, Oración Gratulatoria y Te Deum en la Basílica Metropolitana. En esta congregación monseñor Vitaliano Berroa, henchido de hispanismo católico, brindó su discurso: *"El virreinato del Perú llegó a ser el más importante de Hispanoamérica, y la ciudad de Lima fue prácticamente la capital de los dominios españoles del Nuevo Mundo. En el Perú, que se extendía desde Quito hasta Maule, la raza hispana fundó ciudades, levantó templos para adorar a Cristo, transfundió su sangre en las venas de la raza aborigen"*,⁶¹ este acto dio paso al segundo momento, la inauguración en el atrio de la Catedral del monumento al fundador Francisco Pizarro (imagen 24). El alcalde Luis Gallo Porras inauguró el monumento,

⁶¹ Cárdenas, Miguel Ángel. *El Comercio. Especial IV Centenario de la Fundación de Lima. 18 de enero de 1935: La celebración que paralizó a Lima.* Una lima que se fue. 11 de junio de 2010. <http://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/06/el-comercio-especial-iv-centenario-de.html>

obsequio de Mary Arriman viuda del escultor norteamericano Charles Rumsey, quien realizó una copia del monumento a Pizarro que se encuentra tanto en Nueva York como en la plaza central de Trujillo en Extremadura (España). En su discurso, el alcalde, frente al embajador español, Luis de Avilés y Tiscar, exaltó la memoria de Pizarro como “figura preclara del héroe y del civilizador”. Así informó el diario El Comercio: *“A las 12 y 15 el presidente de la República descorrió el velo que cubría el monumento. En ese instante las bandas militares tocaron el Himno Nacional y la numerosa cantidad de espectadores prorrumpió en aplauso”* Los actos de este día culminaron con un tercer momento hacia las cinco de la tarde con una sesión solemne en el Concejo Provincial de Lima donde se dio la lectura del *Acta de la Fundación de Lima* por el señor concejal Fernando Gamio Palacio y con un discurso ofrecido por Diomedes Arias Schreiber.⁶² Los diarios españoles recogerían luego las declaraciones del ministro peruano Juan de Osma, que reflejaban el pensamiento de la élite de esos años: *“España debe reconocer estas fiestas como el mayor testimonio de hispanidad que se hayan jamás realizado en América”*... *“Todos elogian el espíritu español que tiene el Perú, conservado a través del tiempo, siendo motivo justo de orgullo para la España actual”*.⁶³



24. Inauguración del monumento ecuestre de Francisco Pizarro el 18 de enero en Lima y su ubicación actual en el parque La Muralla. Foto: Gabriel Mosquera marzo 2020 <http://archivosagil.blogspot.com/2015/08/el-monumento-francisco-pizarro.html>

⁶² Orrego Penagos, Juan Luis. *Así se celebró el IV Centenario de la Fundación de Lima (1935)*. 18 de enero de 2012. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2012/01/18/asi-se-celebro-el-iv-centenario-de-la-fundacion-de-lima-1935/>

⁶³ Cárdenas, Miguel Ángel. *El Comercio. Especial IV Centenario de la Fundación de Lima. 18 de enero de 1935: La celebración que paralizó a Lima*. Una lima que se fue. 11 de junio de 2010. <http://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/06/el-comercio-especial-iv-centenario-de.html>

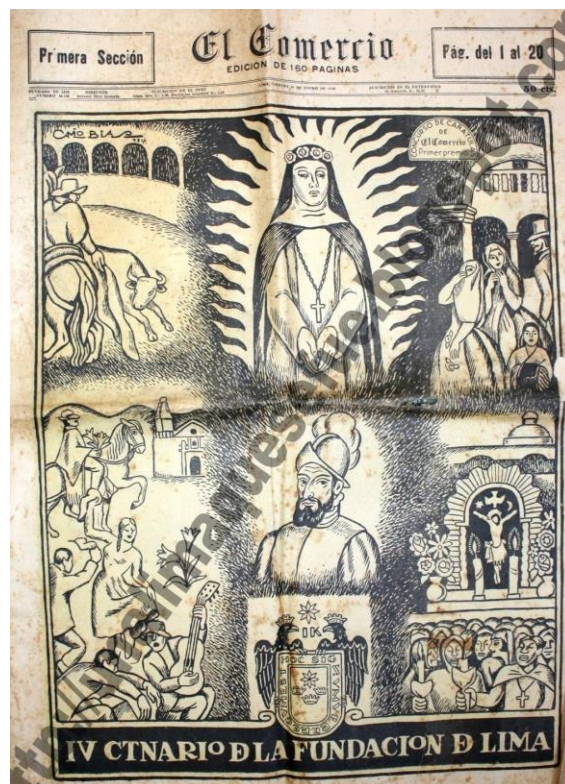
La oferta cultural relacionada con el centenario de Lima fue bastante amplia, se emitieron afiches y medallas conmemorativas con la figura de Pizarro; sellos postales ordenados por el Concejo Provincial de Lima y emitidos por la Waterlow and Sons Limited con pinturas, ilustraciones y símbolos históricos de la ciudad; varios libros de crónicas e historia de la ciudad, entre ellos una reedición de los archivos históricos del cabildo de Lima; la prensa sacó ediciones conmemorativas de muy bella edición, profusa en artículos hispanizantes y con amplios espacios dedicados a la publicidad privada y pública en la que se saludaba reverencialmente en su cumpleaños a la ciudad de Lima.



25. Medalla conmemorativa del IV Centenario de la fundación de Lima grabada por Constante Rossi y sellos postales conmemorativos de la fundación de Lima producidos por la Waterlow & Sons Limited

El 18 de enero el diario *El Comercio*, considerado como el periódico más antiguo e importante del Perú, entregó un especial de 160 páginas dedicadas al IV Centenario de la fundación de Lima.⁶⁴ La portada fue el primer premio de un concurso de Caratulas en el cual se destacan aspectos históricos limeños donde el imaginario indígena brilla por su ausencia: el escudo de la ciudad, Santa Rosa de Lima y Pizarro aparecen rodeados de varias estampas limeñas como las famosas tapadas, corridas de toros, curas, iglesias, cruces, y entre otros conforman la portada. El diario recogió una serie de saludos de los alcaldes de varias ciudades latinoamericanas como Montevideo, Santiago, Buenos Aires, Asunción, Panamá, Caracas y Bogotá, cada una presentaba un saludo, el escudo de la ciudad y una fotografía del palacio municipal respectivo. Por Bogotá el saludo fue enviado por el alcalde Julio Pardo Dávila. A lo largo de las páginas se encuentran decenas de saludos de entidades e instituciones comerciales a Lima. Artículos dedicados a los conquistadores y a Pizarro. Y dos grandes portadas centrales que bajo una misma idea presentan un grabado de Pizarro, los primeros alcaldes y regidores, sus escudos y la escena ilustrada de la fundación de la ciudad. En el transcurso de las páginas es evidente que la preponderancia del pasado indígena es relativamente poco comparado con lo hispánico. Una de estas representaciones muestra una figura de un inca que sostiene en su mano un escudo de protección sobre el cual se encuentra el escudo de la ciudad de Lima. Un ejercicio similar a este se plantearía tres años más tarde en Bogotá donde estos recuerdos y homenajes se encontraban impregnados de un tono hispanizante que prevalecería sobre las pocas voces e intentos de homenaje al pasado indígena de ambas ciudades.

⁶⁴ *El Comercio. IV Centenario de la Fundación de Lima. Viernes 18 de enero de 1935.*



26. Portada de la edición conmemorativa de El Comercio de Lima. 18 de enero de 1935.
<https://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/06/el-comercio-especial-iv-centenario-de.html>

La ciudad de Buenos Aires tiene la particularidad que cuenta con dos fundaciones en el mismo espacio geográfico pero distanciadas en el tiempo. La considerada primera fundación o primer asentamiento español sobre el río de la Plata surgió a partir de la instalación de un fuerte por el conquistador Pedro de Mendoza el 3 de febrero de 1536 al cual llamó Nuestra Señora de Santa María del Buen Aire. Este primer asentamiento logró permanecer hasta 1541 y tuvo que ser abandonado por escases de alimentos y ataques de los nativos indígenas. Desde la ciudad de Asunción, ciudad fundada por Juan de Salazar y Espinosa de los Monteros en 1537, partió muchos años después una nueva avanzada española que volvería al lugar inicial y realizaría la segunda y definitiva fundación de Buenos Aires el 11 de junio de 1580 a cargo de Juan de Garay. Teniendo pues entonces dos fechas de fundación tan distantes en el tiempo los argentinos no tuvieron mayor problema en conmemorarlas tanto en 1936 como en 1980.

La celebración de Buenos Aires de 1936 no podía ser ajena al hispanismo en boga en América Latina. Con motivo de esta conmemoración se instalaron en su espacio público por lo menos cuatro monumentos relacionados con la fundación de Buenos Aires. Uno de ellos fue el *Monumento a España*, obra del escultor argentino Arturo Dresco y concebido durante la celebración de independencia de 1910, pero inaugurado solo hasta el 13 de octubre de 1936 por el intendente Mariano de Vedia y Mitre. La obra es un interesante conjunto en el que se representan a 29 personajes relacionados con el descubrimiento, conquista de América y el Imperio Español, entre ellos Pedro de Mendoza, Juan de Garay, Isabel la Católica y Cristóbal Colón.⁶⁵

Buenos Aires contaba con una escultura de Garay desde 1915 pero no con una de Mendoza, por esta razón y aprovechando la celebración del cuarto centenario se decidió levantar un *Monumento a Pedro de Mendoza* en el Parque Lezama (imagen 27), considerado por algunos como el lugar donde este conquistador estableció el primer asentamiento español de la ciudad. La obra fue encargada al escultor Juan Carlos Oliva Navarro y se inauguró el 23 de junio de 1937, al conmemorarse el cuadringentésimo aniversario de la muerte de Mendoza. El monumento cuenta con varios elementos interesantes: en su costado izquierdo se representa alegóricamente el encuentro entre América y España por medio de un cardo de agua y un caballo respectivamente; en el costado derecho aparece sobre la frase *el sueño de la sierra de la plata* un soldado español tocando con su mano el cerro rico del Potosí iluminado por un sol incaico; en su parte posterior está el navío de la Magdalena y los nombres de los 27 españoles hombres y mujeres que llegaron en ese primer arribo y en su parte frontal tras la figura de bulto del conquistador se encuentra un bajo relieve que representa a un indígena con los brazos extendidos hacia lo alto y mirando al cielo. En el pedestal del conquistador se lee: *A Don Pedro de Mendoza fundador de Buenos Aires en su IV Centenario*

⁶⁵ El *Monumento a España* se concibió como un homenaje en respuesta a otro monumento donado por España en 1910 pero inaugurado en 1927 llamado *La Carta Magna y las Cuatro Regiones de Argentina* popularmente llamado como *Monumento de los Españoles*, obra del escultor español Agustín Querol. Este monumento se erigió para simbolizar la unión de América y España, y entre otros aspectos, cuenta con frases como: *Uno mismo, el idioma. De una misma stirpe. Grandes sus destinos*. Estas dos obras hablan perfectamente de ese momento en que el hispanismo estrechaba profundas relaciones con los países latinoamericanos, donde a pesar de ser celebrada la independencia se enaltecía el origen de la madre patria.

1536-1936. *Buenos Aires es su inmortalidad*. En este monumento se pueden observar unas pocas, pero interesantes referencias al pasado prehispánico de este territorio en medio de un ambiente donde en la ciudad se resaltaba lo hispánico por un lado y se rendía culto al espíritu progresista por otro.



27. *Monumento a Pedro de Mendoza y monumento a la Cordialidad Argentino-Uruguaya*
Parque Lezama. Buenos Aires.

http://www.arcondebuenosaires.com.ar/parque_lezama.htm

En este mismo parque Lezama se encuentra el *Monumento a la Cordialidad Argentino-Uruguaya* (imagen 27), obra del escultor Antonio Pena y del Arquitecto Julio Vilamajó, ambos uruguayos, y donado por la ciudad de Montevideo a Buenos Aires en su cuarto centenario. La obra fue inaugurada en el parque frente al edificio de la Aduana en 1942 pero trasladada a su lugar actual en 1962. En su columna central se observan dibujados la ubicación de las constelaciones el día de la primera fundación. El monumento cuenta con la inscripción: *A la ciudad de Buenos Aires Montevideo ofrece fraternalmente en el IV centenario de su fundación. MDXXXIV – 2 de febrero – MCMXXXVI.*



28. Inauguración del Obelisco de Buenos Aires. 1936.
https://es.wikipedia.org/wiki/Obelisco_de_Buenos_Aires#/media/Archivo:Horacio_Coppola_-_Buenos_Aires_1936_-_Plaza_de_la_Rep%C3%BAblica.jpg

El monumento más importante que se levantó para el IV Centenario fue el *Obelisco de Buenos Aires* (imagen 28). La celebración de la llamada “primera fundación” o del primer asentamiento español en el Río de la Plata se presentó en un momento en el que Buenos Aires se encontraba en un proceso de modernización bastante acelerado comparado con otras ciudades latinoamericanas. Gran parte de estas obras se llevaron a cabo durante la intendencia de Mariano de Vedia y Mitre entre 1932 y 1938, quien tuvo el apoyo del gobierno militar para concretarlas. Su proyecto municipal tuvo un sentido “refundacional”, marcado por la “espectacularización” del espacio urbano del centro.⁶⁶ Para la década de los treinta grandes obras públicas se venían implementando como el ensanchamiento de la avenida Corrientes y la

⁶⁶ Gorelik, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2010. Pág. 392-394. Cfr. Catalina Fara. *La construcción de un imaginario de ciudad moderna a través de un fotolibro: Buenos Aires 1936. Visión fotográfica de Horacio Coppola*. Latin American and Latinx Visual Culture. 2020. Vol. 02. Pág. 92.

construcción de la avenida 9 de Julio. Estas dos obras requirieron llevar a cabo una gran cantidad de demoliciones en el centro de la ciudad, una de estas fue la de la iglesia colonial de San Nicolás de Bari, su desaparición generó un espacio que se bautizó entonces como Plaza de la República. Para el cuarto centenario de la primera fundación el intendente de la ciudad Mariano de Vedia y Mitre estableció por decreto⁶⁷ la construcción en esta plaza de *una obra de carácter extraordinario, que señale al pueblo de la República la verdadera importancia de aquella efeméride. Que no existe en la ciudad ningún monumento que simbolice el homenaje de la Capital de la Nación entera.*⁶⁸ Con el obelisco se recordaría la fundación de 1536, junto a tres hitos históricos más de gran importancia para Buenos Aires, entre ellos la segunda fundación de 1580. El diseño de la obra fue encargado al arquitecto Alberto Prebisch y se realizó en un tiempo récord de sesenta días. Su construcción empezó el 20 de marzo y fue inaugurado el 23 de mayo de 1936. En su frente oriental se lee: *Buenos Aires a la República. En el IV Centenario de la fundación de la ciudad por Don Pedro de Mendoza. II de Febrero de MDXXXVI*, y en su frente sur: *Segunda Fundación por Juan de Garay XI de junio de MDLXXX*. Con el tiempo el obelisco se convirtió en el símbolo más importante de la capital argentina y se generó el mito de que este fue el lugar exacto donde se fundó la ciudad. El obelisco se puede interpretar como el símbolo abstracto de que en la celebración del cuarto centenario de Buenos Aires importaba más el progreso sin contemplar o exaltar demasiado el pasado, ya que para tan importante lugar pudo haberse instalado la escultura del fundador como vimos por ejemplo sucedió en la ciudad de Lima con Pizarro o con la intención de Quito con la de Almagro o con el proyecto de monumento a Quesada para Bogotá. Una nota de prensa del día de su inauguración decía: *Buenos Aires se remoja. Lejos de sentir el peso de los cuatro siglos que en este año la separan de la primera fundación, se aligera de prejuicios. Caen viejas casas coloniales, se ensanchan las calles y apuntan al cielo los nuevos rascacielos, mientras orugas de*

⁶⁷ *Decreto para el emplazamiento del Obelisco*. Memoria del Departamento Ejecutivo. 1936. Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad. 1937.

⁶⁸ *El obelisco, símbolo de la ciudad de Buenos Aires*. Cronista Mayor de San Nicolás. Año 01. No. 06. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 11 de junio de 1999. Pág. 04.

*metal corren por su subsuelo. Avenidas, edificios, trenes subterráneos. Todo lo que signifique progreso va venciendo la resistencia de los viejos porteños.... En su inauguración el intendente en su discurso dijo: “Buenos Aires se siente grande, fuerte, pujante. Porque es grande, tiende sus brazos a todos los pueblos, presidiendo desde aquí los destinos de la nacionalidad argentina. Particularmente, a las demás naciones del continente que surgieron del mismo esfuerzo gigantesco del Imperio Español, y con quiénes siente la solidaridad del pasado fecundo, del presente renovado y del futuro indefinido, ilimitado”.*⁶⁹

Esta noción de progreso y futuro de Buenos Aires que se venían presentando desde principios de siglo fueron retomadas para el cuarto Centenario en varias publicaciones conmemorativas. Uno de ellos sería el icónico libro *Buenos Aires 1936. Cuarto centenario de su fundación. Visión fotográfica*, realizado por el fotógrafo Horacio Copolla y con textos del arquitecto Alberto Prebisch, como vimos realizador del obelisco. Este libro recoge la materialización gráfica del fin de un ciclo de modernización de la ciudad iniciado a fines del siglo XIX, con el obelisco como monumento insignia.⁷⁰ Otro ejemplo, es una guía publicada en 1936 que hace una clarísima alusión a la visión de futuro que se proyectaba para la ciudad desde 1910. Margarita Guttman, refiriéndose a las dos primeras décadas, explica que uno de los rasgos que caracterizaba a Buenos Aires en esos años es la extendida creencia en un porvenir promisorio,⁷¹ rasgos que evidentemente se prolongaron a la tercera década no solo en el discurso sino también recurriendo a la reproducción de las mismas ilustraciones y dibujos futuristas de la ciudad. Al respecto un artículo en esta guía planteaba:

Por lo que vimos hasta ahora el plano de Buenos Aires parece dibujado por el destino. Buenos Aires... está buscando en las cien mil luces de los rascacielos la dimensión vertical que iniciaron el Edificio Barolo y la Galería Güemes y que tuvo su rúbrica en 1936 con el Palacio Cavanagh...Buenos Aires será Nueva York, París, Londres, todas a un tiempo, en un conjunto heterogéneo de grandes

⁶⁹ Nuevas obras remozan a Buenos Aires en su cuarto centenario. Sin nombre, sin fecha.

⁷⁰ Fara, Catalina. La construcción de un imaginario de ciudad moderna a través de un fotolibro: Buenos Aires 1936. Visión fotográfica de Horacio Coppola. *Latin American and Latinx Visual Culture*. 2020. Vol. 2 (1). Pág. 100.

⁷¹ Gutman, Margarita. Buenos Aires el poder de la anticipación: imágenes itinerantes del futuro metropolitano en el primer centenario. Buenos Aires. Ediciones Infinito. 2011. Pág. 24.

avenidas, de rascacielos con millares de cúpulas que cortarán el azul con la lanza de sus pararrayos, calles convertidas en aeródromos, casas con rampas para el ascenso de los automóviles de carrocerías ultra aerodinámicas, plazas circulares como la de La República, semillero de diagonales para quebrar la monotonía... subterráneos superpuestos en varios pisos en la entraña de la tierra, monumentos pasados de moda... y mirando al cielo veremos cómo los aviones gigantes de las líneas regulares se confundirán con los taxis aéreos, con las avionetas de recreo y los autogiros de servicio particular. Y quizá las casas tengan su pequeño aeródromo como ahora su jardín o su garaje. Transitaremos por calzadas amplias suspendidas a más de 100 metros de altura, donde los autos desarrollarán velocidades fantásticas. Mientras tanto, los torrentes de vida circularán por debajo de esas avenidas aéreas en competencia con los trenes elevados, los tranvías colgantes sustitutos de los remisos medios de transporte de nuestra época.⁷²

Es curioso que esta misma publicación tuviera una versión colombiana para el cuarto centenario de fundación de Bogotá en 1938 titulada *Colombia Guía Manual Ilustrada Edición IV Centenario de Bogotá* (imagen 29). Aunque las empresas editoras son diferentes, las portadas de ambas publicaciones parecieran ser producidas por el mismo artista y los contenidos sobre cada ciudad son similares, salvo con la gran diferencia de los artículos alusivos a temas futuros en los cuales la versión en homenaje a Bogotá cuenta con ninguno. Posiblemente, esta diferencia se deba al auge constructivo y renovador en el que se encontraba una Buenos Aires entusiasmada con su futuro desde ya hace décadas y estimulada para su cuarto centenario, lo cual le permitía esta clase de ilusiones. En contraste, la ausencia de un futuro tan ilusorio y promisorio marcó a Bogotá. El futuro en nuestra ciudad solo se planteó a partir de la elaboración de un plan de necesidades a satisfacer como veremos en el segundo capítulo.



29. Comparación de dos ediciones conmemorativas de Buenos Aires (1936) y de Bogotá (1938)

⁷² Desde el año 1937 hasta mañana. Atlántida: número conmemorativo del IV Centenario de la ciudad de Buenos Aires. Octubre 1936.

1.5 El desfile de los centenarios: Las celebraciones colombianas de Cartagena, Cali, Popayán y Tunja

Las conmemoraciones de las urbes colombianas para la década del treinta y que serían como un abrebocas para la de Bogotá empezaron con la ciudad de Cartagena. Al igual que varias ciudades su fecha de fundación ha sido objeto de debate entre historiadores y previamente las Academias de Historia de Cartagena de Indias y la Academia Nacional de Historia desde Bogotá habían entrado en discusión, ya que la primera se inclinaba por la fecha de fundación del 20 de enero de 1533 y la segunda por el 1 de junio del mismo año. Finalmente, la celebración se decantó por la fecha del 20 de enero de acuerdo con los estudios de los historiadores cartageneros Gabriel Porras Troconis y el presbítero Pedro Rebollo y ratificando además la tradición y apego que tenía el pueblo cartagenero por esta fecha secular. El 12 de octubre de 1932 *“La Academia de Historia de Cartagena de Indias, en penoso desacuerdo con la Nacional, declara que la ciudad de Cartagena, fue fundada por don Pedro de Heredia, el 20 de enero de 1533.”*⁷³ En este caso queda bastante claro cómo académicamente se toma una decisión de la fecha de fundación de una ciudad que carece de acta de fundación con el objetivo de establecerla para llevar a cabo una importante celebración.



30. El Tiempo 20 de enero de 1933

⁷³ Wills Pradilla, Jorge. *Cartagena de Indias*. El Tiempo. 20 de enero de 1933. Pág. 09

A pesar de la importancia de Cartagena para la historia de Colombia la celebración de su fundación se vio opacada por la guerra en la que se encontraba el país con la república del Perú desde 1932. La situación bélica obligó a que se realizara una celebración modesta con algunos actos cívicos organizados con austeridad. Al respecto el diario El Tiempo publicó una nota en la que se lee: *al conmemorar el IV Centenario de su fundación, Cartagena siente las angustias de la República, no quiere perturbar con festivas horas la preocupación que nos viene del sur, como el aletazo de la tiniebla.*⁷⁴ Los actos cívicos en la ciudad se redujeron entonces a una misa campal, en la que se rogó a Dios el triunfo del ejército colombiano; una retreta en el Parque de los Conquistadores; un desfile militar y escolar; y sesiones del Concejo Municipal y de la Academia de Historia.⁷⁵ En esta ocasión se rebautizó el Teatro Municipal, inaugurado el 11 de noviembre de 1911 durante los festejos de la Independencia de Cartagena, como Teatro Heredia en homenaje al fundador de la ciudad.

En el año de 1935 el Gobierno Nacional expidió tres leyes relativas a los centenarios de las ciudades de Bogotá (*Ley 34 del 26 de octubre de 1935*), Popayán (*Ley 36 del 28 de octubre de 1935*), Cali y Tunja (*Ley 54 del 23 de noviembre de 1935*). Estas leyes ya plantean en el escenario nacional y local el hecho de la planeación de las respectivas celebraciones. Aunque en casos como en el de Bogotá esta ya se venía proyectando desde 1933 por lo menos en el ámbito municipal. Estas leyes esbozan a grandes rasgos subvenciones monetarias para inversión en obras de urbanización, higiene, mejoras en las condiciones de vida de los ciudadanos y en la asistencia pública, pavimentación de vías, culminación de edificaciones para hospitales, plazas de mercado, canalización de ríos, entre otros como impresión de libros históricos e instalación de placas conmemorativas. En todas se ordenaba la eliminación de impuestos para la importación de materiales.

⁷⁴ El cuatricentenario de Cartagena. El Tiempo. 20 de enero de 1933. Pág. 05

⁷⁵ En la celebración del cuarto centenario de la ciudad de Cartagena - Gran entusiasmo por la celebración del cuarto centenario de Cartagena. El Tiempo 20 de enero de 1933. Págs. 04 - 05

Para la celebración del centenario de Cali de 1936 una columna del diario El Tiempo comentaba: *Cali, la hermosa y prometedora capital del Valle ha iniciado el desfile de los centenarios, que de ahora en adelante va a seguir, constante y nutrido, como que fue simultáneo, a casi, cuatro siglos hace, el gran impulso fundador de la colonia... Bogotá, Cali, Tunja, Popayán, son centros de energía, de acción, de patriotismo y de esperanza, hogares de la misma fe. Estas sucesivas celebraciones de fechas centenarias, lejos de alimentar el lugareñismo (sic) o el regionalismo suicida, le dan pábulo a la llama de un nacionalismo creador y pacífico. De ahí que la nación este celebrándolas con entusiasmo y sin mezquinos recelos.*⁷⁶ Efectivamente, la capital del Valle del Cauca sería la ciudad con la cual se comenzaría una serie de festejos en la región central del país desde 1936 hasta 1939 y 1940 y que como vimos estaban promovidos por Ley. Sin embargo, la celebración caleña tendría la particularidad que se realizó en dos años distintos una el 25 de julio de 1936 y la segunda el 25 de julio de 1937. Esta doble celebración radica en que al parecer Cali tuvo dos fundaciones. *“Cali se apresta a celebrar el IV cuarto Centenario de su segunda y definitiva nación. Fue un 25 de julio del año de 1536 cuando el Capitán Miguel Muñoz por orden del adelantado Don Sebastián de Belalcázar fundó a Santiago de Cali en un paraje que habitaban entonces los indios gorriones. Un año más tarde en 1537 se escogió en la margen opuesta del Río Cauca el sitio que actualmente ocupa la ciudad de venturosos destinos. Allí se efectuó la segunda fundación que este año se ha de conmemorar con festejos dignos de tan trascendental efemérides”.*⁷⁷ Los caleños entonces no le vieron mayor problema a realizar dos celebraciones en la que evidentemente la memoria de Belalcázar se difundió ampliamente.⁷⁸

⁷⁶ Los centenarios. El Tiempo. 25 de julio de 1936.

⁷⁷ Centenario de la fundación de Cali. El Tiempo. 22 de julio de 1937.

⁷⁸ “La primitiva ciudad de Cali fue fundada en 1536 por el conquistador Sebastián de Belalcázar, en la región de Calyma perteneciente a la llamada provincia de los indios gorriones, cuyo centro está en el pueblo pescador o sea la población de Bolívar”. Demetrio García Vásquez. La antigua ciudad de Cali. El Tiempo. 22 de julio de 1937. Sin embargo, Daniel Ortega Ricaurte complementa esta afirmación citando las palabras de Soledad Acosta de Samper de 1883: “Miguel López de Muñoz era capitán en la tropa de Belalcázar, y se distinguió particularmente en las excursiones conquistadoras que hizo este general, por el Valle del Cauca. Por orden de Belalcázar, fundó la ciudad de Cali el 25 de julio de 1536”. Es así como para Ortega Ricaurte el fundador de Cali fue Miguel López de Muñoz y no Belalcázar. Capitán don Miguel López de Muñoz: fundador y primer poblador de la ciudad de Santiago de Cali. Registro Municipal de Bogotá. 31 de agosto de 1936. Pág. 502.

Las celebraciones presentaron diferencias bien significativas. La de 1936 realizó emisiones de estampillas conmemorativas con el escudo, vistas de la ciudad y la figura de Belalcázar (imagen 31) y el 25 de julio presentó actividades desde la mañana con salvas de cañones a las seis de la mañana y la celebración de un Te Deum en la Catedral a las 8:00 am y con actos en la tarde que incluyeron sesiones especiales en el cabildo de la ciudad, hacia la noche se dieron reuniones sociales en el Parque Caicedo, en el Teatro Municipal y fiestas en los clubes Colombia y Belalcázar. En esta jornada se destacó la apertura del puente Juan Ampudia sobre el río Aguacata y la inauguración de un monumento de temática republicana dedicado a los próceres Antonio Nariño, Santiago Valecilla y Antonio Caicedo de la Llera. Guillermo Hernández de Alba se encargó de dar el discurso inaugural y como acto especial se ubicó en el pedestal del monumento una corona de laurel enviada por Jorge Eliecer Gaitán, para entonces alcalde de Bogotá.⁷⁹ Una de las obras representativas para esta fecha fue la construcción en el centro de Cali del Edificio Coltabaco, diseñado por el arquitecto Guillermo Garrido y que hace alusión al pasado español al darle un estilo sevillano con influencia árabe mudéjar.⁸⁰



31. Estampillas conmemorativas del IV Centenario de la ciudad de Cali.

En la prensa de la época la celebración de 1936 aparece como un evento mucho más sencillo comparado con lo que se haría en 1937. En esta segunda ocasión la organización tuvo un alcance mucho más amplio pues contó con una comisión

⁷⁹ Con excepcional solemnidad se cumplió el programa de festejos. El Tiempo. 26 de julio de 1936.

⁸⁰ Edificio Coltabaco ya es del municipio. El País. 16 de marzo de 2016.

pro-centenario y con actividades de alcance internacional. Una diferencia fundamental es que las actividades de 1937 contaron con la asistencia del presidente de la república Alfonso López Pumarejo y con la del alcalde de Bogotá Manuel Antonio Rueda Vargas. Además de la tradicional misa campal y el Te Deum en acción de gracias llevadas a cabo el 25 de julio y de acuerdo con José Ignacio Vernaza, presidente de la junta del IV Centenario, en el programa de la celebración se miró más hacia el futuro que hacia el pasado y por lo tanto se plantearon varias obras públicas para mejorar la higiene de la ciudad por medio de la construcción de alcantarillados y pavimentación de calles, se construyó una clínica de maternidad, una correccional de menores, y dos puentes sobre el río Cali, uno de ellos donado por la colonia española. En cuanto a obras relevantes se encuentran algunas que curiosamente encuentran un paralelo o un símil a obras que más adelante se llevarían a cabo en Bogotá entre ellas están: la construcción de un acueducto (símil al Acueducto de Vitelma), la apertura de una vía circunvalar bautizada como Avenida de Belalcázar (símil al Paseo Bolívar), la construcción del Estadio Departamental, (símil Estado el Campín), y la construcción de un monumento al fundador de Cali, en Bogotá se planteó un monumento a Quesada, que como veremos más adelante no se llevó a cabo. Otros aspectos muy similares a las actividades llevadas un año después en Bogotá fueron: la inauguración de una Exposición Floral, ambas, la de Cali y la de la Capital, estuvieron organizadas por el botánico Enrique Pérez Arbeláez; la realización de una Revista Militar aérea con la presencia del presidente de la república, (curiosamente en la de Cali se presentó un incidente menor en el cual terminaron arrestados todos los pilotos de las aeronaves y en la de Bogotá se presentó un fatídico accidente al estrellarse un avión contra una tribuna ocasionando la muerte de muchas personas); y la organización de los *Juegos Deportivos Internacionales de Cali*, el cual evidentemente inspiraría los posteriores *Juegos Deportivos Bolivarianos* a desarrollarse en Bogotá. Este evento fue inaugurado junto con el Estadio Departamental de San Fernando el 20 de julio. Esta obra se desarrolló gracias a la donación que del terreno hizo el poeta Pascual Guerrero, personaje del cual el estadio más tarde adoptaría su nombre. El 25 de

julio se inauguró el monumento a Sebastián de Belalcázar (imagen 32), convirtiéndose en símbolo de la ciudad de Cali. Este se venía planeando desde 1935 cuando se estableció contacto con el escultor español Victorio Macho, de gran renombre por la época. La estatua fue elaborada en su totalidad en España y traída luego a Colombia. Al respecto de su inauguración una nota de prensa decía: *será descubierta sobre la nueva Avenida Belalcázar una estatua del fundador. Auncuando (sic) hubiéramos querido contemplar la efigie de Don Sebastián sobre uno de esos caballos españoles que sembraron de espanto a las indias, es una escultura tan bien lograda, hay tal majestad en la actitud, el ademán es tan sobrio, que solo elogios pueden hacerse de la obra del celebrado escultor español... La vida del héroe que al fin tiene la consagración estatuaría, se prolongó, sin embargo, por muchos lustros entre chocar de lanzas y gritos de victoria... Allá en el sur su compañero de glorias había estrangulado el imperio de los Incas que expiró en un alarido de asombro. En el norte Hernán Cortes... deshacía en añicos el imperio de los Aztecas, y en el corazón del Nuevo Reino de Granada se formaba el núcleo de nuestra nacionalidad que tanto había de gravitar en los destinos americanos.*⁸¹



32. Monumento a Sebastián de Belalcázar en Popayán (1940). Gumersindo Cuellar. 1944.
Monumento a Sebastián de Belalcázar en Cali (1937) Foto: Alfredo Barón Leal enero 2019.

⁸¹ Centenario de la fundación de Cali. El Tiempo. 22 de julio de 1937.

Las ciudades de Popayán y Tunja serían las que cerrarían esta década de celebraciones. Ambas se realizaron posteriormente a la de Bogotá (1938), lo cual resulta curioso en el caso de Popayán, ya que esta lo hizo entre el 26 y el 29 de diciembre de 1940, a pesar, que históricamente la fecha de fundación de esta ciudad se encuentra establecida para unos en el 13 de enero de 1937 y para otros en el 15 de agosto de 1537, es decir la conmemoración se realizó prácticamente tres años después. El primer evento del programa de festejos que daría comienzo a estas ceremonias estuvo reservado para la inauguración del monumento ecuestre a Sebastián de Belalcázar sobre la cima del llamado Morro del Tulcán (imagen 32). Vale la pena mencionar que esta obra fue planteada en 1919 durante las celebraciones de la Batalla de Boyacá, pero solo se realizaría hasta 1940.⁸² De igual forma que en la celebración del centenario de Cali esta obra se encargaría al artista español Victorio Macho y la obra se ubicaría también sobre un cerro que sirviera de mirador y dominara el paisaje de la ciudad. Lugar con el cual Macho no estuvo de acuerdo para su ubicación, según Peio Riaño, para las autoridades de la ciudad lo importante era la conquista política de la cima que guardaba restos del pueblo originario indígena.⁸³ Este detalle de alguna forma vincularía de nuevo a Cali y a Popayán en sus centenarios ya que las esculturas de su fundador en común serían realizadas por el mismo artista y así mismo estarían unidas para su desaparición. Ya que las esculturas de Sebastián de Belalcázar de Popayán y Cali fueron derribadas por la comunidad Misak el 16 de septiembre de 2020 y el 28 de abril de 2021 respectivamente.

En los días posteriores se harían otras actividades e inauguraciones como la del Palacio Nacional; la de un monumento a Tomás Cipriano de Mosquera; del Panteón de los Próceres y traslado a este lugar de los restos de varios personajes ilustres nacidos en esta ciudad; y del mural titulado *Apoteosis de Popayán*, obra

⁸² Archivo de la Gobernación del Cauca. Registro Oficial No. 835. 20 de agosto de 1919. Pág. 494. Cfr. Iván Alexander de la Ossa Cevallos. *Fiestas, ceremonias y héroes en Popayán 1910-1940*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2019. Nota 41.

⁸³ Riaño, Peio, *Decapitados: una historia contra los monumentos a racistas, esclavistas e invasores*. Bogotá Penguin Random House. 2021. Pág. 242.

del maestro Efraín Martínez, en el paraninfo de la Universidad del Cauca.⁸⁴ Durante el descubrimiento de esta obra de arte Baldomero Sanín Cano, para entonces rector de la Universidad, expresó en su discurso: *...en las primeras décadas de este siglo el continente ha sido teatro de solemnes celebraciones en México, Buenos Aires, Santiago, Lima, Bogotá. Cae dentro de la esfera de las amargas ironías de la historia universal el doloroso contraste que mientras en América se celebra con amor y con júbilo la fundación de ciudades...la parte del mundo teóricamente más civilizada y de más viejos anales se entrega en estos momentos con ímpetus delirantes a la destrucción de sus más bellas y populosas ciudades.*⁸⁵

Finalmente, Tunja realizaría su celebración sin ningún tipo de contratiempo el 6 de agosto de 1939. El evento contaría, como en las demás ciudades, con una junta pro centenario que establecería un programa donde se llevarían a cabo la inauguración de algunas obras públicas como la pavimentación de la Plaza de Bolívar, la construcción del estadio Héctor José Vargas, del Teatro Cultural y de la Plaza de Mercado, la realización de una feria de exposición, un espectáculo aéreo y la lectura del acta de fundación de la ciudad en el cabildo, entre muchas otras actividades. El evento más interesante fue la traslación y entierro de los restos del fundador de la ciudad, Gonzalo Suarez Rendón, en la Catedral de la ciudad (imagen 33). Ese 6 de agosto el programa comenzó a las ocho de la mañana con el tradicional Te Deum en la plaza de Bolívar en conmemoración de la “primera misa” de los conquistadores y continuó con el desfile de los estandartes, llevados por el presidente Eduardo Santos, y los restos óseos del fundador que fueron transportados alrededor de la plaza de Bolívar en hombros de Nicolás García Samudio, Fabio Lozano y Lozano y Luis Augusto Cuervo para posteriormente ser depositados en el monumento funerario bendecido y levantado en una capilla del ala derecha de la catedral.⁸⁶ El monumento fue diseñado por el escultor

⁸⁴ Junta del IV Centenario de Popayán. Popayán. Programa para los festejos del IV Centenario de su fundación. 26-27-28-29 de diciembre de 1940. Taller Editorial del Departamento. 1940.

⁸⁵ Sanín Cano, Baldomero. Popayán en la Historia de Colombia. El Tiempo. 29 de diciembre de 1940.

⁸⁶ Los restos del fundador de Tunja colocados en su monumento ayer. El Tiempo. 7 de agosto de 1939. Pág. 1 y 11.

colombiano Olinto Marcucci y ordenada por el gobierno departamental y la junta del centenario.⁸⁷ Este aspecto de la ceremonia sería una especie de ritual muy semejante al que sucedió un año atrás el 6 de agosto de 1938 en la ciudad de Bogotá con la traslación de los restos de Gonzalo Jiménez de Quesada del Cementerio Central a la Catedral Primada, ya que comparten la presencia del poder presidencial en la figura de Eduardo Santos, el rito del traslado y desfile público de los restos del fundador y sus respectivos estandartes y además se construyó un monumento funerario para depositar sus restos en la principal iglesia de la ciudad como lo es la catedral.



33. El Tiempo. 7 de agosto de 1939.

Con los breves casos expuestos de las celebraciones descritas y realizadas en otras ciudades se dejan planteados algunos aspectos concretos que antecedieron a la conmemoración del IV Centenario de Bogotá. En primer lugar, se establece que la celebración bogotana no fue una celebración aislada, sino que estuvo inserta dentro de un contexto latinoamericano, en las investigaciones citadas en el estado del arte sobre el IV Centenario este aspecto no había sido tenido en cuenta y es muy importante para comprender mejor el desarrollo inicial de la celebración de la capital colombiana. En segundo lugar, se planteó que las distintas celebraciones estuvieron atravesadas por el espíritu del hispanismo que luego de

⁸⁷ Tunja. IV Centenario 6 de agosto 1539-1939. Junta del IV Centenario. Departamento de Boyacá. Instituto Geográfico de Agostini. Novara. Italia. 1939.

haber recorrido en una primera oleada al continente americano en los años que giraron en torno a la celebración del descubrimiento en 1492 desembocó en el siguiente siglo con una segunda oleada en las celebraciones de las fundaciones. En tercer lugar, con los casos expuestos se quiso ejemplificar cómo los organizadores de cada ciudad quisieron dejar una memoria de su respectiva efeméride a partir de una diversidad de objetos y obras públicas similares que funcionan hoy en día como vestigios o retomando a Pierre Nora como lugares de memoria. Los monumentos fueron los elementos primordiales para hacer esto efectivo, por eso surgió una estatuaria de Cristóbal Colón en varios países del continente como un “símbolo americano”. Se trataba de un potente elemento que lograba sintetizar varios aspectos como el un solo héroe, una sola hazaña, una civilización y un pasado en común. Esto fue impulsado por España y por las élites latinoamericanas y lo mismo sucedió posteriormente con las de los fundadores; las estampillas, billetes y medallas surgieron como piezas fundamentales para la puesta en circulación de un recuerdo; las publicaciones como álbumes, libros de historia y revistas también fueron elementos afines a cada celebración y en estos se reflejó el pensamiento de cada organización; y en menor medida se vio cómo las obras públicas también formaron parte importante de algunas celebraciones. En cuarto lugar, también se observó cómo en algunos ejemplos fue surgiendo una crítica al espíritu netamente hispanista dando pie entonces a la presencia del americanismo y el indigenismo como en Quito y Ciudad de México y cómo en otras ciudades como en Buenos Aires la presencia del progreso y la visión de un futuro lejano pesaba más que la presencia nostálgica por el origen fundacional y el pasado colonial. Y finalmente, y en conexión con lo anterior se plantea cómo actualmente surgió de nuevo un espíritu crítico bastante fuerte contra los monumentos que dejaron estas celebraciones. Mientras esta tesis se iba escribiendo y se iba dando cuenta del proceso de surgimiento de los diversos monumentos a Colón y a los fundadores, durante la pandemia del Covid 19 y el Paro Nacional de 2021, varios fueron destruidos por distintas comunidades (indígenas, colectivos feministas, estudiantes) o retirados del espacio público por los gobiernos locales para evitar su vandalización. En los casos en que atañe se

procuró dar breve cuenta de este acto ya que fueron varios los monumentos levantados bajo el espíritu hispanista que cayeron recientemente como símbolo de reivindicaciones sociales indigenistas. A los primeros retiros de Colón en Caracas en 2009 se sumaron Ciudad de México (2020), las esculturas de Belalcázar en Popayán (2020) y Cali (2021), el conjunto escultórico de Isabel y Colón (2021) y del Gonzalo Jiménez de Quesada en Bogotá (2021). Es interesante que un aspecto de la caída de estas esculturas era el desconocimiento en general de su origen. Irónicamente estas acciones activaron la memoria sobre estas obras y a parte del interés sobre el personaje representado se identificó que estas estas esculturas tenían un origen en común y era la celebración de los centenarios de descubrimiento y de fundación. La escultura de Quesada de 1960 para el caso bogotano es un caso de continuidad que atraviesa el IV Centenario pues esta fue la realización de un sueño planteado desde mediados del siglo XIX como se analizará mucho más adelante en el tercer capítulo.

Ahora bien, a continuación, se verá cómo para el caso de Bogotá todos estos aspectos en común de las celebraciones de las ciudades latinoamericanas y colombianas se reflejan, repiten, retoman y dan ejemplo de y para otras conmemoraciones. El proceso de la celebración bogotana comenzaría con una lista de deseos en los años veinte.

2. SEGUNDO CAPÍTULO

PLANEANDO EL FUTURO.

Los planes de mejoras y obras públicas para la celebración del IV Centenario de Bogotá.

2.1 El Acuerdo 34 de octubre de 1933: la ciudad soñada.

La planeación de la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá para el 6 de agosto de 1938 se estableció por medio de dos acuerdos del Concejo de la ciudad: el *Acuerdo 34 de 1933* y fundamentalmente el *Acuerdo 12 de 1935*. De este último en general es del cual se desprenden los demás acuerdos, decretos y decisiones que tomó el cabildo y la alcaldía de la ciudad para definir asuntos más particulares que no fueron incluidos en estos dos acuerdos y que fueron surgiendo a medida que se acercaba la fecha de la celebración hasta julio y agosto de 1938.

Estos dos acuerdos funcionaron como una especie de “lista de deseos”. Se basaron principalmente en el desarrollo de obras públicas y en resolver necesidades con soluciones ya definidas pero atrasadas. Otros aspectos fuera de lo netamente urbano como lo cultural o lo social eran temas prácticamente secundarios con respecto a las grandes obras públicas demandadas. Es decir, desde un principio las peticiones, decisiones y el imaginario sobre qué realizar para la celebración tuvo como objetivo básico suplir ciertas necesidades urbanas urgentes para que Bogotá en realidad llegara a ser una ciudad moderna. Como lo afirma el historiador Fabio Zambrano: *“La conmemoración del IV centenario... se convirtió en el momento de la convergencia de diversos procesos históricos que transformaron sustancialmente la ciudad y señalaron el derrotero de su tránsito en las décadas siguientes. El sentimiento que se tenía al comenzar los años treinta era que la capital se encontraba muy atrasada con respecto a sus similares latinoamericanas, que los déficits en la infraestructura urbana no solamente afeaban la ciudad, sino que la hacían insalubre, y que era necesario que Bogotá*

se convirtiera en capital efectiva de Colombia. En la opinión pública era frecuente encontrar el argumento de que la nación se merecía que la capital presentara un escenario urbano acorde con la condición de ciudad moderna y dejara el aspecto de atraso que tenía, tanto en el urbanismo capitalino, como en la sociedad que la habitaba".⁸⁸ Estas palabras explicadas por Zambrano están basadas en distintos comentarios de la época que permiten inferir que Bogotá era una ciudad atrasada y que no daba la talla para ser la capital del país.

Aunque la planeación concreta de la celebración se realizó con cinco y tres años de distancia de agosto de 1938 con respecto a los acuerdos mencionados, la "lista de deseos" y el sentimiento de la proximidad de tan importante evento comenzó doce años antes a mediados de los veinte.

Daniel Ortega Ricaurte, director del Boletín de la Sociedad de Embellecimiento y quien sería uno de los historiadores con mayor participación en la futura celebración, junto con Eugenio Ortega Diaz, ingeniero quien había propuesto en 1918 la utilización de cloro líquido para depurar el agua de Bogotá, y Fernando Carrizosa, quien había sido gerente de la Empresa del Acueducto de Bogotá entre 1914 y 1924, realizaron un escrito en febrero del año de 1926 para el boletín titulado: "*Centenario de Bogotá*". Este artículo planteaba que "*La idea de la Sociedad de Mejoras Públicas y Embellecimiento es la de hacer todo el esfuerzo posible para obtener, para la ciudad de Bogotá, en el cuarto centenario de su fundación, el mayor número posible de las mejoras y más aún, lograr que en los doce años se obtenga la terminación de todas las obras necesarias*".⁸⁹ Las propuestas planteadas por estos tres personajes al cabildo de la ciudad para que estuvieran listas en agosto de 1938 son una visión de las necesidades que desde el punto de vista de la Sociedad de Embellecimiento consideraban que requería la ciudad para que esta "mereciera el nombre de verdadera capital". En términos generales consideraban que la ciudad requería: 1) *Autonomía Administrativa* y no se siguiera rigiendo bajo las mismas normas del resto de poblaciones del país. 2)

⁸⁸ Zambrano, Fabio. 1938 el sueño de una capital moderna. El Cuarto Centenario de Bogotá. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2018. Pág. 15.

⁸⁹ Boletín de la Sociedad de Embellecimiento. 1 de febrero de 1926.

Vías de comunicación que la comunicara con ambos mares y con el río Magdalena a partir de lo que llaman “paralelas de acero”. 3) Mejorar los servicios de *acueducto* al que consideran “reducido para mañana y absolutamente ínfimo para el futuro”. 4) Mejorar la red de *alcantarillado* y la *pavimentación* de las calles. 5) Incrementar el *saneamiento* es decir aseo, incineración de basuras y la higiene privada. 6) construir *edificios de cultura* como bibliotecas y museos públicos, un conservatorio y una escuela de bellas artes. 7) construir *plazas de mercado* teniendo en cuenta el promedio de una por cada treinta mil habitantes. 8) Construir *hoteles* para albergar para la celebración a los visitantes que llegarían por las “paralelas de acero” pues según comentan Bogotá solo contaba para este momento con un buen hotel, posiblemente se refieran al Hotel Regina o al Atlántico. 9) concluir los *arreglos del Cementerio Católico* y destinarlo exclusivamente para grandes mausoleos entre tanto el de Chapinero y el sur dedicarlos para las clases pobres. 10) Construir verdaderas *Avenidas* pues consideran que solo existen la de la República y la de Colón a la cuales se unirá la de la Jiménez de Quesada para que fuera inaugurada en agosto de 1938; proponen que para descongestionar la séptima se construya una avenida ampliando la carrera novena desde la Jiménez hacia el norte y erradicar el foco de miseria y desaseo en el que estaba convertido el Paseo Bolívar, en sus palabras que no se permitiera la construcción de un nuevo barrio obrero en este lugar sino que fuera convertido en un sector para la aristocracia bogotana. 11) Mejorar los servicios de *telefonía* y *alumbrado público*. 12) incrementar la construcción de parques de barrio, jardines y el desarrollo de un gran bosque urbano de la bandera, un jardín botánico y un zoológico. 13) mejorar los *servicios de comunicación urbanos* con la extensión de la red de tranvía y de buses y establecer una policía de tránsito. 14) crear *campos de deportes* 15) planear el desarrollo de *barrios obreros* con buenos servicios públicos, higiene, vigilancia, y bien comunicados con los servicios de transporte. 16) Adoptar un sistema moderno de *nomenclatura*. 17) continuar con el *embellecimiento* de la ciudad. 18) Planear los *festejos* para llevar a cabo una Exposición Internacional o por lo

menos Nacional. 19) construir *Monumentos*, uno por lo menos a los conquistadores como “acto de justicia”.

Esta interesante “lista de deseos” para el cuarto centenario desarrollada por la Sociedad de Embellecimiento plantea varios aspectos. En primer lugar, es una “radiografía” de las carencias que tenía Bogotá para la segunda mitad de los años veinte ordenadas del más al menos importante: desde la autonomía administrativa y el acueducto hasta el monumento a Quesada. En segundo lugar, las necesidades son planteadas desde la élite y se tienen en cuenta algunas de las necesidades obreras como el desarrollo de cementerios exclusivos para pobres, o que el Paseo Bolívar dejara de ser un barrio obrero para ser un lugar destinado a la aristocracia o que para el cuarto centenario las clases pobres sean bien educadas física y moralmente. En tercer y último lugar de lo anterior se desprende la propuesta para la conformación de una junta conformada por representantes pertenecientes a cuarenta y tres entidades como ligas, academias, facultades universitarias, clubes sociales y los principales diarios de la ciudad entre otros. Algunas de las propuestas planteadas por la Sociedad de Embellecimiento en 1926 influyeron, sin duda por su coincidencia, sobre las decisiones que posteriormente se fueron decantando hasta llegar siete años después al primer acuerdo que marcaría el derrotero inicial de obras para la celebración: el Acuerdo no 28 de 1933.

En los meses de agosto y octubre de 1933 el Cabildo tomó dos decisiones muy importantes para el desarrollo del futuro inmediato de Bogotá. La primera de ellas es la creación del Departamento de Urbanismo dentro de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, por medio del *Acuerdo número 28* del 11 de agosto y la segunda sucedió el 8 de octubre cuando se expidió el *Acuerdo número 34* “*Por el cual se determina el plan de mejoras y de obras públicas que deberá desarrollarse en la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá*”, al cual posteriormente se sumarían los decretos presidenciales 1538 del 31 de julio de 1934 “*Por el cual se crea la junta Pro-Centenario de Bogotá*” y el 1845 del 21 de septiembre que lo modificaba.

Estos dos importantes acuerdos del Concejo Municipal, sentarían las bases para el desarrollo de las obras que se llevarían a cabo para la celebración del IV Centenario. El *Acuerdo 28* definió que el Departamento de Urbanismo sería el encargado del planeamiento de la ciudad futura, de la reglamentación de las nuevas urbanizaciones y de la apertura y ensanche de las vías urbanas. Para llevar a cabo esta labor estipuló la contratación de un técnico urbanista europeo, quien sería el jefe del departamento, labor que recaería en el reputado urbanista austriaco Karl Brunner. Según Andreas Hofer, Brunner entre 1936 y 1938 dirigió el Programa Centenario, en el cual se coordinaron grandes proyectos de reforma y ensanche y de mejoramiento de la infraestructura.⁹⁰ En este mismo sentido Saldarriaga ubica a Brunner como coordinador de una serie de proyectos que la celebración del IV Centenario le permitió llevar a la práctica.⁹¹ Y así también Carreira plantea a Brunner como director del programa del Centenario.⁹² El acuerdo también estimuló la contratación del personal necesario para la creación de un plano de levantamiento y localización el cual se vería materializado en 1938, y del cual hablaremos en el cuarto capítulo.⁹³

Por su parte, el *Acuerdo 34 de 1933* prácticamente continuaba con la “lista de deseos” que en 1926 se había planteado, es decir la ciudad mantenía las mismas carencias y necesidades de siete años atrás y la celebración del cuarto centenario en 1938 se seguía viendo como una oportunidad única para resolverlos. En este acuerdo, llamado el “plan quinquenal”⁹⁴ por el entonces alcalde de Bogotá Luis Patiño Galvis, se planteó como bien lo dice su encabezado una serie casi que exclusivamente alrededor de 21 obras públicas a desarrollar entre el 1 de enero de 1934 y el 6 de agosto de 1938. Sobre este acuerdo el alcalde expresó: “...trata de obras y mejoras que la ciudad tiene imprescindible necesidad de acometer por su excepcional urgencia, que hace que no puedan dejarse a un lado por más tiempo, so pena de que se detenga el desarrollo urbano y de que la ciudad quede

⁹⁰ Hofer, Andreas. Karl Brunner y el urbanismo en América Latina. Pág. 89

⁹¹ Saldarriaga Roa, Alberto. Bogotá siglo XX urbanismo, arquitectura y vida urbana. Pág. 97

⁹² Carreira, Ana María. La conquista del espacio público en Bogotá 1945-1955. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2019. Pág. 72

⁹³ La creación de este plano se había previsto con el acuerdo no 59 de 1932. Ver artículo quinto del Acuerdo del acuerdo 28 de 1933.

⁹⁴ Registro Municipal. 31 de octubre de 1933. Pág. 650

rezagada en el camino de la civilización y del progreso, por el que van adelantando no solamente sus hermanas, las demás capitales de la América hispana, sino también varias de las ciudades más importantes del país". En resumen, las obras propuestas fueron:

- a. Construcción del nuevo acueducto municipal.
- b. Construcción y terminación de la red de alcantarillado de la ciudad, canalización de los riachuelos y quebradas de la parte sur y de los desagües de los barrios obreros.
- c. Pavimentación de las vías públicas de la ciudad en un sector desde la calle segunda sur hasta la calle 67 entre carreras primera y catorce. Es decir, el centro de la ciudad y Chapinero con parte de los nuevos desarrollos intermedios entre estos dos sectores. Este punto comprende el arreglo y ensanche de las avenidas que surgieron de la canalización del río San Agustín y del San Francisco, de la avenida Caracas entre calles 13 y 36 y de la carrera séptima.
- d. Construcción, embellecimiento y saneamiento del Paseo Bolívar desde el Parque Nacional hasta San Cristóbal. Dentro de este se contempló la construcción de un barrio para empleados.
- e. Apertura y ensanche de las siguientes vías:
 - Carrera 5 entre calles 13 y Avenida Jiménez de Quesada.
 - Carrera 14 entre calles 13 y 20.
 - Avenida sobre el río del Arzobispo entre carreras 7 y 27
 - Avenida del Hipódromo entre carreras 16 y 24.
- f. Terminación de hornos crematorios de basura.
- g. Intensificación del alumbrado público.
- h. Establecimiento de una planta pasteurizadora de leche.
- i. Construcción de una plaza de mercado en estos sectores:
 - En el comprendido entre carreras 7 y 15 y entre calles 26 a 46.
 - En el comprendido entre carreras 15 y 30 y calles 63 a 68 (Barrios Unidos del Norte).

- En el comprendido entre la carretera de La Picota y la carretera del Sur entre calles 14 al sur y 43 al sur (Barrios Unidos del Sur).

j. Construcción de seis edificios escolares para un mínimo de 300 alumnos cada uno en estos sectores:

- Barrios Unidos del Norte (Chapinero).

- Barrios situados entre las calles 26 y 46.

- Barrios de Egipto, Belén y La Peña.

- Barrios de San Agustín y Santa Bárbara.

- Barrios de Occidente, de la carrera 17 al Occidente, y entre calles 8 y 20.

- Barrios del Sur, entre las carreteras de La Picota y del Sur.

k. Arborización de todas las avenidas

l. Construcción de un asilo-escuela para niños.

m. Construcción de la cárcel municipal.

n. Establecimiento de un Plano del Bogotá futuro bajo la dirección del técnico urbanista contratado bajo el Acuerdo número 28 de 1933.

o. Construcción de estadios obreros.

p. Construcción del cementerio del sur.

q. Construcción de un aeródromo municipal.

r. Construcción del estadio central municipal.

s. Intensificación de servicios que presta la higiene municipal, establecimiento de boticas y médicos domiciliarios para pobres y lucha antituberculosa. Este punto incluye la construcción de un laboratorio municipal.

t. Levantamiento de un monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada frente a la entrada del Cementerio Central.

u. Instauración de una junta nombrada por el Cabildo para llevar a cabo una gran exposición a inaugurarse el 6 de agosto de 1938.

Este primer plan de obras contó con el apoyo del Gobierno Nacional por medio de los decretos 1538 del 31 de julio y el 1845 del 21 de septiembre de 1934 por medio de los cuales se creó la *Junta pro centenario de Bogotá* conformada por el Ministro de Obras Públicas, el Gobernador de Cundinamarca, el alcalde de Bogotá (Julio Pardo Dávila), dos miembros del cabildo (Jenaro Pedroza y Sady González Bernal), un representante de la Sociedad de Mejoras y Ornato (Daniel Arias

Argáez), un delegado de los clubes (Raimundo Rivas) y bancos de la capital (Julio Caro).⁹⁵

Paralelamente, a la expedición de estos decretos en la Cámara de Representantes se estudiaba y debatía un proyecto de Ley que buscaba que la Nación se asociara a los centenarios de todas las ciudades colombianas que cumplieran años antes del 1 de enero de 1940 otorgándoles una partida de dinero a cada una. A partir de esta iniciativa, un grupo de representantes encabezado por José Joaquín Casas, reconocido historiador por haber sido miembro fundador de la Academia Colombiana de Historia, presentó el 10 de octubre de 1934 un proyecto de Ley titulado *sobre el centenario de la fundación de Bogotá* con el que se buscaba impulsar por medio del concurso del Ministerio de Obras Públicas, el Concejo de Bogotá y el Departamento de Cundinamarca algunas obras como la urbanización del Paseo Bolívar desde Usaquén hasta San Cristóbal junto con la construcción de viviendas higiénicas baratas para las familias desalojadas de este lugar; la ubicación de varios monumentos históricos financiados por los departamentos del país; crear un jardín botánico, un zoológico y especialmente abrir un concurso entre artistas colombianos, españoles y de Hispanoamérica para levantar un monumento a los conquistadores, evangelizadores y colonizadores de la Nación Colombiana.⁹⁶

Para enero de 1935 ya se esperaba que la Junta Pro Centenario trabajara en conjunto con Karl Brunner y su propuesta de reformas urbanas para posteriormente contar con la aprobación del Cabildo.⁹⁷ Al respecto Brunner planteaba la difícil situación en la que se encontraba la planeación de las obras, ya que no eran claros ni estaban seguros los recursos para realizarlos, a propósito Brunner planteaba que el plan “pro centenario” se constituyera con las obras que ya estaban siendo adelantadas y asegurar su culminación, pues agregar nuevas dificultaría su desarrollo, en palabras castizas más o menos lo que Brunner quería decir era que el que mucho abarca poco aprieta: “*Debe tenerse en cuenta que en*

⁹⁵ La junta Pro Centenario de Bogotá. Registro Municipal. 15 de noviembre de 1934. Pág. 286

⁹⁶ Cómo se propone la celebración del centenario bogotano. El Tiempo. 13 de octubre de 1934.

⁹⁷ El regreso del técnico urbanista del Municipio y el IV Centenario. Registro Municipal. 1 de enero de 1935.

la situación actual de la ciudad, todos los nuevos proyectos quedan en segundo término en relación con la necesidad primordial de terminar obras iniciadas y que se han interrumpido por falta de dinero y por los frecuentes cambios en el personal directivo de la administración municipal. Para Brunner se encontraban fundamentalmente para culminar las obras del Paseo Bolívar, de la Avenida Jiménez de Quesada y de la Avenida Liévano (entre plaza de Ayacucho y carrera trece), del Luna Park y de los barrios obreros en general; la pavimentación de la séptima hacia el norte, de la Caracas y de la avenida Santiago de Chile.

A diferencia de las propuestas realizadas por la Sociedad de Embellecimiento (1926), la del Acuerdo 34 (1933) y la del proyecto de Ley de la Cámara de Representantes (1934) que tenían varios puntos de encuentro, la de Brunner, publicada en abril de 1935 en el Registro Municipal, planteaba apenas los esbozos de algunos proyectos diferentes y tenía en cuenta que las obras fueran benéficas para todas las clases, categorías y edades de los habitantes de Bogotá como: plazas de juego, el estadio modelo nacional, el ensanche de la Calle Real y la ejecución de arterias de descongestión entre la Plaza Nariño, la Plaza de Bolívar y el Parque de Santander; y la apertura de un nuevo paseo llamado de La Sabana, que partiera desde el barrio Teusaquillo y las Mercedes, con dirección hacia el hipódromo y Chapinero. Finalmente, Brunner llamaba la atención en que la decisión definitiva y la concreción de los proyectos no estaba en sus manos sino en el presupuesto y en las resoluciones terminantes que tomaran las autoridades de la municipalidad, al respecto dijo: *“Como este, se podrían enumerar muchos otros proyectos que se estudian y estarán listos para su inclusión en el programa «pro-centenario», cuando se presente el caso... Estos hombres (y quizá el Departamento municipal de urbanismo y el suscrito tengan un modesto aporte en esa labor) iniciarán la ejecución del programa «pro-centenario», cualquiera que sea su magnitud, tan pronto como se les encargue de la obra y se diga de qué sumas pueden disponer”*.⁹⁸

⁹⁸ Brunner, Karl. *La transformación de Bogotá*. Registro Municipal. 30 de abril de 1935. Pág. 143

Como el futuro de la ciudad estaba en discusión, en abril de 1935 una editorial de El Tiempo presentó una crítica sobre la situación de Bogotá desde el triple paradigma del ensanche, el embellecimiento y la higiene. *“Para su cuarto centenario Bogotá debiera estar transformada, o por lo menos orientada firmemente hacia su transformación. Desde luego para hacer de Bogotá una ciudad digna de ser cabeza de Colombia es preciso pensar en cosas grandes, sin preocuparnos mucho de si hoy son realizables o no. El mezquino criterio de hacer obras para las necesidades de hoy, y casi siempre para las de ayer, y no pensar en el futuro desarrollo, nos llevará siempre a vivir atrasados en un siglo”*.⁹⁹

Las palabras de Karl Brunner finalmente tuvieron algún eco en las autoridades municipales y fue así como cinco meses después surgió el Acuerdo 12 del 5 de septiembre de 1935.

2.2 El Acuerdo 12 de septiembre de 1935: el plan de mejoras y obras públicas definitivo.

Entre septiembre de 1935 y abril de 1936 el Cabildo de la ciudad logró establecer el plan de obras definitivo y la creación de un aparato burocrático administrativo para su ejecución. El Acuerdo número 12 del 5 de septiembre de 1935 adoptó un “plan de mejoras y obras públicas” consistente en doce obras concretas a realizar desde la fecha de promulgación del acuerdo hasta agosto de 1938. Como lo plantea José Miguel Alba *“La versión de octubre de 1933 fue equivalente a pensar con la necesidad, a resolver todos los faltantes en la ciudad. La propuesta de septiembre de 1935 inducida por Brunner es sencilla y pragmática: terminar las obras ya iniciadas por un lado y por el otro priorizar las obras bellas, útiles y económicas”*¹⁰⁰. Las obras planteadas en el Acuerdo 12 fueron:

- a. Extensión saneamiento y embellecimiento del Paseo Bolívar.
- b. Construcción de los barrios destinados al alojamiento de los actuales habitantes del Paseo Bolívar.

⁹⁹ El Tiempo. La urbanización de Bogotá. Registro Municipal. 30 de abril de 1935. Pág. 178.

¹⁰⁰ Alba Castro, José Miguel. *Bogotá Capital de la República: plan de obras para el IV Centenario*. 2018. Universidad Nacional. Pág. 116.

- c. Construcción de alcantarillado y pavimentación.
- d. Construcción de escuelas públicas.
- e. Construcción de un estadio.
- f. Construcción de cuatro campos de deporte, locales y baños públicos para obreros.
- g. Construcción de una planta moderna de pasteurización de leche.
- h. Construcción de obras de regularización y ensanche de vías.
- i. Construcción de un palacio Municipal.
- j. Erección de un monumento a los fundadores de Bogotá.
- k. Publicación de una historia ilustrada de Bogotá.
- l. Publicación de los manuscritos inéditos del archivo municipal.

Comparado con el Acuerdo 34 de 1933 el plan de obras se redujo a un poco más de la mitad. Sin embargo, del Acuerdo de 1933 algunas obras ya se encontraban en ejecución y no fueron incluidas en el Acuerdo de 1935 como por ejemplo la construcción de un nuevo acueducto, la construcción de plazas de mercado, el horno crematorio de basuras, la construcción de la cárcel municipal o la realización de un Plano del Bogotá futuro bajo la dirección de un técnico urbanista. La mayoría de obras del acuerdo 12 de 1935 ya habían sido planteadas en el acuerdo de 1933 como los puntos a, b, c, d, e, f, g, h y j. Los puntos nuevos incluidos fueron el i. construcción de un nuevo Palacio Municipal, k. la publicación de una historia ilustrada de Bogotá y l. publicación de los manuscritos inéditos del archivo municipal.

El acuerdo definió que la Secretaría de Obras Públicas y el Departamento de Urbanismo serían los encargados de llevar a cabo los proyectos, planos y presupuestos y destinó una partida de \$ 6'260.000 pesos para el desarrollo de estas doce obras, de los cuales \$ 1'200.000 serían destinados para la compra de terrenos y construcción de las obras del Paseo Bolívar y \$ 1'980.000 serían destinados para obras de pavimentación y alcantarillado.

Este presupuesto fue apoyado por el Gobierno Nacional de Alfonso López Pumarejo por medio de la Ley 34 del 26 de octubre de 1935 en cual el Tesoro Nacional entregó a la Capital la cantidad de \$ 3´900.000 pesos con destino a las obras públicas constituidas en el plan del municipio para la celebración del centenario, dando prioridad a las relacionadas con urbanización, higiene y mejora de condiciones de vida de los habitantes de la capital.

Posteriormente, en noviembre de 1935 y bajo los lineamientos del Acuerdo 12 fueron creados un *Comité del Centenario* para desarrollar el plan de obras, el cual fue conformado por los señores Julio Eduardo Lleras, Mariano Ospina Pérez y Guillermo Herrera Carrizosa¹⁰¹ y en febrero de 1936 la *Dirección General de las Obras del Centenario*.¹⁰² A partir de esto y una semana después Guillermo Herrera Carrizosa sería nombrado Director General de las obras del centenario por medio del Decreto número 65 del 5 de marzo de 1936. Sin embargo, Herrera Carrizosa dos meses después renunciaría al cargo recayendo la dirección en Karl Brunner.¹⁰³

Finalmente, el 1 de abril de 1936 el alcalde reglamentó la distribución de las obras estipuladas en el Acuerdo 12 de 1935 entre la *Secretaría de Obras Públicas* y la *Dirección General o de Administración de las Obras del Centenario* de la siguiente manera¹⁰⁴:

1. La Secretaría de Obras Públicas realizaría:

- c. La construcción de obras de alcantarillado y pavimentación.
- d. La construcción de escuelas públicas.

2. La Dirección General de Obras del Centenario realizaría:

- a. La extensión, saneamiento y embellecimiento del Paseo Bolívar.

101 Decreto número 340 de noviembre 15 de 1935 y Decreto número 344 de noviembre 21 de 1935.

102 Decreto número 34 bis del 7 de febrero de 1936 “Por el cual se crea la Dirección General de Obras del Centenario y se señalan asignaciones”, aprobado por el Acuerdo número 5 del 1 de marzo de 1936 “por el cual se aprueba el Decreto del Ejecutivo municipal de febrero 7 de 1936, que crea la Dirección General de Obras del Centenario”. Registro Municipal. 29 de febrero de 1936.

103 Rodríguez Guerrero, Gabriel Felipe. La Exposición Nacional del IV Centenario de Bogotá: el mapa de la modernidad. Revista Textos No. 12 pág. 33

104 Decreto número 112 del 1 de abril de 1936. “Por el cual se reglamenta la distribución de labores entre la Secretaría de Obras Públicas y la Dirección y Administración de las Obras del Centenario”. Registro Municipal. 30 de abril de 1936. Pág. 219.

b. La construcción de los barrios para alojamiento de los habitantes del Paseo Bolívar.

e. La construcción de un estadio.

f. La construcción de campos de deporte locales o centros municipales.

i. La construcción del Palacio Municipal.

- La construcción de obras de regularización y ensanche de vías.

A pesar de las doce obras establecidas en el Acuerdo 12 de 1935 con el tiempo se fueron sumando por parte del Cabildo otras obras que, junto con las propuestas y donaciones de empresas privadas, gobiernos de ciudades hermanas nacionales y extranjeras, entidades y academias e instituciones, conformaron todo el conglomerado de inauguraciones que formarían parte de la programación de la celebración del centenario, el cual veremos un poco más adelante.

Los nuevos proyectos incluidos en el Plan de Obras por parte del cabildo en diferentes momentos se realizaron entre diciembre de 1935 y julio de 1938. Se incluyó la construcción de un *hospital municipal* en el sector norte de Bogotá para Chapinero y Barrios Unidos. Este hospital estaría dotado para enfermedades endémicas y atender las necesidades de la clase media. Este hospital atendería en pabellones especiales a los atacados de tifoideas, disenterías, gripa grave, bronconeumonía y demás afecciones que se observaban de modo habitual en la ciudad.¹⁰⁵

Para julio de 1936 y teniendo Bogotá como alcalde a Jorge Eliecer Gaitán se contemplaron varias obras de carácter social, de limpieza y orden. Según la historiadora Ruth Ann UpdeGraff sobre la planeación del centenario durante esta alcaldía se dijo que Gaitán utilizó una amplia variedad de métodos para la limpieza de la ciudad. Destinó los fondos conseguidos con los gobiernos nacionales y departamentales para la construcción del nuevo acueducto y para la extensión de

¹⁰⁵ Acuerdo número 22 del 3 de diciembre de 1935. “Por el cual se incluyen algunas medidas de higiene y protección social en el programa para la celebración del IV centenario de Bogotá y se dictan otras disposiciones”. Registro Municipal 31 de diciembre de 1935. Pág. 496

la red de alcantarillado "...en lugar de majestuosos palacios, calles espléndidas y lujosos monumentos".¹⁰⁶ Fue por esta época que se decidió también el reemplazo de postes de madera por metálicos, la construcción de una cárcel municipal y la instalación de un servicio de buses para los niños de las escuelas.¹⁰⁷

Se tomó la decisión de reforzar y ensanchar la red de distribución del acueducto municipal con la instalación de tuberías primarias de abastecimiento utilizando los fondos suministrados por el Gobierno por medio de la ya mencionada Ley 34 de 1935, estas obras debían atender por preferencia a la distribución de agua en los barrios obreros. Se incluyó también la importante construcción de la llamada Avenida del Centenario entre la estación del tranvía en el sector de Paiba y Puente Aranda siendo esta una continuidad del antiguo Paseo Colón. Se incluyó la construcción de casas para empleados municipales y la terminación de la Avenida Caracas.¹⁰⁸

Bajo el amparo del Acuerdo 12 de 1935 que ordenaba la construcción de obras de regularización y ensanchamiento de vías se llevaron expropiaciones de inmuebles declarándolos de utilidad pública para continuar con la construcción de la Avenida Jiménez y la avenida que iba sobre el río San Agustín. Uno de estos fue la demolición del edificio identificado con los números 14-60, 14-66, 14-68 y 14-72 de la carrera séptima, situado en la intersección de esta carrera y la Avenida Jiménez de Quesada. "por el occidente, con la carrera 7; por el oriente, con propiedades de la familia Jimeno; por el sur, Avenida Jiménez de Quesada de por medio, con los edificios "Santa Fe", "El Tiempo" y el de propiedad de la Compañía Colombiana de Tabaco; por el norte, con el Hotel Granada y el local de propiedad de los herederos de José María Sierra, distinguido con el número 14-78 de la carrera 7". Y para el ensanche de La Avenida del río San Agustín, entre las carreras 9 y 10,

¹⁰⁶ El IV centenario de Bogotá. El Día. Bogotá. Colombia. Junio de 1936. Citado en Ruth Ann UpdeGraff Gaitán el alcalde del pueblo. La administración de Jorge Eliecer Gaitán en Bogotá 1936 – 1937. Secretaria General Alcaldía Mayor de Bogotá. 2013. Pág. 58.

¹⁰⁷ Acuerdo número 28 del 14 de julio de 1936. "Por el cual se suprime un puesto en la Contraloría Municipal, se conceden algunas autorizaciones al Ejecutivo y se incluyen algunas obras en el programa de la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá". Registro Municipal 31 de julio 1936. Pág. 438.

¹⁰⁸ Acuerdo número 35 del 22 de julio de 1936. "Por el cual se modifica el Acuerdo número 7 de 1935, se dictan varias disposiciones en relación con el Plan del IV Centenario, el servicio de nomenclatura y la Dirección de Circulación y Tránsito, y se conceden unas autorizaciones al Ejecutivo municipal". Registro Municipal. 31 de julio de 1936.

fue urgente demoler el inmueble identificado con los números 6-36 y 6-38 de la carrera 10¹⁰⁹

Una de las últimas actuaciones de Jorge Eliécer Gaitán como alcalde en febrero de 1937 fue el impulso para incluir dentro del Plan de Obras del Centenario la construcción de una gran clínica de maternidad para el servicio de las clases necesitadas¹¹⁰ A esto el Concejo replicó en junio de ese mismo año con la inclusión de cuatro clínicas de maternidad y lactancia destinadas exclusivamente para atender a las esposas e hijos de los obreros.¹¹¹ Las clínicas estarán ubicadas en los siguientes lugares:

- Una en la parte más central de los barrios del sur.
- Una en un lugar céntrico de los barrios del norte.
- Una en la parte occidental de la ciudad para los barrios de Cundinamarca (Ernesto Samper, Acevedo Tejada, Camilo Torres y Ricaurte).
- Una en la parte oriental de la ciudad para los barrios (Las Aguas, Perseverancia, La Concordia, Egipto, Belén, Girardot y Las Cruces.

Finalmente, como proyectos especiales se incluyeron la construcción de una escuela en la ciudad de Mariquita, en el sitio donde existió la casa en que vivió y murió el fundador¹¹² y la instalación de un reloj para el campanario de la iglesia del Voto Nacional,¹¹³ el cual se realizó a través de un contrato celebrado entre el municipio y un señor llamado Aurelio Durán, quien como contratista se obligó a instalar un reloj fabricado por la Casa J. F. Weule, de. Beckenem.¹¹⁴

Paralelamente al plan, varios expertos como Germán Arciniegas, Julio Vergara y Vergara, Carlos Malo Bolaños y Alfredo Ortega continuaron realizando propuestas a futuro y críticas a las necesidades que tenía la ciudad del presente. Arciniegas se preguntaba a finales de 1935 en un artículo del cual hablaremos más adelante

109 Decreto número 330 del 12 de septiembre de 1936, “Por el cual se declara de utilidad pública unas zonas de terreno” y Decreto número 339 del 24 de septiembre de 1936. ““Por el cual se declara de utilidad pública unas zonas de terreno”. Registro Municipal del 30 de septiembre de 1936. Págs. 632 y 634.

110 Decreto número 63 del 18 de febrero de 1937.

111 Acuerdo no. 20 de 1937 22 de junio

112 Acuerdo no. 34 de 1937 22 de julio

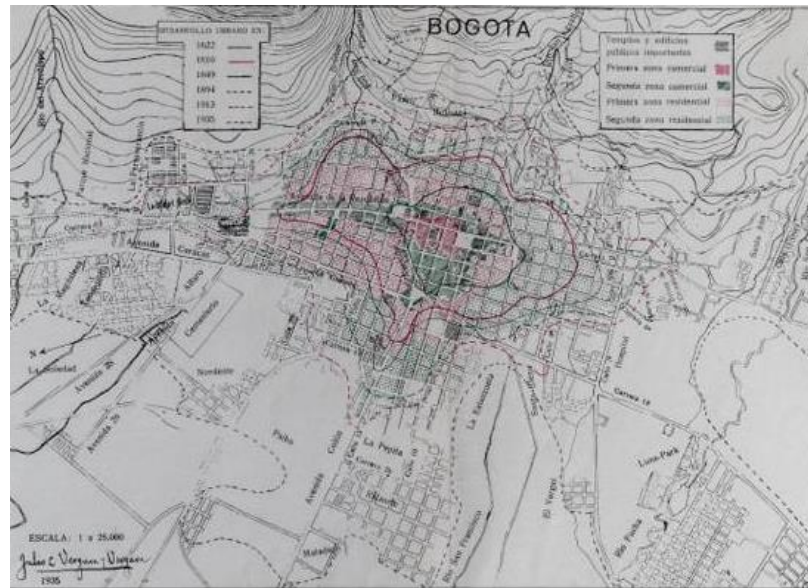
113 Acuerdo no. 25 de 1937

114 Acuerdo no. 52 de 1937

en el numeral 4.3 si “¿Celebraremos el cuarto centenario de Bogotá sin hacer un esfuerzo de todos los colombianos para tener una capital digna de la República?”¹¹⁵. Julio Vergara y Vergara, para entonces director de la Sección de Avalúos del Catastro Municipal, en sintonía con el Plan de Obras propuso proyectos que son simplemente un reflejo de algunas de las principales necesidades de la ciudad. En un amplio estudio se expresó sobre las mismas propuestas que quedaron en el Acuerdo 12 de 1935 sin mencionarlo, pero sabiendo que el plan de obras estaba en discusión: “Con el deseo de contribuir al desarrollo y embellecimiento de la ciudad capital, quiero expresar algunas ideas sobre mejoras urbanas, que quizá tengan interés en los momentos en que se discuten las obras que han de ejecutarse con ocasión del próximo Centenario, obras que decidirán del porvenir de Bogotá”¹¹⁶. Dentro de estas habló sobre la construcción, prolongación y ensanche de la *Avenida Caracas* a pesar de sus diferencias con Karl Brunner; la construcción de la *Avenida Gonzalo Jiménez de Quesada* con la finalización de su canalización y la demolición del Pasaje Cuervo; la construcción y saneamiento del *Paseo Bolívar*; la construcción de un *Cementerio para pobres* fuera del centro de la ciudad; la construcción de una *plaza de víveres* cerca a la estación del ferrocarril y la eliminación de la plaza de la Concepción; y la construcción de un *estadio*, entre otros. El estudio de Vergara que también fue presentado en la revista *Anales de Ingeniería* de octubre de 1935 fue ilustrado con dos planos de crecimiento histórico del centro de la ciudad desde su fundación hasta 1935 (imágenes 34 y 35).

¹¹⁵ Arciniegas Germán. Embellecer a Bogotá Labor democrática. Registro Municipal. 31 de octubre de 1935. Pág. 437

¹¹⁶ Vergara y Vergara, Julio. El desarrollo urbano de Bogotá y las obras del IV Centenario. Registro Municipal. 29 de febrero de 1936. Pág. 116.



34. 1935. Julio Vergara. Desarrollo urbano de la capital y obras del IV Centenario. Anales de Ingeniería agosto - octubre 01



35. 1935. No. 39. Julio Vergara. Desarrollo urbano de la capital y obras del IV Centenario. Anales de Ingeniería agosto - octubre 01

Carlos Malo Bolaños con una actitud mucho más optimista comparado con Arciniegas pensaba que: *“Apenas faltan dos años para que Bogotá celebre el IV Centenario de su fundación y para entonces deberá haberse transformado a lo que hoy tenemos, pudiendo dignamente exhibirla ante propios y extraños como un lujo de nuestro esfuerzo y de nuestro cariño”*. Las propuestas que imaginó las

enmarcó bajo el mote de “Obras de Progreso y de Orden Moral”. Dentro de estas propuso:

La construcción de un *Palacio nacional colombiano*, para la exposición de los productos y manufacturas de cada uno de los departamentos; la eliminación de lo que consideraba los “*dos más grandes focos de infección*” la Plaza Central de Mercado y el Pabellón de Carnes; poner a funcionar en la Penitenciaría, unas Escuelas Talleres, “*tornando lo que hasta ayer fue reunión de criminales y sitio de penas y de sufrimientos, en cita de muchachos honrados*”; la construcción de un parque en el sur de la ciudad hacia los sitios de San Cristóbal y Tunjuelo; con la prevista demolición de los cuarteles de San Agustín y el traslado de los militares adaptar el Hospital de la Hortúa para el funcionamiento del Ministerio de la Guerra, del Estado Mayor General y al acantonamiento de toda la guarnición urbana; y en lugar dejado por el claustro dejar una plazuela bajo este mismo nombre, dedicándola para el estacionamiento de carros de servicio público y despejar así la Plaza de Bolívar; con una visión futurista planteó que “*se buscaría el modo de que el Palacio de Nariño diera frente a esa plazuela, adquiriendo el edificio vecino del convento de La Enseñanza, con lo cual se daría a ese palacio la capacidad y la presentación orgullosa que debe tener*”.

Continuando con su visión futurista, por decirlo irónicamente, Malo Bolaños propuso lo que podríamos considerar anacrónicamente una especie de “zona de tolerancia”. Se trataba de la construcción de un barrio alejado y destinado exclusivamente para la prostitución o como menciona para dar albergue y trabajo a “esa clase de inquilinas”, consideraba que podría funcionar con un cordón sanitario para impedir que en determinadas horas y en especiales sitios pudieran “*confundirse nuestras mujeres honestas y respetables con las que la desgracia o el vicio han hecho someter a esas prescripciones extraordinarias, que la sociedad se ve obligada a tomar como defensa natural de sus fueros y de su moral*”¹¹⁷.

Finalmente, Alfredo Ortega con unas propuestas más modestas y concretas planteaba que se debía retirar la estación del Ferrocarril del Norte de Chapinero y

¹¹⁷ Malo Bolaños, Carlos. Bogotá y sus reformas para el IV Centenario. Registro Municipal. 30 de abril de 1936. Pág. 189.

edificarla en la calle 63, sobre la línea férrea del Nordeste, lo cual serviría para prolongar la Avenida Caracas que se estaba ejecutando entre las calles 26 y 47 continuándola con un ancho de 40 metros. Así mismo planteaba la prolongación de la Avenida de Caracas, desde la calle 26 hacia el sur. Consideraba que los inmuebles del antiguo Hospital de San Juan de Dios y del Hospicio de Bogotá, por su extensión y ubicación servirían para construir allí un nuevo Palacio Municipal.¹¹⁸

José Miguel Alba plantea que para el centenario en realidad no hubo ningún plan verdadero, pues *a menos de tres meses para la conmemoración se hicieron traslados en el presupuesto de gastos y no se habló de culminación de obras para la fecha del 6 de agosto, sino para lo que restó de 1938. Se estipularon las siguientes obras: una planta pasteurizadora; la reorganización y modernización del aseo de Bogotá; se desestimó la clínica de maternidad, y a cambio se definió “un pabellón de maternidad en uno de los institutos públicos de beneficencia”; el Grupo escolar del Barrio Centenario, la Escuela Modelo del Parque Nacional y las dos escuelas “en la urbanización Camacho y en la calle 69; y solamente la plaza de mercado del Barrio Restrepo. A menos de dos meses del Centenario se definió la inversión para “el enlucimiento de edificios públicos”: el Palacio Municipal y el Teatro Municipal; las escuelas República Argentina, Antonia Santos, Las Américas, La Concordia y San Blas; el Matadero, la Plaza de ferias, y las plazas de Mercado de Las Nieves y de Chapinero; la casa ocupada por la Policía Nacional en la calle 10 y las Inspecciones Municipales 3 y 10. El enlucimiento a cargo de Locativas debió concluirse antes del 6 de agosto. Una semana después se acordaron enlucir “los edificios de la Dirección Municipal de Higiene, de la Imprenta Municipal y de los Cementerios Central y de Chapinero”. Tres semanas antes de la celebración, se adicionó el Presupuesto de Rentas y Gastos del Municipio para adquirir la Plaza de Toros de Santamaría, adquisición resuelta dos semanas después como “Circo de Santamaría”. Se decretó otra partida para atender la celebración de las festividades en los Barrios Unidos del Norte y del*

¹¹⁸ Ortega, Alfredo. Por el embellecimiento de Bogotá (1). Registro Municipal. 30 de abril de 1936. Pág. 253 y Por el embellecimiento de Bogotá (2). Registro Municipal. 30 de junio de 1936. Pág. 387.

*Sur.*¹¹⁹ Fue muy evidente, que, a pesar de los argumentos tras la postulación de las diferentes obras para la conmemoración, fuesen las deficientes condiciones presupuestales del Municipio los que llevaron finalmente a definir las obras que se llevarían a cabo. Aunque todas deberían poseer estudios previos, planos, presupuestos y cronograma, los recursos disponibles fueron menores que el costo de las obras.¹²⁰

Mario Alberto Domínguez Torres destaca que el Plan de Obras de 1935, el cual fue discutido en el proyecto de acuerdo 179 de 1935, tuvo una conciencia ciudadana para mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos. De allí que dentro de los proyectos se encontraran el saneamiento del Paseo Bolívar, para darle higiene, comodidad y embellecimiento a este sector de la ciudad; la construcción de colegios para mejorar las tasas de analfabetismo; la construcción de campos deportivos para fomentar la cultura física y el sano vivir; y la instalación de una pasteurizadora para disminuir los altos índices de mortalidad infantil.¹²¹

Domínguez concluye que los proyectos planteados en este acuerdo carecían de una idea que los organizara o unificara y se trataba más de proyectos aislados provenientes de necesidades previas que la ciudad ya tenía y fueron enmarcados bajo el rótulo del centenario para poder llegar a su realización.¹²²

2.3 El programa de festejos conmemorativos del IV Centenario de fundación de Bogotá.

La organización del *Plan de Obras Públicas* a inaugurarse en agosto de 1938 estuvo acompañada por un *Programa de Festejos* conformado por actos culturales e impulsado por la alcaldía de Bogotá. Para el desarrollo de este programa se creó con el Decreto 163 del 27 de abril de 1937 una *Junta Patriótica de Exalcaldes*: “Que con motivo de la proximidad de la fecha en que se cumple el cuarto Centenario de la fundación de la ciudad, conviene activar los preparativos para la

119 Alba Castro, José Miguel. Bogotá Capital de la República: plan de obras para el IV Centenario. Universidad Nacional. Maestría en historia. 2018. Pág. 121.

120 Ibid. Pág. 123.

121 Domínguez Torres, Mario Alberto, El Plan de Obras del Cuarto Centenario de Bogotá: modernidad o modernización. Revista Textos. No. 17. pág. 24

122 Ibid. Pág. 33

celebración de esa trascendental efemérides, no sólo con la ejecución de las obras públicas sino con actos culturales que dentro de las posibilidades de orden fiscal del Municipio, contribuyan a la solemnidad de esa celebración y realcen el prestigio intelectual de la capital de la República”.

Según el Decreto 163 la junta patriótica estaría conformada por los exalcaldes: Luis Augusto Cuervo, Alfonso Robledo, Luis Patiño Galvis, Alfonso Esguerra Gómez, Julio Pardo Dávila, Jorge Merchán, Carlos Arango Vélez y Jorge Eliécer Gaitán, a quienes se unirían posteriormente Hernando Carrizosa Pardo, Luis Carlos Páez,¹²³ Enrique Vargas Nariño,¹²⁴ Jorge Vélez, Raimundo Rivas, Gerardo Arrubla, Ernesto Sans de Santamaría, José María Piedrahita y Gonzalo Restrepo¹²⁵ y funcionaría como un cuerpo consultivo y auxiliar del Ejecutivo.

Una de las principales funciones de esta junta fue la de obtener la colaboración del Gobierno Nacional y del Departamento de Cundinamarca, y de instituciones y entidades como las Academias de la Lengua, de Historia, de Jurisprudencia y de Medicina, las Sociedades de Mejoras y Ornato, Colombiana de Ingenieros, de Agricultores de Colombia, la Asociación Nacional de Industriales, la Cruz Roja Nacional, y demás entidades análogas.

Debemos tener en cuenta que este programa de festejos constituyó una excepción en las festividades que para los meses de julio y agosto se desarrollaban desde hacía unos años en Bogotá. Al respecto Patricia Rodríguez cuenta que a partir de 1920 se le designó a la Academia Colombiana de Historia la tarea de organizar los festejos patrios. Estos se desarrollarían entre los meses de julio y agosto para celebrar tres importantes efemérides el 20 de julio, el 6 y el 7 de agosto. Estas actividades eran encomendadas a una comisión especial denominada junta de festejos patrios, la cual desarrolló esta actividad educativa y cívica hasta los años sesenta. Los festejos patrios se iniciaban el 19 de julio con una visita al Panteón Nacional en honor a las almas de los mártires de la patria en la iglesia de la Veracruz, al terminar la misa se lleva a cabo una procesión encabezada por el

123 Decreto 173 de 1937

124 Decreto 13 de 1938

125 Decreto 413 de 1937

Cristo de los Mártires y la escultura de Santa Librada crucificada, el 20 de Julio se realizaba un tedeum en la Catedral Primada y el 6 de agosto se pronunciaban oraciones, panegíricos y discursos durante la visita a la tumba de Gonzalo Jiménez de Quesada primero en el Cementerio Central y luego de 1938 en la catedral primada en la Capilla de Santa Isabel de Hungría.¹²⁶ Es decir, que la procesión de Gonzalo Jiménez de Quesada de la cual hablaremos más adelante en el numeral 3.3 fue un agregado a la tradicional visita a su tumba. La religión y la patria se constituyeron en los ideales de unión en las honras fúnebres pronunciadas en los festejos patrios.

El excepcional programa de festejos elaborado por la junta de ex - alcaldes fue aprobado en sesiones extraordinarias del Concejo de Bogotá el 15 de julio¹²⁷ y el siguiente día fue publicado en prensa el programa definitivo. Para su divulgación se realizó una publicación que llevaba el título *Programa de los festejos conmemorativos del IV centenario de la fundación de la ciudad de Bogotá 1538 agosto 6 1938*. En este interesante e importante documento se aclaraba que el programa divulgado y elaborado por la alcaldía y por la junta de exalcaldes, era tan solo una síntesis de los diversos actos que tendrían lugar durante los festejos del Centenario ya que se debía complementar con los boletines diarios que se publicarían en prensa y las programaciones especiales más amplias y respectivas de diferentes entidades como la Biblioteca Nacional y la Academia de Historia y de eventos como los Juegos Bolivarianos y la Exposición Nacional. El documento fue ricamente ilustrado con obras de tres artistas entre ellos Luis Núñez Borda, de cuya obra hablaremos más adelante, y de Enrique Gómez Campuzano quien participó en la ilustración de varias publicaciones conmemorativas realizadas por el Concejo de Bogotá y del Ministerio de Educación para el IV Centenario.

126 Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960. Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Rosario. 2016. Págs. 107 a 131
127 Decreto 228 y Decreto 235.



36. Portada del programa oficial de los festejos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Foto Alfredo Barón.



37. Guía del IV Centenario publicada por Antonio Saab. Colección Alfredo Barón Leal. Foto Carlos Lema. 2018.

La programación también fue incluida en la Guía del IV Centenario de Antonio Saab y en la Guía Ilustrada de Bogotá de Ricardo Valencia Restrepo, jefe de la sección de Turismo del Ministerio de Obras Públicas. Esta última guía contó con la evaluación y aprobación de la Junta Patriótica de Exalcaldes bajo concepto positivo realizado por Luis Augusto Cuervo quien al respecto comentó:

“El escrito del señor Valencia Restrepo es en mi concepto el aporte de mayor importancia que hasta hoy se ha elaborado para que los turistas que nos visiten puedan apreciar nuestra historia recuerdos coloniales las joyas de arte

arquitectónicas que guardamos a la vez que el desarrollo ciudadano en su organización política administrativa religiosa y urbana.

*La junta patriótica exalcaldes felicita muy efusivamente a señor Ricardo Valencia Restrepo...por el magnífico trabajo que ha elaborado bajo el título de “Guía descriptiva de Bogotá” y muy atentamente se permite solicitar del señor Ministro de Obras Públicas ordene la publicación en libro del mencionado trabajo, con motivo la conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad”.*¹²⁸

El programa de festejos que se realizó para el Cuarto Centenario se organizó con una serie de actividades que se llevaron a cabo entre el 18 de julio y el 31 de agosto de 1938. La programación cultural estuvo conformada por diversos números culturales, ferias expositivas, cabalgatas, desfiles, presentaciones deportivas, exposiciones artísticas y muchos actos especiales como por ejemplo los Juegos Deportivos Bolivarianos, la Exposición Nacional llevada en los terrenos del barrio Palermo y las exposiciones que realizó la Biblioteca Nacional, entre muchos otros. Dentro de la programación tuvieron un lugar especial los eventos relacionados con las inauguraciones de las obras públicas pues la celebración del cuarto centenario se convirtió en la vitrina perfecta de una puesta en escena del Gobierno Municipal y Nacional conformada por liberales en cabeza primero de Alfonso López Pumarejo y de Eduardo Santos como presidentes entrante y saliente de Colombia y Gustavo Santos como alcalde de Bogotá para mostrar sus logros en la búsqueda de llevar a Bogotá como una ciudad moderna digna de ser la capital de la república. La programación solo se vio interrumpida para los días 25, 26 y 27 de julio en los cuales se declaró duelo ciudadano debido a que durante la inauguración del Campo de Marte de Santa Ana el 24 de julio se presentó un accidente aéreo dejando un saldo de 64 muertos y 120 heridos.

¹²⁸ Cuervo, Luis Augusto. *Informe a la junta patriótica de Exalcaldes*. Guía ilustrada de Santafé de Bogotá. Págs. 9 a 11.

TABLA NO 01. ACTIVIDADES GENERALES DEL PROGRAMA DE FESTEJOS		
Audición poética	Teatro Colón	2 de agosto
Baile de gala	Palacio de la Gobernación	2 de agosto
Baile de gala	Palacio de la Gobernación	2 de agosto
Baile de gala ofrecido por la alcaldía. Entrega de llaves de la ciudad	Teatro de Colón	6 de agosto
Baile de la Casa Colonial		29 de agosto
Baile de la Federación de Empleados de Bogotá		20 de agosto
Ballet Vienes	Teatro Colón	28 de julio
Cabalgata del centenario		14 de agosto
Carreras en el hipódromo de Bogotá premio Cuarto Centenario – Copa Cuarto Centenario	Hipódromo de Bogotá	15 de agosto
Ciudad de Hierro	Avenida Jiménez entre carreras cuarta y quinta	16 de julio
Concierto de la Banda Nacional	Teatro Municipal	9 de agosto
Concierto de la Orquesta Sinfónica	Teatro Colón	31 de julio
Concierto popular	Barrios Unidos del Norte	31 de julio
Concierto popular	Teatro al aire libre de la Media Torta	21 de agosto
Concierto popular	Plaza de Toros la Santa María	30 de julio
Concierto popular	Barrio Luna Park	7 de agosto
Concierto popular	Barrio 20 de julio	13 de agosto
Concurso de murgas típicas	Teatro Municipal	3 de agosto
Congreso de educación católica	Salón de Actos Universidad Javeriana	27 de julio
Congreso historia de las naciones que formaron la Gran Colombia	Academia de Historia	24 de julio
Congreso Jurídico Nacional		14 de agosto
Corrida de Toros temporada		20 de julio
Desfile de automóviles por las obras de la Avenida Caracas y el Paseo Bolívar	Avenida Caracas/ Paseo Bolívar	31 de agosto
Desfile de colegios católicos	Carrera séptima	4 de agosto
Desfile de tranvías. Diez nuevos carros estrenados para el centenario	Carrera séptima	19 de julio
Entrega de la plaza de la Santamaría al municipio		31 de agosto
Exposición de arqueología	Edificio de las Aulas	3 de agosto
Exposición de Arte Religioso en el Seminario Conciliar	Calle 11 3-76	2 de agosto
Exposición de Educación Católica		27 de julio
Exposición de la Casa colonial	Carrera sexta con calle 14	8 de agosto
Exposición del Hogar Modelo Obrero	Palermo	1 de agosto

Exposición del Instituto para Ciegos	Antiguo salón de grados	13 de agosto
Exposición Farmacéutica Nacional	Casas de la Federación Colombiana de Droguerías y Laboratorios. Carrera 8 no 10-75	7 de agosto
Exposición Floral	Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria	4 de agosto
Exposición fotográfica de Bogotá Antigua y Moderna	Foyer del Teatro Colón	2 de agosto
Exposición internacional del Libro	Biblioteca Nacional	20 de julio
Exposición Nacional del Cuarto Centenario. Alrededor de 100 construcciones levantadas. Junta Organizadora. Sociedad de Agricultores de Colombia. Plinio Mendoza Neira	Palermo	10 de agosto
Exposición pinturas Carlos Correa. Organizada por Amigos del arte de Bogotá y Medellín	Sociedad Colombiana de Ingenieros. Carrera séptima calle 19	10 de agosto
Fiesta popular. Círculo de Obreros.	Villa Javier	20 de julio
Fiestas Populares de Paloquemao	Avenida del Centenario entre carreras 29 y 32.	5 al 15 de agosto
Fiestas populares. Junta de Mejoras	Barrios Unidos	5 de agosto
Fuegos artificiales		3,6 y 7 de agosto
Función de gala	Teatro de Colón	1 de agosto
Función popular de circo		27 de julio
Homenaje a Gonzalo Jiménez de Quesada desfile de traslación de sus restos a la Catedral	Catedral Primada	5 de agosto
Homenaje a Simón Bolívar	Quinta de Bolívar	8 de agosto
Homenaje al conquistador Antón de Olaya	Carrera Séptima	3 de agosto
Homenaje al conquistador Gonzalo Suárez Rendón colocación del retrato, obra del pintor Miguel Diaz V, regalado por Tunja en la Alcaldía de Bogotá	Palacio Municipal	3 de agosto
Letrero luminoso de la Compañía de Tabaco sobre el Hotel Regina. 2000 bombillas.	Hotel Regina	20 de julio
Lotería del Centenario		
Misa campal en conmemoración de la primera misa	Plaza de Bolívar	6 de agosto
Misa en Santo Domingo en honor de fray Domingo de las Casas	Iglesia de Santo Domingo	3 de agosto
Obra de teatro De Bacatá a Santafé	Teatro Caldas	6 de agosto
Parada militar	Campo de Santa Ana	24 de julio
Paseo al Salto de Tequendama e iluminación del Salto. Ferrocarriles	Salto del Tequendama	29 de julio

Nacionales		
Premio Romance sobre Bogotá	Teatro Colón	22 de julio
Primeros Juegos Bolivarianos	Estadio de la Ciudad Universitaria	5 de agosto
Procesión de Santa Librada. Academia de Historia	Carrera séptima	19 de julio
Revista de Gimnasia	Colegio León XIII	1 de agosto
Siembra del árbol del Cuarto Centenario		8 de agosto
Visita a las salinas de Zipaquirá		

Fuente: elaboración propia a partir del programa de festejos

2.4 Obras públicas incluidas en el programa de festejos.

Retomando el concepto de lugares de memoria planteado por Pierre Nora y teniendo en cuenta cómo se fue elaborando en clave de futuro el plan de obras, en la tabla que se presenta en este aparte se puede ver de forma resumida cuáles fueron las obras públicas que dejó la celebración. El objetivo de esto es mostrar la cantidad de obras que desde los acuerdos municipales mencionados anteriormente se plantearon y ver cuáles otras fueron involucradas en el programa a partir de propuestas particulares y donaciones privadas. Así se puede observar en concreto cuáles obras fueron construidas, cuáles no llegaron a realizarse, y cuáles lamentablemente desaparecieron del espacio público de Bogotá.

En estas obras públicas enlistadas en la tabla se puede apreciar e interpretar con mayor facilidad el concepto de “lugares de memoria” pues estas obras funcionan actualmente como los “vestigios” que dejó el IV Centenario, por lo menos lo que quedó disperso por la ciudad y que aun hoy en día se pueden apreciar. Estas obras guardan en su construcción la memoria de esta celebración así no lo tengan especificado de forma clara por medio de una placa conmemorativa, en realidad muy pocas cuentan con una inscripción semejante. La mayoría dejó en el olvido el momento de su realización. En palabras de Nora, estos lugares son los espacios donde se cristaliza y se refugia la memoria y que la historia debe rescatar.

En la tabla no se incluyen otras obras de infraestructura general planteadas en los Acuerdos 34 de 1933 y 12 de 1935 realizadas para esta época como trabajos de alcantarillado, canalización, acueducto, pavimentación e iluminación, e incluso barrios inaugurados para entonces como el Eduardo Santos, ya que estos no fueron incluidos en la programación oficial. Solo se analizan y agrupan los que se presentaron en la programación oficial o en prensa como una obra creada para dejar una huella o memoria de la celebración. Se trata de un conjunto de elementos seleccionados y propiciados por las autoridades y las elites de la ciudad específicamente para el IV Centenario como un momento digno de no ser olvidado y en función de una sociedad ideal. Teniendo como base las teorías de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva, las cuales explica Astrid Erll en su obra *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*, se puede interpretar a las obras del IV Centenario consignadas en el programa de festejos como el resumen del esfuerzo de una elite social y política capitalina para construir una memoria colectiva en torno a un momento muy importante para la historia de Bogotá. Al respecto Astrid Erll manifiesta que Halbwachs planteó que la clave para la continuidad de ciertos aspectos sociales del pasado de una cultura determinada no yace en una especie de memoria genética, sino que yace en la transmisión por medio de la interacción social y de su fijación en objetivaciones materiales.¹²⁹ De allí que en los eventos principales se encuentre la presencia de un conjunto de personalidades políticas locales, nacionales e internacionales, de la elite social, colectivos, grupos de damas caritativos de la alta sociedad, militares, sacerdotes, académicos y en segundo lugar la gente del común. En las actividades más populares la presencia de funcionarios no era muy destacada.¹³⁰

La construcción del cuadro que se presenta a continuación se realizó a partir del cruce de información consignada por un lado en el Programa de Festejos oficial elaborado por la Alcaldía de Bogotá y por el otro en las noticias de prensa que dieron cuenta verídica de la realización de los acontecimientos con su fecha

¹²⁹ Erll Astrid. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Estudio introductorio. Bogotá. Uniandes. 2012. Pág. 29

¹³⁰ Una excepción a esto fue por ejemplo la presencia de aguadoras junto con el alcalde de la ciudad en la inauguración del Chorro de Padilla.

precisa. Con estas dos herramientas se pueden comprender algunos aspectos básicos:

1. Se pueden observar en forma ordenada y resumida las obras públicas y monumentos que se plantearon como parte de la celebración.

2. Se agruparon en doce categorías las obras públicas con el objetivo de comprender qué tipo de obras tuvieron mayor relevancia y así observar además qué objetivo social tenía su realización, teniendo en cuenta que imaginadas bajo una visión de futuro estas buscaban en sí satisfacer una necesidad vigente para la ciudad en ese momento:

- *Infancia*. Esta categoría se destaca porque en ella se agruparon 19 obras en total dedicadas a la atención de la niñez bogotana. Se trata de obras destinadas para su cuidado (hogares y asilos), educación (escuelas) y recreo (parques). La mayoría de estas obras fueron realizadas. Pero no se encontraron registros de las escuelas de la Sabana, San Fernando y Bavaria, y de los hogares infantiles de la Perseverancia y San Cristóbal. En esta categoría se destacan dos obras realizadas fuera de Bogotá aun existentes como el Asilo de Niños de Loyola en las cercanías de Facatativá y la Escuela Gonzalo Jiménez de Quesada, construida allí por ser este el lugar de muerte del fundador de Bogotá.

- *Vías*. Aquí se encuentran agrupadas siete calles que estaban en proceso de construcción desde hace muchos años, ensanchamiento y/o culminación. Algunas de estas vías habían sido concebidas con anterioridad a los acuerdos de 1933 y 1935 como el Paseo Bolívar, la avenida Caracas y la avenida Jiménez, pero debido a la cercanía de la celebración su proceso de construcción se vio acelerado. Aquí se incluyó al Paseo Bolívar a pesar que este formaba parte de un proyecto mucho más amplio que comprendía el saneamiento de lugar y la construcción de un parque. También aquí se incluyó la construcción del puente de la Avenida del Centenario por formar parte integral de esta avenida.

- *Infraestructura cultural*. Siete obras se agruparon bajo esta denominación: la Biblioteca Nacional, el Museo del Recuerdo, los teatros San Jorge, Colombia, la

Media Torta y Gonzalo Jiménez de Quesada, y los sótanos de la Jiménez. Como se puede ver, todas estas obras de gran importancia y reconocimiento en la ciudad actual, sin embargo, del Museo del Recuerdo y del Teatro Jiménez de Quesada no se encontraron registros sobre su realización.

- *Barrios y vivienda.* En esta categoría se agruparon cinco obras en los que se encuentran agrupaciones de viviendas para obreros (Centenario, Granjas familiares de techo) y empleados (BCH y Santafé de la calle 57). En esta categoría se ubicó al barrio Palermo que, aunque fue una urbanización residencial que ya se venía gestando desde 1934 y no se inauguró como barrio en los festejos, si se encuentra profundamente relacionado como “lugar de memoria” de la conmemoración ya que allí, en un espacio aún sin desarrollar, se realizó uno de los eventos más grandes de la celebración como lo fue la Exposición Nacional del IV Centenario. Las distintas exhibiciones y los modernos pabellones temporales que se levantaron atrajeron a una gran cantidad de visitantes, lo cual, como indican Colón y Mejía Pavoni, benefició sin duda el desarrollo del barrio.¹³¹

- *Salud.* En esta categoría se agruparon cuatro obras como el Dispensario Antituberculoso, el Hospital Militar Central, el Instituto de Investigaciones Federico Lleras y un Puesto de Socorro donado por la colonia libanesa, este último fue el único de estas cuatro obras que lamentablemente fue demolido.

- *Acueducto.* En esta categoría se encuentran un colector de aguas de la calle 22, las obras del Chorro de Padilla y las dos obras más importantes de la celebración del IV Centenario de Bogotá como lo son la represa de la Regadera y la Planta de Tratamiento de Vitelma.

- *Fuerzas armadas.* En esta categoría se agruparon tres obras: el mausoleo del ejército en el Cementerio Central, la Escuela de Policía General Santander construido al sur de la ciudad, y el Campo de Marte de Santa Ana levantado al otro extremo en el norte de la ciudad.

¹³¹ Colón, Luis Carlos y Mejía, German Pavoni. Atlas histórico de barrios. 11884-1954. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2019. Pág. 196

- *Infraestructura Deportiva.* Para el IV Centenario Bogotá se equipó con la construcción de dos estadios, el de la Ciudad Universitaria y el Municipal. Este aspecto es importante pues para entonces Bogotá no contaba con estadios públicos. Esta ejecución fue alentada para la realización de los primeros Juegos Bolivarianos en la ciudad.

- *Iglesias.* En esta categoría se ubicó la iglesia del Carmen, obra levantada y culminada en su totalidad con motivo del IV Centenario de Bogotá y la iglesia del Voto Nacional la cual ya llevaba décadas en construcción. En 1916 había tenido una primera inauguración y para la celebración del IV Centenario se realizaría una segunda inauguración con la entrega de las obras del transepto, la cúpula y los diseños del altar mayor.¹³²

- *Seguridad.* En esta categoría se ubicó la Cárcel Municipal. Obra impulsada por el alcalde Jorge Eliecer Gaitán. Aun existente pero fuertemente modificada. Sin embargo, se alcanza a apreciar la estructura general de la obra.

- *Investigación.* Conformada por la obra del Instituto Botánico Nacional ubicado en la Ciudad Universitaria y hoy convertido en la Facultad de Ciencias.

- *Otros.* En esta categoría se encuentra únicamente el edificio de la Bolsa de Bogotá que a diferencia de las demás obras es el único que no tiene una finalidad exclusivamente social.







3. En la tabla se indica con un asterisco la fecha dispuesta en el programa oficial. Con dos asteriscos se establece la fecha del evento que solo aparece definido en prensa como una obra para el centenario, pero no en el programa oficial y con tres asteriscos la fecha en la que concuerdan tanto el programa oficial como la nota de prensa que da cuenta de la realización del evento.





4. Se intentó en lo posible contar con una fotografía de la época comparada con otra actual la cual funcione como prueba del vestigio aún superviviente en nuestros días.






¹³² Reina, Sandra. La paz y el sagrado corazón: iglesia del Voto Nacional. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2014. Pág. 21




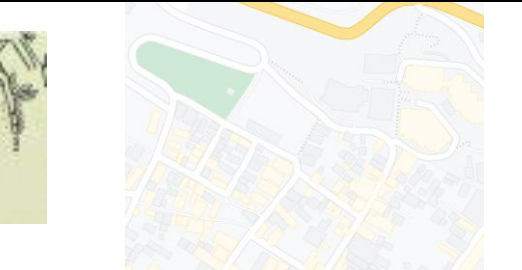


5. En esta tabla también se puede diferenciar entre las obras “famosas” que hoy cuentan con gran reconocimiento y forman parte del patrimonio cultural de Bogotá de las obras que son prácticamente desconocidas o ignoradas. Algunas incluso se concibieron en lugares fuera de Bogotá y otras tantas fueron demolidas.

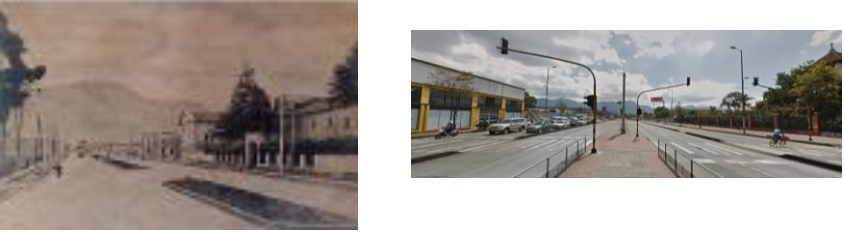


TABLA NO. 02. CATEGORIZACIÓN DE LAS OBRAS PÚBLICAS INCLUIDAS EN EL PROGRAMA DE FESTEJOS				
OBRA	UBICACIÓN	FECHA DE INAUGURACIÓN O VISITA	ESTADO	VESTIGIO
INFANCIA				
1. Amparo de niños de Loyola	Facatativá.	29 de julio*** Inauguración	Conservado. Cuellar, Serrano, Gómez. Obra impulsada por María Michelsen	 
2. Escuela de la urbanización Camacho **	Sin datos	Sin datos	Conservado en buen estado	
3. Escuela del barrio La Esperanza. (Inicialmente escuela José María Vergara) **	Calle 65 no15-64	26 de marzo de 1939**	Conservado. Actual escuela Heladia Mejía	

<p>4. Escuela del barrio Palermo (Antonia Santos)</p>	<p>Carrera 23 con calle 47</p>	<p>10 de agosto* Inauguración</p>	<p>Conservado. Actual Colegio Técnico Palermo</p>		
<p>5. Escuela del barrio la Perseverancia</p>	<p>Calle 33 carrera 4 bis</p>	<p>13 de agosto* Inauguración</p>	<p>Conservado. Posiblemente sea esta la escuela de la cual en 1938 fue puesta la primera piedra</p>	<p>SIN DATOS</p>	
<p>6. Escuela del barrio 20 de julio</p>	<p>Veinte de Julio</p>	<p>23 de julio*** 29 de agosto** Inauguración</p>	<p>Demolida</p>		<p>N/A</p>
<p>7. Escuela del barrio Santander</p>	<p>Calle 29 sur con carrera 31-07</p>	<p>8 de agosto* Inauguración</p>	<p>Se conserva. Actual colegio República de México</p>		





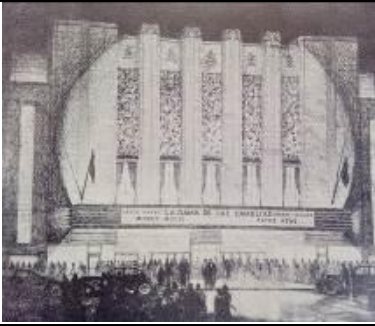

<p>8. Escuela del barrio de la Sabana (Escuela República Dominicana)</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>26 de julio* Inauguración</p>	<p>Posiblement e actual colegio Antonia Santos</p>		
<p>9. Escuela del barrio Lourdes</p>	<p>Antiguo Llano de la Mosca. Carrera primera este no. 2 -64</p>	<p>29 de julio***</p>	<p>Demolido</p>		<p>N/A</p>
<p>10. Escuela del barrio San Fernando</p>	<p>Barrio San Fernando</p>	<p>3 de agosto* Inauguración</p>	<p>Posiblement e demolido. Actualmente allí se encuentra la escuela Jorge Eliecer Gaitán</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>
<p>11. Escuela obsequiada por la fábrica de cerveza Bavaria</p>	<p>Sin datos</p>	<p>12 de agosto* Inauguración</p>	<p>Sin datos</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>
<p>12. Escuela Gonzalo Jiménez de Quesada</p>	<p>Mariquita - Cundinamarca</p>	<p>Sin datos**</p>	<p>Conservado en buen estado</p>	<p>SIN DATOS</p>	

<p>13. Hogar infantil barrio Centenario. Posterior CED Centenario</p>	<p>Transversal 21 con diagonal 19 sur</p>	<p>30 de agosto** Inauguración 28 de marzo de 1939**</p>	<p>Conservado En mora de restauración . Obra de Carlos Martínez.</p>		
<p>14. Hogar infantil barrio Ernesto Samper (Jardín Infantil Obrero)</p>	<p>Carrera 23 no 22A-62</p>	<p>21 de agosto* 31 de agosto primeras obras** 24 de marzo de 1939 Inauguración**</p>	<p>Conservado, aunque modificado relativamente. Terreno donado por Ulpiano de Valenzuela. Obrade Trujillo Gómez y Martínez Cárdenas</p>		
<p>15. Hogar infantil barrio la Perseverancia. Primera piedra</p>	<p>Calle 34 con carrera quinta</p>	<p>13 de agosto* 31 de agosto** Visita</p>	<p>Obsequio de las colonias de Caldas y Antioquia</p>	<p>SIN DATOS</p>	
<p>16. Hogar infantil barrio San Cristóbal</p>	<p>Sin datos</p>	<p>20 de agosto*</p>	<p>Sin datos</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>

<p>17. Refugio infantil Rambam. Primera piedra</p>	<p>Calle 66 no 15-41</p>	<p>11 de agosto* 20 de agosto** Inauguración</p>	<p>Demolido. Colonia Judía</p>		<p>N/A</p>
<p>18. Parque o gimnasio escolar</p>	<p>Barrio Samper Mendoza</p>	<p>15 de agosto* 31 de agosto** Inauguración</p>	<p>Desaparecido. Tropical Oil Company</p>		<p>N/A</p>
<p>19. Parques de recreo para niños en barrios obreros (Cinco)</p>	<p>Sin datos</p>	<p>9 de agosto*</p>	<p>Sin datos. Varias entidades de la ciudad</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>
<p>VIAS</p>					
<p>20. Avenida calle 12. Extensión de la calle 12 al Paseo Bolívar</p>	<p>Calle 12 con circunvalar</p>	<p>27 de agosto** Inauguración</p>	<p>Conservada</p>		
<p>21. Avenida Caracas.</p>	<p>Obras entre las calles 22 y 63.</p>	<p>31 de agosto** Desfile de inauguración oficial.</p>	<p>Modificada. Obra del Municipio de Bogotá</p>		


<p>22. Avenida del Centenario</p>	<p>Calle 13 entre carreras 19 y 50. Entre Estación de la Sabana y Paiba. Pavimentación en concreto</p>	<p>Sin fecha determinada de entrega o visita**</p>	<p>Modificada. Obra del Municipio de Bogotá</p>	
<p>23. Avenida Jiménez de Quesada</p>	<p>Varias obras de demolición y ensanche entre las carreras sexta y novena.</p>	<p>Sin fecha determinada de entrega o visita**</p>	<p>Conservada. Obra del Municipio de Bogotá</p>	
<p>24. Avenida Santafé</p>	<p>Avenida o calle 57 entre estadio el Campin y avenida Caracas</p>	<p>27 de agosto** Inauguración</p>	<p>Conservada. Obra del Municipio de Bogotá</p>	<p>SIN DATOS</p> 

25. Paseo Bolívar (saneamiento – muros de contención-Parque) Desfile	Carrera 15 no 13-71	27 de agosto* 31 de agosto** Inauguración	Conservado. Obra del Municipio de Bogotá		
26. Puente de la Avenida Centenario	Puente Aranda	29 de agosto** Inauguración	Demolido. Obsequio de las Compañías de Cemento Diamante y Titán		N/A
INFRAESTRUCTURA CULTURAL					
27. Biblioteca Nacional	Calle 24 con carrera quinta	20 de julio*** Inauguración	Conservada en buen estado		




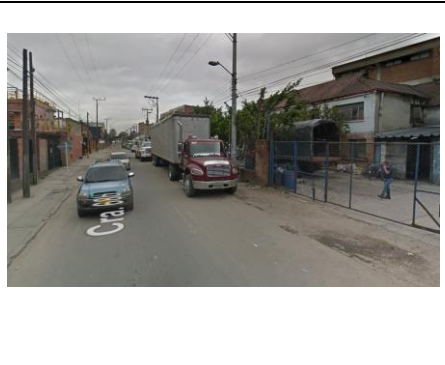
28. Teatro al aire libre de la Media Torta	Paseo Bolívar	13 de agosto* 27 de agosto** Inauguración	Modificado. Colonia inglesa		
29. Teatro San Jorge		19 de julio** 7 de diciembre ¹³³ Inauguración	Conserva la fachada. Alberto Manrique Martín. Fred.T. Ley. Iniciativa privada del empresario Jorge Enrique Pardo		
30. Teatro Colombia		20 de julio de 1940 ¹³⁴	Conservado. Richard Aek. Fred.T. Ley. Iniciativa de la Compañía Colombiana de Seguros.		
31. Teatro infantil Jiménez	Carrera cuarta calles	26 de agosto* Al parecer no	Organizado por la Junta	SIN DATOS	SIN DATOS

¹³³ Varios. Atlas Histórico de Bogotá 1911-1948. Bogotá. Corporación la Candelaria. 2004. Pág. 319








¹³⁴ Ibid. Pág. 319

de Quesada	18 y 20	fue realizado.	de Damas.		
32. Primera piedra del Museo del recuerdo. Edificio de Estilo Santafereño	Paseo Bolívar. Cerca al Chorro de Padilla	27 de agosto* 31 de agosto	SIN DATOS. Al parecer no fue realizado	SIN DATOS	SIN DATOS
33. Sótanos de la Avenida Jiménez ¹³⁵	Avenida Jiménez con carrera séptima	Sin datos	Conservado		
BARRIOS					
34. Barrio Banco Central Hipotecario (casas para empleados y parque)	Calles 51 a 55 con carreras 17 a 20	12 de agosto*** Inauguración	Modificado. Sobreviven pocos ejemplos de las viviendas originales. Obra del BCH		







¹³⁵ Suarez, Zúñiga. Álvaro. Bogotá obra pública. Bogotá. Alcaldía Mayor. 2000. Págs. 119-120

35. Barrio Santafé (para empleados municipales)	Calle 57 con carrera 16	12 de agosto* 24 de agosto** Inauguración	SIN DATOS	
36. Barrio Palermo (Exposición Nacional del IV Centenario)	Entre avenida Caracas y carrera 24 entre calles 49 y 45	10 de agosto***	Secretaría de Obras Públicas. Sociedad Urbanización Palermo S.A. 1934	
37. Barrio Centenario	Carreras 24 y 25 entre calles 22 y 28 sur. Modificado.	20 de agosto* 30 de agosto** Inauguración	Modificado. Sobreviven pocos ejemplos de viviendas originales. Obra del Municipio	
38. Barrio de las Granjas familiares de Techo	Puente Aranda. Carrera 68 calle 21 y 13	30 de julio*** Inauguración	Modificado totalmente. Se conserva la traza urbana. Obra del BCH	







SALUD

39. Dispensario antituberculoso de la Cruz Roja Nacional	Calle primera sur con carrera 16	27 de julio* 27 de agosto Inauguración	Se conserva. Obsequio de la colonia estadounidense		
40. Hospital Militar Central	Calle 11 sur no 16 este - 99	1 de agosto* Visita	Conservado. Actual Batallón de Logística del Ejército. Arquitecto Carlos Rodríguez Moreno		
41. Instituto Nacional de Investigaciones de Lepra Federico Lleras	San Juan de Dios	29 de julio* 31 de julio** Inauguración	Modificado		
42. Puesto de Socorro	Carrera séptima calles 27 y 28	12 de agosto* 31 de agosto** Inauguración	Demolido. Colonia Libanesa		N/A

ACUEDUCTO

<p>43. Obras del Chorro de Padilla</p>	<p>Paseo Bolívar</p>	<p>11 de agosto* 17 de agosto** Inauguración</p>	<p>Conservado, aunque deteriorado. Obsequio del comité del Comercio de Bogotá</p>		
<p>44. Planta de filtración y tanques de Vitelma</p>	<p>Parte alta de San Cristóbal</p>	<p>28 de julio*** 5 de agosto** Inauguración</p>	<p>Conservado. Lobo Guerrero y C.S. de Santamaría. Obra del Gobierno Nacional.</p>		
<p>45. Represa de la Regadera</p>	<p>Vereda Santa Bárbara</p>	<p>28 de julio*** Inauguración</p>	<p>Conservado. Sanders Engineerign corp. Obra del Gobierno Nacional.</p>		
<p>46. Colector calle 22**</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>

FUERZAS ARMADAS

47. Campo de Marte de Santa Ana	Carrera séptima con calle	24 de julio*** Inauguración	Conservado		
48. Cuartel o escuela de Policía	Barrio Muzú	4 de agosto*** Inauguración	Conservado en buen estado. Obra del arquitecto Carlos Martínez		
49. Mausoleo del Ejército Nacional	Cementerio Central	29 de julio* 1 de agosto** Inauguración	Conservado en buen estado. Cuellar Serrano Gómez. Altorrelieves realizados por Carlos Reyes Gutiérrez.		







INFRAESTRUCTURA DEPORTIVA

50. Estadio de la Ciudad Universitaria	Universidad Nacional de Colombia	5 de agosto* Inauguración	Conservado en regular estado		
51. Estadio municipal de El Campín	Carrera treinta con calle 57	9 de agosto*** Inauguración	Modificado totalmente. Obra del Municipio de Bogotá		

IGLESIAS

52. Iglesia del Carmen	Carrera 5 no 8-36	8 de mayo ¹³⁶ Inauguración	Conservado. Giovanni Buscaglione.		
------------------------	-------------------	--	-----------------------------------	---	--

¹³⁶ Dato consignado en placa conmemorativa al interior del templo.

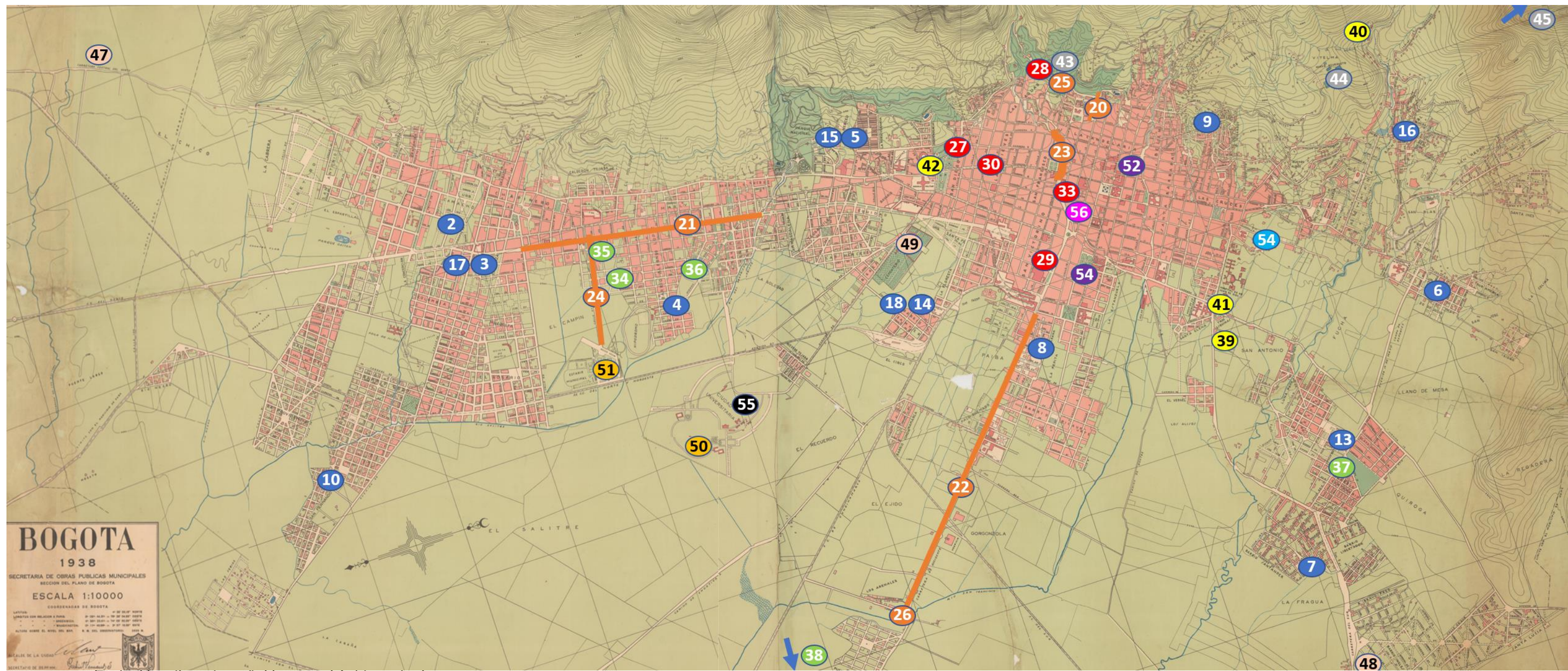
53. Iglesia del Voto Nacional (obras)		21 de agosto ¹³⁷	Conservada. Obras del transepto y cúpula. Reloj de la fachada. Antonio Stoute.		
SEGURIDAD					
54. Cárcel Municipal	Calle primera carrera octava	4 de agosto* 30 de agosto** Inauguración	Modificado. Obra original del ingeniero Jorge Camacho. Obra del Municipio de Bogotá		
INVESTIGACIÓN					
55. Instituto Botánico Nacional	Ciudad Universitaria	18 de julio*** Inauguración	Conservado en buen estado		

¹³⁷ Reina, Sandra. La paz y el sagrado corazón: la iglesia del voto nacional. Bogotá. IDPC. 2014. Pág. 95.

OTROS

56. Edificio de la Bolsa de Bogotá	Calle 12 c no 8-79	27 de julio*** Inauguración	Conservado. Obra de Herrera Carrizosa Hermanos		
------------------------------------	--------------------	--------------------------------	--	---	---

Fuente: elaboración propia a partir del programa de festejos y notas de prensa



Fuente: elaboración propia a partir del programa de testeos y notas de prensa

PLANO NO 01. UBICACIÓN DE LAS OBRAS PÚBLICAS INVOLUCRADAS EN LA CELEBRACIÓN DEL IV CENTENARIO.


2.5 Monumentos y placas conmemorativas incluidas en el programa de festejos.

Los monumentos y placas que se encuentran en el espacio público de Bogotá y que fueron incluidos en el programa de festejos son también vestigios del IV Centenario de Bogotá. De las veinte obras que se encuentran en la tabla no. 04 once aún existen. Dos obras relacionadas con el Padre Almanza y Vargas Tejada no se saben si fueron realizadas o por lo menos que una primera piedra fuese colocada para su realización, como sucedió con el monumento al indio. Estas obras son de gran importancia para la memoria histórica de la ciudad, pues fue este uno de los momentos en los que más obras se instalaron en su espacio público como sucedió en los festejos de 1910, en los de 1960 en 1992 y en el año 2000.

Los acuerdos 34 de 1933 y 12 de 1935 solo contemplaron en su contenido la instalación de un monumento ecuestre a Gonzalo Jiménez de Quesada o a los fundadores de la ciudad (ver aparte 3.3.1). Ni la alcaldía ni el Concejo Municipal realizaron mayores esfuerzos por llevar a cabo este tipo de obras para la ciudad. Ni siquiera el monumento a Jiménez de Quesada logró llevarse a cabo, como tampoco el del monumento al indio que surgió como propuesta a última hora (ver aparte 3.4.1). Así que la iniciativa de la mayoría de los monumentos que formaron parte de la programación provino de colonias extranjeras, entidades privadas, municipalidades

o gobiernos de otros países que las donaron como regalo a la ciudad. Igualmente sucedió con las placas conmemorativas instaladas en distintos espacios de la ciudad. Casi todas fueron iniciativa de entidades o grupos distintos a la organización principal en cabeza de la alcaldía y el concejo. Siete de estas obras fueron donadas por extranjeros como símbolo de hermandad. La municipalidad de Cádiz, las colonias de Alemania, Suiza, Italia y los gobiernos de Argentina, México y Ecuador como cuota extranjera donaron principalmente réplicas de obras ya instaladas en sus países, que representaban a compatriotas de estas naciones como José Celestino Mutis (replica), el Barón de Humboldt, Guillermo Marconi, José de San Martín (réplica), Benito Juárez y Juan Montalvo (réplica), y un reloj como símbolo de Suiza. Dos de los tres monumentos elaborados por colombianos ya no se encuentran en espacio público el busto de Julio Flórez, elaborado por Hena Rodríguez, se encuentra extraviado y el busto de Ramón Torres Méndez, elaborado por José Domingo Rodríguez se encuentra en una sala del Museo de Bogotá. Solamente el Monumento a la Bandera, donado por el Ministerio de Guerra y obra de Carlos Reyes, se encuentra aun instalado en el Parque Nacional. Las placas relacionadas con los nombres coloniales de calles fueron donadas por la ciudad de Cali y son vestigios y/o lugares de memoria del IV centenario por excelencia (ver aparte 3.5.2).






TABLA NO 04. MONUMENTOS Y PLACAS CONMEMORATIVAS INCLUIDAS EN LA CELEBRACIÓN DEL IV CENTENARIO



OBRA	UBICACIÓN	FECHA DE INAUGURACIÓN	AUTOR Y ENTIDAD	ESTADO	VESTIGIO	
1. Monumento a Benito Juárez	Parque México o del Nogal	28 de agosto* 17 de septiembre** Inauguración	Juan Cruz Reyes. Donación del gobierno mexicano	Conservado	 A large, ornate stone monument with a central figure on top, situated in a park-like setting with trees and a building in the background.	 A photograph of the same monument from a different angle, showing its base and the surrounding greenery.
2. Busto del sabio Mutis	Ciudad Universitaria	18 de julio*** Inauguración	José Pablo Gargallo. Obsequio de la municipalidad de Cádiz. Réplica del original ubicado en el parque genovés	Conservado. Frente al Departamento de Biología de la UNAL	 A black and white photograph of a bust of a man, placed on a stone pedestal inside a building with arches. The bust is facing left. There is some text at the bottom of the image, partially obscured.	 A color photograph of the same bust on its pedestal, located outdoors in a garden-like setting with trees and a building in the background. The pedestal has an inscription in Spanish.

3. Monumento al sabio Humboldt	Ciudad Universitaria	4 de agosto*** Inauguración	P. Krispel constructor. Donado por la colonia alemana	Se conserva, aunque un poco deteriorado		
4. Primera piedra del monumento a la Bandera	Parque Nacional	28 de julio*** Inauguración	Carlos Reyes Gutiérrez. Donado por el Ministerio de Guerra	Conservado, aunque deteriorado por graffittis		
5. Reloj eléctrico con cuatro fases	Parque Nacional	1 de agosto*** Inauguración	Donación de la colonia suiza	Conservado		
6. Primera piedra del monumento al general San Martín.	Plazuela Libertadores	3 de agosto*** Inauguración	Joseph Louis Daumas Replica del monumento ubicado en la Plaza de los Libertadores en Buenos Aires	Modificada y en mal estado. La escultura de 1941 se encuentra en buen estado.		

7. Monumento al poeta Julio Flórez	Propuesto inicialmente para la plaza de las Cruces. (Fue inaugurado en 1939 frente al Cementerio Central	27 de agosto* 29 junio (1939)** Inauguración	Hena Rodríguez	Desaparecido		N/A
8. Busto de Juan Montalvo**	Inicialmente ubicado en la Biblioteca Nacional en 1938. En 1941 se ubica en el "Jardín del Ecuador" actual Parque el Nogal	10 de agosto de 1941** Inauguración	Luis Migueros. Réplica del original ubicado en el parque el Ejido de Quito	Conservada en buen estado		

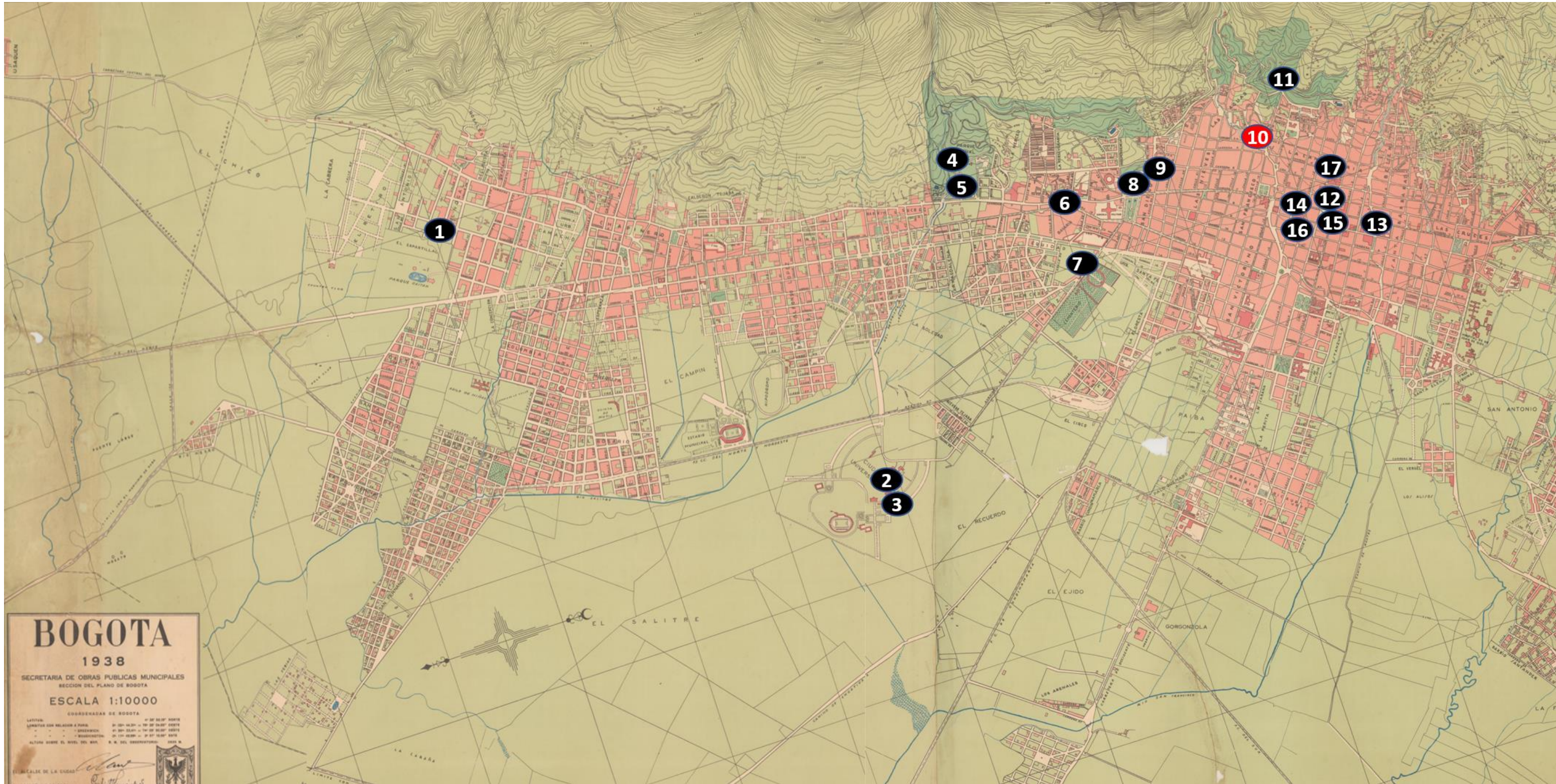
9. Primera piedra del monumento a Marconi	Jardines Biblioteca Nacional	27 de agosto* 1 de diciembre** Inauguración	Pedestal elaborado por Vicente Nasi. Donado por la Colonia italiana	Desaparecido. En el parque de Quinta Camacho se encuentra una reproducción elaborada en 2018		
10. Monumento ecuestre a Gonzalo Jiménez de Quesada	Propuesto para la Avenida Jiménez	Sin datos	Varias propuestas	Monumento no realizado		N/A
11. Primera piedra del monumento al indio	Paseo Bolívar	27 de agosto*** Inauguración	Carlos Reyes Gutiérrez (posiblemente encargado a este artista)	Esta obra no se llevó a cabo. Solo se ubicó la primera piedra la cual está desaparecida		SIN DATOS
12. Monumento funerario al conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada	Catedral Primada	5 de agosto*** Inauguración	Luis Alberto Acuña.	Conservado		

<p>13. Busto de Ramón Torres Méndez</p>	<p>Atrio de San Agustín</p>	<p>2 de agosto* 22 de agosto** Inauguración</p>	<p>José Domingo Rodríguez</p>	<p>Conservado en buen estado en el Museo de Bogotá Casa Sámano</p>		
<p>14. Placa en honor de fray Domingo de las Casas</p>	<p>Iglesia de Santo Domingo</p>	<p>4 de agosto*** Inauguración</p>	<p>Silvano Cuellar</p>	<p>Conservada en la fachada del actual convento de Santo Domingo. Calle 68 con carrera primera</p>		
<p>15. Placa en honor de fray Domingo de las Casas</p>	<p>Catedral Primada</p>	<p>6 de agosto* Inauguración</p>	<p>Sin datos</p>	<p>Sin datos</p>	<p>SIN DATOS</p>	<p>SIN DATOS</p>
<p>16. Placa en honor al capitán Antón de Olaya</p>	<p>Escalera principal del convento de Santo Domingo</p>	<p>3 de agosto* Inauguración</p>	<p>José María González Concha</p>	<p>Desaparecida</p>		<p>N/A</p>

17. Placa en homenaje a Federico Lleras Acosta	Casa de lleras Acosta. Carrera cuarta entre calles 11 y 12	29 de julio*** Inauguración	Luis Pinto Maldonado	Desaparecida	SIN DATOS	N/A
18. Placas con nombres antiguos de la ciudad (cien)	Varias calles del centro histórico de Bogotá	5 de agosto Inauguración	Cabildo de Cali	Se conservan pocas como Santa Clara, San Miguel, San Francisco, San Pio Quinto, San Juan de Dios y del Ciprés y Callejón del embudo		
19. Estatua del padre Almansa	SIN DATOS	21 de julio (Evento consignado en la guía ilustrada de Ricardo Valencia)	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
20. Monumento a Vargas Tejada	SIN DATOS	30 de julio (Evento consignado en la guía ilustrada de Ricardo Valencia)	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS

Fuente: elaboración propia a partir del programa de festejos y notas de prensa

PLANO NO. 02 UBICACIÓN DE PLACAS Y MONUMENTOS CONMEMORATIVOS DEL CUARTO CENTENARIO



PLANO NO. 03 UBICACIÓN ACTUAL DE LOS MONUMENTOS Y PLACAS DEL CUARTO CENTENARIO



El estudio planteado en este segundo capítulo tenía como objetivo principal presentar el panorama general que definió la planeación de la celebración del IV Centenario en clave de obras públicas desde las ideas con visión de futuro surgidas a mediados de la década de los veinte en la Sociedad de Embellecimiento, y definidas en los acuerdos de 34 de 1933 y 12 de 1935 del Concejo de la Ciudad, hasta su realización verídica en las inauguraciones de julio y agosto de 1938. La planeación del futuro de la celebración se puede interpretar como una apuesta entre lo deseado, lo alcanzado y lo no realizado. En el fondo tras la visión de futuro estaba el sueño de alcanzar la realización de que Bogotá se convirtiera por fin en una ciudad moderna digna de ser la capital de Colombia y una de las más importantes de Latinoamérica. El plan de obras estudiado buscaba esta realización.

Ahora bien, con este panorama definido y explicado en su desarrollo se pueden concluir varios aspectos. Primero, el futuro de la celebración se desarrolló principalmente en clave de obras públicas las cuales respondían a necesidades urbanas de la época. Segundo, las distintas entidades que participaron como la Sociedad de Embellecimiento, la Alcaldía, el Cabildo, los Gobiernos nacional y departamental y las Academias, entre otras, junto con la opinión de diversos expertos vieron en la cercanía de la celebración una gran oportunidad y bajo un espíritu de emoción modernista plantearon una serie de obras que como una “lista de deseos” compensaran las necesidades que tenía la ciudad en el momento para que por fin, como se mencionó, Bogotá se convirtiera en una ciudad moderna y en una capital digna de la República de Colombia. Tercero, para realizar esto y alcanzar la ciudad moderna tan anhelada el municipio apostó por la creación del Departamento de Urbanismo y la contratación de Karl Brunner como su director y a su vez como director del Plan del Centenario, un derrotero para el desarrollo futuro inmediato de la ciudad en parte planeado y en parte improvisado y junto a esto desarrolló un aparato burocrático en el cual se apoyara el plan. Cuarto, al comparar lo que se deseaba por parte del municipio, lo que se planteó en los acuerdos versus con lo que se realizó es evidente que la varias obras se quedaron

en letra, ya que como lo planteó Alba los recursos disponibles fueron menores que el costo de las obras. Quinto, observando la tabla de realizaciones se observa sin embargo que 56 obras involucradas no fueron poca cosa y así se puede plantear que la celebración del IV Centenario si impactó el desarrollo de la ciudad, la cercanía de la celebración propició la aceleración de varias obras ya en marcha muchos años atrás (ejemplo de esto son el acueducto de Vitelma, con estudios desde 1923 o el saneamiento del Paseo Bolívar) y el surgimiento de otras. Sexto, varios de esos vestigios se pueden aún observar en el espacio urbano de Bogotá algunos como parte del patrimonio de la ciudad y otros escondidos como huellas urbanas conformándose, como “lugares de memoria olvidados” de la celebración. Séptimo, la conjunción de los esfuerzos entre el municipio, el gobierno nacional, privados y comunidades de extranjeros y nacionales permitió que el programa se viera nutrido de obras, cubriendo así lo que el municipio no hubiera podido llevar a cabo por si solo, como por ejemplo las clínicas de maternidad y algunos hospitales que no fueron realizados. De acuerdo con Domínguez las obras inauguradas tuvieron principalmente un carácter social en pro de las clases más desfavorecidas. Prueba de esto es que por lo menos 19 obras estén relacionadas con la infancia de los barrios obreros como escuelas, jardines y parques. Las demás obras relacionadas con saneamiento (Paseo Bolívar), acueducto (Vitelma y la Regadera), vías, barrios y cultura ocupan, sin duda, un lugar de gran importancia para este momento de la ciudad. Finalmente, se plantea que los monumentos en espacio público no fueron una prioridad para el municipio de Bogotá y la realización de este tipo de obras se dejó en manos de particulares y de entidades extranjeras principalmente.

En este capítulo vimos entonces cómo se llevó a cabo la planeación de la celebración del IV Centenario de fundación de la ciudad principalmente en clave de obras públicas. Pasemos ahora a ver cómo se llevó a cabo un ejercicio de memoria que tenía una visión hacia el pasado de la ciudad a diferencia de las obras públicas que tenían una visión que miraban hacia su futuro. En esta visión de pasado que se da en clave de hispanismo se analizarán los principales eventos

o lugares de memoria de la celebración como la fecha de fundación, la conmemoración de la primera misa, los tributos a Gonzalo Jiménez de Quesada y la nostalgia hacia el pasado colonial los cuales también contrastan de forma muy particular con la reinterpretación del pasado indígena de la ciudad los cuales ya denotan el espíritu americanista e indigenista que rondaba y hacía mella en la celebración de la fundación.

3. TERCER CAPÍTULO

CONSTRUYENDO EL PASADO.

La historia de la conmemoración bogotana

3.1 El 6 de agosto como un lugar de memoria: origen y construcción.

Históricamente el 6 de agosto se ha establecido como la fecha de fundación de la ciudad de Bogotá y por lo tanto también se ha tomado como la fecha de su celebración y conmemoración.¹³⁸ En 1920 con el Acuerdo 83 se declaró al 6 de agosto de cada año como fiesta municipal. Sin embargo, su tradición histórica evidentemente es mucho más profunda. Hay que tener en cuenta que celebrar misa no era una acción requerida en las leyes españolas para fundar ciudades y sin embargo, la misa fundacional o tradicionalmente llamada primera misa se fusionó con el acto de fundación, quizás en un sentimiento de búsqueda de legitimidad divina sobre los territorios conquistados.

El único cronista colonial que menciona literalmente la fecha del 6 de agosto es Fray Pedro Simón y es de quien al parecer se desprende esta tradición: *“Ya se iban llegando los primeros días de agosto cuando se edificaban estas casas, y ya acabadas con la iglesia a los seis de él, en el mismo año de mil quinientos treinta y ocho (1538), después de cinco meses de como habían entrado los españoles en la tierra del Reino, se dijo la primera misa, día de la Transfiguración de Cristo, en aquella primera y humilde iglesia, que fue la primera de las muchas que después se han ido formando en pueblos de indios y españoles por todas las tierras de estos grandes Reinos; desde este día se cuenta la fundación de esta ciudad de Santafé de este Nuevo Reino de Granada en esta tierra firme de las Islas Occidentales, nombrado Nuevo Reino de Granada por el descubridor don Gonzalo Jiménez de Quesada, a devoción, como ya hemos dicho, del Reino de Granada en España”*.

¹³⁸ Es una fecha principalmente de carácter eclesiástico en la cual curiosamente el capitán Gonzalo Suarez Rendón funda también a Santiago de Tunja un año después de la fecha en la que se supone se fundó Santafé.

Una reciente mirada sobre la llamada “primera fundación” y la misa que se celebró el 6 de agosto de 1538 la realizó Marcos González Pérez, quien explica cómo esta fecha marca la construcción de un calendario festivo que se impone sobre otro, en este caso sobre el indígena, con el objetivo de construir un progresivo control del tiempo festivo en Santafé. En este planteamiento del calendario festivo colonial se hace una diferencia entre las fiestas religiosas universales (Corpus Christi, la natividad de Jesucristo, los Santos Inocentes, etc.) y las fechas de celebración local que impone la administración de la corona española (San Luís Beltrán, patrono del Nuevo Reino de Granada el 9 de octubre de 1694, Santa Isabel de Hungría, Patrona de la Arquidiócesis de Santafé ¿hacia el 19 de noviembre de 1573?, Nuestra Señora de la Peña, Patrona de la Ciudad en febrero de 1686). El 6 de agosto aparece en los calendarios como la celebración del triunfo del evangelio en Santafé y el comienzo de un nuevo tiempo que sella una alianza entre religiosos y militares.¹³⁹

El origen de la tradición de tomar este día como el momento en el cual se dio origen a la ciudad se encuentra en las obras realizadas por cronistas españoles y criollos que durante el desarrollo del régimen colonial fueron explicando a su manera la conquista y la colonización del Nuevo Reino de Granada junto con la fundación de Santafé. Así mismo algunos cronistas también hablan de los ritos conmemorativos que se realizaban entre el 5 y 6 de agosto en los cuales se celebraba el triunfo del cristianismo sobre el paganismo indígena.

Un breve relato de 1626 sobre la forma en general de la celebración en la colonia de la fundación de la ciudad antes del primer centenario se encuentra en las “*Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme de las indias occidentales*” de Fray Pedro Simón.¹⁴⁰ Este relata que el 5 de agosto, víspera del día de la transfiguración (a la cual el vulgo llamaba como fiesta de San Salvador) se reunían por la tarde en el Cabildo todos sus miembros y juntos a pie acompañados por la gente más honrada de la ciudad caminaban hacia la casa del Alférez Real, quien

¹³⁹ González Pérez, Marcos. Ceremoniales, fiestas y nación. Bogotá: un escenario. De los estandartes muiscas al Himno Nacional. Págs. 81-86.

¹⁴⁰ Fray Pedro Simón. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme de las indias occidentales* (1926). Bogotá. Casa Editorial de Medardo Rivas. 1891. Págs. 230-232.

entonces sacaba y portaba el pendón de la ciudad. Esto concuerda con su oficio pues el papel del Alférez en el cabildo indiano consistía en pasear el estandarte real que representaba al monarca español en fiestas, ceremonias y campañas militares.¹⁴¹ Posteriormente, caminaban hacia la casa de la Real Audiencia donde se les unían los oidores. De allí se encaminaban hasta la catedral y se ubicaban al lado izquierdo de la capilla dentro del arco toral a escuchar la misa de la víspera.

Luego al salir de la iglesia se comenzaba una procesión a caballo empezando un paseo por las principales calles de la ciudad con instrumentos musicales como chirimías¹⁴², atabales¹⁴³ y tambores. Finalmente volvían al Cabildo dónde se guardaba el pendón hasta el otro día. El 6 de agosto por la mañana sacaban de nuevo el pendón y volvían a la iglesia donde se oficiaba otra misa. Esta ceremonia remataba en una especie de procesión del Corpus Christi en la cual se llevaba el pendón con solemnidad. Aclara Fray Pedro Simón que este pendón no era el mismo que traían los conquistadores, porque este se había desgastado por el tiempo. Se trataba entonces del pendón que se utilizó cuando se celebró la coronación de Felipe II¹⁴⁴.

Al respecto, existe también un documento mucho más antiguo que data de 1572, citado por Juan Friede y existente en el Archivo General de Indias, el cual habla del 6 de agosto como un día solemne: *“La dicha ciudad de Santafé dice, que en cada un año tiene por costumbre de hacer una fiesta solemne el día de la Transfiguración (que es el 6 de agosto) en memoria de haberse poblado en tal día, y en el dicho día se saca el pendón Real; y suplica, atento a ello que así en esta fiesta, como en las demás que la dicha ciudad hace, se guarde la orden que se tiene en Valladolid, que es que cuando el regimiento, hace algún regocijo o fiesta particular, hallándose en él la Audiencia, lleva la mano derecha el regimiento, pues lo mismo se hace en la ciudad de los Reyes y otras partes de las Indias...etc.”*¹⁴⁵

141 Mayorga, Fernando. El Cabildo: institución vertebradora de la vida municipal. En Revista Credencial Historia. Instituciones de Colombia. 2002. Pág. 39.

142 Instrumento musical de viento de origen europeo del siglo XII. Fue llevado a las colonias hispanoamericanas en el siglo XV.

143 Instrumento musical de percusión como un tambor o un tamboril utilizado en fiestas y funciones públicas del siglo XVI.

144 Felipe II (1527-1598) fue coronado rey de España el 15 de enero de 1556.

145 Friede, Juan. Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá 1536-1539. Bogotá. Imprenta del Banco de la República. 1960. Págs. 90 y 91.

Por su parte, en el siglo XIX se empezó a establecer un “ejercicio de conmemoración” de la fundación de la ciudad los 6 de agosto de cada año como una fiesta patria más, mezclada con las fechas del 20 de julio de 1810, aniversario del llamado Grito de Independencia y del 7 de agosto de 1819, aniversario de la Batalla de Boyacá. Este “ejercicio de conmemoración” se puede rastrear en la prensa decimonónica y en los actos administrativos del municipio de Bogotá. Retomando las ideas de Pierre Nora, para llevar esto a cabo se establecieron, determinados “vestigios o dispositivos de memoria”, algunos de ellos de origen colonial continuando así con una larga tradición, como elementos sobre los cuales se elaboró la construcción de una recordación: la fecha de fundación; relatos sobre la conquista; la ermita del Humilladero; los restos y la tumba de Gonzalo Jiménez de Quesada; la construcción de la figura de Jiménez de Quesada como héroe cristiano y triunfante sobre el paganismo indígena y sus dos contendores Federmann y Belalcázar; la intención del levantamiento de monumentos al fundador y a los conquistadores; ritos y procesiones; y adoración de reliquias.

La revisión de los periódicos y documentos oficiales como el Registro Municipal alrededor del seis de agosto permiten establecer algunos patrones que como “vestigios de memoria” se utilizaban en los ejercicios de conmemoración del siglo XIX. Algunos de estos vestigios de memoria se extendieron en su uso hasta 1938, como por ejemplo el uso de los ornamentos y reliquias usados aparentemente en la misa fundacional de 1538, y otros que desaparecieron, como por ejemplo el rito de la procesión entre el Humilladero y la Catedral por la lamentable demolición de la ermita en 1877 con el pretexto de embellecer la plaza para la instalación de la escultura del General Francisco de Paula Santander.¹⁴⁶

Planteando un abanico general de estos “vestigios de memoria” utilizados en el siglo XIX y relacionados en la prensa decimonónica podemos encontrar los siguientes:

- a. La exhibición de objetos o reliquias en la Catedral pertenecientes a Fray Domingo de las Casas: cáliz, alba, casulla, capa de coro, cristo de la

¹⁴⁶ Escobar, Alberto y otros. Atlas Histórico de Bogotá 1538-1910. Corporación La Candelaria. Bogotá. 2004. Pág. 233

conquista, almaizar, estola y un tosco lienzo. Este aspecto es el más reiterativo en las noticias decimonónicas.

- b. Reafirmación del 6 de agosto como fecha de la fundación de Bogotá. El 27 de abril es poco mencionado.
- c. Celebración de una misa en memoria de la llamada “primera” misa o misa fundacional.
- d. Romería o peregrinación entre la ermita del Humilladero y la Catedral Primada. Es decir, entre los dos centros fundacionales de Bogotá: la plaza de San Francisco o parque Santander y la Plaza de Bolívar.
- e. Apertura de las puertas de la ermita del Humilladero.
- f. Exhibición de los restos de Gonzalo Jiménez de Quesada y/o visita a su tumba en la Catedral.
- g. Mención a su traslado de mariquita a Santafé de Bogotá, entierro en la iglesia de la Veracruz y posterior traslado ceremonial hasta la Catedral.
- h. Relatos reiterativos sobre la conquista y el triunfo del cristianismo sobre el paganismo chibcha. 160 hombres vencieron a 60.000. Esto da a entender una visión hispanizante del relato de la fundación comparado con las pocas menciones al pasado prehispánico.
- i. Relatos sobre la conquista con acontecimientos confusos. Por ejemplo, la mención de que el Humilladero fue construido en 1538 como la primera iglesia o que la primera misa se hubiera realizado en donde se encuentra el altar de la catedral. Relatos buscando siempre el primer caso de cualquier cosa.
- j. La mención del relato de las doce chozas en honor a los doce apóstoles y de la construcción de la primera iglesia.
- k. La construcción de Quesada como un héroe, lo cual lleva a la construcción de una iconografía alrededor de su figura por medio de grabados u órdenes

para realizar pinturas, esculturas y monumentos en su honor, junto con la implantación de placas donde aparentemente vivió.

- I. Breves menciones al escudo de armas de la ciudad. Al parecer este símbolo español pasó desapercibido durante el siglo XIX y no tuvo mayores enemigos republicanos. La bandera roja y amarilla no aparece mencionada.
- m. La propuesta de llevar a cabo bazares y exposiciones que tuvieran como fechas de rango el 20 de julio y el 7 de agosto.
- n. Iluminación de las noches del 6 y 7 de agosto

Al respecto de estos vestigios de memoria Antonio Gómez Restrepo en 1933 comentó: *“Y sería tema apropiado para un lienzo de los pintores primitivos de Italia, aquel Fray Domingo de Las Casas que, revestido de burdos paramentos, hechos de telas indígenas, ofrece el sacrificio de la misa, ante un abigarrado concurso de españoles y de muiscas, consagrando para siempre a Jesucristo estas regiones, de donde huyeron vencidas las informes divinidades de la teogonía chibcha. El cáliz de plomo y los ornamentos que sirvieron para este solemne acto, se conservan como reliquias en la Basílica Catedral de Bogotá, que levanta su suntuosa fábrica en el mismo sitio en donde se colocó el rústico altar de la primera misa”*.¹⁴⁷



38. Cristo de la Conquista, cáliz y vinajera que según la tradición fueron utilizados en la primera misa. Tomado del libro Tesoro de la Catedral.

¹⁴⁷ Gómez Restrepo, Antonio. Registro Municipal 1933-08-15 pág. 474 y 475

Todos estos elementos: crónicas coloniales, relatos decimonónicos y dispositivos urbanos de conmemoración se retomaron para el IV Centenario de la ciudad y sirvieron para establecer un discurso del origen de la ciudad.

3.2 La primera misa: representaciones de un imaginario fundacional en el IV Centenario.

El sábado 6 de agosto de 1938 a las nueve de la mañana se realizó en la Plaza de Bolívar la ceremonia conmemorativa de la misa fundacional de Bogotá.¹⁴⁸ Este importante acto se constituyó en un ritual que representó un poderoso ejercicio que vinculaba la historia, lo religioso, lo militar, lo pedagógico y lo místico. La ceremonia escenificó de forma casi teatral el origen religioso de la ciudad donde se veneró la conquista como el más importante acontecimiento histórico de Bogotá. Para esto se utilizó el atrio de la Catedral, y no el interior de esta, como escenario y se construyó al aire libre una imitación de la capilla pajiza donde se consideraba que se había desarrollado la misa fundacional de 1538 (imagen 39). Este acto se realizó, según la prensa, frente a un grupo diez mil personas donde se destacaba principalmente la presencia de estudiantes de colegios, de cadetes y militares del ejército organizados o formados sobre la plaza como principales espectadores, más un público en general ubicado en los edificios circundantes. La ceremonia se valió de algunas creencias rituales tradicionales interesantes, sin mayor soporte histórico que la fe, como el de comenzar la ceremonia a las 9:00 am considerada la misma hora en que Fray Domingo de las Casas ofició la misa fundacional;¹⁴⁹ se acudió a la instalación sobre el altar del retablo del llamado Cristo de la Conquista, el cual se creía era el mismo utilizado cuatrocientos años atrás¹⁵⁰ y para complementar la ocasión, Monseñor Luis Concha Córdoba¹⁵¹, quien oficiaba la misa campal conmemorativa, al parecer utilizaría el mismo cáliz y los mismos ornamentos que utilizó fray Domingo de las Casas en 1538. De esta forma y como ya se había planteado anteriormente se retomaban los mismos

¹⁴⁸ El Tiempo. 7 de agosto 1938.

¹⁴⁹ No hay documento histórico que soporte este hecho.

¹⁵⁰ Al parecer el original había desaparecido.

¹⁵¹ Hijo de José Vicente Concha Ferreira, presidente de Colombia entre 1914-1918.

utensilios o vestigios de memoria que ya se venían utilizando desde la colonia y el siglo XIX.



39. Conmemoración de la primera misa en el atrio de la Catedral en la cual se observa al fondo sobre el altar la pintura del llamado Cristo de la Conquista. 1938. BLAA. Foto Gumersindo Cuellar.

En la acción que se llevó a cabo el 6 de agosto de 1938 en la Plaza de Bolívar, las élites y el clero local y nacional, reafirmaron el sentimiento de la fundación de la ciudad como un acto religioso frente a un significativo grupo de colegas, ejército y ciudadanos en general. Curiosamente, la toma de posesión militar del territorio por parte de Gonzalo Jiménez de Quesada, que se puede interpretar como el “triumfo de la civilización sobre la barbarie”, no fue representada en ningún momento durante la celebración. Lo que se representó y tuvo relevancia fue la misa fundacional y con esto lo que se celebraba era una vieja idea colonial: el triunfo de la religión católica sobre el paganismo indígena. Esta acción religiosa casi teatral llevada a cabo el 6 de agosto de 1938 permitió que la llamada primera misa llegara a tener una imagen para los ciudadanos y que el acto fundacional más importante de la ciudad y del país se convirtiera entonces en una operación visible y sensible para cientos de espectadores que llenaron totalmente la Plaza de Bolívar a pesar de la lluvia.

La creación de esta imagen de la misa como acto fundacional se complementaría con otros actos similares dispuestos en la programación de festejos en los cuales también se realizaría una representación de la primera misa en varias obras como pinturas, ilustraciones, un billete conmemorativo y algunas placas ubicadas en el espacio público e iglesias de la ciudad que se interpretan hoy como vestigios conmemorativos de la celebración del IV Centenario. Este conjunto de representaciones ayudó a consolidar la construcción de una imagen del pasado fundacional de Bogotá consagrado e instituido a través de una acción religiosa católica. Se reivindicaba y celebraba de nuevo, pero por medio de una imagen religiosa el espíritu hispanista de la conquista y su acción fundacional de triunfo sobre el territorio y el paganismo indígena. Una idea con cuatrocientos años de vigencia.

3.2.1 La primera misa en un billete de circulación nacional.

El Banco de la República participó de los festejos del IV Centenario de Bogotá con la emisión de un billete conmemorativo dedicado a la fundación de Bogotá. Este billete se puso en circulación en la primera semana del mes de agosto de 1938. El gerente del Banco de la República envió los dos primeros ejemplares del billete en marco de plata y con las armas de la ciudad al alcalde Gustavo Santos el 1 de agosto y luego fue puesto en circulación al público en general el día seis.¹⁵² Se trataba de una pieza destinada, por un lado para circulación pública, y por otro, para ser obsequiada como recuerdo al personal visitante de embajadas y misiones acreditadas con motivo de los festejos de la transmisión del mando presidencial y a diferentes funcionarios públicos.

¹⁵² *El Banco de la República y el IV Centenario de Bogotá*. EL Tiempo. Martes 2 de agosto de 1938.



40. Billete conmemorativo del IV Centenario de Bogotá llamado popularmente como “La Pachanga”. Banco de la República. 1938. Colección Santiago Cruz.

El billete de un peso, conocido posteriormente dentro del mundo de la filatelia como “La Pachanga”, es uno de los objetos más interesantes producidos en el IV Centenario. Su sobrenombre obedece a que el billete fue producido durante las fiestas de la celebración y porque para el imaginario popular la imagen allí reproducida parecía más una fiesta que el cuadro de la misa fundacional a la cual hace alusión. El billete fue ordenado para su elaboración por el Banco de la República a la empresa norteamericana Bank Note Company, empresa que para su diseño utilizó técnicas de elaboración que provenían de finales del siglo XIX y reunió en una sola pieza la obra de tres artistas.



41. Billete conmemorativo del IV Centenario de Bogotá llamado popularmente como “La Pachanga”. Banco de la República. 1938. Colección Santiago Cruz.
Medalla acuñada por la Academia de Historia de Bogotá. 1938. Colección Alfredo Barón Leal.



42. Figuras alegóricas del trabajo y la riqueza elaboradas por el artista norteamericano Alonzo Earl Foringer (1878-1948). Exposición en torno al libro de Mark Thomasko *Images of Value The Artwork behind US Security Engraving, 1830s–1980s*. Tomado de <https://hyperallergic.com/366073/grolier-club-images-of-value/>

El anverso del billete representa la efigie de Gonzalo Jiménez de Quesada, rodeada por las figuras alegóricas del trabajo y la riqueza.¹⁵³ Estas figuras fueron elaboradas por Alonzo Earl Foringer (1878-1948) y grabadas por Robert Savage para la American Bank Note y se utilizaban como “grabados de seguridad” en la elaboración de otros billetes en otras partes del mundo. La efigie fue extraída de la imagen de una medalla de bronce elaborada por el medallista y escultor belga Alphonse Maquoy (1880-1954) la cual diseñó por orden de la Academia Colombiana de Historia para 1938. En la parte baja del anverso se puede leer: IV Centenario de la fundación de Bogotá 1538-1938. Por su parte el reverso del billete representa la misa de fundación de Bogotá a partir de una pintura elaborada hacia finales de siglo XIX por el pintor Pedro Alcántara Quijano Montero (1877-1953).



43. La primera misa en Santafé de Bogotá. Pedro Alcántara Quijano Montero.
Foto Carlos Lema. 2018. Colección Alcaldía Mayor de Bogotá.

La utilización en la elaboración del billete de la imagen de la pintura de la misa fundacional es un aspecto muy importante a tener en cuenta, pues las imágenes de los billetes transmiten claramente la idea de un discurso histórico que se va convirtiendo en parte de la identidad nacional. Germán Mejía al respecto plantea

¹⁵³ Billetes y monedas especiales como un homenaje a Bogotá. El Espectador. 1 de agosto de 1938.

que la pintura obtuvo comentarios favorables en 1920 durante la exposición que organizó el Círculo de Bellas Artes en la Galería del Bosque, pero que alcanzó su reconocimiento definitivo cuando fue reproducida en el reverso del billete de un peso.¹⁵⁴ En este caso, y parafraseando un poco a David Lowenthal, quienes estaban detrás de la creación de este billete recibieron un legado del pasado, representado en la pintura de Pedro Alcántara Quijano; lo administraron al volverlo parte de un discurso nacional e imprimirlo en un billete con la frase *Fundación de Bogotá*, y lo heredaron al futuro con su puesta en circulación. La utilización de la pintura de la primera misa en este billete ayudaba entonces a reforzar el discurso de la fundación religiosa de Bogotá de una forma muy práctica y popular y a construir un imaginario de cómo se realizó la llamada primera misa en Bogotá, pues para 1938 esta pintura sería reproducida ampliamente en diversas publicaciones.

3.2.2 La pintura de la primera misa de Alcántara y la tradición Latinoamericana.

No se sabe a ciencia cierta cuando la pintura de la primera misa elaborada por Pedro Alcántara Quijano Montero fue elaborada, pues una nota de prensa de 1906 afirma que la obra estaba en elaboración: *Lo visitamos hace pocos días en su estudio de pintura, deseosos de admirar a nuestras anchas su hermoso cuadro La Primera Misa, bien conocido ya en Bogotá...Es la obra maestra de Quijano, por más que aquí no haya merecido ni siquiera una medalla. No obstante, en el periódico la Ilustración Española está reproducido y acompañado de artículo ilustrativo. Parece que, como el oro, el aprecio de lo bueno en arte haya emigrado al exterior.*¹⁵⁵ Y un comentario firmado por un tal Miguel Díaz afirma que la obra se presentó en la Exposición de 1898.¹⁵⁶ Mientras tanto Liliana Vargas lo data hacia 1920.

¹⁵⁴ Mejía Pavoni, Germán Rodrigo. La ciudad de los conquistadores 1536-1604. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2012. Pág. 21

¹⁵⁵ Joaquín Pontón. El Artista. Sección Nuestros Artistas. Bogotá. No. 29. septiembre 2 de 1906.

¹⁵⁶ Laura Liliana Vargas Murcia. Pedro Alcántara Quijano Montero. Más allá de la pintura histórica el hallazgo del color. Bogotá. Corporación la Candelaria. 2006. Pág. 107.

Lo que sí es verídico es que esta pintura fue adquirida hacia 1921 por el cabildo¹⁵⁷ y se ubicó inicialmente en la subida de la escalera principal del Palacio Municipal. La instalación de la pintura de la Primera Misa en el salón de sesiones del Concejo se dio al parecer posteriormente al año de 1969 para reemplazar el espacio dejado por la pintura titulada: *Firma del Acta de Independencia*, la cual había sido elaborada por Coroliano Leudo hacia 1927 especialmente para este espacio.¹⁵⁸ Este intercambio de pinturas se realizó probablemente cuando el Concejo de la ciudad se trasladó a la llamada Casa de ejercicios espirituales de Cristo Rey en 1969 hacia el sector de Teusaquillo. Fue quizás en este momento cuando se ubicó la pintura de la Primera Misa en el salón Gonzalo Jiménez de Quesada (antiguo salón de sesiones del Cabildo) del Palacio Municipal (imagen 44).



44. En estas fotografías se puede apreciar la ubicación del cuadro de la Primera Misa en 1927 en las escaleras del Palacio Municipal. En 1923 al fondo del Salón del Concejo de Bogotá y en 1938 cuando esta desde 1927 había sido reemplazada por la pintura Firma del Acta de la Independencia de Coroliano Leudo. Actualmente la obra se encuentra en su ubicación original en el salón del Palacio Municipal. Fotografías tomadas de Memoria Municipal de Bogotá 1927 y de Álbum Bogotá 1538 - 1938.

¹⁵⁷ El Gráfico. 6 de agosto de 1921

¹⁵⁸ Concejo de Bogotá. Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio 1925-1927. Bogotá. Imprenta Municipal. 1927.

Germán Mejía plantea que la pintura de la primera misa es producto del significado que para comienzos del siglo XX había adquirido la fundación de Bogotá como alegoría de la instauración en nuestra tierra del catolicismo y del idioma español. Esta pintura junto con el cuadro *La Fundación de Bogotá*, del mismo autor, elaborada hacia 1904 y que se encuentra en la Academia de Historia de Bogotá, están elaborados en clave de rehispanización.¹⁵⁹ En 1938 la recreación en el imaginario de la misa fundacional se constituyó en uno de los aspectos más importantes, pues en sí la misa fundacional y la fundación eran la esencia de la celebración y por lo tanto requerían de una imagen, de una característica visual que fuera más allá de las palabras, de historias y poemas que hasta la fecha existían sobre la primera misa como el poema en prosa titulado *La Misa de los Conquistadores* escrito con anterioridad a 1938 por el padre Rafael María Carrasquilla, pero reproducido en varias publicaciones para el IV Centenario: *tres escuadrones europeos*. De allí que en la Plaza de Bolívar se hubiera recreado como si fuese una escena teatral la consagración y la capilla pajiza, la cual muy seguramente tuvo como modelo la representada en la pintura de Quijano.

Esta rehispanización en términos pictóricos cuenta con antecedentes importantes en América Latina, pues el tema de estas pinturas históricas de la primera misa y de la fundación de ciudades cuenta con una larga tradición en diferentes países durante el siglo XIX. María Silvina Sosa y Rosángela de Jesús Silva plantean que la pintura histórica surgió de forma tardía al periodo de la Independencia de las diferentes naciones de América. Estas nuevas repúblicas no solo reunían poblaciones con distintos orígenes étnicos, sino que también agrupaban ecosistemas, climas y geografías diferentes bajo un mismo gobierno. Esta diversidad representaba un desafío a los nuevos gobiernos criollos, centralizadores y hegemónicos que utilizaron la pintura histórica como instrumento de cohesión social nacional.

La pintura histórica se destaca como instrumento de conocimiento y herramienta pedagógica. Su función comunicativa permitía al espectador conocer una versión

¹⁵⁹ Mejía Pavoni, Germán Rodrigo. *La ciudad de los conquistadores 1536-1604*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2012. Pág. 22

fragmentaria del pasado nacional seleccionado de un pasado glorioso que inspirara valores cívicos y patriotismo. Se utilizaba la pintura como un espacio privilegiado para dar a conocer la historia nacional y fijar en las mentes de los ciudadanos el amor a la patria a través de épicos momentos de los que deberían sentir orgullo.¹⁶⁰ La representación de la misa fundacional es entonces un eslabón importante en el paso de barbarie a civilización.

Durante buena parte del siglo XIX y hasta principios del siglo XX se representó en distintos países el tema de la primera misa. En el caso de Cuba, América, Buenos Aires, Chile, y Brasil, las pinturas se sitúan en un lugar específico y en un momento particular. En el preciso instante en el que se está celebrando la primera misa cristiana en el lugar que el título de cada cuadro especifica. Es el momento embrionario de una nación que se bautiza.¹⁶¹ Algunas de estas misas en su orden:

La primera misa (Cuba-1827), de Jean Baptiste Vermay
Le Première Messe en Amérique (1850), de Pharamond Blanchard
Primière messe en Kabylie (1855), de Horace Vernet
A primeira missa no Brasil (1860), de Victor Meirelles
La primera misa en Chile (1904), de Pedro Subercaseaux
La primera misa en Buenos Aires (1910), de José Bouchet

¹⁶⁰ María Silvina Sosa y Rosangela de Jesús. *La pintura histórica en la construcción de proyectos nacionales: las "primeras misas" en América Latina*. Rio de Janeiro, V. XII, no. 02, jul - dic 2017. Disponible en: http://www.dezenovevinte.net/obras/rjs_pinturahistorica_es.htm

¹⁶¹ María Silvina Sosa y Rosangela de Jesús. *La pintura histórica en la construcción de proyectos nacionales: las "primeras misas" en América Latina*. Rio de Janeiro, V. XII, no. 02, jul - dic 2017. Disponible en: http://www.dezenovevinte.net/obras/rjs_pinturahistorica_es.htm



45. Arriba a la izquierda: *La primera misa en América* (1850) de Pharamond Blanchard (museo de Bellas Artes de Dijon) . Abajo a la izquierda: *Primera Misa realizada en Chile* (1904) de Pedro Subercaseaux (Museo Histórico Nacional de Chile). A la derecha: *La primera misa bajo la ceiba memorable* (1826) de Jean Baptiste Vermay de Beaume. La Habana Cuba. El Templete. Imágenes tomadas de: http://www.dezenovevinte.net/obras/rjs_pinturahistorica_es.htm

Es en este contexto latinoamericano que Pedro Alcántara Quijano representa también La Primera Misa de Bogotá. Con seguridad él debió tener conocimiento de este tipo de temática en la pintura histórica y por lo tanto decidió crear una obra que la representara, con tal éxito que se fijó el imaginario que los tres conquistadores estuvieron presentes en la celebración de la misa. Este aspecto también se puede apreciar en el texto elaborado por Rafael Carrasquilla en el que escribe: *tres escuadrones europeos formaban frente al rústico improvisado templo: el de Quesada, al pecho la coraza de hierro, abollada por las picas indígenas, el yelmo ya sin plumas en la frente, desgarrado el jubón, desteñida la sobreveste; el de Belalcázar fundador de Quito y de Popayán, ataviado con las galas relucientes de la corte del Cesar Carlos V; el de los tudescos, seguidores de Federmann, cubiertos de pieles de venados, y en que formaban contraste el rostro atezado por el sol de los llanos, con los ojos azules y los rubios cabellos.* Un elemento que Mejía Pavoni plantea es que la historiografía nacional del momento daba por verdadero este hecho a pesar de lo que hubieran escrito los cronistas y testigos

del siglo XVI al respecto.¹⁶² Además, si se tiene en cuenta que la obra al parecer fue realizada hacia 1898 habría que tener en cuenta que tan solo seis años atrás se había realizado la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América por lo cual el hispanismo estaría en boga. Para entonces el gobierno de la Regeneración impuso los principios y valores del conservatismo desde el poder del Estado y habría actuado sobre el espacio urbano que como vimos en el primer capítulo se realizó con el rebautizo de la plaza de las Nieves por Gonzalo Jiménez de Quesada en 1884, la construcción del Teatro Colón entre 1885 y 1895, la disposición nacional en 1890 para la erección de un monumento a Isabel La Católica y Cristóbal Colón e inauguradas en 1906 y que en 1902 la plaza de Maderas pasara a llamarse Plaza España.¹⁶³ Todos estos cambios se desarrollaron en la misma época en que Quijano elaboró sus pinturas La Primera Misa (ca. 1898) y La Fundación de Bogotá (ca. 1904).

3.2.3 Otras representaciones artísticas de la primera misa en Bogotá.

Este aspecto de la representación de la primera misa para la celebración del IV Centenario de Bogotá también se puede observar en el trabajo de otros artistas que trataron con la mayor verosimilitud posible recrear la celebración de la primera misa. Se trata de otras representaciones artísticas un tanto desconocidas pero significativas pues dan cuenta de la trascendente relación entre la fundación y la religión en el imaginario bogotano. Una interesante ilustración elaborada por Santiago Martínez Delgado para la edición conmemorativa de la revista Vida de agosto de 1938 muestra una composición realizada por el artista en la que reconstruye bajo su óptica lo que fue la celebración de la primera misa. En la ilustración se puede observar a un sacerdote de rodillas frente a un altar en el cual se observa al famoso Cristo de la Conquista. Lo interesante de esta obra es que Martínez Delgado utilizó una composición fotográfica en la cual el modelo que representaba a un sacerdote, utilizaba los instrumentos que por tradición se

¹⁶² Mejía Pavoni, Germán Rodrigo. La ciudad de los conquistadores 1536-1604. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2012. Pág. 22

¹⁶³ Mejía Pavoni, Germán Rodrigo. Los Años del Cambio; historia urbana de Bogotá 1820-1910. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2000. Pág. 204-205.

consideraban fueron parte de la primera misa como el cáliz y la vinajera, la estola y casulla que vistió Fray Domingo de las Casas y el estandarte llamado Cristo de la Conquista.¹⁶⁴



46. La primera misa. Santiago Martínez Delgado. Revista VIDA. Edición conmemorativa del IV Centenario. Agosto de 1938. Composición fotográfica que muestra las reliquias religiosas utilizadas por Martínez Delgado para la realización de su ilustración de 1938. Tomado del libro de Joaquín Piñeros Corpas Santiago Martínez Delgado el pintor, el humanista el Colombiano. 1974.

Otra representación muy interesante fue la instalación de una placa tallada en mármol con la representación de la Primera Misa en la iglesia de Santo Domingo el jueves 4 de agosto elaborada por Silvano Cuellar escultor y hermano del fotógrafo Gumersindo Cuellar y como homenaje de los dominicanos. Esta placa se instaló sobre la fachada en el atrio de la iglesia y como complemento a una misa realizada en homenaje a Fray Domingo de las Casas, misionero dominico. La placa tenía la inscripción: “*Primera misa en Bogotá por Fray Domingo de las Casas agosto 6 de 1538 – 1938*”.¹⁶⁵ Actualmente esta placa se encuentra en la fachada del convento de Santo Domingo de la carrera primera con calle 68 una vez se construyó allí luego de la demolición del convento en 1939.

¹⁶⁴ Piñeros Corpas, Joaquín. Santiago Martínez Delgado: el pintor, el humanista, el colombiano. Bogotá. Litografía Arco. 1974. Pág. 122

¹⁶⁵ Ayer fue descubierta una placa en honor de Domingo de las casas. El Tiempo 5 de agosto de 1938.



47. Izquierda: placa conmemorativa de la Primera Misa que fue ubicada en la fachada de la Iglesia de Santo Domingo en agosto de 1938 obra de Silvano Cuellar Jiménez. Foto Gumersindo Cuellar. 1938. BLAA. Centro: entrada de la iglesia de Santo Domingo. Foto Daniel Rodríguez. Museo de Bogotá – IDPC Ca. 1938. A la derecha: placa ubicada actualmente en el convento de Santo Domingo en Chapinero. Foto Alfredo Barón Leal abril 2022.

La segunda placa fue instalada en el Templo del Voto Nacional y forma parte de un amplio conjunto escultórico dedicado a Cristo Rey realizado por Ricardo Acevedo Bernal para el altar mayor y su cúpula que había sido inaugurada para el IV Centenario de la fundación de Bogotá. Sin embargo, la instalación de la escultura y los demás elementos se realizaron en 1952 cuando de España llegó el altar elaborado por la casa escultórica Granda.¹⁶⁶



48. Decoración del altar de la Iglesia del Voto Nacional realizada por Ricardo Acevedo Bernal en 1938 titulada la Fundación de Bogotá. Foto Carlos Lema. 2018.

¹⁶⁶ Reina, Sandra y Castillo, Lina Esmeralda del. La paz y el Sagrado Corazón: iglesia del Voto Nacional. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2014. Pág. 100

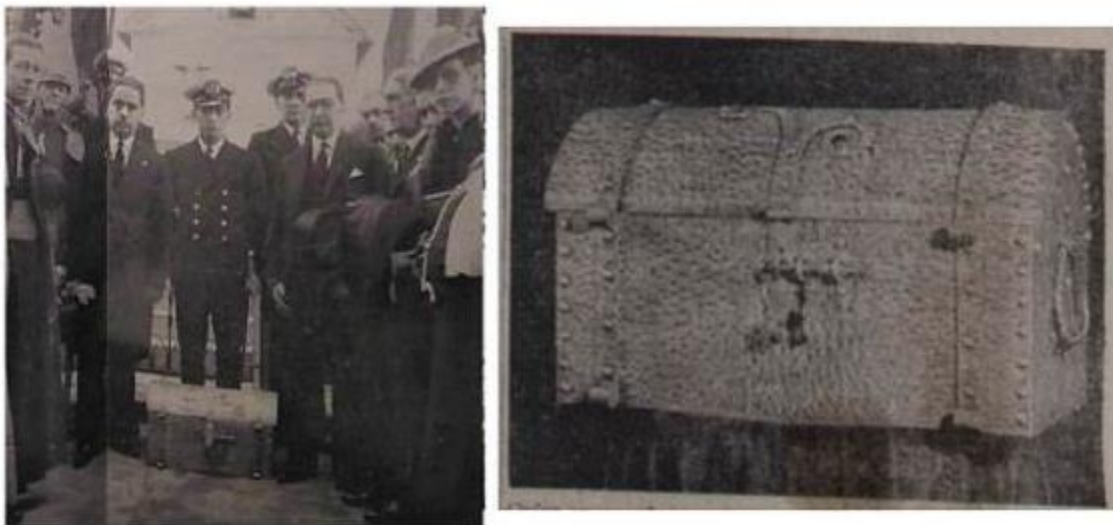
3.3 Gonzalo Jiménez de Quesada: los restos del protagonista del IV Centenario

El viernes 5 de agosto de 1938 a las 10:00 de la mañana, como uno de los eventos del programa de las celebraciones del IV Centenario de fundación de Bogotá, fueron exhumados los restos del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada de la tumba que los contenía en el Cementerio Central. Luego de ser examinados se levantó un acta de inhumación (el segundo en su historia) en pergamino que firmaron el alcalde municipal, Gustavo Santos, el presidente del Cabildo, Julio Pardo Dávila, el presidente de la Academia Colombiana de Historia, Daniel Samper Ortega, los doctores en historia Luis Augusto Cuervo y Enrique Otero de Costa; el redactor fue Guillermo Hernández de Alba. El acta fue colocada dentro de la urna, lo mismo que *dos medallas de bronce* acuñadas por la Alcaldía de Bogotá y por la Academia Colombiana de Historia.¹⁶⁷

La urna con los restos del fundador fue puesta sobre un armón de artillería tirado por dos parejas de caballos y cubierta con el pabellón nacional y se procedió al traslado de los restos hacia la Catedral de Bogotá recorriendo la calle 26 y la carrera séptima (imagen 50). Dos soldados llevaron un *estandarte de la conquista* perteneciente a las tropas de Carlos V en España, y otros llevaban una *espada* y la *cota de malla* que según la tradición pertenecía a Jiménez de Quesada. Al iniciarse el desfile, las tropas que conformaban la calle de honor hicieron tres descargas de fusilería. Un escuadrón de caballería de la Escuela Militar iba delante y le siguió un desfile con los invitados civiles del Gobierno, la Sociedad de Mejoras y Ornato, la Academia Colombiana de Historia, miembros de la Iglesia y de la sociedad bogotana.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Barón Leal, Luis Alfredo. *Memorabilia bogotana para un cumpleaños santafereño*. En 1938, el sueño de una capital moderna. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Bogotá. 2018. Pág. 97

¹⁶⁸ Los restos del fundador de Bogotá en la Basílica primada reposarán. *El Espectador*. 5 de agosto. 1938.



49. Traslado de los restos de Jiménez de Quesada. Izquierda: exhumación de los restos en el Cementerio Central con presencia del alcalde Gustavo Santos. Revista Cromos. Agosto de 1938. Derecha: cofre en el que fueron depositados los restos del fundador. Obra de la casa Leda. El Tiempo 6 de agosto de 1938.

El solemne desfile militar, contaba según la prensa con más de tres mil soldados que formaron una calle de honor para el conquistador. Este fue registrado de manera especial por la cámara fotográfica de Gumersindo Cuellar, en la que se puede apreciar la solemnidad de la parada militar en su recorrido por la Avenida de la República. Las construcciones de tipo republicano que enmarcaban para entonces la séptima resaltaban la sobriedad del desfile rumbo a la Catedral Primada de Bogotá. Allí una vez llegados los restos serían depositados en la Capilla de Santa Isabel de Hungría¹⁶⁹, patrona de Bogotá, en una tumba que para el efecto había tallado el maestro Luis Alberto Acuña.¹⁷⁰

¹⁶⁹ Esta capilla fue construida por el arquitecto Pietro Cantini y decorada por Luigi Ramelli. (Pietro Cantini: semblanza de un arquitecto. Pág. 302)

¹⁷⁰ Acuña como artista asociado al movimiento Bachué también realizó otras obras de temas coloniales como la réplica del mono de la pila para el sesquicentenario de la Independencia en 1960.



50. Desfile del traslado de los restos de Jiménez de Quesada por la carrera séptima.
Foto Gumersindo Cuellar. 1938. BLAA.

La nueva tumba de Quesada fue decorada con la figura de una escultura yacente del conquistador. En sus costados se esculpieron el escudo de Quesada, el de Bogotá y una inscripción en latín alusiva al fundador, a la municipalidad y al escultor, contó también con la reja original que tenía la tumba ubicada frente al Cementerio Central, incluso la tuvo dentro de este, pero lamentablemente fue suprimida posteriormente y en la actualidad no la tiene. La participación de Luis Alberto Acuña en la elaboración de la nueva tumba de Quesada también es significativa, pues este artista mantenía una línea de reconstrucción del legado del arte español en medio también de un discurso de recuperación del legado indígena como lo veremos en el tercer capítulo. La elaboración de esta tumba si se pone en comparación con las tumbas de Hernán Cortes en México y Francisco Pizarro en Perú, plantea la inquietud sobre la valoración que se le daba al significado de la figura de Quesada, pues se trata de una tumba bastante elaborada, intermedia entre la magnífica tumba de Pizarro y la simple lápida de Hernán Cortés.



51. Comparación de las tumbas de los fundadores de Bogotá, Lima y Ciudad de México. Arriba a la izquierda: tumba de Gonzalo Jiménez de Quesada. Foto Alfredo Barón. 2018. Abajo a la izquierda: lápida de Hernán Cortés, tomado de <https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2021/10/11/hernan-cortes-este-es-el-lugar-en-la-cdmx-donde-terminaron-los-restos-del-conquistador-343243.html>. A la derecha tumba de Francisco Pizarro foto de Manuel González Olaechea y Franco tomado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Francisco_Pizarro_Tumba.JPG

El origen del traslado del Cementerio Central a la Catedral Metropolitana se encuentra en el Acuerdo 26 del 2 de julio de 1937 del Concejo de Bogotá que ordenaba principalmente la construcción de un monumento ecuestre a Quesada y con este se destinaban los gastos pertinentes para el traslado de los restos del Cementerio a la Catedral Primada todo dentro de las decisiones que se estaban tomando para la conmemoración del IV Centenario en 1938. El desfile fue propuesto por el Concejo de Bogotá y terminó siendo organizado por la Sociedad de Mejoras y Ornato.¹⁷¹

Es significativa la solemnidad que revistió este acto pues con este se llevaba al conquistador al lugar tradicional y privilegiado donde por más tiempo había permanecido enterrado y que como en otras ciudades latinoamericanas, por ejemplo, en la ciudad de Lima, se hacía un acto de unión entre el fundador y el suelo sagrado de la principal iglesia de la ciudad. Para 1938 este traslado y la ceremonia respectiva reforzaban un discurso hispanizante por parte de la elite local como bien lo demuestra, además de la utilización de los símbolos

¹⁷¹ Los restos del fundador de Bogotá en la Basílica primada reposarán. El Espectador. 5 de agosto. 1938.

mencionados durante el desfile, la presencia en el entierro dentro de la urna de los escudos de Bogotá y España. Marcos González Pérez plantea que la utilización de la muerte, desfile y entierro de Gonzalo Jiménez de Quesada se utilizó a finales del siglo XVI como un *ceremonial de duelo* utilizado para representar la fidelidad a la Corona.¹⁷² Evidentemente, esta fidelidad se rompió a principios del siglo XIX durante las guerras de independencia y se trató de eliminar la presencia simbólica de los referentes coloniales del espacio de la ciudad a partir del rebautizó de los nombres de plazas y calles. Pero a finales de ese siglo y en medio de un discurso de reconciliación con España se planteó una hispanización del espacio público en la que la tumba de Quesada de 1892 estaba inserta y con motivo de la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América. Es decir, la tumba elaborada por Acuña en 1938 hunde sus raíces hispánicas en la tumba de 1892.

3.3.1 Expecto Resurrectionem Mortuorum: historia de un sepulcro

Cuando Gonzalo Jiménez de Quesada murió el 16 de febrero de 1579 en la Villa de Mariquita en Tolima, afectado por la enfermedad de la lepra o de asma¹⁷³, fue sepultado en el templo del convento de Santo Domingo de esa población.¹⁷⁴ En su testamento consignó el deseo de ser allí enterrado y que en su tumba se pusiera la inscripción *Expecto Resurrectionem Mortuorum* como único símbolo o epitafio que la adornara.¹⁷⁵ Una nota de José María Cordovez Moure menciona al respecto: “*No sabemos si los aborígenes americanos conocieron el Lázaro, pero se cree que no. Es indudable que el primer español que lo sufrió en América fue el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, quien antes de morir dispuso que en*

¹⁷² Marcos González Pérez. Ceremoniales, fiestas y nación: Bogotá un escenario. De los estandartes muisca al himno nacional. Bogotá. Intercultura. 2012. Pág. 96.

¹⁷³ Según Joaquín Acosta Ortigón y siguiendo a Vergara y Velasco y a Otero D’Costa Gonzalo Jiménez de Quesada no murió de Lepra sino de asma o de alguna enfermedad cardíaca renal. Con esto trata de contradecir la versión de muerte de lepra que cuenta creó Juan Flórez de Ocariz. Ver esto en El idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca. 1938. Págs. 8 a 11.

¹⁷⁴ A propósito de este primer lugar de entierro de Quesada en Mariquita allí se encuentran las ruinas de esta iglesia conocidas como “Ruinas de Santa Lucía” y en la plaza mayor o principal se encuentra la iglesia y convento de Santo Domingo en cuya entrada del campanario se encuentra una réplica de la tumba que elaboró Acuña para Quesada en Bogotá la cual se puede apreciar desde el exterior.

¹⁷⁵ Escovar Wilson White, Alberto y Mariño von Hildebrand, Margarita. Guía del Cementerio Central de Bogotá. Elipse Central. Corporación La Candelaria. 2003. Pág. 50.

*la fosa donde guardarán su cuerpo se pusiera una inscripción semejante al lamento de Job *espectamus resurrectionem mortuorum**"¹⁷⁶

Dieciocho años después, el 23 de julio de 1597,¹⁷⁷ sus restos fueron trasladados a la ciudad de Santafé. Por poco tiempo se mantuvieron en la iglesia de la Veracruz mientras se organizaba el desfile que debía llevarlos hacia la Catedral de Bogotá.¹⁷⁸ Para entonces Bogotá carecía de cementerios extramuros y por ello los entierros se realizaban en las iglesias. Para los personajes ilustres y las familias principales se buscaban las mejores y principales iglesias de la ciudad.

El desfile o ceremonia de traslación de los restos del fundador partió de la iglesia de la Veracruz con toda la pompa colonial del asunto. La procesión se establecía entonces como un rito fúnebre y cumplía el mismo orden y se celebraba en el mismo espacio en que se ejercía y recorría para la conmemoración religiosa de la fundación de la ciudad cada 6 de agosto entre la Ermita del Humilladero de la Plaza de San Francisco (frente a la iglesia de la Veracruz) y la Catedral ubicada en la Plaza Mayor.

José Segundo Peña relata esta ceremonia de traslación de los restos de esta forma: *"Antonio González¹⁷⁹, presidente del Nuevo Reino de Granada, ordenó la traslación de los restos de Quesada a Santafé, a promoción del chantre de la Catedral, Don Lope Clavijo, albacea testamentario de Quesada y se depositaron transitoriamente en la Veracruz. El sarcófago fúnebre que contenía los restos del Mariscal Quesada fue cubierto con el pendón de Castilla por el Alférez Real. Desde esta iglesia de la Veracruz fueron trasladados los restos mortales de Quesada con todo el ceremonial de Capitán General y con asistencia de todo lo notable que por entonces había en Santa Fe el 23 de julio de 1597... Fueron colocados en un ataúd de terciopelo carmesí recamado con galones de oro. Se tendieron los pendones de Castilla sobre el ataúd y así fue llevado en hombros hasta la Catedral, en donde se hicieron pomposas honras y pronunció la oración*

¹⁷⁶ Cordoves Moure. José María. Reminiscencias de Santafé y Bogotá. Bogotá. Gerardo Rivas Moreno Editor. 2000. Pág. 916.

¹⁷⁷ Guillermo Hernández de Alba da por fecha el 23 de julio de 1592. BHA no. 762. 1988. Pág. 666. Mientras que Ignacio Borda menciona el año de 1597 al igual que Ignacio María Gutiérrez Ponce en Crónicas de Mi Hogar Pág. 56).

¹⁷⁸ En el acuerdo de 1866 se indica que los restos se mantuvieron en la Veracruz hasta 1646.

¹⁷⁹ Antonio González gobernó entre 1590 y 1597.

fúnebre Fray Leandro García, según unos cronistas, o Fray Juan de Santiago, provincial de franciscanos, según otros. Llevó el Estandarte de la Conquista el Regidor más antiguo. Este estandarte y el Pendón Real se pusieron a los lados del túmulo. El Cristo de la Conquista pintado en género de seda morada permaneció señalando la tumba de Quesada hasta el 6 de agosto de 1646, en que don Cristóbal de Villa y Arellano, deán de la Catedral, lo hizo colocar con solemne misa detrás del Sagrario de la Catedral donde se conserva hasta hoy. Después de unas exequias los regidores del Cabildo colocaron ellos mismos el sarcófago fúnebre de Quesada al pie de la peana del altar mayor al lado de la epístola en una cripta o bóveda construida para tal efecto.¹⁸⁰

Los restos del fundador fueron entonces enterrados en la nave de la epístola de la Catedral¹⁸¹ muy cerca al presbiterio ocupando evidentemente un lugar de privilegio cercano al altar mayor. Una vez allí, fueron depositados en una bóveda construida para tal efecto y se aseguró que la tumba que conservaría los restos cumpliera el deseo de Quesada de llevar la inscripción en latín *Expecto Resurrectionem Mortuorum*. Evidentemente así se cumplió. Es interesante resaltar que según Peña el lugar de la tumba se mantuvo indicado por medio del *Cristo de la conquista* hasta el 6 de agosto de 1646.

Esta tumba se mantuvo intacta hasta las obras de construcción de la cuarta iglesia edificada en este lugar las cuales se llevaron a cabo entre 1807 y 1823 a cargo de Fray Domingo de Petrés y Nicolás León. Para entonces el arcediano de la Catedral Fernando de Caycedo y Flórez¹⁸² relató como los restos del fundador fueron encontrados, reconocidos por la inscripción en latín y trasladados al nuevo presbiterio que se construyó en la Catedral.¹⁸³ De acuerdo con un curioso apunte de José María Caballero en su Diario, el día 3 de mayo de 1809, día de la Santísima Cruz, se abrió la bóveda que estaba en el presbiterio de La Catedral, al lado del evangelio, en donde estaba enterrado el conquistador y se sacaron los

¹⁸⁰ Peña, José Segundo. La tumba de Quesada. Papel Periódico Ilustrado. 1882-09-01 Vol. 2. No. 26. Pág. 27

¹⁸¹ Para entonces, se estaba construyendo la tercera iglesia en este lugar.

¹⁸² Fernando Caycedo y Flórez (1756-1832) fue conocido como el arzobispo prócer por adherirse a los actos revolucionarios del 20 de julio de 1810. En 1807 promovió las obras de reconstrucción de la Catedral y en este mismo año se encarga a Fray Domingo de Petrés las nuevas obras en la Catedral. (Varios Autores. Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada. IDPC. 2012. Pág. 84)

¹⁸³ Peña, José Segundo. La tumba de Quesada. Papel Periódico Ilustrado. 1882-09-01 Vol. 2. No. 26. Pág. 27

huesos.¹⁸⁴ Posiblemente, sea esta la fecha del traslado citado por Caycedo y Flórez.

Muchas décadas después, en mayo de 1882, en el *Papel Periódico Ilustrado* se publicó una pregunta, al parecer planteada por Alberto Urdaneta, en la cual se indagaba por el lugar dónde estaría la tumba de Quesada. *¿será posible ver los restos de Gonzalo Jiménez de Quesada y será cierto que existen en el presbiterio de la Catedral, al lado de la epístola?*¹⁸⁵ Esta pregunta realizada para tal fecha, resulta inquietante porque demuestra por un lado el olvido, el desconocimiento y la falta de seguridad del lugar de ubicación de la tumba del fundador y por otra el interés que desde un periódico como el *Papel Periódico Ilustrado* se ejercía por la figura de Gonzalo Jiménez de Quesada, incluido en portadas y artículos del periódico. Para responder la pregunta mencionada, José Segundo Peña realizó en septiembre de 1882 un apartado en el cual trae a colación el relato citado más atrás de Fernando Caycedo y Flórez, y finalmente concluye: *“los restos del conquistador siguen ahí en el mismo lugar donde lo indicó Caycedo”*. Sin embargo, no seguirían en ese mismo lugar por mucho tiempo.

En 1891 se expide el Acuerdo 04 del 30 de enero con el objetivo de levantar frente al cementerio antiguo un monumento para ubicar allí los restos del conquistador de Bogotá.¹⁸⁶ Para entonces se realizaban los preparativos para la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América, de los cuales hablamos en el primer capítulo, y aprovechando unas reformas que se realizaban para entonces en la Catedral se exhumaron de nuevo los restos del fundador. En estos tiempos las relaciones con España se encontraban en proceso de reconciliación. El hispanismo, el origen y la herencia española de la lengua y la religión se celebraban como los grandes legados de la conquista y la colonia. Si durante la colonia cada 6 de agosto se celebraba el triunfo de la religión católica sobre el paganismo indígena, ahora a finales del siglo XIX se celebraba el origen

184 Caballero, José María. *Diario*. Bogotá. Villegas Editores. 1990. Pág. 62

185 *Papel Periódico Ilustrado*. 20 de mayo de 1882. No. 16. Año I. Pág. 262.

186 Borda, Ignacio. *Monumentos patrióticos de Bogotá: historia y descripción*. Bogotá. Imprenta de la Luz. Pág. 118

hispánico. Este origen tenía una madre patria: España, y un padre el fundador Gonzalo Jiménez de Quesada.

El 15 de julio de 1892, luego de realizarse en 1890 una nueva exhumación de los restos de Quesada en la Catedral, el Capítulo Metropolitano entrega a representantes del gobierno de la ciudad la urna que contenía los restos del fundador. Estos fueron llevados al salón de sesiones del Cabildo frente a la Catedral, es decir a las Galerías Arrubla, donde se realiza el primer informe de sus restos y su estado. La urna estaba hecha en madera en cinco de sus lados y un sexto de lata donde se encontraba la inscripción: *“Restos de Gonzalo Jiménez, fundador de Bogotá, sacados de la bóveda del presbiterio de la Catedral, que se encontraba en el lado de la epístola, diciembre 23 de 1890”*.¹⁸⁷ El 19 de julio de 1892 los restos se depositan en una urna de zinc y en uno de sus costados se grabó con un buril la siguiente inscripción: *“Los infrascritos certificamos que esta urna encierra los restos del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada”* se firmó un acta de examen de los restos que se depositó en un tubo de zinc y se guardó en la urna. Posteriormente, a las doce del día se realizó un desfile militar (segundo desfile) con el cual se trasladarían los restos hacia el Cementerio Central con una comitiva fúnebre que partió de la Plaza de Bolívar. El desfile iba acompañado por un batallón de la Guardia Nacional y un cuerpo de cadetes. El pasar frente a la iglesia de La Veracruz se detuvo y los restos se pusieron sobre un altar que se había levantado donde hasta hace unas décadas atrás aún se levantaba la capilla del Humilladero.¹⁸⁸ Para entonces, el Cementerio llevaba ya casi medio siglo recibiendo los cuerpos que ya no se enterraban en las iglesias por la prohibición de continuar los entierros en estas. Sin embargo, los restos de Quesada no fueron enterrados propiamente dentro del Cementerio sino fuera de este, frente a la entrada principal y la hacienda la Armenia, donde según un grabado del Papel Periódico Ilustrado se encontraba una plazoleta de cincuenta y cinco por treinta y dos metros partida en dos por el camino de Engativá donde se hallaba una

¹⁸⁷ Ignacio Borda. Monumentos patrióticos de Bogotá: historia y descripción. Bogotá. Imprenta de la Luz. Pág. 119.

¹⁸⁸ Ibid. Pág. 107-109.

columna de pesado estilo¹⁸⁹. El monumento en que se depositaron las cenizas de Quesada fue originalmente encargado desde Europa para realizar un monumento a Manuel Ancizar, pero a su arribo el Concejo decidió asignarlo a Quesada en 1882.¹⁹⁰ Este era de mármol blanco sobre base de piedra arenisca levantado en la plazuela formada por las portadas de los cementerios, en la acera norte. Tiene estas inscripciones: al sur, frente principal, Jiménez de Quesada; al occidente, Al fundador de Santafé de Bogotá; al norte, Expecto Resurreccionem Mortuorum; y al oriente, El Consejo Municipal de Bogotá 1891-1892.¹⁹¹



52. Izquierda: antigua portada del Cementerio con la columna. Álbum Bogotá antiguo IV Centenario. Derecha tumba de Quesada frente al Cementerio Central. 1910. Urna Centenaria. Archivo de Bogotá.

Dentro de las celebraciones del IV Centenario del llamado “descubrimiento de América” por parte de los españoles, el Cabildo de la ciudad decidió entonces honrar la memoria de Quesada con la construcción de una tumba frente al cementerio de la ciudad pero que al mismo tiempo se convirtiera en un monumento al fundador.¹⁹² Este mausoleo era sencillo en su construcción al ser tan solo un pedestal con una cruz tallada coronada por una urna cineraria y un manto fúnebre contaba con un espacio bastante generoso de jardines y árboles

¹⁸⁹ Ortega Ricaurte, Enrique. Cementerios de Bogotá. Bogotá. Editorial de Cromos. 1931. Pág. 104.

¹⁹⁰ Matiz, Paula. Escultura en Bogotá: la poética de la ciudad. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2018. Pág. 95

¹⁹¹ Ibáñez, Pedro María. Gonzalo Jiménez de Quesada, en: Ignacio Borda. Monumentos patrióticos de Bogotá: historia y descripción. Bogotá. Imprenta de la Luz. Pág. 188.

¹⁹² Ignacio Borda. Monumentos patrióticos de Bogotá: historia y descripción. Bogotá. Imprenta de la Luz. Pág. 113

cipreses y araucarias protegidos por una verja de hierro. La tumba de Quesada podría ser considerada entonces un lugar de referencia muy importante desde el aspecto monumental de obras que adornaban la ciudad. Con un aspecto especial, era una tumba – monumento. La columna contenía por un lado el nombre del conquistador y por otro contaba con la frase *Expectamus Resurrectionem Mortuorum*. Esta frase curiosamente se reproducía también en el pórtico de la entrada antigua del cementerio. Es decir, ambas frases se enfrentaban una a la otra en un mismo lugar. Esta coincidencia proviene, según Enrique Ortega Ricaurte, porque Rufino Cuervo teniendo en cuenta la frase de la tumba de Quesada decidió utilizarla cuando se construía el pórtico antiguo del cementerio,¹⁹³ así mismo esta frase fue incorporada de nuevo cuando en 1905 Julián Lombana rediseñó la entrada y le dio el aspecto que actualmente tiene.

La tumba se convertiría entonces en un lugar de peregrinaje por parte de miembros de la comunidad española residente en Bogotá y por otro por la naciente bohemia representada por los contertulios de la Gruta Simbólica. José Vicente Ortega Ricaurte cuenta que al costado izquierdo del jardín de la tumba de Quesada se encontraba una célebre cantina llamada Las Fosas, visitada principalmente por el poeta Julio Flórez. Su estadía en este lugar era tan frecuente que de allí nació el rumor de que él en las noches saqueaba las tumbas para extraer cráneos y beber de ellos el vino que inspiraran sus versos. Así mismo, algunas fotografías extraídas de álbumes familiares dan cuenta de este proceso de peregrinaje a la tumba de Quesada.

Para las festividades de 1910 la tumba de Quesada jugó un papel importante pues fue este el lugar seleccionado para que desde aquí se comenzaran la programación que se llevarían a cabo para celebrar el primer siglo de independencia de España (imagen 53). Curiosamente este acto contó con la presencia de representantes de la colonia y del Gobierno de España. Esta manifestación de España a Colombia fue el primero de los festejos del Centenario y se constituía como un símbolo de reconciliación que continuaba la misma línea

¹⁹³ Ortega Ricaurte, Enrique. *Cementerios de Bogotá*. Bogotá. Editorial de Cromos. 1931. Pág. 106

retórica del hispanismo y el origen hispánico que surgió con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América. En los discursos que se ofrecieron este día se hacía énfasis fuertemente en los conceptos de madre patria y países que como hijos al llegar a la mayoría de edad ya podrían ser independientes. El acto consistió en el depósito de una corona de bronce depositada en el monumento por niñas vestidas de blanco. Posteriormente, hubo discursos de ambas legaciones. Uno de estos discursos planteaba la siguiente consigna: *La ciudad del 20 de julio le debe a él la piedra angular de su brillante historia: la nación del 12 de octubre a él le debe ser estirpe clarísima de un pueblo de hidalgos y de vencedores*¹⁹⁴



53. Discurso frente a la tumba de Gonzalo Jiménez de Quesada como primer acto de los festejos del primer centenario de la Independencia en 1910. Tomado de Primer Centenario de la Independencia de Colombia. 1911.

Con motivo de la inauguración de la avenida calle 26, el primero de noviembre de 1923, día de los difuntos, fue trasladada la tumba-monumento al interior del cementerio católico en el pabellón central con la asistencia de una gran cantidad de personas, de miembros de la Academia de Historia, de la Sociedad de Embellecimiento y bendecida por Monseñor Perdomo (imagen 54).¹⁹⁵

¹⁹⁴ Primer Centenario de la Independencia de Colombia. Bogotá. Escuela Tipográfica Salesiana. 1911. Págs. 30 y 31

¹⁹⁵ La bendición al monumento de Gonzalo Jiménez de Quesada. El Tiempo. 2 de noviembre de 1923.



54. Traslado de la tumba de Quesada al interior del Cementerio 1923. Foto Revista Cromos noviembre 1923. Cenotafio al interior del Cementerio Central. Foto Sady González. Archivo de Bogotá.

De este hecho surgieron dos cosas. Por un lado, la tumba fue trasladada al interior del cementerio donde fue colocada estratégicamente en el camellón central del cementerio frente a la capilla que se había construido en 1839, bajo el impulso de Fernando Caycedo y Flórez¹⁹⁶, y por otro lado en el lugar donde estaba el jardín con la tumba se construyó un quiosco que funcionaba como “tribuna” para discursos y despidos para los muertos. Del jardín anterior se conservaron únicamente dos árboles araucarias.

Finalmente, y como se había mencionado en el numeral anterior para la celebración del IV centenario de Bogotá el 5 de agosto de 1938 se trasladaron de nuevo los restos de Quesada a la Catedral Primada, donde reposarían en la capilla de Santa Isabel de Hungría y la antigua tumba de Quesada en el Cementerio Central se convertiría en el actual cenotafio.

3.3.1. Monumentos al fundador

El Acuerdo 26 del 02 julio de 1937 del Concejo de Bogotá no solo ordenó el traslado de los restos de Jiménez de Quesada a la Catedral Metropolitana, sino que también dispuso la construcción de un monumento ecuestre al fundador de

¹⁹⁶ Caycedo impulsó la construcción de la iglesia como lo verifica una placa que aún se conserva: “Se edificó a costa del señor Arzobispo Fernando Caycedo y Flórez. Se edificó esta capilla en 1839, siendo jefe político Alfonso Acevedo Tejada”. Nicolás León inició la construcción, pero por su muerte la concluyó Jacinto Flórez. Alberto Escovar. Guía del Cementerio Central de Bogotá. Elipse Central. Bogotá: Corporación la Candelaria. 2003. Pág. 24.

Bogotá. Esta idea, como vimos en el capítulo anterior, ya había sido planteada en el Plan de Obras que se contempló en el Acuerdo 34 de 1933 para la futura conmemoración en el cual se contempló la: *“erección del monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada en el jardín que se construirá en frente de la entrada principal del Cementerio Central, obra ésta que deberá ser adjudicada por concurso”*.¹⁹⁷ Al respecto al artículo primero del Acuerdo 26 de 1937 dice: *“La ciudad de Bogotá, con ocasión del IV Centenario de su fundación, erigirá a su insigne fundador, don Gonzalo Jiménez de Quesada, un monumento, consistente en una estatua ecuestre sobre un pedestal de piedra, en que se harán de grabar las fechas y los episodios más importantes de su obra de computador colonizador”*. Este monumento no llegó a construirse para tan importante ocasión, no se materializó la puesta de ninguna primera piedra y ni siquiera se contempló dentro de la programación de los festejos de julio y agosto a pesar que había sido de alguna forma incluido de nuevo en el Plan de Obras definitivo del Acuerdo 12 de 1935 cuando se ordenó el levantamiento de un monumento a los fundadores de Bogotá, el cual se iba a contratar por concurso entre artistas nacionales y contemplaba la creación de un jurado calificador conformado por representantes de varias entidades, como el Ministerio de Educación, del Concejo Municipal, de la Dirección Nacional de Bellas Artes, de la Academia Colombiana de la Lengua, de Historia, de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, de la Sociedad de Mejoras y Ornato, acompañados además por Elvira Martínez de Nieto, Lucila Vásquez, Juan Lozano Lozano. Jorge Zalamea y Sergio Trujillo Magnenat, para evaluar no solo el monumento, sino también los dibujos de las estampillas y las medallas conmemorativas del IV Centenario, las cuales evidentemente si fueron producidas a diferencia del monumento (imagen 55).¹⁹⁸ El concurso si llegó a recibir propuestas y en este participaron las maquetas y bocetos de algunos artistas como José Ramón Montejo, José Domingo Rodríguez y Carlos Reyes. Se esperaba que el monumento midiera no menos de 14 metros y por el poco tiempo

¹⁹⁷ Acuerdo 34 de 1933. Por el cual se determina el plan de mejoras y de obras públicas que deberá desarrollarse en la celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá.

¹⁹⁸ Decreto 375 del 14 de octubre de 1937. “Por el cual se nombra Jurado calificador del monumento a Jiménez de Quesada y otras obras artísticas”

para su realización e instalación en la avenida Jiménez de Quesada, se desechó su elaboración en bronce para hacerla en mármol o piedra, lo cual suscitó críticas pues la piedra se desgastaba y el bronce, material más duradero era lo que se merecía el fundador. La obra vendría a materializarse a futuro de forma muy distinta a la planeada en el IV Centenario y casi un siglo después de que apareciera la primera iniciativa a fines del siglo XIX de construir un monumento al fundador.



55. Familia filatélica conmemorativa del IV Centenario de Bogotá elaboradas por la Waterlow and Sons Limited y medalla de bronce acuñada por la Alcaldía de Bogotá. 1938. Colección Alfredo Barón Leal



56. Maqueta del proyecto monumento ecuestre a Gonzalo Jiménez de Quesada presentada por el escultor boyacense José Ramón Montejo para el concurso del IV Centenario. 1937. *El Tiempo* 12 de octubre 1937.

Para la época de la celebración del IV Centenario varios escritores manifestaban el deseo e indicaban la falta del monumento al fundador de Bogotá. En 1933 Enrique Otero D'Costa comentaba: *“El 6 de agosto de 1938 se acerca. Bogotá cumplirá en breve cuatro siglos de su fundación; es, pues, llegada la época de abrir la marcha de modo que al irradiar el sol de la conmemoración centenaria esté cumplido el rito de presentar ante la Nación un monumento elocuente, digno de la fama y glorias del héroe, digno de guardar las reliquias de su fundador y de la más bella figura que nos dejó la conquista Española”*.¹⁹⁹

Y ya en 1938 aportas de la celebración Antonio Gómez Restrepo haciendo una comparación con la hermana ciudad de Cali dijo: *“No tendrá por ahora Bogotá, un bronce de su fundador. La ciudad de Cali nos dio en este punto un ejemplo con la erección de la magnífica estatua ecuestre²⁰⁰ de Benalcázar, obra insigne de Victorio Macho. Últimamente, el arquitecto José María González Concha, ha propuesto la ejecución de una especie de estela gigantesca que guarde el nombre de Jiménez de Quesada; y el escultor acuña está dando la última mano a un monumento funerario con una bella estatua yacente del Conquistador que se colocará probablemente en la Basílica Primada. Se ha dado el nombre de este a*

¹⁹⁹ Otero D'Costa, Enrique. La tumba de Quesada. Registro Municipal. 15 de agosto de 1933. Pág. 449,

²⁰⁰ Gómez Restrepo evidentemente confunde la escultura ecuestre erigida en Popayán con la de Cali.

*una Avenida en Construcción...*²⁰¹ Igualmente para esta fecha Roberto Cortázar manifestó: *“un monumento que la ciudad debe levantar, y cuya falta es inexplicable, es el de Gonzalo Jiménez de Quesada, acreedor a que Bogotá le rinda el mayor homenaje de admiración y de cariño...”*²⁰²

Desde 1866 el cabildo de la ciudad impulsado por José Segundo Peña buscaba honrar la memoria del fundador de la ciudad.²⁰³ Para entonces, Quesada se encontraba en un juego de memoria entre Bolívar y Santander, aunque la “competencia” era principalmente con Bolívar. Para este año se decretó la orden de celebrar un festival que conmemorara las fechas históricas del 20 de julio (día del Grito de la Independencia), al 7 de agosto (día de la Batalla de Boyacá), pasando por la del 6 de agosto (día de la fundación de Bogotá). Con el objetivo de enaltecer la memoria de Quesada se ordenó la construcción de una escultura en su honor en la plaza de las Nieves. Obra que nunca se llevó a cabo. Sin embargo, la idea permaneció en el tiempo. Estos homenajes formaban parte del ejercicio de la utilización de la ciudad y su espacio urbano como lugares simbólicos para la construcción del Estado Nación. En este caso Bolívar funcionaba como el constructor de la nación colombiana y Bogotá como su capital, pues fue él quien ordenó poner este nombre y Quesada como el fundador del Nuevo Reino de Granada y de su capital Santafé.

En 1881 por medio del Acuerdo número 01 de ese año la municipalidad pretendió desarrollar una plaza de mercado denominada como Plaza de los fundadores de Bogotá. Esta se iba a construir en un solar ubicado entre las calles 19 y 20 y carrera octava y novena. El Acuerdo decía: *“Esta plaza se denominará Plaza de los fundadores de Bogotá y en su centro se levantará en piedra una columna*

²⁰¹ Gómez Restrepo, Antonio. Bogotá. Editorial ABC. 1938. Pág. 145.

²⁰² Cortázar Roberto. Bogotá corazón de Colombia. 1938. Revista Viajes. Pág. 11

²⁰³ Según una crónica sobre la tumba de Quesada, José Segundo Peña dice que él promovió por un Acuerdo del 31 de octubre de 1866 un proyecto sobre exposición de industria nacional y conmemoración del 6 de agosto y 20 de julio. Afirma que fue entonces cuando como presidente de la municipalidad contrató en \$200 con el Señor Francisco (¿Ramón?) Torres Méndez el retrato de Gonzalo Jiménez de Quesada que está en el salón de las sesiones y tomado de un grabado en acero que trae don Antonio de Herrera cronista de indias de Castilla y de León. José Segundo Peña. La Tumba de Quesada. Papel Periódico Ilustrado. 1 de septiembre de 1882. Número 26 año II. Pág. 26 a 27. Una referencia similar se encuentra en: José María Vergara y Vergara. Almanaque de Bogotá y Guía de Forasteros para 1867. Bogotá Imprenta de Gaitán. 1866. Pág. 378.

triangular donde serán grabados los nombres de Jiménez de Quesada, Federman, Benalcázar y sus compañeros”.

En 1884 surgió otra propuesta, de la que se tenga información, para la construcción de un monumento en memoria de Quesada. El Acuerdo 17 de 1884 dispuso la construcción de un monumento a la memoria de los fundadores de Bogotá para lo cual destinó la suma de hasta 2000 pesos del Tesoro Municipal. La obra se levantaría en la plazuela de las Nieves a la memoria de Gonzalo Jiménez de Quesada y demás conquistadores que reunidos fundaron la ciudad de Bogotá el 6 de agosto de 1538. Se pretendía que el monumento estuviera constituido por una estatua colocada en una columna cuadrangular que al oriente de esta se grabaran los nombres de los fundadores que vinieron con Quesada, al sur se pusieran los nombres de los que vinieron con Sebastián de Belalcázar y al norte los que vinieron con Nicolás de Federmán. Si dispuso también que desde el día de la inauguración del monumento en la plazuela de las Nieves esta pasará a llamarse plaza Jiménez de Quesada. Curiosamente este proyecto también planteaba el traslado a la parte occidental de la plazuela de las Nieves de la pila que estaba para ese momento en la plazuela de San Carlos regalada a la ciudad por el oidor licenciado Alonso Pérez de Salazar en 1548. Es decir, se pretendía trasladar a este lugar a la famosa Pila del Mono o Mono de la Pila.²⁰⁴ La construcción de este monumento nunca se llevó a cabo. Sin embargo, el nombre de la plaza de Las Nieves si alcanzó a modificarse y a ser conocida como Plaza Jiménez de Quesada. Es posible que este espacio se denominara así porque al parecer Jiménez de Quesada vivió allí en 1559. Este aspecto se menciona sin mayor fundamento en una pintura titulada *Plazuela de las Nieves y Casa de Jiménez de Quesada – 1848* elaborada por Luís Núñez Borda (1872-1970) la cual fue exhibida en 1938 en la Biblioteca Nacional y publicada igualmente en un libro editado por Daniel Samper Ortega y José Vicente Ortega Ricaurte en homenaje al IV Centenario de Bogotá, tema sobre el cual hablaremos más adelante en este mismo capítulo. Tanto en el libro como en el catálogo de mano de la exposición la

²⁰⁴ Registro Municipal. 1 de julio de 1884.

pintura se acompañó de esta descripción: *“Esta casa fue construida en las afueras de la ciudad en el año de 1559. Antes de servir para Cabildo de Las Nieves, vivió en ella durante algún tiempo el fundador de Bogotá...”*.²⁰⁵ Esta pintura evidentemente se basó en un grabado. Se constituía así en el espacio urbano de Bogotá un juego de memoria interesante entre la conquista y la republica sobre las tres principales plazas de la ciudad a lo largo de la carrera séptima hacia el norte comenzando por la Plaza Mayor, rebautizada como Plaza de Bolívar en 1847, la Plaza de San Francisco, rebautizada como Plaza Santander en 1850 y la Plaza de las Nieves que sin escultura mantuvo el nombre de Quesada hasta 1910, cuando fue rebautizada como Plaza de Caldas.²⁰⁶

En 1917 el Concejo de la ciudad dispuso con el Acuerdo 31 bautizar la nueva calle que se construía sobre el canalizado río San Francisco con el nombre del conquistador y fundador de Bogotá, Gonzalo Jiménez de Quesada. *“Que la Academia Nacional de Historia se ha dirigido a la Municipalidad en solicitud de que se dé a la nueva calle que quedará abierta en el antiguo cauce del río San Francisco, el nombre de Avenida Jiménez de Quesada; Que no existe en la ciudad ninguna plaza, calle o avenida que recuerde el nombre de su glorioso fundador; y Que es de justicia que Bogotá enaltezca la memoria de uno de los más ilustres entre los héroes de la conquista y colonización del Nuevo Reino de Granada”*.²⁰⁷

Lo anterior efectivamente respondía al espíritu rehispanizante de la época, desconociendo el pasado indígena de la ciudad. Esta idea fue criticada en el año 2004 por la concejala indígena del Polo Democrático Ati Quigua Izquierdo quien presentó el proyecto de acuerdo número 62 al Concejo de Bogotá para cambiar el nombre de Avenida Jiménez por el de Avenida Sagipa, último Zipa que gobernó en estas tierras, que luego de caer prisionero fue asesinado por Quesada, y por lo tanto derogar el Acuerdo 31 de 1917: *“Es claro, de acuerdo al legado con el que históricamente se cuenta, que el único fin de los conquistadores fue el de usurpar*

²⁰⁵ Ortega Ricaurte, José Vicente. Bogotá 1538-1938. Catálogo de los óleos de Luís Núñez Borda. Colección de Propiedad del Municipio de Bogotá. Bogotá. Litografía Colombia. 1938. Pág. 08. - Daniel Samper Ortega y José Vicente Ortega Ricaurte. Bogotá 1538-1938 Homenaje del Municipio de Bogotá a la ciudad en su IV Centenario. Bogotá. Litografía Colombia. 1938. Pág. 40 y 208.

²⁰⁶ La plazuela desde 1998 por medio del Acuerdo 24 se denominó oficialmente como Plaza Eduardo Umaña Mendoza en recuerdo del abogado defensor de los Derechos Humanos asesinado ese mismo año.

²⁰⁷ Acuerdo no 31 de 1917. Bogotá. Concejo Municipal. 11 de julio de 1917.

por medio de la violencia las riquezas materiales de nuestros indígenas sin ninguna clase de respeto por la cultura, las creencias, y lo más importante, por la vida de nuestros antepasados, razón de peso para no recordar, y no sentir ninguna clase de gratitud ni reconocimiento a tan bárbaros asesinos, y menos para bautizar nuestros lugares y sitios de especial valor cultural con el nombre de estos".

En 1922 el artista español Antonio Rodríguez Villar realizó una escultura frente a la Estación de la Sabana, la cual fue inaugurada el 12 de octubre de 1924 (imagen 57).²⁰⁸ Esta obra fue la primera representación en espacio público del fundador y se realizó en el trayecto del Paseo Colón, como continuación de la Avenida Jiménez que se estaba construyendo. La obra fue fuertemente criticada por Roberto Pizano, director de la Escuela de Bellas Artes, quien al enterarse de su elaboración en los talleres de la Estación de la Sabana comparó la obra como una extensión de los candelabros que adornan las iglesias en matrimonios y eventos.²⁰⁹ La obra fue retirada y su paradero es desconocido.



57. Escultura de Quesada elaborada por Antonio Rodríguez Villar. Fotos derecha e izquierda. Interior de la Estación del Ferrocarril de Cundinamarca, entre los participantes se encuentran el alcalde Ernesto Sans de Santamaría, Jorge Bayona Posada, Antonio Gómez Restrepo y el fundidor Adolfo Quijano, entre otros. Foto central: inauguración de la escultura frente a la Estación. Cromos. 1924.

En 1948 se intentó materializar la propuesta planteada para el IV Centenario de Bogotá a partir de un proyecto elaborado por José María Montoya Valenzuela

²⁰⁸ Delgadillo, Hugo y María Clara Torres. Bogotá un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público. Bogotá. IDPC. 2008. Pág. 141.

²⁰⁹ El Grafico. 9 de septiembre de 1922

(imagen 58). Ya en 1947 el artículo sexto del acuerdo número 87 de 1947 decía: *destinase el terreno que quedará comprendido entre la avenida Jiménez de Quesada la prolongación de la Calle 17 al Oriente y la carrera cuarta ampliada a 40 metros de anchura en el sector comprendido entre las calles 16 y 17 a la construcción de un parque que llevará el nombre de Parque Jiménez de Quesada y en el cual se erigirá un monumento al fundador de Bogotá.* Esta obra ocuparía un lugar espacioso y apropiado sobre la Avenida Jiménez. El lugar elegido fue un espacio entre las carreras tercera y cuarta. El proyecto no solo pretendía levantar una obra monumental ecuestre sino también desarrollar todo un proyecto urbano a su alrededor.²¹⁰ Una noticia en 1948 hace referencia a este lugar como el parque donde se levantará un monumento al fundador de la ciudad.²¹¹ La obra nunca se llevó a cabo y al igual que lo sucedido con la plaza de las Nieves en este lugar se instalaría otra obra sin ninguna referencia al fundador. Se ubicó el Templete a Bolívar y el lugar se renombró como Parque de los Periodistas.



58. Izquierda Avenida Jiménez con carrera cuarta espacio donde se realizaría el proyecto para el monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada elaborado por José María Montoya Valenzuela en 1948. Derecha acuarela del monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada. Archivo Museo de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia. Tomado del libro de Hugo Delgadillo José María Montoya Valenzuela Retrospectiva.

El homenaje al conquistador se haría finalmente realidad con la instalación de una escultura donada a la ciudad en 1960 por el gobierno español en gesto de fraternidad y realizada por el escultor español Juan de Ávalos y Taborda (imagen 59). Fue ubicada inicialmente en la plazuela frente a la iglesia de las Aguas, allí permaneció durante ocho años, hasta que fue trasladada a la esquina de la

²¹⁰ Delgadillo, Hugo y Cárdenas, Miguel Darío. José María Montoya Valenzuela: retrospectiva. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2011. Pág. 114.

²¹¹ El Tiempo 6 de agosto de 1948.

carrera octava con Jiménez el 6 de agosto de 1968, día en que la ciudad cumplía 430 años de haber sido fundada.²¹² Luego la escultura fue trasladada a la plazoleta que surgió a principios de los años setenta con la demolición innecesaria de varios edificios para crear una plazoleta y parqueaderos subterráneos frente al Colegio del Rosario, donde hasta hace poco se encontraba. Fue inaugurada en este lugar con motivo de los 450 años de fundación de Bogotá y se concretó dentro del plan de obras que se realizaron en esta avenida con la conclusión de la Plaza de los Fundadores frente a la Gobernación de Cundinamarca y la construcción de la Plazoleta de la Nueva Granada.



59. Inauguración de la escultura de Gonzalo Jiménez de Quesada frente a la iglesia de las aguas en 1960 en la que el poeta Eduardo Carranza pronuncia un discurso.
Colección familia de Jerónimo Carranza.

Esta escultura estuvo en este lugar hasta su derribamiento por parte de un grupo de indígenas de la comunidad Misak el 7 de mayo de 2021. El monumento actualmente se encuentra en el patio de la huerta del Museo de Bogotá.

²¹² Delgadillo, Hugo y María Clara Torres. Bogotá un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público. Bogotá. IDPC. 2008. pág. 142

3.4 Un pasado prehispánico glorioso.

La celebración del Cuarto Centenario de la fundación de Bogotá estuvo marcada en gran medida por la exaltación del pasado hispanista de la ciudad y representado principalmente por una evocación nostálgica del periodo colonial. A pesar de esto, la ocasión también promovió que surgieran debates un poco aislados en torno al papel del pasado prehispánico. Aunque con menor protagonismo, con respecto a los conquistadores, surgió una especie de evocación “gloriosa” y visión “heroica” sobre lo que definieron entonces como la “raza vencida”. Vale la pena indicar que la tendencia en general de quienes abogaban por este reconocimiento, (obviamente hombres de letras)²¹³ fue la de asociar como herederos del indígena al campesinado de la sabana de Bogotá y al pueblo más humilde de la ciudad. Lo cual contrasta con los homenajes que las elites realizaban a los conquistadores como por ejemplo el homenaje a Antón de Olaya cuyo desfile de sus herederos se realizó por la carrera séptima o como la dedicatoria del libro de Calles de Santafé y Bogotá de Moisés de la Rosa a su ancestro español. Esta ausencia del aborigen llevó a que para la ocasión se diera un reconocimiento del pasado indígena de Bogotá expresado en representaciones artísticas, exposiciones, estudios históricos, literarios y lingüísticos y se llamó la atención sobre los problemas de educación en los cuales no se enseñaba sobre el indio y los aborígenes, sino que se concentraba exclusivamente en los aportes realizados por los conquistadores, la colonización y los próceres de la independencia.

Enrique Ortega Ricaurte, por ejemplo, planteaba dos preguntas a modo de “examen de conciencia” para todos los bogotanos: *¿qué hemos realizado en beneficio de la raza indígena, tan merecedora de un homenaje en esta conmemoración, a la que hace cuatrocientos años los conquistadores despojaron de las tierras que les pertenecían y sometieron a una servidumbre no siempre llevadera y fácil? ¿los aborígenes de la vasta y hermosa altiplanicie andina que*

²¹³ Armando Solano y el peruano José Carlos Mariátegui utilizan el término melancolía para referirse a los herederos de los indígenas vencidos hace cuatrocientos años. Padilla, Cristian. La llamada de la tierra. Pág. 53.

*lleva el nombre de Sabana de Bogotá se hallan en aquel grado de bienestar y desarrollo a que como hombres libres tienen derecho después de tres centurias de colonización?*²¹⁴

Estas inquietudes se repiten en algunos pocos escritores que con motivo de la celebración hicieron un llamado a no olvidar y reconocer el pasado prehispánico de la ciudad. Se infiere a partir de sus postulados una denuncia sobre el sometimiento, la derrota, la crueldad, y la permanencia hasta cuatrocientos años después de las injusticias que sometieron a los primeros pobladores y que heredó el pueblo raso que habitaba a Bogotá, los pueblos de la sabana y el campo.

Una de las más tempranas manifestaciones sobre el reconocimiento del pasado indígena de Bogotá lo realizó en 1934 el arqueólogo Gregorio Hernández de Alba quien observando los preparativos de la celebración del IV Centenario llamó la atención sobre el olvido en el que se tenía a los aborígenes y primeros habitantes de las tierras de Bogotá y Tunja. *“Redacta el Congreso de la República leyes en apoyo y honra de las ciudades madres que pronto han de cumplir su cuarto de siglo de instituciones españolizadas... pues unas de ellas como Bogotá y Tunja ya eran pobladas con los mismos nombres cuando el conquistador subió a estas tierras “¿Hijos de España?, Si. Pero también hijos de América, con sangre de una raza calumniada...”*. Para evitar este olvido Hernández propuso que en justicia se levantara junto a una escultura en bronce de Gonzalo Jiménez de Quesada una escultura a Tisquesusa, penúltimo gobernante Muisca, cuya vida se debía enseñar en las escuelas junto con la de Colón y Bolívar, y como homenaje al pueblo y habitantes de la sabana de Bogotá.²¹⁵

A pesar del espíritu hispanista que inspiraba la celebración hubo fuertes cuestionamientos en prensa sobre la “heroicidad” de los conquistadores. Uno de estos cuestionamientos se dio ad portas de la de la celebración del Centenario entre el folclorista chiquinquireño y funcionario de la Contraloría General de la República Octavio, Quiñonez Pardo, y el miembro de la Academia de Historia de

²¹⁴ Ortega Ricaurte, Enrique. Actas de la Junta Municipal de Propios de Santafé de Bogotá. Ediciones del Concejo. 1938. Pág. 02.

²¹⁵ *El monumento a Tisquesusa*. Registro Municipal. 1934-09-15. Pág. 179. *Huansaua y Tisquesusa*. El Tiempo 19 de agosto 1934.

Bogotá Gustavo Otero Muñoz. Entre ellos se suscitó un fuerte debate sobre la conquista publicado quincenalmente en amplias columnas desde principios del año 1938 hasta agosto en el periódico El Tiempo. Quiñonez Pardo planteó, como el mismo decía, una “campaña ingenua y censurada” por la reivindicación de los indígenas durante la celebración de la fundación y al mismo tiempo tuvo la osadía de atacar con ferocidad a la figura del conquistador y denunciar a las élites intelectuales del país que no hacían más que adular en exceso sus hazañas ocultando deliberadamente sus crímenes contra los indígenas y construyendo una historia parcializada a favor de los extranjeros y dejando en el olvido a los primeros habitantes de este territorio. Es interesante la postura crítica americanista o indigenista de Quiñonez en un mar de historiadores pro hispanistas, a pesar de sus juicios de valor sesgados en algunos pasajes y su postura a veces excesiva. Se atreve a argumentar, por ejemplo, que las guerras de independencia tuvieron en el fondo una causa indigenista. “...*el pueblo chibcha fue vencido en 1537, pero llegó el año de 1810 y con fuerzas que los héroes lograron hacer invencibles las víctimas de los conquistadores fueron vengadas...*”²¹⁶ O que simplemente Gonzalo Jiménez de Quesada no fundó Bogotá²¹⁷. Fuera de esto lo que Quiñonez plantea es un llamado al pueblo en general para establecer que lo que se define como historia patria desde las élites no comenzó con la conquista, sino que tiene un pasado más remoto del cual se debe sentir orgullo. “*Algunos creen que glorificando a los bárbaros se aborrecen opacos abolengos como otros creen que rehabilitando la memoria de los aborígenes se podría dudar de la pureza de su sangre española todo porque la mayoría de las gentes de América no han aprendido a sentirse orgullosas de ser americanas*”.²¹⁸

La respuesta desde la Academia de Historia de Bogotá fue realizada por medio de Gustavo Otero Muñoz cuya defensa de la conquista y en especial del conquistador puede resumirse en estas palabras: “*Tales juicios pueden desorientar la opinión pública perjudicando notablemente las razones que nos asisten para perpetuar en*

²¹⁶ Quiñonez Pardo, Octavio. Cabezas altivas y cabezas humilladas. El Tiempo. 22 de mayo de 1938.

²¹⁷ Quiñonez Pardo, Octavio. Los Bárbaros: crónicas de la conquista. Bogotá. Cooperativa Nacional de Artes Gráficas. 1940.

²¹⁸ Quiñonez Pardo, Octavio. Cabezas altivas y cabezas humilladas. El Tiempo. 22 de mayo de 1938

el mármol la figura barbuda del valiente conquistador".²¹⁹ En su respuesta plantea la conquista como el encuentro de dos civilizaciones, la del "hombre-adulto de la edad de hierro" versus la del "hombre-niño de la edad de piedra", la del "Dios único perfecto" versus la del "idolatra, fetichista, caníbal, sacrificador de víctimas humanas a ídolos bestiales". Otero parece ser más sereno y razonable en sus posturas, pues bien plantea que los conquistadores eran simples hombres aventureros del siglo XVI y que los indígenas bien hicieron en defender su suelo: *"Apartemos pues de la mente las escenas de terror y espanto, de furor y desolación con que los conquistadores ennegrecieron sus hechos sin resentimiento ni pasión, alcemos ante las nuevas generaciones la memoria de este César de la conquista para presentar el cuadro en toda su extensión con luces y sombras con virtudes y delitos y no recortado cuál si estuviera constituido por acciones ejemplares de un santo de retablo o por relatos de un bandido calabrés*. Las palabras de Otero Muñoz ponen en evidencia que lo que estaba en disputa es el discurso histórico que se le va a entregar al público en general, donde los puntos intermedios no tienen cabida. Mientras Quiñonez plantea a Gonzalo Jiménez de Quesada como un cruel asesino, Otero lo ratifica como un valiente. Este fue finalmente el discurso, el del héroe conquistador al que se le deben rendir honores, el que finalmente prevaleció para la celebración del Cuarto Centenario. Este discurso sobre los conquistadores en las últimas décadas, como una escultura de piedra se fue erosionando, hasta que en el pasado Paro Nacional de 2021 con el derribamiento de la escultura de Quesada de la plazoleta del Rosario surgió de nuevo el debate sobre la figura del conquistador como héroe o asesino, prevaleciendo al contrario de 1938 el discurso del cruel asesino como curiosamente lo planteó Quiñonez Pardo.

²¹⁹ Otero Muñoz, Gustavo. La crueldad de los conquistadores. El Tiempo. 12 de junio de 1938.

3.4.1 Un monumento a la raza vencida.

Al igual que Gregorio Hernández de Alba, Quiñonez Pardo llegó a promover para la celebración la construcción de un monumento como reivindicación de la mitología muisca y bajo su forma de pensar: *“que la noble y severa figura de Nemequene tallada en piedra por el magnífico Rómulo Rozo (coterráneo de Quiñones), interprete genial de los motivos de su raza, se levante pronto en algún rincón melancólico de esta ciudad gloriosa de las granadas de oro, para que ella mantenga viva en el pueblo la fe en la democracia, el horror por las dictaduras y el rencor por los déspotas y tiranos”*.²²⁰ La propuesta de este monumento no llegó de la mano de Rómulo Rozo sino del escultor Luis Pinto Maldonado, quien realizó un boceto para un proyecto de escultura en honor a Nemequene y Tisquesusa titulado *“Sol poniente”*. Al respecto en su empresa por la reivindicación del pasado muisca Quiñonez dirigió una carta al alcalde Gustavo Santos en la cual le contaba sobre su frustrada campaña, y le proponía en último aliento que diera como nombre al paseo de la parte alta de la ciudad, es decir al Paseo Bolívar, el nombre de Paseo Nemequene y que en algún lugar de este se erigiera la escultura proyectada por Luis Pinto Maldonado. La respuesta de Santos se redujo a plantear que invitaría al Concejo de la Ciudad a que buscara una calle notable a la cual se bautizara con el nombre del legendario gobernante muisca y que con respecto a la escultura esta ya no podría realizarse pues no había sido contemplada en el programa de la celebración.²²¹

²²⁰ Quiñonez Pardo, Octavio. Para aclarar un enigma. El Tiempo. 8 de mayo de 1938.

²²¹ Quiñonez Pardo, Octavio. Homenaje oficial a los aborígenes. El Tiempo 6 de agosto de 1938.

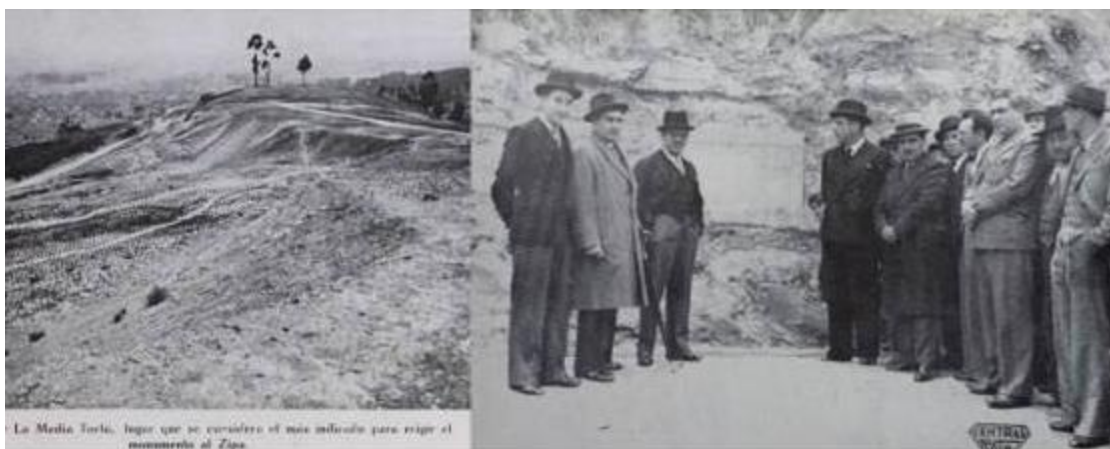


60. Sol poniente obra de Luis Pinto Maldonado. El Tiempo 6 de agosto de 1938

A pesar de la negativa inicial del alcalde, el 27 de agosto a las once de la mañana fue colocada la primera piedra del *Monumento al indio* en el Paseo Bolívar, frente a la recién inaugurada Media Torta, sector que como vimos había sido propuesto por Quiñonez. Para este acto fueron invitados las principales autoridades bogotanas, incluyendo al alcalde Gustavo Santos. En la inauguración el político, abogado y periodista Armando Solano, autor del famoso libro *La Melancolía de la Raza* publicado en el número 53 de la revista de vanguardia *Universidad* y luego en primera edición en 1929, ofreció un amplio discurso titulado *La Glorificación del Indio* en el cual, entre otras palabras dijo: “*Las dos poderosas corrientes de sangre que alimentan nuestra raza fueron la india y la española ninguna de las dos puede ser negada, olvidada o postergada, porque nunca fue cierto que el chibcha fuese aniquilado numéricamente por el conquistador, sino vencido, dispersado y sometido a una subordinación que la República ha conservado con suicida tenacidad*”.²²² Al respecto de esta iniciativa se dio todo el reconocimiento a Octavio Quiñonez Pardo, quien definitivamente tuvo el mérito de sembrar una semilla en las autoridades y en la academia sobre el pasado prehispánico de Bogotá. Su solitaria campaña para que en la Celebración del IV centenario se diera al menos

²²² Armando Solano. *La Glorificación del Indio*. El Tiempo 28 de agosto de 1938.

un reconocimiento monumental al indio bogotano finalmente dio frutos. Aunque por lo menos desde 1937 se tenía pensado por la administración distrital ubicar un monumento al Zipa en la parte alta del paseo Bolívar.²²³ En una breve columna del diario El Tiempo se escribió al respecto: *“Cuatro siglos después qué se extinguió el último aliento del imperio indoamericano...Bogotá rinde homenaje a la raza autóctona cuya sangre bulle aún en las venas del pueblo...y ojalá esta primera piedra no sea la última, queremos ver pronto terminado ese monumento para descanso de nuestras conciencias. Bogotá les debe justicia ese recuerdo a los aborígenes del altiplano para quienes nadie ha tenido memoria en esta celebración del cuarto centenario, porque honrarlos a ellos es honrar a nuestro propio pueblo cuya prosapia arranca de la raza vencida mucho más que de la conquistadora ...en la población de Bogotá y aún en la de toda Colombia no admitimos los mitos del purismo racista sino que todas las escalas de la sociedad están formadas por la mezcla de sangre americana y europea con una innegable preponderancia de la primera en la gran mayoría de los colombianos...con el monumento que hoy se inicia se deja un sólido punto de partida para la rectificación de desarrollo que hasta hoy nos había impedido enorgullecernos justamente de lo que en realidad somos”*.²²⁴



61. Lugar cercano a la Media Torta donde se proponía ubicar el Monumento al Indio. Registro Municipal. 1937. Inauguración del monumento al indio. El Grafico. Agosto de 1938

²²³ Registro Municipal. Noviembre de 1937

²²⁴ Homenaje al indio. El Tiempo. 27 de agosto de 1938

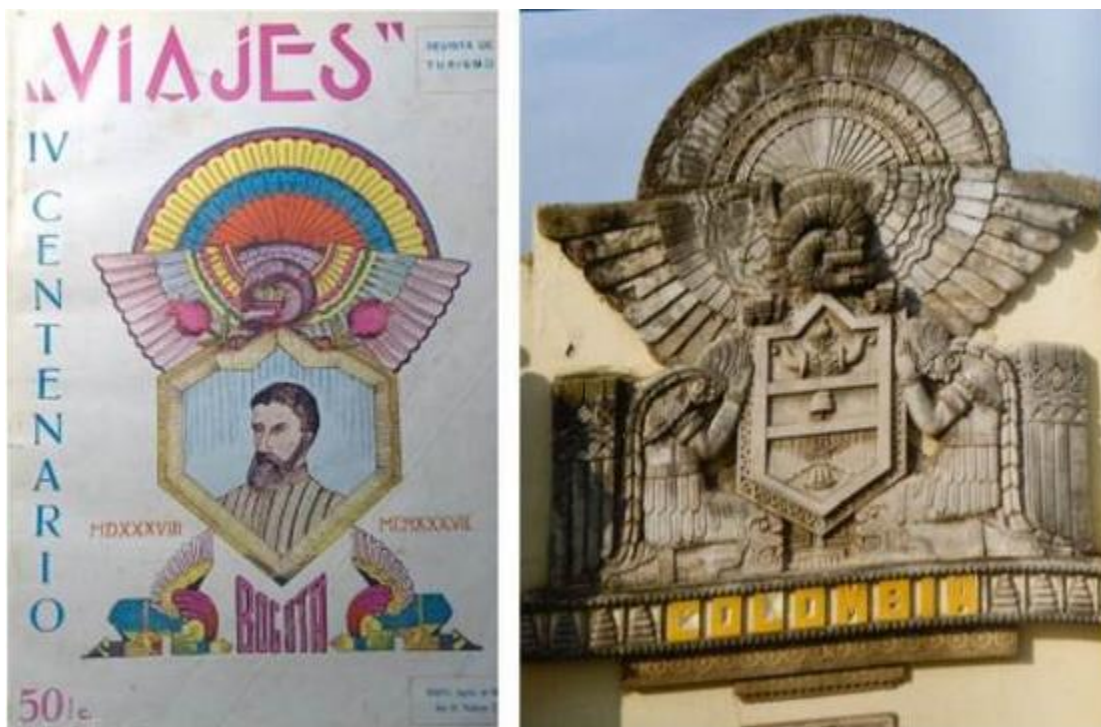
Desafortunadamente, esta iniciativa no pasó de una ceremonia, un discurso y la colocación de una primera piedra tallada con el título HOMENAJE AL INDIO, de la cual además no se sabe su paradero. Es decir, el monumento no se ejecutó nunca. No se sabe si la primera piedra de este monumento al indio tuviera como objetivo la realización de la mencionada Sol Poniente de Luis Pinto Maldonado por el cual Quiñonez abogaba, pues para esta época los encargos de esculturas en espacio público aún se seguían encargando principalmente a artistas extranjeros y no nacionales.²²⁵ Quizás la falta de previsión sobre esta obra y la toma de decisión sobre su realización a última hora llevó a que no se destinaran los recursos necesarios para su realización y todas esas palabras de reconocimiento al pasado prehispánico de Bogotá se las llevara el viento.

3.4.2 La influencia Bachué en el arte del IV Centenario.

Las representaciones artísticas con las figuras de Nemequene y Tisquesusa fueron el resultado de una tendencia artística originada por Rómulo Rozo en 1925 con la creación de su escultura titulada *Bachué, diosa generatriz de los chibchas*. Rozo había sido influenciado por la lectura de *La Civilización Chibcha* (1922) de Miguel Triana, amigo y contertulio de él en París, donde los dos residían, lo cual lo llevó a interesarse por la mitología chibcha²²⁶. La aparición de esta escultura llevó a la creación de un movimiento artístico que posteriormente fue conocido como “*Los Bachues*” en el cual se exaltaban principalmente las figuras de la mitología muisca y en menor medida sus gobernantes. La celebración de la fundación de Bogotá pareció ser una ocasión propicia para su puesta en escena, pues bajo el discurso de la búsqueda del origen del patriotismo colombiano en el pasado indígena la expresión artística Bachué caía como anillo al dedo.

²²⁵ Algunas obras inauguradas con poco presupuesto para la celebración del IV Centenario como la de Ramón Torres Méndez fue realizada por un artista colombiano como José Domingo Rodríguez.

²²⁶ Padilla, Cristian. *La Bachué de Rómulo Rozo: ícono del arte moderno colombiano*. Bogotá. Editorial La Bachué. Pág. 35.



62. Izquierda: portada de la revista viajes para la edición especial del IV centenario. Colección Alfredo Barón. Derecha: Escudo de Colombia en el Pabellón de Sevilla. Tomado del libro: 1929. El Pabellón de Colombia en la exposición iberoamericana de Sevilla. Varios autores.

Los libros conmemorativos y las ediciones extraordinarias o especiales de las revistas fueron los espacios ideales para la representación artística con temática indigenista, llenando así el vacío que no pudieron llenar las esculturas propuestas, pero nunca realizadas de Tisquesusa y su contraparte Jiménez de Quesada. Es así como en las portadas y en las ilustraciones de los artículos internos de varias publicaciones surge una especie de “mestizaje ilustrativo” muy particular que mezcló tanto símbolos indígenas como hispanos. Por ejemplo, la portada de la Revista VIAJES editada por el Concejo Administrativo de los Ferrocarriles Nacionales y especializada en turismo presenta una interesante interpretación de una obra de Rómulo Rozo (imagen 62). Se trata del escudo de nuestro país que el escultor creó para decorar la entrada principal del Pabellón Colombia de la exposición de Sevilla de 1929. Rozo así continuaba con una tradición en su trabajo pues él ya había creado en Bogotá los escudos de Colombia para el Capitolio Nacional y para la Estación de la Sabana. El escudo para la exposición era una obra que según el historiador del arte Cristian Padilla se encuentra

inspirada más en el arte precolombino mexicano que del colombiano y bajo un lenguaje muy Decó. Este está conformado a cada costado por dos jóvenes indias en actitud de adoración y sobre este el cóndor andino de inmensas alas estilizadas en forma de abanico.²²⁷ En la interpretación realizada por el artista o ilustrador que recreó el escudo de Rozo en la portada de la revista VIAJES de agosto de 1938 se dio la libertad de reemplazar algunos aspectos de este como ubicar a los indígenas que figuran como tenantes en posición de adoración mucho más hacia la base del escudo; en el timbre, la cabeza del cóndor la ubicó mirando hacia el lado contrario del original; agregó como divisa la palabra Bogotá y en números romanos MDXXXVIII – MCMXXXVIII y el principal cambio fue el de agregar el rostro de Gonzalo Jiménez de Quesada en el blasón en reemplazo de las cornucopias, el gorro frigio y los dos mares. Esta revista cuenta además con una interesantísima recopilación de monumentos, estatuas y bustos de Bogotá realizada por Daniel Ortega Ricaurte con sus respectivas reseñas. Lo interesante es que la recopilación cuenta con un álbum fotográfico de 31 monumentos encerrados todos con un marco decorado con una curiosa mezcla de varios elementos indígenas, columnas y escudos coloniales. Un antecedente de este tipo de ilustración y decoración puede verse por ejemplo en una litografía que representa al conquistador Jorge Robledo rodeado de objetos prehispánicos²²⁸ y publicada como frontispicio de la *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia* (1885) de Manuel Uribe Ángel. En la decoración realizada para los monumentos de 1938 aparece de nuevo una obra de Rómulo Rozo, se trata del Bochica escultura realizada en bronce en el año de 1927 la cual representa al gran maestro de los muiscas en la cual se destaca su larga barba como una caída de agua similar a la del Salto de Tequendama. Vale la pena anotar que esta leyenda de Bochica fue reproducida en varias publicaciones como ilustración y también fue utilizada en una de las siete estampillas conmemorativas de 15 centavos que se lanzaron para la conmemoración. Las enmarcaciones de las fotografías de los monumentos resultan muy interesantes pues plantean una

²²⁷ Padilla, Cristian. Un templo para la diosa Bachué. En *La Bachué* de Rómulo Rozo un ícono del arte moderno colombiano. Pág. 57

²²⁸ La Bachué, Bochica y Tequendama representan la trilogía más destacada en la obra de Rómulo Rozo.

mezcla entre figuras geométricas indígenas, principalmente muiscas y de la cultura San Agustín, con elementos españoles como el escudo de Bogotá, la efigie de Quesada y columnas y portones de casas coloniales. Todo bajo el lenguaje art Decó de la época. Una especie de mezcla, entro lo indígena, lo colonial y lo moderno. Estas mismas enmarcaciones fueron utilizadas en el Álbum Bogotá 1538 – 1938.



63. La escultura de Bochica de Rómulo Rozo utilizada para la decoración de las fotografías del inventario de monumentos de 1938 de la revista Viajes. Portada de la Revista Universidad. 1928.



64. Arriba: Retablo de los dioses tutelares de los Chibchas Luis Alberto Acuña.
Abajo: Inauguración de la Exposición Arqueológica 1938. Puede observarse al fondo el cuadro de Acuña.
Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Una obra de gran importancia creada en este año de 1938 fue el *Retablo de los dioses tutelares de los Chibchas* del pintor y escultor Luis Alberto Acuña. La pintura tiene gran trascendencia para este momento por varias razones. Primero es una representación figurativa de los principales dioses y de la teogonía Muisca, en esta aparecen Chibchacún, Chiminichagua, Bochica y Bachué, entre otros personajes, rodeados de una gran carga simbólica donde se encuentran varios elementos vegetales y animales que representan la creación del universo de los muisca, símbolos evidentemente tomados de los relatos que recogieron los cronistas coloniales. En segundo lugar, la pintura es de gran relevancia pues se encuentra dentro del movimiento Bachué, en el cual se inserta parte de la obra de Acuña, pues algunas de sus obras anteriores tienen como temática los dioses muisca. Recordemos que Acuña fue compañero de estudio de Rómulo Rozo en

París en los años veinte y tuvo la oportunidad de ver en primera fila la escultura de la Bachué. En tercer lugar, es muy importante esta pintura, pues marca un gran contraste con otras pinturas con temáticas hispanistas como las pinturas de Pedro Alcántara Quijano sobre la fundación de Bogotá y la Primera Misa, o de conquistadores como Gonzalo Jiménez de Quesada de Ricardo Acevedo Bernal o la de Gonzalo Suarez Rondón, que obsequió Tunja a Bogotá por el centenario y realizada por el artista boyacense Miguel Diaz V, entre otras. En cuarto lugar, recordemos que Acuña fue también quien realizó en estilo neoclásico la escultura yacente de la tumba de Gonzalo Jiménez de Quesada de la Catedral Primada, lo cual es interesante, pues muestra el contraste de un artista que se desenvuelve entre dos corrientes artísticas para satisfacer a dos públicos muy diferentes: uno más conservador como la iglesia católica y la academia y otro más moderno acorde con el nuevo movimiento artístico que buscaba poner en valor el pasado indígena lo cual llevó a que esta obra fuera expuesta en la primera Exposición Arqueológica y Etnografía que organizó Gregorio Hernández de Alba, para este momento Jefe del Servicio de Arqueología del Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, como uno de los principales eventos de la celebración del IV Centenario. Así lo manifestó Hernández de Alba: *“Y el arte actual, ese arte que debe nacer de nuestros tesoros arqueológicos y de la rica leyenda religiosa de los indígenas, con lujo está representado en el tríptico de las Divinidades protectoras del chibcha que ese joven artista, amante de la arqueología y notable escultor, además, Luis Alberto Acuña, nos ha dado para decoración”*.²²⁹

3.4.3 La primera Exposición Arqueológica y Etnográfica de Colombia.

En 1935 Gregorio Hernández de Alba, arqueólogo autodidacta y vinculado al grupo de los Bachués por medio de su libro *Cuentos de la conquista* e ilustrado además por Rómulo Roza, junto con Guillermo Fischer creó la Sociedad de Estudios Arqueológicos y Etnográficos la cual tenía como objetivo el estudio de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional. Su primera junta tuvo como

²²⁹ Hernández de Alba, Gregorio. *Colombia compendio arqueológico*. Bogotá. Editorial Cromos. 1938. Pág. 8

propuesta la organización de una exposición de objetos indígenas con ocasión de la conmemoración del IV Centenario. Esta exposición tendría el apoyo del Museo Nacional, del Ministerio de Educación, de la Alcaldía de Bogotá y contaría con la participación de coleccionistas privados. La exposición tendría la particularidad de que a esta asistirían grupos y representantes de diferentes comunidades indígenas del país. De esta manera el propósito de esta exposición no era mostrar únicamente el pasado prehispánico sino también el presente indígena.²³⁰

La primera Exposición Arqueológica y Etnográfica de Colombia fue inaugurada el 3 de agosto de 1938 en el edificio de la Casa de las Aulas, actual Museo de Arte Colonial. En la exposición se pudieron apreciar piezas correspondientes a las civilizaciones y zonas arqueológicas Chibcha, Quimbaya, San Agustín y Tierradentro, Calima, Nariño, Putumayo, Mosquito, Chiriquí, y del Litoral Atlántico y Tairona.²³¹ Al entrar a la exhibición había un gran mapa con la ubicación de las áreas arqueológicas colombianas. La exposición se dividió en dos salas. En la primera había una selección de objetos de orfebrería Muisca y Quimbaya donde también se exhibieron estatuas, morteros y vasijas de cerámica de Tierradentro junto con reproducciones de estatuas de San Agustín. La segunda sala fue dedicada principalmente a la cerámica distribuida en diez vitrinas con los objetos de las colecciones privadas de Leocadio María Arango, Dionisio Jaramillo y Luis Alberto Acuña. Los criterios de agrupamiento de las piezas no fueron por áreas arqueológicas sino en dos grandes categorías: la primera la orfebrería y la monumentalidad y la segunda la cerámica y los materiales de antropología física momias y cabezas reducidas.²³²

La exposición estuvo complementada con la particular visita de cincuenta indígenas de diferentes comunidades como Guajiros, Paeces, Guambianos, Tunebos y Sibundoyes, de Tierradentro y Putumayo. Con su presencia Hernández de Alba buscaba sensibilizar a la ciudadanía capitalina de la existencia y

²³⁰ Botero, Clara Isabel y Perry Posada, Jimena. *Pioneros de la Antropología Visual: memoria visual 1936-1950* Instituto Colombiano de Antropología. Perry, Jimena. *Biografía Intelectual de Gregorio Hernández de Alba*. Universidad de los Andes. 1993. Proyecto de tesis.

²³¹ Hernández de Alba, Gregorio. *Colombia compendio arqueológico*. Bogotá. Editorial Cromos. 1938

²³² Botero, Clara Isabel. *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad de los Andes. 2006. Págs. 238 a 241

permanencia de los indígenas de Colombia en el presente y que la cuestión indígena no era solo una cuestión del pasado vista a partir de historias y leyendas y antigüedades recogidas por coleccionistas y museos. En la inauguración de la exposición se presentó una banda de músicos paeces y sibundoyes con sus vestidos de fiesta. También hubo presentaciones en la Universidad Javeriana y en el Teatro Colón. Una de las actividades principales y más atractivas de la celebración fue un evento en el teatro al aire libre de la Media Torta donde los indígenas presentaron cantos terrígenos con sus dialectos e instrumentos autóctonos y danzas con sus trajes típicos.²³³ A pesar de esta loable intención la visita no estuvo exenta de curiosos exotismos. Por ejemplo, se consideraba que la exposición estuviera atendida por los indios portando sus trajes típicos²³⁴ y al contrario la presentación de un grupo de veintiocho niños de un orfelinato dirigido por un padre capuchino y provenientes de varias castas de la entonces comisaria de la Guajira no fue organizada con sus trajes autóctonos, sino que fueron vestidos como oficiales de una banda militar. De este mismo lugar fue traída por la misión capuchina una familia conformada por miembros de las castas Uriana y Epieyu, quienes fueron retratados con sus hijos y el llamado padre Ángel de la misión capuchina que en palabras de Clara Isabel Botero no deja de ser una actitud ambigua opues la fotografía parece una puesta en escena ordenada y controlada en la que en vez de mostrar una familia parece aludir a un cuadro de San José, la Virgen María con el niño Jesús y los tres reyes magos.²³⁵ La presencia de misioneros católicos capuchinos acompañantes de los grupos indígenas puede explicarse a partir del contexto constitucional en el cual se encontraba Colombia regida aún por los preceptos de la constitución de 1886 y en especial por la Ley 89 de 1890: *“por medio de la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada”*. *“La legislación general de la República no regirá entre los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada por medio de Misiones. En consecuencia,*

²³³ En el teatro al aire libre actuarán todos los indios traídos para el Centenario. El Tiempo. 1 de agosto de 1938.

²³⁴ Saab, Antonio. Guía del IV Centenario. Pág. 124

²³⁵ Botero, Clara Isabel. El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad de los Andes. 2006. Págs. 242

el Gobierno, de acuerdo con la Autoridad eclesiástica, determinará la manera como esas incipientes sociedades deban ser gobernadas". Con esta Ley los indígenas fuera de sus resguardos quedaban bajo la tutela de las misiones católicas y fueron considerados como "menores de edad".²³⁶



65. Familia Guajira con el padre Ángel de la misión capuchina. Foto Gregorio Hernández de Alba. 1938. Instituto Colombiano de Antropología e Historia

3.5. Ediciones y libros conmemorativos: un archivo para la memoria.

En el transcurso del año 1938 se llegó a publicar alrededor de un centenar de libros y revistas conmemorativas. Álbumes, antologías poéticas, libros de historia de Bogotá, ediciones especiales de institutos y academias y números de colección de revistas y periódicos. Esta fue la primera vez que en Bogotá se realizaba tal cantidad de obras en un mismo año. Había que aprovechar la ocasión para que, además del respectivo homenaje, se consolidara una visión de la historia de Bogotá.²³⁷ Una visión académica, oficial, desde "arriba", es decir, desde las élites, circunscrita a la llamada historia patria y a los hechos y realizaciones de los grandes hombres. No por ello resultan no ser interesantes y enriquecedoras. En estos se evidencia la emoción del momento y el orgullo que por la ciudad se

²³⁶ Pineda Camacho Roberto. Estado y pueblos indígenas en el siglo XX: la política indigenista entre 1886 y 1991. Credencial Historia Instituciones de Colombia. Pág. 25.

²³⁷ Barón Leal, Luis Alfredo. 1938 el sueño de una capital moderna. Bogotá. IDPC. 2008. Pág. 172

sentía, por lo menos en cuanto a los escritores se refiere. Pero al mismo tiempo fueron muy pocas las publicaciones en las que se desarrollaran relatos o investigaciones relacionadas con la cultura popular, y las visiones o reivindicaciones sobre el pasado prehispánico o indígena, este tipo de obras estuvieron prácticamente al margen de las publicaciones conmemorativas en comparación con el espíritu literario e histórico que celebraba el origen hispánico de la fundación de Bogotá. Al respecto podríamos agregar que Yolanda López Correal plantea que el enfoque de la oferta cultural en general (publicaciones, conciertos y festivales de música clásica, obras de teatro, encargos de obras de arte, etc.) para el IV Centenario estuvo marcado por un interés clasista que buscaba implantar comportamientos sociales considerados refinados por parte de los concejales antes que promocionar las costumbres del proletariado.²³⁸

La mayoría de publicaciones conmemorativas fueron identificadas con dedicatorias como:

A la muy noble y muy leal ciudad de Santafé de Bogotá capital de la República de Colombia, con motivo del IV Centenario de su fundación. EL CONCEJO MUNICIPAL DE BOGOTÁ.

Publicación de la Academia Colombiana de Historia en Homenaje a la ciudad de Bogotá en el IV Centenario de su fundación.

Edición Conmemorativa de la fundación de Bogotá / Homenaje del Ministerio de Educación Nacional a Bogotá en su CUARTO CENTENARIO

Algunas revistas publicaron ediciones especiales para el mes de agosto. El 2 de agosto de 1938 se puso en circulación la edición conmemorativa de la revista Cromos por cincuenta centavos. Se anunciaba que contenía la historia de Bogotá desde su fundación hasta 1938. Contenía dibujos, escritos y la obra el Romancero de Santafé de Isabel Lleras Restrepo la cual había sido premiada por la Academia Colombiana de la Lengua. El diario El Tiempo también lanzó un especial

²³⁸ López Correal, Yolanda. La promoción de la cultura en la celebración del Cuarto Centenario de Bogotá. En Revista Textos. No. 17. Universidad Nacional de Colombia. Pág. 161.

conmemorativo con una portada azul con la pintura de Gonzalo Jiménez de Quesada, obra realizada por Ricardo Acevedo Bernal. El 6 de agosto de 1938 empezó a circular una curiosa revista llamada Bacatá, editada por los jóvenes Alberto Villamil Rendón y Alfonso Lozano Caballero. La revista consistente en un primer y único ejemplar contenía historias y poemas realizados por los pueblos de Cundinamarca a Bogotá, la cual consideraban el corazón del departamento y el cerebro de Colombia.

Las antologías poéticas fueron también objeto de varias publicaciones. Es sorprendente la cantidad de prosistas y poetas que emergieron entonces y dedicaron sus poemas a la ciudad, a la conquista, y a sus aspectos urbanos. El libro de ciento treinta sonetos *Almas y cosas de mi ciudad*, de Carlos Balen Groot es tal vez el mejor ejemplo de lo que se podría llamar poesía urbana bogotana. Con el decreto 388 de 1938 el concejo ordenó la adquisición de 500 ejemplares de este libro para su posterior distribución gratuita.²³⁹ Igualmente sucede con el libro *Prosistas y poetas bogotanos*, compilado por el Ministerio de Educación Nacional en el cual se recopilan poemas de distintos escritores. La mayoría de periódicos publicados para el centenario van acompañados con una amplia y significativa muestra de poemas, algunos realizados por reconocidos escritores y otros por aficionados en la cual evidentemente su calidad artística no es la mejor. Se trata de poemas de carácter evocativo sobre el pasado glorioso de la ciudad, sus calles, su cumpleaños y diferentes aspectos urbanos.

La gran cantidad de publicaciones conmemorativas fueron realizadas desde diferentes entidades tanto privadas como públicas. Dentro de estas últimas las principales fueron el Concejo de Bogotá, el Ministerio de Educación Nacional, y la Academia Colombiana de Historia. Estas instituciones fueron las que se encargaron de producirlas o de patrocinar el grueso de los libros conmemorativos alrededor de varios temas principalmente de historia, poesía, literatura arte y crónicas.

²³⁹ López Correal, Yolanda. La promoción de la cultura en la celebración del IV Centenario de Bogotá. En Revista Texto no 17. Pág. 167.

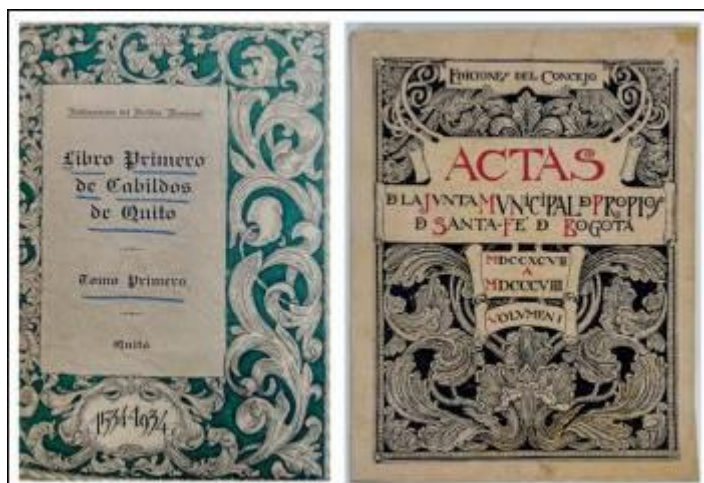
3.5.1 Ediciones del Concejo de Bogotá.

La primera propuesta de publicación de libros conmemorativos para la celebración del IV Centenario provino del Concejo de la ciudad y se planteó en los literales *k* y *l* del artículo primero del Acuerdo 12 de 1935. En estos puntos se propuso la publicación de una historia ilustrada de Bogotá alusiva a los cuatro siglos de vida de la capital de la República y junto con este se planteó la publicación de los manuscritos inéditos del Archivo Municipal. Para ambas iniciativas el acuerdo establecía que se deberían contratar expertos con la intervención de la Academia Nacional de Historia y se destinaba un presupuesto de cincuenta mil pesos.

La citada historia ilustrada de Bogotá no se llevó a cabo, pero la publicación de los manuscritos si se realizó con la publicación de las *Actas de la Junta Municipal de Propios (1797-1823)*. La publicación de estos archivos tuvo como inspiración una idea proveniente de las conmemoraciones de los centenarios de las ciudades de Quito con el Libro Verde y Lima con el Libro Becerro de los años 1934 y 1935 respectivamente. En estas ciudades se llevaron a cabo las publicaciones de sus archivos coloniales como un homenaje a la fundación y considerando que la celebración del IV centenario de cada ciudad era el momento indicado para llevar a cabo su divulgación. Esta idea proveniente de otros países latinoamericanos influyó en la celebración bogotana de 1938.

El archivo y el Concejo Municipal de Quito llevó a cabo en 1934 la publicación de los dos primeros tomos del *Libro Verde* (llamado así por estar escrito en tinta negra verdosa) los cuales contienen los documentos más antiguos relacionados con la fundación de la capital ecuatoriana de 1534 a 1551. En estos se encuentran entre muchos otros documentos, el acta de fundación de la Villa de San Francisco de Quito con el respectivo nombramiento de alcaldes y regidores, el

padrón o lista de los primeros vecinos de la ciudad, y una mención al plano con la traza de la ciudad, documento lamentablemente extraviado.²⁴⁰



66. Portada del Libro Primero de Cabildos de Quito llamado el libro verde. 1934. Biblioteca Nacional de Colombia
Portada del libro Actas de la Junta Municipal de Propios de Santafé de Bogotá. 1938. Colección Alfredo Barón Leal.

Esta publicación de los archivos coloniales de Quito se conoció en Bogotá en ese mismo año de 1934 y fue elogiada por medio de un artículo publicado en el Registro Municipal por el historiador Enrique Ortega Ricaurte quien al respecto dijo: *“A la ilustre Municipalidad de Quito corresponde la gloria de haber sido la primera de América en dictar las medidas conducentes para evitar la pérdida parcial o total de sus valiosísimos archivos”*. Ortega Ricaurte al tiempo que elogiaba la publicación conmemorativa quiteña fustigaba y lamentaba el descuido de los archivos bogotanos. Cita un artículo publicado por José María Vergara en el periódico el 20 de julio donde narra como un batallón que ocupó el edificio consistorial en 1862 destruyó el primer tomo del cabildo que contenía las primeras actas desde 1538 a 1540, la mitad del tomo II correspondiente al año de 1541 y de la totalidad de los tomos III, IV, VI, X, XIII, XIV y XIX. La falta de apoyo gubernamental para la publicación de estas actas, o lo que quedaba, el descuido sistemático de quienes los custodiaban, los ladrones, las guerras civiles y los

²⁴⁰ Rumazo González, José. Libro primero de Cabildos de Quito. Publicaciones del Archivo Municipal tomo primero. Quito. 1934. Págs. 45 a 57.

incendios llevaron a una pérdida irreparable de la memoria documental de la ciudad. Los demás tomos que quedaban ardieron en el incendio de las Galerías Arrubla en la noche del 19 al 20 de mayo de 1900. Ortega Ricaurte cuenta al respecto que de este incendio se salvaron únicamente dieciocho paquetes que contenían las Actas de la Junta Municipal de Propios y comprobantes de cuentas desde 1595.²⁴¹ Estas actas fueron entonces las elegidas para ser transcritas y publicadas en tres tomos para la celebración del IV centenario de Bogotá en concordancia con el mencionado Acuerdo 12 de 1935.²⁴² Para ello la municipalidad contrató en 1936 al mismo Enrique Ortega Ricaurte, designado por la Academia Colombiana de Historia, para que clasificara, ordenara e interpretara los documentos de la Junta Municipal de Propios desde 1595 a 1832.²⁴³ Acción que se ratificó con recursos en el Acuerdo no 17 de 1937. El resultado de esto fue la publicación en tres tomos de las actas bajo las ediciones del Concejo: primer tomo 1797-1808, segundo tomo 1809-1820 y tercer tomo 1821-1823.

Con esta obra se abrió entonces una serie de publicaciones conmemorativas del IV Centenario de fundación de Bogotá en las cuales se valoraba principalmente el pasado colonial de la ciudad. La publicación de este archivo resulta ser de un valor enorme pues permite la lectura de documentos susceptibles a ser fácilmente perdidos o deteriorados y que además para ser descifrados requieren de conocimientos paleográficos, así entonces la tarea de divulgación y accesibilidad de documentos coloniales por parte del concejo de la ciudad se cumplía.

El Concejo continuó su serie de publicaciones conmemorativas bajo el sello Ediciones del Concejo con un número extraordinario de la publicación periódica del *Registro Municipal* apoyado por Enrique Ortega Ricaurte, y por medio del Acuerdo 9 del 12 de mayo de 1938 mandó publicar: *El Alma de Bogotá*, una antología que recopiló textos históricos seleccionados por el historiador Nicolás Bayona Posada; una segunda edición del libro *Regidores de Bogotá* de Enrique

²⁴¹ Ortega Ricaurte, Enrique. Una obra ejemplar del cabildo de Quito. Registro Municipal. 15 de junio de 1934. Págs. 317 a 323.

²⁴² Interpretación y clasificación del Archivo Colonial del cabildo. Registro Municipal. 29 de febrero de 1936. Pág. 77.

²⁴³ La clasificación del archivo colonial del ayuntamiento. Registro Municipal. 31 de agosto de 1936. Pág. 519.

Ortega Ricaurte;²⁴⁴ *Escritos de Bogotá y la Sabana*²⁴⁵ de Tomás Rueda Vargas y el libro *Calles de Santafé y Bogotá* de Moisés de la Rosa.

Tenemos entonces que por medio de la publicación de los tres libros de actas se realiza parte de la recuperación y divulgación de la memoria de los archivos coloniales de la ciudad, iniciativa que ya había sido planteada en el siglo XIX (curiosamente al igual que la realización del monumento a Quesada) pero que solo sería realizada hasta el momento en que la ciudad celebrara su cuarto centenario. Ahora bien, por su parte el trabajo de investigación de Moisés de la Rosa, (miembro y bibliotecario de la Academia de Historia de Bogotá), y su posterior publicación en el libro de *Calles de Santafé y Bogotá* permitió también recuperar los nombres coloniales de las calles del centro histórico de la ciudad y su posterior ubicación en el espacio público por medio de placas.

Este trabajo surgió, según Enrique Otero D'Costa en su introducción a este libro, a partir de una apuesta entre él y De la Rosa, quien al descifrar el nombre de una calle continuó buscando la antigua toponimia de otras, y siguiendo muy seguramente la investigación sobre nomenclatura de Eduardo Posada de 1906 en su libro *Narraciones*. Este trabajo lo realizó por lo menos desde 1935 o un poco antes como bien lo planteó en una conferencia dada en la Academia de Historia en este año: *Difícil sería hoy localizar en nuestras calles los lugares correspondientes a todos estos nombres, que suman más de doscientos; la pérdida de los archivos municipales, acaecida ahora 35 años en el incendio de las antiguas Galerías, borró las huellas por donde siguiéndolas podríamos hoy detenernos a evocar el espíritu de esa época desaparecida; tarea de reconstrucción ardua y penosa será la de los que aman el pasado para dotar a Bogotá en su Cuarto Centenario con las lápidas conmemorativas que perpetúen en cada esquina la primera nomenclatura de sus calles, la que vendrá a ser como un lazo de unión entre los recuerdos de los tiempos coloniales y los primeros de la*

²⁴⁴ Publicación aparentemente no realizada. Solo se ha encontrado la edición de 1933 realizada bajo el sello Ediciones del Concejo.

²⁴⁵ Publicación aparentemente no realizada.

*independencia.*²⁴⁶ En este aparte de la amplia alocución De la Rosa llaman la atención dos aspectos: primero es el llamado de atención sobre la lamentable pérdida de los documentos coloniales, (al igual que lo planteaba Enrique Ortega Ricaurte en el libro de Actas de Propios con lo ocurrido en el incendio de las Galerías en 1900). Es así como su trabajo de reconstrucción histórica de los antiguos nombres de la ciudad de Santafé basado en escrituras notariales, testamentos, guías y padrones coloniales se convirtió en un trabajo erudito con un impacto importante sobre la memoria del espacio urbano bogotano y con una visión explícita hacia la celebración del IV Centenario, pasando del nombre escrito en un papel a ubicarse en una placa en una calle. Y en segundo lugar, es relevante tener en cuenta como para este momento de los tiempos modernos de los años treinta, cobra gran importancia una interesante relación con los tiempos pretéritos de la colonia y la independencia, aunque principalmente de la colonia, pues los nombres recuperados para las calles bogotanas fueron los coloniales y no por ejemplo los nombres republicanos planteados en la nomenclatura de 1849.

El Concejo de Bogotá apoyó financieramente la publicación de la investigación de Moisés de la Rosa con el citado Acuerdo no 09 de mayo de 1938, siendo este entonces este libro un producto de ambas entidades. Con este apoyo además se cumplía lo dispuesto en el artículo 25 del Acuerdo no 45 de 1932 en el cual se ordenaba: *De acuerdo con las Academia de Historia, la Sección de Nomenclatura del Municipio procederá a colocar debajo de la placa numérica correspondiente, y en la esquina de cada calle o carrera, o fracción de calle o carrera, que en la ciudad antigua llevaba denominación especial, una inscripción de piedra o de otra materia, a juicio de las entidades citadas, que perpetúe el nombre histórico de la vía.*

La obra de ubicación de las placas con los nombres de las calles finalmente se llevó a cabo por acción del concejo de la ciudad de Cali que se asoció fraternalmente a la celebración de la fundación de Bogotá por medio del Acuerdo

²⁴⁶ Las calles de Santafé. En: Conferencia dictadas en la Academia de Historia de Bogotá con motivo de los festejos patrios. 1935. Academia de Historia de Bogotá. Bogotá. Imprenta de la Luz. 1936. Pág. 133.

número 25 del 28 de julio de 1938 (de Cali). En este se conformó una comisión que visitaría a la ciudad durante los actos festivos, encargó la elaboración de un escudo de Bogotá elaborado en plata y oro, y la entrega como obsequio de “una serie de placas que rememorarán los nombres de las antiguas calles de la legendaria Santa Fe” todo esto se dispuso en un pergamino decorado con la copia de dicho acuerdo. Fue así entonces que cumpliendo este gesto del concejo caleño la noche del 5 de agosto de 1938 fueron ubicadas en distintas partes del centro de la ciudad cien placas metálicas de fondo verde con los nombres grabados en color blanco de las antiguas calles coloniales. En esta acción participó Moisés de la Rosa y el secretario del concejo Luis González y al parecer Enrique Ortega Ricaurte. Se ubicaron los nombres de las calles de: La Agonía, del Pecado Mortal, del Purgatorio, de Mi Padre Jesús, de Nuestra Señora del Amor, entre otras que según la prensa: “... pintan la modalidad estrictamente española y castiza que rigió la nomenclatura de la ciudad en las viejas épocas de la colonia”.²⁴⁷ Vale la pena tener en cuenta que las placas que actualmente se encuentran en el Centro Histórico de Bogotá no corresponden a las de 1938 sino que estas fueron reemplazadas por unas de piedra en 1968 con motivo del XXXIX Congreso Eucarístico ya que las del Cuarto Centenario se encontraban en muy mal estado (imagen 67).²⁴⁸ El libro de Calles de Santafé es hasta el presente una de las publicaciones del centenario más famosas que en proféticas palabras de Emilia Pardo Umaña dicen: *seguramente el libro maravilloso que ha dado a la ciudad no tendrá ahora un éxito de imprenta, pero es de aquellos que quedan siempre, que no solamente guardamos sino que necesitamos de tener a la mano porque justamente ese resumen seco, un poco árido, le da su valor principal.*²⁴⁹

²⁴⁷ Cali obsequiará a Bogotá placas con los antiguos nombres de las calles. El Tiempo. 20 de julio de 1938. Los obsequios de Cali a la capital en su IV Centenario. El Tiempo 27 de julio de 1938. Anoche se colocaron las placas con los antiguos nombres de la ciudad. El Tiempo 6 de agosto de 1938.

²⁴⁸ Vuelve la nomenclatura antigua a la Candelaria. El Espectador. 02 de agosto de 1968. Barón Leal Luis Alfredo. Pontífices en Bogotá: devoción, patrimonio religioso y urbanismo. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2017. Pág. 73.

²⁴⁹ Emilia Pardo Umaña. Las calles de Santa Fe. El Espectador. 29 de agosto de 1938.



67. Nota sobre la ubicación de las nuevas placas de piedra que reemplazaron las del IV Centenario. El Espectador. Agosto 1968.

3.5.2 Ediciones de la Academia Colombiana de Historia.

La Academia Colombiana de Historia, además de realizar investigaciones y apoyar distintos proyectos de la municipalidad y el gobierno para la celebración del centenario, participó también con la publicación de varios libros conmemorativos sobre historia, crónicas y relatos de la ciudad escritos por sus principales miembros. Algunas de estas publicaciones fueron reediciones de versiones anteriores como *Bogotá* de Antonio Gómez Restrepo, el cual había escrito inicialmente para un álbum de 1918 editado por la Librería Colombiana; tuvo una segunda edición en 1926 y para 1938 fue actualizada con un interesante relato sobre los cambios de la ciudad en veinte años. Fueron publicados los libros *Estampas Santafereñas* de Guillermo Hernández de Alba (miembro Redactor del Boletín de Historia y Antigüedades) y *Tradiciones Santafereñas* de Manuel José Forero (Administrador del Boletín de Historia y Antigüedades), ambas obras sobre

relatos netamente coloniales. Entre otras publicaciones se destaca el libro de Roberto Cortázar (Secretario tesorero de la Academia de Historia) titulado *Monumentos, Estatuas, Bustos, Medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá en 1938*. Esta publicación se encuentra en una línea temática muy parecida a la de Moisés de la Rosa, pero en un ejercicio contrario, pues mientras el libro de Calles de Santafé tuvo un impacto sobre el espacio público, el de Cortázar se alimentó del espacio público para realizar el registro en el libro. Esta investigación trabajó directamente sobre el área urbana al realizar una labor de recolección de las esculturas y placas que se encontraban para esta época tanto en el área pública de la ciudad como en espacios internos de diversos edificios estatales, iglesias y en el Cementerio Central. El libro resulta ser una especie de mezcla entre el presente y el pasado del momento de la ciudad. Por un lado, realiza por primera y quizás única vez en la historiografía bogotana un amplio y exhaustivo inventario y registro de las obras existentes²⁵⁰, apenas menciona a sus autores y no hace mayor profundidad en aportar datos sobre las obras en sí mismas. Este registro que hace Cortázar sobre los monumentos y placas que para la época de celebración del centenario se encontraban en Bogotá es muy importante pues permite evidenciar la lamentable desaparición de una gran cantidad de monumentos y en especial de placas conmemorativas del espacio público bogotano. El libro por obvias razones no alcanzó a registrar las esculturas que se inauguraron para la celebración del Cuarto Centenario como las de Juan Montalvo, Benito Juárez, José de San Martín, Guillermo Marconi, Alexander Von Humboldt, Ramón Torres Méndez, obra de José Domingo Rodríguez y el monumento a la Bandera del Parque Nacional, obra de Carlos Reyes Gutiérrez (VER TABLA NO. 04). Por otro lado, el libro se concentra principalmente en realizar una construcción histórica de los personajes representados en las esculturas lo cual para el autor resulta ser el aspecto más importante de su trabajo y las obras son prácticamente una excusa para la realización de una reseña

²⁵⁰ A pesar que en 1892 Ignacio Borda realizó un primer inventario con 12 monumentos de la época, que en 1968 se publicó el libro *Símbolos de Bogotá*, y ya en el siglo XIX en 2008 y 2019 el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural realizó dos publicaciones en torno a los monumentos existentes en Bogotá, ninguno logra igualar en registro de monumentos, placas y medallones de la obra de Roberto Cortázar.

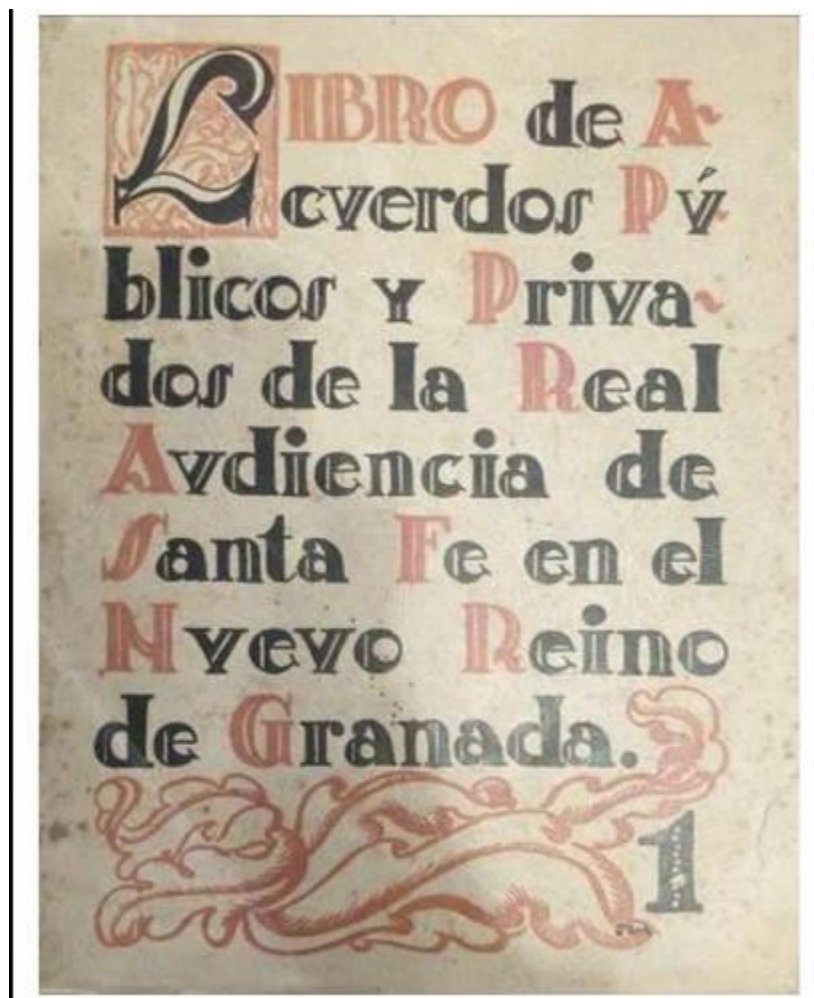
histórica escrita con un lenguaje academicista, de historia patria y de los relatos que giran en torno a los grandes hombres de la nación y así sacar del olvido al personaje representado. En la introducción de este libro Otero D'costa bien lo dice: *“Porque hasta ahora quienes se habían ocupado de estas materias, reducían su labor a presentar una reseña sobre el monumento propiamente dicho, sobre el héroe o el patricio a quien se dedica esa obra, poco o nada se decía”*.

3.5.3. Ediciones del Ministerio de Educación

El Ministerio de Educación fue la entidad que más libros y ediciones conmemorativas publicó para el IV Centenario de fundación de Bogotá. Por lo menos doce publicaciones fueron editadas bajo su impronta. La mayoría de estas obras trataron sobre temas coloniales como el *Romancero de la conquista y la colonia* de Ismael Enrique Arciniegas; *La ciudad creyente* de Manuel Mosquera Garcés; el *Teatro del arte colonial: primera jornada en Santafé de Bogotá* de Guillermo Hernández de Alba; *La cita de los aventureros: gesta de don Gonzalo Jiménez de Quesada* de Alejandro Vallejo y dos publicaciones especiales editadas por el Archivo Nacional, departamento que por decreto presidencial de 1937 se trasladó del Palacio de Justicia a la Biblioteca Nacional, entidad dependiente del Ministerio de Educación.²⁵¹ Se trató de la publicación de una edición especial de la *Revista del Archivo Nacional* y de un libro titulado *Acuerdos Públicos y Privados de la Real Audiencia de Santafé en el Nuevo Reino de Granada*. Estas publicaciones bajo el mismo criterio que el libro de Actas de la Junta Municipal de Propios realizaron un trabajo de transcripción y divulgación de archivos exclusivamente coloniales. La Revista Nacional ya desde 1936 venía en un trabajo de difusión de estos archivos, sin embargo, para la edición conmemorativa del centenario todos los documentos que recogió en este número se encuentran relacionados con Santafé de Bogotá. Por su parte El libro de Acuerdos cuenta con documentos desde 1573 en los que se encuentran algunos muy interesantes

²⁵¹ La Biblioteca Nacional y su exposición del libro. Daniel Samper Ortega. El Departamento de Archivos Nacionales, que funciona en el Ministerio de Gobierno, pasará a integrar la Biblioteca Nacional dependiente del Ministerio de Educación Nacional. Artículo 01. Literal g del Decreto 205 del 30 de enero de 1937. (Especulamos que este traslado salvó al Archivo Nacional de una posible pérdida durante el incendio y saqueo del edificio que vendría diez años después durante el Bogotazo)

relacionados con los conquistadores Gonzalo Jiménez de Quesada, Anton de Olalla, Gonzalo Suarez Rendón, Pedro de Colmenares y Juan de Céspedes.



68. Portada del Libro de Acuerdo Públicos y Privados de la Real Audiencia de Santafé en el Nuevo Reino de Granada. Editado por el Archivo Nacional y el Ministerio de Educación. 1938. Colección Alfredo Barón Leal

3.5.4. Historia Muisca y lengua Chibcha.

La edición extraordinaria del Registro Municipal del centenario contó con un capítulo titulado *Loor a la Raza Indígena* escrito con dos amplios artículos escritos por el historiador y miembro de la Academia de Historia Belisario Mathos Hurtado y otro por Darío Roza. En estos textos se aporta información y un panorama general resumido sobre el territorio, alimentación, vestidos, habitaciones, instrumentos de trabajo, vías de comunicación, organización social, política,

comercio, educación ritos religiosos, mitología, inscripciones y lenguaje de los chibchas. Contó además con bellas ilustraciones realizadas por Enrique Gómez Campuzano y Coroliano Leudo uno de ellos titulado La Melancolía de la Raza con la representación de un labriego, haciendo alusión a Armando Solano y el peruano José Carlos Mariategui que utilizaban el término melancolía para referirse a los herederos de los indígenas vencidos hace cuatrocientos años.²⁵²



69. Portada del libro *El Idioma Chibcha* de Joaquín Acosta Ortigón. 1938. Colección Alfredo Barón Leal.

El único libro dedicado en su totalidad a un tema prehispánico fue realizado por el médico, lingüista e historiador Joaquín Acosta Ortigón quien realizó un importante estudio sobre la lengua Chibcha. Este trabajo fue publicado en un libro interesante por su rareza y llevó por título *El idioma Chibcha o aborígen de Cundinamarca*, la obra fue apoyada y patrocinada por la Gobernación de Cundinamarca y la dirección de Educación Departamental. Esta publicación resulta ser un trabajo muy importante pues pretende llevar a cabo un trabajo de recuperación del idioma chibcha con ocasión del Cuarto Centenario de fundación de Bogotá. Al respecto

²⁵² Padilla, Cristian. *La llamada de la tierra: el nacionalismo en la escultura colombiana*. Bogotá. Fundación Gilberto Alzate Avendaño. 2008. Pág. 53

Acosta Ortegón explica: “*Nada mejor creo haber podido elegir para ofrendar a mi ciudad natal... que esta especie de resurrección que trato de hacer de los últimos restos que aún perduran por salvación milagrosa del trágico cataclismo que acabó hasta con el idioma autóctono de Cundinamarca que en otros tiempos sirvió entendimiento a este pueblo digno de mejor suerte*”.²⁵³ El trabajo se encuentra basado en el vocabulario, catecismo y confesionario de Fray Bernardo de Lugo publicado en Madrid en 1619 del cual reproduce grandes apartes. En la introducción Ortegón hace sendos homenajes a Quesada y a Colón lo cual contrasta con el objetivo de “resucitar” una lengua aparentemente muerta. Vale la pena resaltar que la celebración no contó con publicaciones dedicadas al pasado prehispánico en cantidad similar a las que se escribieron sobre temas coloniales como veremos a continuación.

3.5.5 Libros artísticos y de estampas santafereñas.

Finalmente, varios libros conmemorativos, impulsados por distintas entidades, estuvieron dedicados a la divulgación de grabados, dibujos y pinturas sobre Bogotá con temas históricos coloniales. Entre estas publicaciones encontramos por ejemplo el número extraordinario de la *Revista Geográfica de Colombia. Homenaje a Bogotá en su IV centenario. Dibujos J. Restrepo Rivera*. Dentro de estos se encontraban 17 lugares coloniales como: la plaza mayor de Santafé en el siglo XVIII, un balcón colonial, las iglesias de San Francisco, la Veracruz, la Tercera, Santa Inés, la Peña, del Rosario, el salón de grados, Santo Domingo, la Calle del Arco, el palacio de San Carlos, el mono de la Pila, y republicanos aparecen la Quinta de Bolívar y el Parque de los Mártires. La Tipografía Gómez publicó *Homenaje a Bogotá en el IV Centenario de su fundación*, obra que divulgaba diez grabados de un artista alemán de apellido Jannot realizados en 1938 y que en versiones distintas fueron utilizados también para una serie de postales publicitarias creadas por la Editorial Manrique bajo el título *Recuerdo del IV Centenario de Bogotá. Diez dibujos a pluma de Bogotá Colonial*. Al igual que los grabados de José Restrepo Rivera los 20 dibujos realizados por este artista

²⁵³ Acosta Ortegón, Joaquín. El idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca. Bogotá. Imprenta del Departamento. 1938. Pág. 5

alemán fueron dedicados a divulgar espacios netamente coloniales como el Camarín del Carmen, las iglesias de San Diego, San Francisco, San Ignacio, de la Peña, Monserrate, la capilla del Humilladero, el claustro del Rosario, la casa del Marques de San Jorge, el antiguo puente de San Francisco y casas coloniales. Se vendía en prensa como “el recuerdo auténtico de las reliquias coloniales que muy pronto desaparecerán”.²⁵⁴ La obra de Jannot y Gómez recibió elogios hasta del presidente de la república Eduardo Santos quien dijo: *...con los evidentes poquísimos materiales de los que usted dispone a hecho a fuerza de arte y de consagración una obra encantadora que quedará como de las más simpáticas del IV Centenario...*²⁵⁵

El libro conmemorativo más representativo sobre pintura histórica que se publicó para la conmemoración fue una obra titulada *Bogotá 1538-1938. Homenaje del Municipio de Bogotá a la ciudad en su IV Centenario*. Este libro se encuentra conformado por un amplio estudio histórico sobre Bogotá de Daniel Samper Ortega, 98 pinturas de diferentes lugares de Bogotá realizados por el pintor Luis Núñez Borda y las respectivas reseñas de cada uno elaboradas por José Vicente Ortega Ricaurte. El libro, de acuerdo con su dedicatoria, contó con el aparente apoyo de la municipalidad de Bogotá para su realización, pero no formó parte de las famosas Ediciones del Concejo, sino que fue editado por la Litografía Colombia. Lo que sí se puede constatar es que el alcalde Gustavo Santos por medio del Decreto 92 del 22 de marzo de 1938 ordenó comprarle a José Vicente Ortega Ricaurte mil ejemplares de un libro llamado “Bogotá”, y así mismo ordenaba la compra de “150 cuadros al óleo sobre asuntos históricos de la ciudad”. Evidentemente, se trataba de los cuadros de Luis Núñez Borda que fueron utilizados inicialmente para una exposición y luego para el libro.

²⁵⁴ Bogotá Colonial. El Tiempo 20 de julio de 1938.

²⁵⁵ El álbum de Bogotá Colonial del Señor Gómez. El Espectador 10 de agosto de 1938.



70. Portada del Libro Bogotá 1538 – 1938 con las obras de Luis Núñez Borda.
Colección Alfredo Barón Leal

La publicación de este libro fue además, precedido con una exposición en la Biblioteca Nacional, donde Daniel Samper Ortega era director. Esta exhibición titulada *“Exposición del Libro”* fue organizada para la inauguración del nuevo edificio de la biblioteca y dentro del marco del programa de festividades del Cuarto Centenario. Reunió libros, pinturas y esculturas de diferentes países como Ecuador, Perú, Venezuela, Panamá, España, Francia, Alemania, Japón y Colombia, entre otros. La ciudad tuvo un lugar especial llamado *“Sala Bogotá”* donde se exhibieron los 150 cuadros de Borda en formato de 16 x 12 centímetros (imagen 71). El breve catálogo que acompañaba la exposición mostraba las reseñas escritas por José Vicente Ortega Ricaurte y anunciaba los cuadros como colección de propiedad del Municipio de Bogotá.



71. Inauguración de la Biblioteca Nacional de Colombia. 1938. Se puede apreciar en la fotografía la exposición con los cuadros de Luis Núñez Borda. Colección fotográfica Biblioteca Nacional.

La obra de Luis Núñez Borda es interesante pues logró trascender los ámbitos temporales de la celebración. Al igual que la obra de Moisés de la Rosa, que se convirtió en una obra famosa en la historiografía bogotana, las pinturas de Núñez Borda empezaron a ser reproducidas desde este momento en diferentes publicaciones sobre Bogotá. Lo que realiza el artista a través de estos cuadros es construir una imagen del pasado colonial de Bogotá, es decir de Santafé, y a diferencia de los grabados en blanco y negro de José Restrepo Rivera y del alemán Jannot, las pinturas al óleo de Borda son a color. Estos artistas no retratan lo moderno, pues tienen una visión romántica de la ciudad que desapareció o está desapareciendo y lo expresaron a través del arte. El crítico de arte Eduardo Serrano comprende a Núñez Borda como un pintor asociado a la Escuela de la Sabana, en el cual se encuentra la naturaleza y la ciudad antigua. Ambas amenazadas por el crecimiento urbano que acaban con la vegetación y la tradición arquitectónica. Considera a Núñez Borda como un estudioso de las construcciones coloniales y que su acendrado romanticismo lo llevó a documentar más el pasado que a testimoniar el progreso, era un artista que prefería lo

nacional, lo autóctono, lo típico, evitando en lo posible lo extranjero y por ende lo moderno.²⁵⁶

Núñez Borda reconstruye principalmente la visión de un pasado lejano como el colonial. Varias de sus pinturas muestran las fachadas de las iglesias como en su interpretación de la *Antigua Catedral de Santafé, demolida en 1803* que, de acuerdo con los apuntes realizados por José Vicente Ortega Ricaurte, está basada en un cuadro de Joseph Garzón que existe en la Catedral²⁵⁷. En otras interpretan las imágenes fijadas en fotografías del siglo XIX y principios del XX. Varias de las obras de Núñez Borda reproducidas en el libro fueron versiones de fotografías ya existentes, por ejemplo, su vista de *Plaza de Bolívar al principiar la Construcción del Capitolio*, está apoyada como bien lo anota Serrano en una fotografía de Luis García Hevia de aproximadamente el año 1850; otras como las pinturas tituladas *Mercado público en la plazuela de las nieves (1908)* y *El Chorro de Padilla*, están basadas en fotografías de Augusto Schimmer. Así mismo, los óleos *La calle 11 mostrando su antiguo caño (1880)*; *Casa dónde se asegura que vivió el Barón de Humboldt*; *Iglesia y Convento de la Capuchina (1910)* y *Antiguo Camellón de las Nieves (1840)* fueron interpretados a partir de fotografías de Julio Racines. Como complemento de la visión histórica planteada por las 98 pinturas de Núñez Borda se encuentran 28 fotografías que muestran la ciudad del presente mostrando un claro contraste con la ciudad del pasado. Entre estas se aprecian fotografías de edificios modernos construidos en la década de los treinta como el Instituto Nacional de Radium y la Biblioteca Nacional, los llamados “rascacielos” de la Avenida Jiménez, el Parque Nacional, el barrio de Teusaquillo y el Aeropuerto de Techo, entre otros.

²⁵⁶ Serrano Eduardo. Luis Núñez Borda: el pintor de Bogotá. Escala. 1988. Pág. 60

²⁵⁷ Ortega Ricaurte, José Vicente. Pág. 207.



72. Izquierda: la calle 11 frente al Palacio Arzobispal. Fotografía de Julio Racines Bernal. Biblioteca Nacional de Francia.
Derecha: la calle 11 oleo de Luis Núñez Borda. Ca. 1938

Como mencionábamos anteriormente, la obra de Núñez Borda trascendió, incluso a la memoria y el reconocimiento del mismo artista, pues es un pintor colombiano poco reconocido. Sin embargo, sus cuadros se han reproducido en la historiografía bogotana como las imágenes más precisas para recrear el pasado colonial de Bogotá.

Por desgracia la colección de cuadros de Núñez Borda comprada por la municipalidad y exhibidos en la Biblioteca Nacional se perdió al respecto las investigadoras María Cristina Iriarte y Lucía Esguerra los cuadros cayeron en el olvido. Después de la exposición parte de los cuadros fueron ubicados en la sala de lectura de la biblioteca del Concejo. Posteriormente parte de ellos se quemaron el 9 de abril de 1948 en la Casa de los Oidores²⁵⁸, y los cuadros restantes terminaron colgados en la cafetería del Concejo. En 1955 fueron dados de baja

²⁵⁸ Lugar sin identificar

por esta institución y obsequiados al sacerdote Luis Alberto Castillo, director del Amparo de Niños, quien a su vez se los entregó a un chofer como pago por sus servicios. Este fue el lamentable destino de una de las principales obras de arte que sobre Bogotá se reunieron por primera vez con ocasión de la celebración del Cuarto Centenario de la fundación y que hoy constituirían una de las colecciones más importantes de arte sobre la capital. Siguiendo a Eduardo Serrano en la publicación titulada *Luis Núñez Borda el pintor de Bogotá*, publicada en 1988 para los 450 años de fundación por lo menos 23 de los 150 cuadros aún existen en una colección particular y unos pocos más, aunque en versiones y copias realizadas por su mismo creador.

TABLA NO 04. LIBROS CONMEMORATIVOS DEL IV CENTENARIO DE FUNDACIÓN DE BOGOTÁ (no incluye ediciones de revistas ni periódicos)
ALBUMES
Camilo y Carlos Jiménez (Editores). Bogotá IV Centenario 1538 – 1938. Bogotá. Camacho Roldan
Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá. Bogotá 1538 – 1938. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá
S.A. Álbum de Bogotá. Ediciones Camargo Latorre y Compañía. Editorial El Escolar
Bogotá colonial - Bogotá moderno (Homenaje a Bogotá en su IV Centenario). Luis E. Clavijo
Bogotá 400 años. Arte, comercio, industria. Litografía Jaramillo y Foto Alcázar
Bogotá antiguo. IV centenario. Fundó Gonzalo Jiménez de Quesada para decoro de América. Tipografía Nacional
GUIAS
Antonio Saab. Guía del cuarto centenario. Bogotá 24 de julio 1938. Editorial Centro S.A.
Ricardo Valencia Restrepo. Santafé de Bogotá IV Centenario 1938 Guía ilustrada. Ministerio de Obras públicas / Editorial ABC
Ricardo Tanco. Guía manual ilustrada de Colombia. Edición del IV Centenario de Bogotá
EDICIONES DEL CONCEJO DE BOGOTÁ
Concejo de Bogotá. Actas de la junta municipal de propios de Santafé V 1 - 1797 – 1808. Ediciones del Concejo. Imprenta Municipal
Concejo de Bogotá. Actas de la junta municipal de propios de Santafé V 2 - 1809 – 1820. Ediciones del Concejo. Imprenta Municipal
Concejo de Bogotá. Actas de la junta municipal de propios de Santafé V 3 - 1821 – 1823. Ediciones del Concejo. Imprenta Municipal
Concejo de Bogotá. Registro Municipal. Homenaje del Cabildo a la ciudad en el IV Centenario de su fundación 1538 – 1938. Ediciones del Concejo. Imprenta Municipal
Concejo de Bogotá / Moisés de la Rosa. Calles de Santafé de Bogotá. Homenaje en su IV Centenario. 1938. Ediciones del Concejo. Imprenta Municipal

Concejo de Bogotá / Nicolás Bayona Posada. El alma de Bogotá. Antología seleccionada y comentada por Nicolas Bayona Posada. Ediciones del Concejo. Imprenta Municipal

Programa de los festejos conmemorativos del IV centenario de la fundación de la ciudad de Bogotá 1538 agosto 6 1938. Litografía Colombia

EDICIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Ministerio de Educación Nacional / Eduardo Zalamea Borda (director). Libro de acuerdos públicos y privados de la Real Audiencia de Santafé en el Nuevo Reino de Granada I / Real Audiencia. Archivo Nacional (Eduardo Zalamea Borda) / Tipografía Colón. Casa Editorial

Ministerio de Educación Nacional / Archivo Nacional. Revista del Archivo Nacional. Archivo Nacional (director: Eduardo Zalamea Borda)

Ministerio de Educación Nacional / Ismael Enrique Arciniegas. Romancero de la conquista y la colonia. Ministerio de Educación Nacional sección de publicaciones / Litografía Colombia

Ministerio de Educación Nacional / Manuel Mosquera Garcés. La ciudad creyente. Ministerio de Educación Nacional sección de Publicaciones / Editorial Centro S.A.

Ministerio de Educación Nacional / Ismael Enrique Arciniegas. Prosistas y poetas bogotanos: homenaje del Ministerio de Educación Nacional a Bogotá en su cuarto centenario. Ministerio de Educación Nacional sección de publicaciones / Editorial Centro S.A.

Ministerio de Educación Nacional / Ismael Enrique Arciniegas. Prosistas y poetas bogotanos: homenaje del Ministerio de Educación Nacional a Bogotá en su cuarto centenario. Ministerio de Educación Nacional sección de publicaciones / Editorial Centro S.A.

Ministerio de Educación Nacional / Guillermo Hernández de Alba. Teatro del arte colonial: primera jornada en Santafé de Bogotá. Litografía Colombia

Ministerio de Educación Nacional / Germán Arciniegas. Los Comuneros / Germán Arciniegas. Edición conmemorativa de la Fundación de Bogotá 1538-1938. Editorial ABC / Ministerio de Educación Nacional sección de publicaciones

Ministerio de Educación Nacional / José Manuel Marroquín. El Moro. Litografía Colombia / Ministerio de Educación Nacional sección de publicaciones

Ministerio de Educación Nacional / Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes / Servicio de Publicaciones / Gregorio Hernández de Alba. Colombia compendio arqueológico/ Editorial Cromos

Ministerio de Educación Nacional / Instituto de Estudios Superiores de Montevideo / Francisco Curt Lange. Boletín latinoamericano de música. Bogotá. Litografía Colombia

Ministerio de Educación Nacional / Sección de Publicaciones /Alejandro Vallejo. La cita de los aventureros: gesta de don Gonzalo Jiménez de Quesada

EDICIONES DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

Academia Colombiana de Historia / Antonio Gómez Restrepo. Bogotá. Publicación de la Academia Colombiana de Historia en homenaje a la ciudad de Bogotá en el IV Centenario de su fundación Editorial ABC

Academia Colombiana de Historia / Guillermo Hernández de Alba. Estampas santafereñas. Editorial ABC

Academia Colombiana de Historia / Manuel José Forero. Tradiciones santafereñas. Editorial ABC

Academia Colombiana de Historia / Roberto Cortázar. Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá en 1938. Editorial Selecta

Academia Colombiana de Historia. Raimundo Rivas. Los fundadores de Bogotá tomo I y II. Editorial Selecta

Academia Colombiana de Historia. Emilio Cuervo Márquez. Introducción al estudio de la filosofía de la historia. Editorial ABC
Academia Colombiana de Historia. Boletín de historia y antigüedades. Academia Colombiana de Historia
ANTOLOGÍAS POÉTICAS
Carlos Balen Groot. Almas y cosas de mi ciudad.
Luis Enrique Forero. Ofrenda a Bogotá 1538 – 1938. Editorial Minerva S.A.
Varios. Antología de poesías franciscanas- Autores colombianos. A Bogotá en su IV Centenario. Manizales. Casa Editorial y Talleres Gráficos
Carlos Gil Rozo. Homenaje al IV Centenario de Bogotá: Bogotá, agosto de 1938. Editorial Tony
HISTORIA
Joaquín Acosta Ortegón. El idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca. Imprenta del Departamento de Cundinamarca
Homenaje al capitán Antón de Olalla.
Luis Augusto Cuervo. Cuatro siglos de medicina bogotana. Bayer
Guillermo Hernández de Alba. Crónica del muy ilustre Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santafé de Bogotá. Libro Primero. Editorial Centro
Demetrio García Vásquez. El conquistador Belalcázar y la carta de la Emperatriz: Dedicado al IV Centenario de ciudad de Santa Fé de Bogotá. Cali. Imprenta Departamental
S A. Gaceta municipal Quito homenaje a Bogotá. La ilustre municipalidad de Quito a la ciudad de Bogotá en el IV Centenario de su fundación española 1538 – 1938. Quito.
Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá. La Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá y la conmemoración del IV Centenario de la Fundación de la ciudad. Editorial ABC
La culpa del prejuicio obra en cuatro actos.
ARTE
Daniel Samper Ortega. Bogotá 1538-1938. Homenaje del Municipio de Bogotá a la ciudad en su IV Centenario / Texto de Daniel Samper Ortega; óleos de Luis Núñez Borda; edición y notas de J. V. Ortega Ricaurte. Litografía Colombia
José Restrepo Rivera. Homenaje a Bogotá en su IV centenario. Dibujos J. Restrepo Rivera (laminas y tarjetas postales). Revista Geográfica de Colombia
S A. Homenaje a Bogotá en el IV Centenario de su fundación. Bogotá. Tipografía Gómez
Ramon Torres Méndez. Cuadros de costumbres colombianas: edición para el IV Centenario de Bogotá Cooperativa Nacional de Artes Graficas
Bogotá Típico (20 postales). Ediciones Camargo Latorre
CATÁLOGOS
Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá 1538 - 1938. Catálogo de los óleos de Luís Núñez Borda. Colección de propiedad del Municipio de Bogotá. Litografía Colombia
Seminario de Bogotá. Cuatro siglos de arte religioso 1538 - 1938

Biblioteca Nacional de Colombia. Catálogo de la exposición de arte organizada por el gobierno de Bolivia y la Biblioteca Nacional con motivo del IV centenario de la fundación de Bogotá. Editorial ABC

Biblioteca Nacional de Colombia. Catálogo de la exposición de arte del Ecuador. Exposición del libro en la Biblioteca Nacional de Bogotá con motivo del IV centenario de la fundación de la ciudad. 1538 – 1938. Editorial ABC
--

Biblioteca Nacional de Colombia. Libros japoneses exposición internacional del libro en conmemoración del IV Centenario de la fundación de Bogotá. Bogotá. Biblioteca Nacional.

Biblioteca Nacional de Colombia. Catálogo de la exposición de arte organizada por el gobierno de Panamá y la Biblioteca Nacional con motivo del IV centenario de la fundación de Bogotá 1538 – 1938. Bogotá. Editorial ABC
--

Biblioteca Nacional de Colombia. Exposición venezolana de artes plásticas en la Biblioteca Nacional con motivo de la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá. Bogotá. Editorial ABC

Fuente: elaboración propia

La visión del pasado creada en el IV Centenario se manifestó a partir de una serie de vestigios y de diversas representaciones dentro de las cuales para su análisis se escogieron las más importantes. La fecha de fundación, la primera misa, la figura del conquistador a partir de su tumba y sus monumentos, la reivindicación del pasado prehispánico y la gran cantidad de publicaciones realizadas. Esta selección de elementos funciona como vestigios palpables actualmente y se caracterizaron por ser utilizados por los organizadores de la conmemoración para construir un pasado solemne y nostálgico de la ciudad especialmente sobre la época colonial.

La celebración de la fecha de fundación religiosa de la ciudad en clave de rehispanización conmemoraba una tradición colonial en la que se manifestaba abiertamente el triunfo de la religión católica sobre el paganismo indígena y a este acto se le debía hacer culto, ahora desde finales del siglo XIX y en 1938 se celebraba el origen hispánico. Este origen tenía una madre patria, España, y un padre fundador, Gonzalo Jiménez de Quesada.

La utilización en la misa campal y conmemorativa del 6 de agosto de 1938 de ornamentos aparentemente utilizados en la misa del 6 de agosto de 1538 y que durante la colonia y el siglo XIX fueron objeto de veneración, dan cuenta de una tradición mística prolongada en el tiempo muy interesante alrededor de estos vestigios de la primera misa, y más aún si se considera como un ejercicio de educación sobre la fundación de Bogotá muy poderoso ya que se realizó frente a estudiantes, cadetes y ciudadanía en general.

Las diversas representaciones sobre la primera misa, que van desde la misa campal, la elaboración de pinturas, placas en mármol y bronce y la puesta en circulación de un billete con la pintura de la primera misa de Pedro Alcántara, fueron un poderoso instrumento para ayudar a fijar en la memoria de la ciudadanía el imaginario sobre cómo fue la fundación de la ciudad por medio de una misa católica. El billete de un peso fue un dispositivo de memoria muy efectivo para hacer circular este imaginario. La pintura de Pedro Alcántara utilizada en este billete se inscribe en un contexto latinoamericano de hispanización a lo largo del siglo XIX en que muchas otras ciudades del continente llevaron a cabo este tipo de representaciones con los cuales se buscaba infundir amor al origen de la patria y cohesión social en torno a un evento fundacional religioso. En 1898 fecha hacia la cual la pintura estaba en proceso de elaboración es una fecha muy cercana a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento. De allí que resulte interesante entonces como no solo los ornamentos coloniales, sino que también la tumba de Quesada que data de 1892 y en este caso la pintura de Alcántara se retomaron como lugares de memoria en la celebración del IV centenario de fundación de Bogotá.

La programación de los festejos del IV Centenario estuvo centralizada en dos actos ceremoniales fundamentales sobre los cuales se sustentó la lógica argumentativa de la conmemoración. El primer acto fundamental fue la recreación de la primera misa el 6 de agosto de 1938 en el atrio de la Catedral y el segundo fue el desfile militar y el traslado de los restos de Quesada a su nueva tumba al interior de esta misma iglesia el día anterior 5 de agosto. Si en la recreación de la ceremonia religiosa los ornamentos coloniales fueron los vestigios que enlazaban la fundación con la conmemoración, en el desfile militar los restos del fundador serían los vestigios que de la conquista se tomaban para traerlos al presente en una ceremonia pública con la clara indicación de recordar a quien se debía el origen de la ciudad. Si en un acto fue importante la representación, en el otro acto fue importante el desfile. La presencia castrense del día cinco complementaria la

ceremonia religiosa del día seis, el desfile con el ejército ayudaba a ratificar la memoria de la conquista militar del territorio.

El ritual de la misa y el desfile de los restos se complementaron con la intención de elaborar un monumento ecuestre al protagonista del IV Centenario, pues la ausencia de un homenaje de esta clase era notoria en la ciudad y mucho más en vísperas de la celebración. El monumento a Quesada fue un ideal de la municipalidad desde mediados del siglo XIX que solo en 1924 se logró concretar con una obra frente a la Estación de la Sabana, la cual fue retirada y extraviada y con ella también el viejo sueño de una escultura al fundador. La idea se retomó con ímpetu para 1938 por parte del cabildo y las entidades involucradas en la celebración. Por lo menos tres propuestas fueron presentadas y ninguna fue concretada. Bogotá para su IV Centenario no pudo resolver la falta del monumento a Quesada cómo bien ya lo habían realizado Lima, Buenos Aires, Santa Marta, Cali y Popayán.

Sin embargo, si se logró por lo menos concretar la elaboración de la tumba tallada por Alberto Acuña en 1938 y que se conecta con la tumba de 1892 bajo un discurso hispanista de promoción solemne del fundador y que se conservan ambas como vestigios del IV Centenario. La tumba frente al cementerio, más que un sepulcro se concibió como un monumento y por eso se ubicó en espacio público y no dentro del camposanto para luego terminar dentro de este como un olvidado cenotafio.

La construcción del pasado en el IV Centenario se puede interpretar como una disputa entre lo hispánico y lo indigenista. La prevalencia del primero sobre lo segundo es relevante. Sin embargo, la presencia de las reivindicaciones indígenas fue importante y trascendental. Con el término de “raza vencida” se realizó la construcción del pasado indígena. Se veía en lo mitológico el origen más remoto de la ciudad y en los campesinos y en las personas más humildes de las ciudades los herederos de los indígenas. En sintonía con lo sucedido en las celebraciones de otros países como Quito, por ejemplo, se suscitaron debates entre las posturas hispanistas y las americanistas o indigenistas. Eso se vio reflejado en fuertes

críticas al exceso de tributos a la herencia española colonial y al olvido del pasado prehispánico indígena, lo cual llevó a que desde el arte bajo el influjo del movimiento Bachué se dieran representaciones artísticas que construyeron un imaginario indígena sobre el territorio de Bogotá y su conquista. Es interesante que las discusiones en torno a los homenajes a la figura del conquistador español estuvieron presentes. Se debatió que junto a las pretensiones de la construcción de un monumento al fundador se erigiera otro a alguna autoridad Muisca para hacer justicia a la “raza vencida”. Los discursos críticos en torno a la figura del conquistador durante la celebración del IV Centenario ahora en 2022, 84 años después son tan actuales como en la década del treinta. La incursión del americanismo en la celebración hispánica de la fundación de Bogotá conllevó a que se produjera una especie de cierto mestizaje artístico poco investigado y que como vestigios de memoria se encuentran dispersos y perdidos entre las páginas de algunas de las publicaciones conmemorativas que se realizaron como homenaje a la ciudad.

Uno de los aspectos más interesantes de la celebración del IV Centenario fue la intensa producción editorial (libros, periódicos y revistas) que se llevaron a cabo. El impacto historiográfico sobre el conocimiento del pasado de la ciudad para la conmemoración fue muy grande. Se trata de alrededor de un centenar de obras, principalmente dedicadas a recuperar temas coloniales. Tres entidades principalmente como el Concejo, la Academia Colombiana de Historia y el Ministerio de Educación fueron las que en mayor cantidad produjeron este tipo de obras históricas y literarias. Interesante es ver cómo el tema de mayor preponderancia para estas publicaciones fueron los temas coloniales. Hubo un esfuerzo muy importante por parte de estas entidades por publicar una recopilación de los primeros archivos coloniales (lo que quedara) de la misma forma como se había hecho en las celebraciones de Quito y Lima. La nostalgia y el interés por el pasado Colonial llevó a que la Academia de Historia produjera uno de los más afamados libros de historia de Bogotá como el de Calles de Santafé y Bogotá. Publicación que tuvo un impacto en el espacio público de la ciudad

reconocible hasta hoy en día en las placas con los nombres de las calles del centro histórico. Y en este mismo sentido, pero en el ámbito pictórico se encuentra el libro Bogotá 1538-1938 en el cual se recopilaron las pinturas del maestro Luis Núñez Borda. Pues estas obras ayudaron a construir un imaginario del pasado colonial de Bogotá y su legado se ve reflejado en su amplia utilización en diversas obras bibliográficas sobre la ciudad. De la lamentable desaparición de estas obras de arte solo quedó como vestigio de su existencia esta valiosa publicación. Es así como con la alusión a este libro que presenta las obras de Luis Núñez Borda se cierra este capítulo en el cual se muestra como en el IV Centenario predominó la búsqueda por la construcción visual de un imaginario sobre la colonia.

Se continua ahora en el capítulo final con los álbumes de fotografías, publicaciones que se encargaron de “mostrar y no mostrar” el presente del IV Centenario, obras en las que se combinaron diversas dialécticas: pasado versus presente, progreso versus tradición y/o antiguo versus moderno.

4. CUARTO CAPÍTULO

DETENIENDO EL PRESENTE.

La ciudad que se tiene, la que se va y la que se oculta.

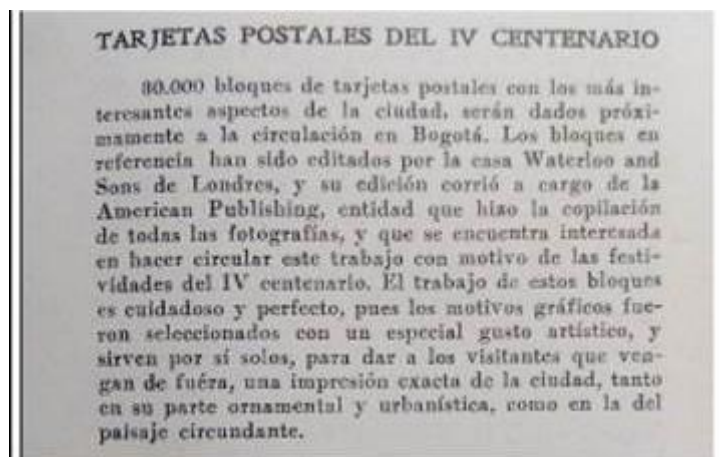
4.1 Bogotá años treinta: la ciudad a través de los álbumes y postales del IV Centenario.

Relinquamus aliquid quo nos vixisse testemur

(Dejemos algo por lo que podamos testificar que hemos vivido).

Enrique Otero D'Costa

Prólogo al libro de Monumentos, bustos, estatuas y medallones de Bogotá 1938



73. Anuncio en la Guía del IV Centenario de Antonio Saab. 1938

En palabras del arquitecto Mauricio Uribe, exdirector del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, para la celebración del cuarto centenario de fundación de Bogotá en 1938 la ciudad estaba “lista para la foto”²⁵⁹. Esta expresión del arquitecto se debe en primer lugar a los varios álbumes fotográficos conmemorativos que se editaron para la celebración, junto con algunas series de ediciones postales basadas en ilustraciones y fotografías; y en segundo lugar a la

²⁵⁹ Uribe, Mauricio. De cómo se celebra el centenario de una ciudad. Bogotá el sueño de una capital moderna. Bogotá. IDPC. Pág. 08.

gran belleza arquitectónica, orden urbano y nostalgia histórica que capturaron y logran transmitir estas fotografías. Estos álbumes y postales tenían como objetivo ser y dejar un recuerdo de la celebración y al mismo tiempo se convirtieron en un amplísimo banco de imágenes que detuvieron ese presente tan emocionante para quienes vivieron en la ciudad de agosto de 1938. Si a esto agregamos la gran cantidad de fotografías que se tomaron durante los diversos actos conmemorativos e inauguraciones en revistas y periódicos tendremos como resultado un amplio repertorio de imágenes que reconstruirían con facilidad cada momento de la celebración.

Así mismo debemos tener en cuenta que estos álbumes solo muestran la ciudad “presentable”, pues prácticamente evitan mostrar la pobreza, las falencias y necesidades urbanas, por mostrar únicamente la cara amable y bonita de una ciudad montada en las ruedas del progreso. Estos álbumes presentan un tipo de discurso que Thierry Lulle, docente investigador de la Universidad Externado de Colombia, define como el “retrato de ciudad” el cual consiste en una valoración de los aspectos de la ciudad considerados como los más interesantes, positivos, relevantes y atractivos. Define a estos “retratos de ciudad” como textos sesgados que ocultan intencionalmente lo “feo” y valoran lo “bonito”; que son producidos por representantes de una élite cultural ligada a la administración pública o a artistas, por lo cual expresan el deseo de una minoría pudiente sobre la ciudad y además se distribuyen en círculos de lectores restringidos por sus costos.²⁶⁰

²⁶⁰ Lulle, Thierry. Los retratos de ciudad y la estetización del patrimonio. Bogotá durante la segunda mitad del siglo XX. En: Construcción de lugares patrimonio. Bogotá. Universidad Externado. Pág. 87-88.



74. Anuncio publicitario del Álbum del IV Centenario. “Bogotá de Hoy”. El Espectador. 4 de agosto de 1938.

Seis en total fueron los álbumes conmemorativos editados para la celebración. Principalmente, empresas privadas fueron quienes al crear un objeto de recuerdo vieron una gran oportunidad de negocio al realizar la publicación de postales y álbumes con una combinación de fotografías antiguas y principalmente de fotografías del presente de 1938. Tan solo un álbum fotográfico, y quizás el más importante de todos, fue impulsado por la municipalidad.

Estos álbumes tienen un especial interés porque por medio de ellos se quería dejar un registro de la ciudad de entonces. Los álbumes *Bogotá 1538 – 1938* de la Sociedad de Mejoras y Ornato y el libro *Bogotá IV Centenario 1538 – 1938*, patrocinado por el Concejo de la ciudad fueron vendidos por la Librería Colombiana bajo el título de “la Bogotá de hoy”²⁶¹. Estos dos fueron los álbumes que más se vendieron y se publicitaron como piezas de colección y los libros que recopilan y muestran mejor a la ciudad moderna.²⁶² Un libro más fue publicado bajo el título *Álbum de Bogotá* realizado por Ediciones Camargo Latorre y la editorial El Escolar, se lanzó a menor costo para mayor acceso de la ciudadanía y reprodujo fotos de los dos primeros editados por la SMOB y el Concejo.

²⁶¹ El Espectador. Agosto 04 de 1938

²⁶² El Tiempo. Dos piezas de colección. Agosto 20 de 1938

El álbum *Bogotá IV Centenario 1538-1938* fue patrocinado por el Concejo de Bogotá por medio del Acuerdo 47 de 1937 y siendo presidente de esta corporación Jorge Eliecer Gaitán. Con esta decisión se destinó una suma de 2000 pesos para contratar un álbum a los señores Camilo y Carlos Jiménez el cual se distribuiría en las Escuelas Municipales y en el cual podría el Concejo intervenir en la orientación, contenido y presentación del álbum. De allí que contara con textos de Eduardo Posada, del exalcalde Luis Augusto Cuervo, fotografías del alcalde Gustavo Santos y del exalcalde Jorge Eliecer Gaitán.



75. Portada del álbum *Bogotá IV Centenario*. 1938. Librería Colombiana Camacho Roldan y Cía. S.A.

La maravillosa portada de este álbum (existen dos versiones una amarilla y otra roja) fue realizada por Coriolano Leudo y presenta una sinopsis simbólica e histórica muy especial, pues muestra de fondo los cerros orientales, sobre el Boquerón de San Francisco se eleva como el sol el escudo de Bogotá iluminando el campo sin ciudad, bajo este se encuentra un tunjo adornado con arcos y flechas y en los lados derecho e izquierdo sobre la sabana de Bogotá se levanta una cruz y una espada, en la parte superior coronando todo el conjunto se encuentra en una cartela la palabra Bogotá. Las palabras para describir los significados de esta gran portada en realidad sobran. Recordemos que Coriolano Leudo realizó también las portadas de los libros *Actas de la Junta Municipal de Propios*, del de

Calles de Santafé y Bogotá y de la edición extraordinaria del Registro Municipal, además realizó una versión oficial del escudo de Bogotá.

Por su parte la Sociedad de Mejoras y Ornato contrató al Instituto Geográfico de Agostini de Novara Italia para la edición e impresión de un álbum conmemorativo compuesto por 100 fotografías.²⁶³ Para Saldarriaga esta publicación contiene imágenes valiosas de un momento en el que la ciudad había consolidado algunos sectores y se aprestaba a ingresar en el mundo de la modernización. Este tiene como finalidad casi exclusiva, mostrar la belleza de Bogotá, su grado de desarrollo como ciudad.²⁶⁴ A diferencia de todos los demás álbumes, este es el único que ha tenido dos ediciones más, una realizada en 1998 por la empresa Duff and Phelps de Colombia, al cual se le agregó una introducción del arquitecto Alberto Saldarriaga Roa, y otra por la Editora Arco de 2001. Es importante tener en cuenta que esta misma editorial italiana sería la que un año después haría el álbum del IV Centenario de la ciudad de Tunja promovido por la junta creada para esta celebración.



76. Portadas de los álbumes *Bogotá IV Centenario de Bogotá* y *Tunja* editadas por el Instituto Geográfico de Agostini de Novara Italia. 1938. Colección Alfredo Barón Leal.

El álbum *Bogotá 400 años: arte, comercio, industria* fue realizado por una empresa privada, la Casa Editora Litográficas Jaramillo y Foto Alcázar, dirigida por Guillermo Jaramillo y Fritz Ewert. Este álbum realiza una interesante y particular recopilación fotográfica acompañada por publicidad de más de cien empresas y

²⁶³ Se considera como autor de estas fotografías a Julio Alberto Sánchez Alagarra. Dato sin confirmar.

²⁶⁴ Saldarriaga Roa, Alberto. *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*. Pág. 62 y 81

establecimientos comerciales de Bogotá. Esta propuesta da una visión diferente sobre la ciudad con respecto de los álbumes mencionados anteriormente. En este se valoraba el progreso comercial e industrial de Bogotá. En estos aparecen entre muchos otros la Compañía constructora de obras de cementos, las tejas Mayólica, los ladrillos Simac, los cementos Nacionales Titan y Diamante las cuales de paso mostraban el desarrollo de la ciudad gracias a sus productos como la construcción y pavimentación de la Avenida del Centenario. Igualmente, muchos establecimientos comerciales como ferreterías, joyerías, almacenes de zapatos, cacharrerías, farmacias, droguerías, librerías, hoteles, etc. formaron parte de este álbum que en palabras de su editor Fritz Ewert: *“Deseamos que este álbum sea para sus lectores una obra en que cada vista hable más y mejor de Bogotá, la capital de Colombia, mejor que muchos escritos... Con las ilustraciones aquí presentadas hemos querido mostrar el desarrollo de Santafé de Bogotá; hay viejas estampas cuyos motivos han sido testigos de los tiempos coloniales, de la revolución que dio a los colombianos su independencia y por último, del empuje febril de sus habitantes por hacer de Bogotá una ciudad moderna. Deseamos que este álbum sea para todos un recuerdo grato de esta hospitalaria ciudad, en los días de la celebración de su Cuarto Centenario”*

Los álbumes *Bogotá 1538 – 1938* de la Sociedad de Mejoras y Ornato y el libro *Bogotá IV Centenario 1538 – 1938* patrocinado por la Alcaldía de Bogotá son los que mejor forjaron una iconografía de la Bogotá del centenario. Entre ambos reúnen más de 320 fotografías de la ciudad dedicadas exclusivamente a “detener” en el tiempo espacios urbanos y arquitectónicos exclusivamente. La ciudadanía, sus costumbres y actividades cotidianas no fueron objeto de atención en estos álbumes.

Estos dos álbumes se constituyeron entonces como una “imagen oficial” de la ciudad. Siguiendo una reflexión planteada por Alberto Saldarriaga, podríamos decir que estos dos álbumes muestran un grupo de imágenes deliberadamente seleccionadas para registrar en ese momento el estado de Bogotá y muestran únicamente aquello que se quiere oficializar como representación de la ciudad.

Igualmente, Saldarriaga plantea que la imagen oficial por excelencia de una ciudad es el plano urbano, ya que este intenta registrar de la manera más exacta posible, la topografía, las corrientes de agua, la orientación, los espacios públicos, los predios individuales, los límites de lo construido, etc.²⁶⁵ Recordemos que para la celebración Bogotá contó con dos planos oficiales, uno el de la Secretaría de Obras Públicas y otro el de Instituto Geográfico Militar.

El plano desarrollado por el Ministerio de Obras Públicas a escala 1/10.000 el cual lleva por título *Bogotá 1938* e impreso por la Litografía Colombia se había previsto desde 1932 con el Acuerdo no 59 de 1932.²⁶⁶ Este plano tenía por objetivo mostrar el estado de la ciudad en este año “...*presenta a la ciudad tal como está hasta su fecha centenaria, sin que en él se haya omitido detalle alguno*”. En este plano se consignaron las partes construidas y despobladas, los edificios públicos, los linderos de las propiedades rurales y de todas las urbanizaciones. Para su ejecución se levantaron los planos de barrios apartados no existentes en planos anteriores y todas las vías de la ciudad. Este fue realizado por los ingenieros Jorge Guerrero, quien figura como dibujante, Luis F. Silva y Luis Gómez bajo la dirección de Alfredo Ardila Oramas, jefe de la sección del plano del Departamento de Urbanismo.

En el informe rendido por la sección del plano entre el 1 de marzo hasta el 1 de agosto de 1938 se da cuenta, además del levantamiento de tan importante plano, de las obras que se estaban desarrollando ad portas de la celebración entre estas las más importantes se encuentran las demarcaciones de los proyectos de: Avenida del Centenario (calle 13) desde la carrera 21 hasta la Urbanización de Puente Aranda; de la calle 57, desde la carrera 17 hasta el Estadio Municipal; de la apertura de la calle 52 entre las carreras 13 y 14, la cual en el plano se aprecia que se ve interrumpida por una manzana; de una parte de la Avenida 1 de Mayo al occidente de la carrera novena; de la localización y nivelación de la carretera La Peña-Vitelma; de la localización de la Avenida Caracas entre calles 20 y 31; el

²⁶⁵ Saldarriaga Roa, Alberto. Bogotá a través de las imágenes y las palabras. Pág. 49-50

²⁶⁶ Ver artículo quinto del Acuerdo 28 de 1933: “El Departamento de desarrollo del Plano, que funciona en virtud del Acuerdo número 59 de 1932, tomará el nombre de “Departamento de levantamiento y localización del Plano,” y tendrá como función principal, la de suministrar al Departamento de Urbanismos que sean necesarios para que aquel pueda adelantar sus labores.

levantamiento de los sótanos de la Avenida Jiménez que según el documento ya estaba en construcción con una estructura de hormigón; los proyectos de ensanche de la Caracas, la Avenida Jiménez y la calle 26 entre el cementerio central y la ciudad universitaria entre otros proyectos.²⁶⁷

Este plano fue utilizado como contraportada en la tercera edición de 2001 del álbum publicado por la Sociedad de Mejoras y Ornato de 1938.

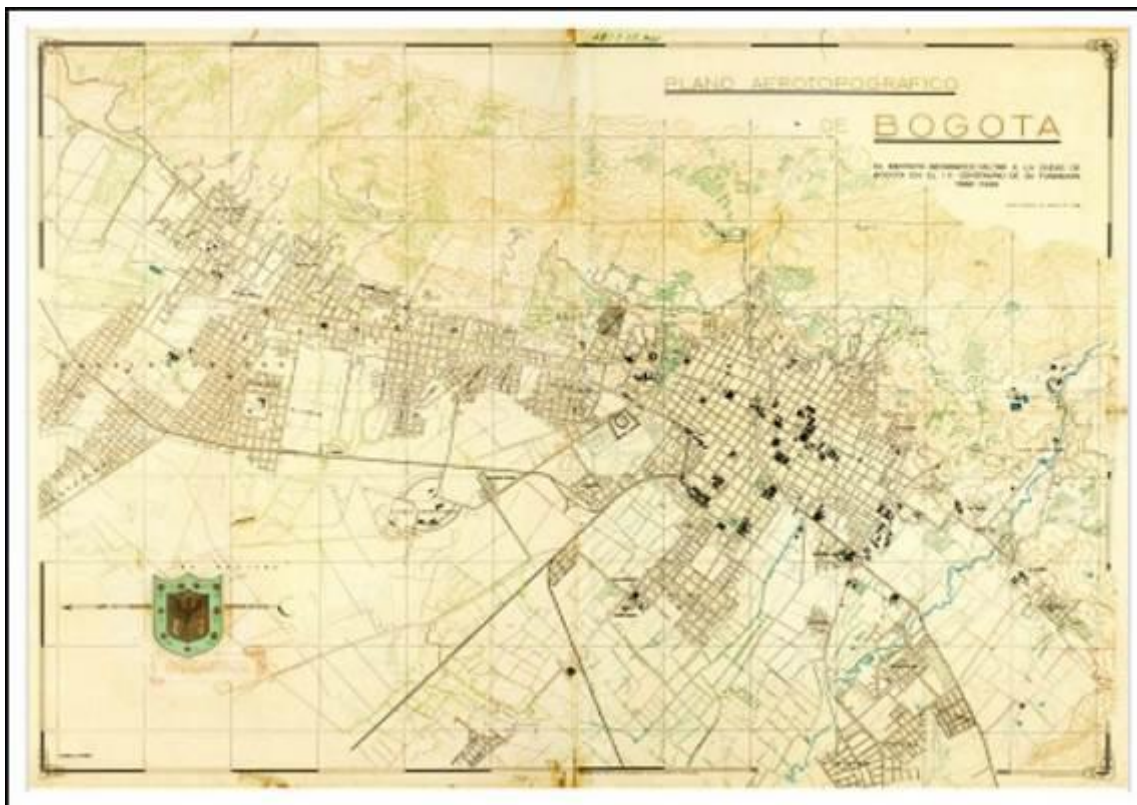


77. Bogotá. 1938. Secretaría de Obras Públicas. Museo de Bogotá-IDPC.

Otro de los planos publicados en homenaje a Bogotá para su IV Centenario fue uno realizado en dos versiones (uno a color y otro a blanco y negro) por el Instituto Geográfico Militar titulado “Plano Aerotopográfico de Bogotá” realizado a partir de vistas aéreas realizadas en marzo de 1938 y dibujado por Gonzalo Roa Álvarez. Es importante tener en cuenta que este instituto fue creado en 1934 luego de la guerra con el Perú y creó el primer plano a partir de la unión fotografías aéreas en 1935. Esta técnica de la fotografía vertical permitía conocer con mayor detalle la geografía urbana. Como bien lo evidencia el plano de 1938 creado por el Instituto.²⁶⁸

²⁶⁷ Ordila Oramas, Alfredo. “Informe relativo a las labores realizadas por la sección del plano de Bogotá desde el 1 de marzo hasta el 1 de agosto del presente año”. Registro Municipal. 1938-08-31

²⁶⁸ Gracia Alcázar, María Camila. De la tierra al cielo. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2018. Pág. 106.



78. Plano Aero topográfico de Bogotá. 1938. IGAC.

En un esfuerzo por resumir en palabras lo que los dos álbumes oficiales quisieron “detener en el tiempo” para la posteridad en fotografías, se encuentra lo siguiente:

1. El contexto político bajo el cual se encontraba Bogotá. Dos fotografías a color, una de Alfonso López Pumarejo, presidente saliente, y otra de Eduardo Santos, presidente entrante y rodeados, como vimos anteriormente de ilustraciones indígenas e hispánicas. La coincidencia histórica de la ceremonia de celebración de los cuatrocientos años de fundación de la ciudad el 6 de agosto en la plaza de Bolívar fue la antesala en el mismo lugar para la transmisión del mando al siguiente día 7 de agosto entre estos dos partidarios políticos liberales. Las siguientes dos fotografías presentan a cada uno en su despacho al alcalde Gustavo Santos, hermano del presidente y al exalcalde Jorge Eliecer Gaitán, cuyo pie de foto resalta su labor por el impulso dado a las construcciones de escuelas modernas.



79. Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo. álbum Bogotá IV Centenario. 1938.
 Librería Colombiana Camacho Roldan y Cia S.A

2. La figura del fundador de Bogotá. Cuatro de los siete álbumes mencionados incluyendo los de la SMOB y el patrocinado por la Alcaldía en sus primeras páginas empiezan con una pintura de Gonzalo Jiménez de Quesada. El álbum patrocinado por la alcaldía presenta una fotografía de las reliquias existentes en el Museo Nacional de su cota de malla, espada, espuela y lanza. Con esto se ratifica el homenaje al fundador de Bogotá y queda claro el mensaje que se desea transmitir y es que sin él la Bogotá de ese presente de 1938 no existiría, Quesada es la antesala de las fotografías que vienen.

3. Las primeras fotos que presentan estos álbumes son vistas aéreas tomadas por la Scadta y panorámicas desde los cerros orientales. Estas fotografías pretenden dar un contexto urbano general de la ciudad, principalmente del centro. Desde los cerros orientales se puede ver que Bogotá es una ciudad pequeña comparada con lo que es la ciudad actual. La sabana está tan cerca que llegar a ella a pie desde los cerros orientales es tarea relativamente fácil. De acuerdo con el plano levantado por la Secretaría de Obras Públicas para 1938 el barrio más occidental de Bogotá es Puente Aranda; en el norte geográfico ya se vislumbra el trazo de los barrios Rio Negro, en el límite con el municipio de Suba y Las Ferias, en el límite con el Municipio de Engativá; al nororiente se encuentra el trazo del barrio El Retiro; al suroccidente se encuentra un barrio Santa Lucía apenas medio trazado y al sur más allá de San Cristóbal están dos barrios llamados San Isidro y Santa Inés. Bogotá se formó como una especie de media luna recostada contra los

cerros orientales y con varias zonas verdes internas aún sin urbanizar como los espacios de El Campín, Palermo, la Soledad, Paiba, la Pepita, la Estanzuela, San Antonio y Fucha por nombrar solo los más cercanos al perímetro urbanizado. Como telón de fondo se encontraban los cerros orientales deforestados y en gran parte erosionados cuya cima estaba coronada por la iglesia neogótica de Monserrate a la cual se accedía a pie o por medio del funicular, considerado una “maravillosa obra de ingeniería”. Su compañera de hoy, la virgen de la Concepción sobre el cerro de Guadalupe, no existiría sino hasta 1946.



80. Panorama Central de la Ciudad. Álbum Bogotá 1538-1938 Sociedad de Mejoras y Ornato. 1938.

4. Un centro de la ciudad muy densificado y en proceso de cambio. Bogotá en su gran mayoría estaba conformada por viviendas coloniales y republicanas de uno y dos pisos, aunque ya se podían apreciar algunos edificios de apartamentos construidos en piedra o en ladrillo a la vista que alcanzaban las tres y cuatro plantas. Apenas unos pocos edificios sobrepasaban esta altura y se concentraban en el eje de la carrera séptima con Avenida Jiménez donde se encontraban los

edificios Cubillos, Pedro A. López, Matiz, el de la Compañía Colombiana de Tabaco, el Santafé con su pasaje peatonal, El Tiempo y el Hotel Granada. En la zona bancaria en la carrera octava con calle 13 haciendo esquina con el convento de Santo Domingo se levantaban los edificios del Banco Central Hipotecario, del Banco de Bogotá y del Banco de Colombia que se destacaba por su elegante cúpula. En la calle 14 con novena estaba el recién inaugurado edificio de la Bolsa de Bogotá y frente a este el edificio Crane. En el extremo norte del casco antiguo de la ciudad en inmediaciones del Parque de la Independencia se levantaba en solitario el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional. Las demás construcciones por su poca altura aún permitían ver los campanarios de las iglesias y sus cúpulas de las cuales sobresalía como ninguna otra la de la iglesia de Santo Domingo.

5. Bogotá, una ciudad sin grandes avenidas. La Jiménez y la Caracas apenas se estaban abriendo y las únicas calles que llevaban el título de avenidas en el centro de la ciudad eran la del Paseo Colón y la de la República. La carrera séptima era la vía principal y ya se hablaba, como vimos en el segundo capítulo, de su urgente ampliación por el costado occidental, algunos edificios modernos se ubicaban sobre esta con elegantes fachadas en piedra como el edificio Córdoba, otros clásicos como el edificio de la Academia de la Lengua con su estatua de Miguel Antonio Caro y en su tramo final se adornaba con el Terraza Pasteur y el edificio del Molino de la Unión. El Paseo Colón era como la alfombra roja de la ciudad, su puerta de entrada, pues sobre esta se ubicaban dos de los tres edificios de la estación del tren a donde llegaban los turistas y viajeros a Bogotá. Era una elegante vía enmarcada por edificios republicanos, principalmente dedicados a actividades industriales. Iba desde la colonial plaza de San Victorino, transmutada en plaza de Nariño cuando se ubicó allí la escultura del prócer, hasta un poco más abajo de la estación de la Sabana donde daba pie a la recién construida Avenida del Centenario. Frente al claustro de la facultad de ingeniería, hoy Instituto Técnico Central de la Salle, se encontraban las esculturas de Cristóbal Colón e Isabel la católica, la estatua de la reina estorbaba el paso sobre la vía y para que no lo hiciera más, en septiembre de 1938 el concejo propuso su traslado junto con la de

Colón al parque que se construiría en el sector de Puente Aranda donde se encontraba el histórico puente sobre el cauce del río San Francisco y empezaba o terminaba la Avenida del Centenario. La Estación de los Ferrocarriles de Cundinamarca y de Girardot estaban en pleno funcionamiento y el edificio de los Ferrocarriles del norte, del sur y del nordeste aún no había sido absurdamente mutilado. Estos dos edificios junto con el de la Compañía Colombiana de Tabaco formaban una amplia plazoleta donde como vimos estuvo en 1924 la primera escultura de Quesada en espacio público creada por Antonio Rodríguez del Villar. En el oriente de la ciudad la avenida Jiménez apenas estaba en construcción y su apertura ya se había realizado desde la carrera cuarta hasta la carrera séptima interrumpida por el pasaje Rufino José Cuervo. Allí funcionaba el Ministerio de Correos y Telégrafos, pero pronto este soberbio edificio neoclásico sería demolido para darle continuidad a la avenida. Aún faltaba mucho para que esta se conectara con el Paseo Colón por medio de la plaza de Nariño.



81. Caricatura V Centenario. 1940. Lisandro Serrano. El Tiempo 7 de febrero de 1940

La avenida Caracas igualmente se venía planeando y construyendo desde 1932 y 1933 cuando se levantaron las líneas del ferrocarril del norte, lo cual dejó en desuso la estación de tren de la calle 17 con carrera 14. Para 1938 el único tramo presentable de la Caracas era el que iba desde la calle 26 hasta la 47 y abarcaba el tramo de los nuevos barrios residenciales de la Equidad, Teusaquillo, La Magdalena, Palermo y Santa Teresita. Las fotografías muestran a la Caracas enmarcada por elegantes viviendas como una vía amplia a doble calzada con un separador central arborizado, jardines y sillas para contemplación y descanso. Una vía que por desgracia al igual que el Paseo Colón luce hoy absolutamente irreconocible y desfigurada.

6. Los espacios públicos como parques, plazas y plazuelas del centro son los lugares más fotografiados y conforman un grupo especial en estos álbumes. La Plaza de Bolívar presentaba el interesante aspecto que se le había dado con la remodelación que se realizó entre 1926 y 1929. Tenía barandas, escaleras y dieciséis lámparas sobre pedestales de dos metros de altura que enmarcaban a cuatro fuentes luminosas. El rededor de este marco servía de parqueadero para autos tipo Buick 8, Chevrolet, Royal Chrysler Imperial, Ford, Mercury, Lincoln Zephir V-12 y dos pares de paralelas férreas del tranvía eléctrico comunicaban a la carrera séptima con la calle 10. En su centro se encontraba la escultura de Simón Bolívar ubicada mirando hacia el Capitolio Nacional y levantada sobre el pedestal²⁶⁹ (el tercero en su historia) elaborado por el maestro Roberto Pizano. El Edificio Liévano era principalmente un espacio comercial y en su primer piso funcionaba una gran variedad de almacenes. El costado norte de la plaza estaba conformado por cinco casas, dos de estas se destacaban por su estilo afrancesado y una de ellas de tres pisos y mansarda superior era la sede de la Tesorería Municipal. Los parques del Centenario y la Independencia aún permanecían intactos. El del Centenario conservaba en su centro el Templete de Bolívar y el de la Independencia al Quiosco de la Luz, los demás pabellones y

²⁶⁹ La parte superior de este pedestal se encuentra ubicado en la huerta del actual Museo de Bogotá.

quioscos de la exposición de 1910 ya habían desaparecido. Los bustos de Carlos Martínez Silva, Joaquín Vélez y Salvador Camacho Roldán y la fuente de Francisco Antonio Cano decoraban el parque y entre estos estaban la escultura del Bolívar Ecuestre de Fremiet y el Monumento a los Héroes Ignotos. En el parque del Centenario se encontraban los bustos de Antonio Ricaurte, Camilo Torres, Juan José Rondón, la escultura de la Rebeca y las fuentes de Niño abrazando un delfín y niño abrazando un cisne, entre otros. El Parque de los Mártires estaba arborizado y en su centro como hoy se levantaba el famoso obelisco. La extraordinaria Facultad de Medicina se encontraba intacta al igual que la facultad de Odontología. Desafortunadamente, la futura construcción de la Avenida Caracas al sur mutilaría su ala oriental. La iglesia del Voto Nacional ya ostentaba la cúpula que habría de inaugurarse para las celebraciones del Cuarto Centenario. Un par de cuadras más abajo se encontraba un muy arborizado Parque España aún con el busto Miguel de Cervantes y el Hospital San José en su costado sur. La plaza de Ayacucho estaba adornada con el grandioso monumento que le daba su nombre y el claustro de la iglesia de San Agustín servía como cuartel. Se pueden ver el jardín frente a la Iglesia de la Capuchina y también los jardines del Parque de las Cruces con la fuente de la garza y la iglesia de la Santísima Trinidad al fondo. La plazuela de los libertadores hacía juego con la antigua fábrica de Bavaria y los edificios de las Cavas y Falcas se podían ver ocultos tras una fachada sobre la carrera trece. En la plaza de Caldas en su costado occidental estaba el moderno Teatro Rex o Roxy recientemente construido y con capacidad para 2556 personas, y un arborizado parque Santander con fuentes que combinaban perfectamente con la elegancia del Hotel Granada.



82. Escuela Alfonso López. Carlos Martínez. Registro Municipal. 1938

7. Los nuevos estilos arquitectónicos que fueron alterando en las primeras décadas del siglo XX la fisonomía colonial santafereña quedaron fielmente retratados. En el más elegante lenguaje republicano y neoclásico habían sido construidos varios edificios gubernamentales agrupados bajo el título de “palacios” como el Palacio de la carrera; el Palacio Municipal, donde sesionaba el Concejo de la ciudad y tenía su oficina el alcalde; el Palacio de la Gobernación de Cundinamarca; el Palacio de la Policía y el Palacio de Justicia que habría de ser incendiado durante el Bogotazo y posteriormente demolido. Y bajo esta misma expresión podríamos incluir los dos teatros más elegantes y bellos del momento el Teatro Colón y el Teatro Municipal, este último absurda e innecesariamente destruido. Los hoteles Imperial, Granada, Regina y Atlántico también fueron diseñados bajo este estilo. En contraposición a estos edificios republicanos, de los cuales evidentemente se encontraban muy orgullosos los bogotanos de la época, surgieron los edificios que más caracterizarían la década del treinta. Se trataba de modernas construcciones inspiradas en el estilo Bauhaus levantadas en paredes blancas austeras, sobrias y sin adornos y configurados por rígidas figuras geométricas como el Instituto Nacional de Radium, el Teatro Infantil del Parque

Nacional, el edificio del Instituto Geográfico Militar, el grupo escolar Alfonso López y las sedes de las facultades de arquitectura y derecho en el también recientemente inaugurado campus de la Universidad Nacional.

8. En el extremo norte de Bogotá estaba Chapinero como un sector en proceso de consolidación, con zonas verdes y sin la densificación del centro de la ciudad. La iglesia de Lourdes es el corazón del barrio y se une a Bogotá por la carrera trece que había sido pavimentada con cemento Diamante y Titán. La Avenida Chile era una de sus principales, nuevas y más bellas vías, llevaba poco más de una década en construcción y en ella se destacan el convento y la iglesia neogótica de la Porciúncula, varias quintas y el Instituto Pedagógico Nacional para señoritas. Dos cuadras al norte se encontraba la iglesia neogótica de Cristo Rey y el Gimnasio Moderno. El parque Ricaurte sobre la carrera trece ya no tenía la escultura de Ricaurte, demolida por orden de Gaitán a principios de 1937. El parque Sucre, antiguamente de Colón y hoy de los Híppies, estaba adornado con la escultura del prócer y frente a este se encontraba el Instituto de la Salle aun completo, sin mutilar. En las inmediaciones de Chapinero al norte se encontraba el Country Club y al occidente el hipódromo que tras su desaparición daría pie al centro comercial del barrio Galerías, se trataba de una obra diseñada por Vicente Nasi en un amplísimo espacio rodeado de zonas verdes y gigantescos árboles.

9. Los espacios coloniales fueron especialmente fotografiados pues estos muestran la ciudad que desaparecía. Las fotografías muestran muchas imágenes de “pintorescos rincones santafereños” como la Plazuela de San Carlos. Las llamadas casas santafereñas como la del Márquez de San Jorge, la casa donde vivió el virrey Sámano, las viejas casonas de José Caicedo y Rojas y de la familia Sanz de Santa María. Las iglesias de San Ignacio, la iglesia de Santa Clara, el Camarín del Carmen, San Diego, San Francisco y sus retablos interiores. De estas construcciones las fotografías destacan sus patios con columnas y jardines internos. Presentando así una idea de lo que permanece, pero al mismo tiempo de lo que se irá. Uno de los espacios coloniales más retratados y citados son la iglesia y en especial el patio del convento de Santo Domingo, el cual al siguiente

año de 1939 sería presa de la piqueta demoledora moderna y de amplias discusiones sobre su conservación o demolición.

10. Otros lugares que aparecen en los álbumes son: el Paseo Bolívar que ya aparecía intervenido con una calle que cruzaba los deforestados cerros y sin las humildes viviendas que por mucho tiempo definieron su paisaje. La Quinta de Bolívar. El Parque Nacional. El Palacio de San Carlos que ostentaba el gabinete esquinero de madera diseñado por Gastón Lelarge y que en un arrebató por la nostalgia colonial para el IV Centenario se proyectó devolverle el aspecto que tenía cuando Bolívar fue su residente y con el tiempo fueron retirados el balcón y el gabinete. La plaza de toros adquirida durante los preparativos de la celebración por la municipalidad no aparece en las fotografías, pues seguramente por su aspecto tosco era mejor evitar fotografiarla. El solariego hospital San Juan de Dios. El hospital militar en San Cristóbal con su apariencia de castillo medieval. La represa de la Regadera, obra inaugurada durante la celebración junto con la Planta de tratamiento de Vitelma y la nueva iglesia del Carmen, recientemente construida y dedicada a Bogotá en su cuarto centenario de fundación.

4.2 Bogotá colonial versus Bogotá moderno: conciencia de una ciudad que desaparece.

Una vieja frase bogotana decía: ¡Qué bonita será la ciudad cuando la terminen de construir! Sin embargo, Bogotá es una ciudad que desde su fundación ha estado en constante construcción y nunca parará de transformarse. Cada siglo, década o año traerá sus propios, obvios y elementales cambios. La conciencia de una ciudad que desaparecía a raíz de los cambios que surgieron en la década de los treinta se manifestó con mayor emoción con el advenimiento del Cuarto Centenario, el cual estimuló el pensamiento sobre la ciudad en términos de lo que se perdía al ser reemplazado por lo nuevo que se construía, esto llevó a que la percepción de cambio y el sentimiento de transformación de la ciudad se manifestara con mayor expresión tanto en pro, por quienes apoyaban cambios

radicales bajo el lema del progreso, como en contra, por quienes ponían en alerta la posible e inevitable destrucción de las reliquias de la ciudad.

Los álbumes del Cuarto Centenario dan cuenta de esto, pues además de mostrar y detener un presente, resultaban también un ejercicio de reconocimiento de los propios cambios de la época. Durante la década de 1930 Bogotá había alcanzado un desarrollo urbano notable que se reflejaba en cierto esplendor arquitectónico. Fue en esta década que se conformó buena parte del patrimonio cultural bogotano de nuestros días con barrios como Chapinero, Granada, Teusaquillo, La Magdalena, Palermo, Santa Teresita y Santa Fe denominados hoy Sectores de Interés Urbanístico y/o Cultural. Estas obras fueron construidas en diferentes puntos de la ciudad y desarrolladas por arquitectos como Alberto Manrique Martín, Carlos Martínez, Alberto Wills Ferro y José María Montoya Valenzuela o firmas de arquitectura como Casanovas y Manheim, Constructora Cóleman, Cuellar Serrano Gómez, Herrera Carrizosa Hermanos, Fred T Ley y cia, Pérez, Buitrago y Williamson, Rocha, Santander y Cia, Tulio, Ospina y cia, Uribe, García Álvarez y cia, entre otros. Es una ciudad que combinaba la arquitectura colonial y republicana, con el art decó, de moda entonces, y la moderna que para esta década estaba surgiendo. La introducción de técnicas constructivas modernas como el acero formaba parte de los anuncios en los cuales se publicitaba la nueva arquitectura de Bogotá y que se presentaba como la ciudad de vanguardia. Esta es la ciudad que se registró en los álbumes del cuarto centenario y que hoy en día se echa de menos, así como ellos echaban de menos la ciudad colonial.

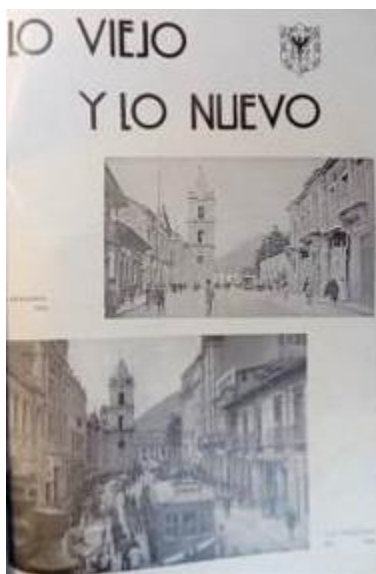


83. Portada Bogotá Colonial – Bogotá Moderno. 1938. Colección Hernando Cabarcas.

Los cambios y el progreso de la ciudad de 1938 se ponían en evidencia al hacer el ejercicio de comparación con fotos más antiguas. En varios álbumes y revistas se utilizó el método de la comparación fotográfica como forma de ilustración para realizar un interesante ejercicio dialéctico entre “Bogotá antigua versus Bogotá Moderna”; “la Bogotá de ayer versus la Bogotá de hoy”; “lo viejo y lo nuevo” o “la Bogotá que se va versus la Bogotá del mañana”, etc. Este ejercicio, por ejemplo, lo realizaron el álbum titulado *Bogotá colonial - Bogotá moderno Homenaje a Bogotá en su IV Centenario* al comparar fotos del siglo XIX con fotos de la década de los treinta y el *Álbum de Bogotá*, que citamos anteriormente, de la Editorial El Escolar en el cual realizan una comparación con fotografías tomadas en dos épocas diferentes con treinta años de diferencia unas de 1908 versus fotos de 1938. Las transformaciones y cambios evidentemente fueron inevitables y estos álbumes querían ser testigos de esto.

Al mismo tiempo, se gestó una especie de culto nostálgico por el pasado de la ciudad el cual fue planteado por ejemplo en el álbum *Bogotá antiguo. IV centenario. Fundó Gonzalo Jiménez de Quesada para decoro de América* publicado por la Tipografía Nacional. El objetivo de esta publicación fue el de hablar de “la ciudad que se va” a partir de 32 fotografías del siglo XIX. Según los editores la mayoría de estas imágenes tenían más de ochenta años y fueron tomadas con la primera cámara de fotografía que llegó al país. Se trataba de fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX al que denominan “Bogotá Antiguo”. Lo interesante de este álbum es que muestran una ciudad que prácticamente ya no existía para los años treinta, pero para sus autores era una ciudad que bajo su percepción sentían que desaparecía a causa de la ciudad que se desarrollaba en el contexto de la celebración del Cuarto Centenario. En este podemos ver entre otros espacios: la Plaza de Bolívar sin el diseño de las fuentes de la década del veinte y con las Galerías Arrubla de fondo antes y después del incendio de 1900. La iglesia y convento de la enseñanza donde luego se construiría el Palacio de Justicia. Aparece una fotografía de la calle del chorro (calle 13) donde se ve una casa republicana de dos pisos comparadas con una

larga fila de casas coloniales de un piso y con un pie de foto que pone de manifiesto el sentimiento de cambio: *“Difícilmente podría hacerse un elogio de nuestro progreso, que con la presentación de esta vista tomada desde la carrera quinta hacia el oriente”*. La plazuela de San Victorino con el edificio sin terminar de la Sede para la Sociedad Filarmónica de Thomas Reed. La plaza de San Francisco con la ermita del Humilladero. El Interior del convento de San Francisco. La plaza de San Victorino aún con la fuente de la garza. La iglesia y el puente de San Francisco sobre el cual el pie de foto comenta: *“De la visión de aquellos días remotos no queda sino el rincón colonial de la iglesia. Magníficos edificios modernos se levantan hoy en este sitio, el más transitado de la ciudad. San Francisco es para Bogotá, lo que la Puerta del Sol para Madrid”*.



84. “Lo viejo y lo nuevo” en Revista Cromos edición conmemorativa agosto. 1938

La famosa edición conmemorativa de la Revista Cromos de agosto de 1938 presentó una serie de 14 fotografías tomadas desde el mismo punto en los cuales aparecen la esquina de San Francisco con la séptima hacia el norte en 1908, el costado sur de la plaza de Bolívar en 1868, la calle de la carrera a la altura de la calle novena en 1908, la plaza de Bolívar en 1850, la carrera séptima a la altura de la calle 17, el camellón de San Diego y la esquina de la Jiménez hacia el sur hacia

1900. Todas fueron comparadas con una fotografía de los mismos lugares en 1938. El 8 agosto en el Teatro Colón fue inaugurada una exposición de arte fotográfico llamada *Bogotá Antiguo Bogotá Moderno* preparada por los estudios Castello con fotografías de 80 años atrás hacia 1938 que se comparaban con fotografías modernas de la ciudad. El objetivo de esta exposición era mostrar el proceso adelanto que había sufrido Bogotá hasta su cuarto centenario y recordar con añoranza rincones típicos santafereños ya desaparecidos. Diana Suarez al respecto de esta dialéctica de la modernidad plantea que “el apremio de los bogotanos por progresar (por intentar estar a la par con la dinámica capitalista internacional) estuvo condicionado por la dicotomía entre el deseo de recuperar el pasado perdido y la necesidad insaciable de renovar, de destruir”.²⁷⁰

Al respecto de las críticas al cambio y al progreso Enrique Otero D’Costa decía: *“Aquí los hombres de progreso andan sonlocados porque aún no han podido derribar la torre de San Francisco ni arrasar el patio de Santo Domingo y sus vetustos claustros donde admiramos el bello alfarge que decora la escalera señorial. Y ya sentimos los pasos del animal grande que camina tras de la iglesia del Carmen y que dará al traste con su espadaña vocinglera, sus altares de acabada talla y su precioso y encantador camarín, para reemplazar, probablemente, todos esos vejestorios con algún edificio estilo ponqué de novia”*.²⁷¹

El transcurso de los días le daría la razón a Otero D’Costa. En 1938, y en homenaje al centenario de Bogotá, sería inaugurada la iglesia del Carmen, la cual fue construida en el mismo lugar donde se encontraba y fue demolido el antiguo claustro de las carmelitas que en la colonia había funcionado como convento y hospital. La edición conmemorativa de agosto para el Cuarto Centenario de Bogotá de la Revista el Bosco recurrió al ejercicio de la comparación fotográfica para mostrar con orgullo el resultado. Bajo la dialéctica del “ayer” versus “hoy” mostraba por medio de las fotografías los mismos espacios antes de la demolición

²⁷⁰ Suarez, Mayorga Diana. La ciudad de los elegidos: crecimiento urbano, jerarquización social y poder político Bogotá 1910-1950. Bogotá. Editora Guadalupe Ltda. 2006. Pág. 61

²⁷¹ Otero. D’Costa, Enrique. Pórtico. En Calles de Santafé y Bogotá. Pág. 4

del claustro colonial y el después con la construcción del colegio y de la iglesia. Sin duda el resultado con la construcción del colegio y luego de la iglesia fue muy bueno, pues la iglesia actualmente está considerada como Monumento Nacional, pero todo esto fue a costa de un gran sacrificio colonial. Recordemos que en la primera mitad del siglo XX varios claustros de iglesias coloniales fueron sacrificados en nombre del progreso para levantar nuevas edificaciones ejemplos como el convento de San Francisco que dio paso al Palacio de la Gobernación, el de San Agustín que dio lugar al Ministerio de Obras Públicas y al de Hacienda, y el de Santo Domingo que se demolió para construir el Ministerio de Comunicaciones.



85. Claustro y Colegio León XIII. Ayer y hoy. Don Bosco. Edición conmemorativa agosto de 1938.

Es a partir y entendible que con esta seguidilla de demoliciones se diera en 1938 y en vísperas de la celebración de la fundación de Bogotá que se expresara tan abiertamente un sentimiento de nostalgia por el pasado colonial de la ciudad.

Como se puede apreciar mientras en esta época se construía una ciudad que hoy consideramos patrimonial, por ejemplo, la de los barrios residenciales mencionados y que hoy tanto se valoran, se destruía otra que aún no tenía ningún tipo de protección como las de los conventos coloniales y que sin duda formarían hoy parte del patrimonio actual de la ciudad.

Moisés de la Rosa en su conferencia sobre los nombres de las calles de Bogotá y siendo consciente de los cambios que se avecinaban sobre la ciudad planteaba el

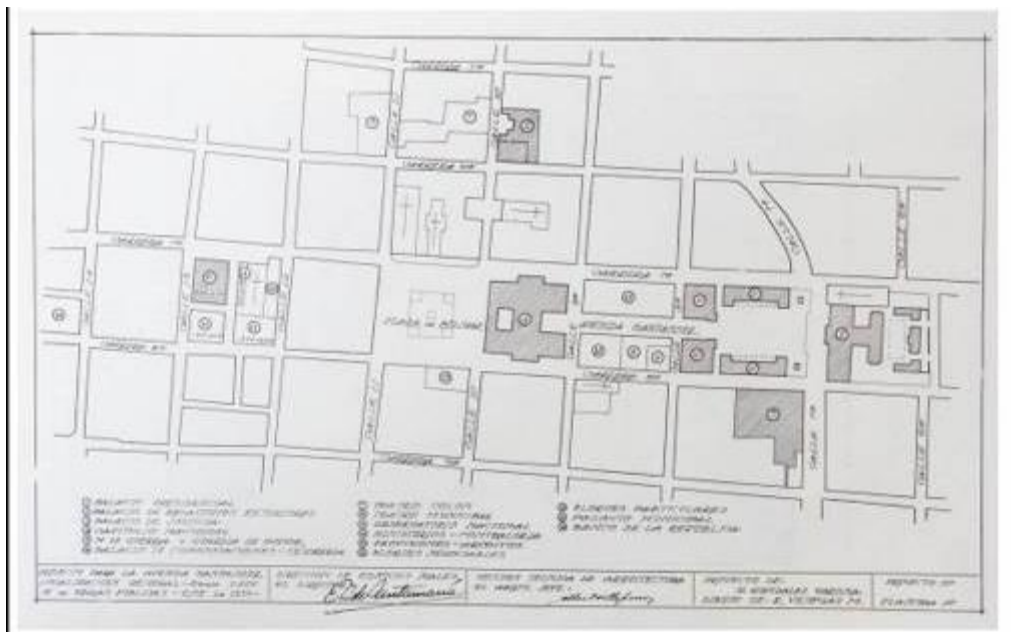
respeto por la no destrucción de la ciudad: *“Cada calle es un archivo cuyas páginas están escritas sobre piedras...con motivo de aproximarse la fecha en que Bogotá celebrará el cuarto centenario de su fundación, con interés laudable se han presentado varios proyectos para su mejora material. Entre ellos hay algunos que tienen por objeto dotar a la ciudad con vías urbanas más amplias, acordes con los adelantos y necesidades modernas”*. Estos cambios según Moisés de la Rosa tenían como fuente de inspiración los adelantos en algunas ciudades más avanzadas, de las cuales imitábamos todo. *“Imitamos en esto las ideas de naciones más avanzadas en el desarrollo su cultura que la nuestra... séanos permitido recomendar que esa imitación debe ser en todas sus partes, no olvidando lo que en el extranjero se ha tenido siempre en cuenta cada vez que han ejecutado algo semejante a lo que aquí ahora se intenta”*. Sobre este comentario ponía como ejemplo el respeto que se tuvo en Nueva York sobre la iglesia neogótica de la Trinidad la cual fue rodeada por rascacielos y por ende su suelo valdría miles de dólares *“ay de quien intente demolerla”*.²⁷²

Un articulista identificado bajo las siglas E.U.W. en la revista Pan de marzo de 1939 acudió a este mismo ejercicio de comparación con ciudades latinoamericanas para hacer una fuerte crítica al estado de arrendamiento en el que se encontraban la mayoría de ministerios del Gobierno Nacional. Comparaba fotografías de diferentes edificios ministeriales de Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima, Caracas de muy buena factura arquitectónica con el estado actual de los Ministerios de Educación Nacional ubicado en la Casa de las Aulas, el Ministerio de Hacienda y de Obras Públicas ubicados en el Convento de Santo Domingo, el Ministerio de Correos ubicado en el Pasaje Rufino Cuervo, el Ministerio de Economía y el Concejo de Estado en inmuebles republicanos, el de la Contraloría ubicado en el Edificio Sefair, y los cuarteles de San Agustín. Su objetivo al realizar esta comparación era de mostrar “nuestra incuria y pobreza” lo cual obligaba a que el gobierno construyera edificios modernos para dejar de

²⁷² De la Rosa, Moisés. Las Calles de Santafé. Pág. 145-146.

gastar innecesariamente el tesoro nacional en arriendos y disminuir la diseminación administrativa.

Al respecto el articulista comentaba que los Ministerios de Hacienda y Obras Públicas funcionaban en el destartalado y horrible bloque del Convento de Santo Domingo, donde también funcionaban algunas dependencias del Ministerio de Correos en un espacio similar al de una pesebrera. Mientras que las oficinas principales de este ministerio funcionaban en el Pasaje Cuervo el cual pronto iba a ser demolido. La solución que el articulista expone proviene de una propuesta realizada por el mismo Gobierno en cabeza de Eduardo Santos y con proyecto de Eugenio Sanz de Santamaría a la postre director de los Edificios Nacionales y Abel Cruz Santos de Obras Públicas. El proyecto buscaba centralizar varias dependencias del Estado en varios edificios simétricos ubicados en un solo espacio el cual se realizaría al construirse la Avenida Santander entre el Capitolio Nacional y la iglesia de San Agustín. Analizando el ambicioso proyecto se observa que el proyecto abarca desde el Convento de Santo Domingo en la calle trece hasta el Convento de San Agustín en la calle séptima. Curiosamente el proyecto dejaba intacta la manzana norte de la plaza de Bolívar. Lo cual hubiera sido apropiado para manejar un proyecto unificado. Lo interesante de este plan es que propuso la demolición de dos claustros coloniales en el de Santo Domingo donde se levantó posteriormente el edificio del hoy Ministerio de Comunicaciones y el de San Agustín donde se propuso la construcción del Palacio Presidencial, el cual terminó siendo utilizado para la construcción del Ministerio de Hacienda.



86. Proyecto para la avenida Santander entre el Capitolio Nacional y iglesia de San Agustín. Revista PAN. No. 28. Marzo de 1939

El articulista expone las objeciones al proyecto de demolición de Santo Domingo a las cuales plantea que son de orden sentimental por quienes deseaban salvar el “jardincito del patio de la joya colonial” a lo cual responde: *“El benemérito claustro, en vez de joya colonial, es un edificio feo, sin valor arquitectónico alguno, que se avanza sobre las calles estrechas del sector comercial de la ciudad; el jardincito, de flores y vegetación esmirriada, que nadie usa, no sé garantizan dónde la vara cuadrada vale a \$400.00 y no se le puede aplicar el argumento de la iglesia de la Trinidad, en Nueva York, porque está en el interior de un edificio y no da aire a la ciudad”*.²⁷³ Lo anterior es evidentemente una respuesta a personajes como Moisés de la Rosa que desde la Academia abogaban por la conservación de los claustros coloniales. En el fondo de estas apreciaciones se encuentra lo que desde mediados de la década del veinte y principios del treinta, y en especial en vísperas de la celebración del Cuarto Centenario se había planteado, Bogotá no era una ciudad digna de ser la capital de Colombia, el mismo artículo lo plantea en su título *“La planta física del Gobierno se moderniza y acomoda, dándole aspecto a Bogotá de Capital”*, es decir que a las necesidades urbanas ya planteadas en los

²⁷³ E.U.W. *La planta física del Gobierno se moderniza y acomoda, dándole aspecto a Bogotá de Capital*. Revista Pan. Pág. 132

Acuerdos 34 de 1933 y en el Acuerdo 12 de 1935 se sumaban las necesidades de mejorar la planta física de las entidades del Gobierno Nacional. Junto a estos se veía como inmuebles coloniales destartalados y feos como el Convento de Santo Domingo y San Agustín se consideraban un estorbo para el progreso de la ciudad y su objetivo de convertirla en una capital digna de la república, lo cual llevó a su posterior desaparición y a mantener su recuerdo únicamente en las fotografías que los destacaban como joyas de la colonia en los álbumes y guías conmemorativas del Cuarto Centenario de Bogotá. Una total paradoja, pues mientras unos en revistas, álbumes, postales conmemorativas y guías como la de Ricardo Valencia Restrepo festejaban su existencia otros los consideraban un estorbo.



87. El convento de Santo Domingo utilizado en la portada de la Guía ilustrada del IV Centenario de Bogotá y en la revista La Lamparilla del Hogar. Estampilla del IV Centenario. Colección Alfredo Barón Leal

4.3 Al borde de la modernidad: una ciudad oculta.



88. Anuncio publicitario. El Tiempo. Agosto 1938.

Como se planteó al principio del capítulo los álbumes conmemorativos del Cuarto Centenario ofrecen una visión parcializada de la ciudad. Al ser principalmente objetos de recuerdo que tienen como uno de sus públicos objetivos a visitantes y turistas nunca mostrarían una imagen completa de la ciudad. Como lo plantea Alberto Saldarriaga *“la ciudad que se construye con base en las imágenes turísticas es imaginaria, en cuanto prescinde de hechos que pueden ser molestos al recorrido del visitante”*²⁷⁴. Así mismo al constituirse los dos principales álbumes publicados por la SMOB y la Alcaldía estos nunca van a mostrar y menos dejar para la posteridad imágenes donde se pueda apreciar atraso, pobreza y falta de desarrollo e inversión urbana. Por el contrario, estos álbumes están escritos en clave de progreso y belleza.

Estos álbumes muy bien ocultan lo que debe permanecer oculto como la pobreza que a principios del siglo XX se encontraba en los sectores populares del oriente y el sur de la ciudad, pero también en el norte y en el occidente²⁷⁵. Es de suponer que los lugares donde se presentó esta situación eran sectores tradicionalmente populares como Las Cruces, Egipto, San Victorino, Las Aguas y las Nieves. En

²⁷⁴ Saldarriaga, Roa. Alberto. Bogotá a través de las imágenes y las palabras. Pág. 50

²⁷⁵ Archila, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología, Centro de Investigación y educación popular. 2005. Pág. 58.

1920 existían cerca de 18 barrios designados como “barrios obreros”²⁷⁶, cuyas condiciones de vivienda eran muy precarias y el acceso a los servicios públicos era prácticamente nulo.²⁷⁷ En estos barrios las habitaciones eran pajizas, y pequeñas, desprovistas de agua, excusados y caños, las deyecciones aparecían esparcidas por todas partes. Decir barrio obrero en Bogotá significaba decir insalubridad, carencia de agua, excusados, alcantarillado y servicios de aseo y vigilancia.²⁷⁸ Como se ha mencionado, uno de estos espacios conflictivos y que afeaban el paisaje de la ciudad era el Paseo Bolívar, el cual en los álbumes aparece muy bien saneado. En palabras de Diana Suarez “los años treinta significaron la consolidación de los conglomerados marginales y periféricos primordialmente localizados en las faldas de los cerros o en el sur”.²⁷⁹



89. El Tiempo. Agosto de 1938

La celebración del cuarto centenario no solo atrajo a turistas, también atrajo a trabajadores campesinos que llegaron a Bogotá desde distintas regiones del país para trabajar en las diferentes obras modernas que se adelantaban. Sin embargo,

²⁷⁶ Archila, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología, Centro de Investigación y educación popular. 2005 pág. 58

²⁷⁷ Zambrano, Fabio. Historia de Bogotá. Bogotá. Fundación Misión Colombia. Villegas Editores. 1988 Pág. 30

²⁷⁸ Zambrano, Fabio. Historia de Bogotá. Bogotá. Fundación Misión Colombia. Villegas Editores. 1988. Pág. 32

²⁷⁹ Suarez, Mayorga, Diana. La ciudad de los elegidos. Pág. 83

muchos de ellos no lograban conseguir un trabajo y pasaban en engrosar las filas de las gentes más pobres de la ciudad. Su lugar de descanso eran las bancas de los parques y su lugar de “trabajo” como pordioseros eran los atrios de las iglesias. Ambos espacios retratados en los álbumes del centenario, pero sin la gente pobre que normalmente los utilizaba. Un cronista quien recogía estas historias cotidianas durante los días del centenario expresaba su asombro ante la paradoja que mientras la ciudad estaba de fiesta en sus calles había mucha miseria. *“Y Bogotá va a dejar que estos hombres, que estos barcos que, después de mucha navegación llegaron a su puerto, perezcan de hambre y de miseria, en tanto que toda su gente se alegra y goza y en sus calles y plazas bullen la dicha y el contento”*.²⁸⁰ Según Patricia Rodríguez el espíritu renovador del centenario implicaba para algunos recluir a los mendigos para no dar una mala imagen a las delegaciones internacionales que llegaban a la ciudad con motivo de los Juegos Bolivarianos y del Congreso de Historia de la Gran Colombia.²⁸¹

La prensa solicitaba por la reclusión de los mendigos: *“En esta época en qué la ciudad tiene visitantes de todo el país y el exterior nada sería más oportuno que emprender esa obra caridad de recluir al mendigo que no es sino una forma moderna de sintetizar las consagradas en el compendio cristiano, vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, dar posada al peregrino, enseñar al que no sabe nada más oportuno, porque la capital está dando con la presencia de tantos mendigos en las calles una falsa impresión a nuestros visitantes, impresión de ciudad pobre despreocupada o miserable y es todo lo contrario”*.²⁸²

En los álbumes se evita principalmente la gente en general y en especial a los obreros. La pobreza extrema de la ciudad no se muestra, no se publica. No se ve a nadie consumiendo chicha, ni con ruana, ni gente descalza con los pies en calles destapadas, ni niños en la miseria en las fotografías. Los chircales y sus trabajadores se ocultan. Los lugares insanos como las plazas de mercado, los mataderos y las carnicerías no aparecen por ninguna parte, como si no existieran.

²⁸⁰ Ximénez. De los días del centenario. Los vagabundos la ciudad y sus fiestas. El Tiempo. 24 de julio de 1938.

²⁸¹ Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960. Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Rosario. 2016. Pág. 219

²⁸² El Tiempo. 19 de julio de 1938. Recluir al mendigo.

El antropólogo Adrián Serna Dimas refiriéndose al álbum de la SMOB comenta: *“...no aparecen plazas de mercado, ni ferias, ni mataderos. Por sus páginas solo desfilan fotografías de iglesias y de palacios de gobierno, de escuelas y universidades, de parques y bibliotecas, todos ellos ausentes de gente...”*²⁸³ Los barrios obreros tampoco son retratados. Se evitan porque muchos presentan sus calles sin pavimentar y sin servicios públicos. Algunos muy cercanos al centro como el barrio Chiquinquirá. Al contrario, lo que se retrata es el barrio residencial y si algo aparece de los barrios obreros, son los parques y la escuelas como obras de la administración municipal, pero sin habitantes. Los barrios periféricos no aparecen en lo absoluto, a pesar que como lo indica Enrique Martínez Ruiz, la población de estos barrios vio con furor y entusiasmo en la celebración una gran oportunidad para solucionar sus problemas urbanos.²⁸⁴ El censo de población realizado en 1938 arrojó que Bogotá tenía 330.312 personas, de los cuales el 20,35 % era obrera que vivía en una separación social muy radical y profundizada a lo largo de la década de los años treinta.



90. La chicha. Serie fotográfica documental. 1938. Daniel Rodríguez. Museo de Bogotá.

²⁸³ Reina Rodríguez, Carlos Arturo. El Matadero Municipal y la plaza de ferias de Bogotá 1924-1934. Pág. 22

²⁸⁴ Martínez Ruiz, Enrique. Cuarto centenario de Bogotá. Barrios y urbanizaciones. Revista Textos. No. 17 pág. 119

Una fuerte crítica y que da una visión diferente y contrastante a lo que los álbumes plantearon la presentó German Arciniegas en 1935. Al respecto el comentaba:

*Bogotá no es una ciudad, sino por ser el sitio político de la residencia de los poderes públicos, y por existir hace cuatro siglos, acumulando una densa cantidad de población en las peores condiciones. No tiene una gran avenida, no tiene un solo paseo público, y sus dos o tres parques no son sino modestas plazuelas sin gracia. Doscientas o trescientas personas pueden darse una vida ligeramente confortable en la capital de la República, y los demás no pueden hacer nada distinto de salir del trabajo a llenar los cines incómodos, llenos de humo, y los cafés más destartalados del planeta... Cualquier ciudad tiene un paseo. Bogotá no lo tiene. En las ciudades grandes los obreros y empleados salen de su trabajo al paseo, ancho, cómodo, donde se forma el ambiente urbano, donde pasean las mujeres, donde se ponen en contacto todas las clases sociales y se da carácter a la vida urbana. O hay parques extensos y arbolados, donde el obrero encuentra un poco de aire al salir del taller. O hay edificios públicos suntuosos, donde se educa el sentido estético y se estimula el criterio artístico de los ciudadanos. O hay bibliotecas, o hay museos. Aquí no hay sino ensayos pobres de algunas cosas... El pueblo no tiene diversión distinta de la taberna. No hay un estadio donde puedan los obreros aficionarse al espectáculo de algún deporte... El hipódromo no tiene tribunas populares a cinco y diez centavos. El espectáculo de los toros es carísimo para el pueblo... El cine es caro y los populares son de una incomodidad y una lobretez espantables... A Colombia le hace falta una capital...y ya va para cuatro siglos que fuera de los esfuerzos privados en arquitectura, no siempre muy felices, la ciudad marcha a un paso absurdo, a la retaguardia de todos los otros países de la América, menos ricos y populosos que el nuestro. ¿Celebraremos el cuarto centenario de Bogotá sin hacer un esfuerzo de todos los colombianos para tener una capital digna de la República?*²⁸⁵

En el mismo sentido obraban las fotografías que recurrían al ejercicio de comparar el pasado con el presente. La idea era mostrar los cambios en clave de progreso.

²⁸⁵ Arciniega, German. Embellecer a Bogotá, labor democrática. Registro Municipal. 31 de octubre de 1935. Pág. 437

Por lo menos los cambios urbanos, ya que los cambios de los ciudadanos y los cambios en las costumbres no aparecen retratados. Una posible explicación a esta ausencia es el fuerte atraso en el que se encontraba la población bogotana en general de los años treinta. Al respecto el exalcalde de Bogotá Luis Augusto Cuervo en un artículo sobre Bogotá en 1938 expresaba lo que muy pocos escribían sobre la ciudad en su cuarto centenario:

“...Bancos y casas de comercio, hospitales y teatros, paseos y moradas de familia, son sitios en los cuales bulle a una civilización complicada y peligrosa, levantada sobre las ruinas de otras ya lejanas, sencillas y discretas, qué murieron en el silencioso correr de los tiempos coloniales. Poco nos queda de aquellas modalidades ya demasiado distantes, y en aras del progreso se ha sacrificado lo máspreciado que teníamos, nuestra fama de gente culta y elegante en las manifestaciones del espíritu... De los virreyes cultivamos la chismografía de comadres, la envidia y la emulación... del indio guardamos la malicia y la pereza, la tendencia alcohólica...Cuatro centurias de vida han dado a Santafé un admirable desarrollo material y un penoso retroceso en cuestiones de moral y de cultura...

En 1938 el honroso título de Atenas suramericana ha venido a menos nos estamos volviendo vulgares y maleducados.

*En el coro alabanzas que el país entero levantará en homenaje a la capital con motivo del cuarto centenario de su vida, quizás se consideren inoportunos algunos conceptos de este escrito. En muchas ocasiones hemos hecho su elogio y más de una vez le hemos demostrado nuestra admiración. Hoy queremos darle una nueva prueba de amor siendo sinceros con ella, sin lirismos ni palabras vagas, diciendo **nuestra verdad y únicamente la verdad**, ya que ella para los días futuros puede serle más útil que el aplauso convencional y romántico”²⁸⁶*

²⁸⁶ Cuervo. Luis Augusto. Cromos. Agosto 1938.



91. Barrio Chiquinquirá. 1938. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá.

Mientras la construcción de un imaginario del pasado de la ciudad, principalmente el colonial y en parte el prehispánico, fue realizado a partir de relatos, obras de arte y recreaciones artísticas, la imagen del presente del IV Centenario fue fijada a partir de fotografías reproducidas en álbumes conmemorativos.

La imagen oficial de la ciudad fue establecida en dos de los seis álbumes publicados para el IV Centenario por parte de las dos principales entidades a cargo de la ciudad. Uno fue el realizado por la Sociedad de Mejoras y Ornato y el otro fue publicado por la Municipalidad de Bogotá respectivamente. Estas dos piezas fueron editadas en clave de progreso y de propaganda. Ambos sirvieron para establecer una imagen oficial de la ciudad y mostraban lo que convenía, la ciudad presentable. Al ser objetos de recuerdo enfocados para turistas y visitantes principalmente, presentaban una visión amable de la ciudad, y ocultaban por tanto la pobreza y miseria en la cual vivía buena parte de los habitantes de Bogotá. La celebración no solo atrajo a turistas, sino también a trabajadores campesinos que al no conseguir un puesto de trabajo pasaron a engrosar las filas de pobreza que irónicamente se querían ocultar durante la celebración. Estos álbumes ocultaron

deliberadamente esto y lo que se fotografió es una ciudad casi sin habitantes, ni barrios pobres.

Otros álbumes con menor difusión y algunas revistas acudieron al ejercicio de la comparación con fotos del siglo XIX o principios del siglo XX y combinaron diversas dialécticas muy interesantes que sirvieron para consolidar la conciencia de una ciudad que cambiaba. A partir de los contrastes fotográficos entre el ayer versus el hoy, el pasado versus el presente, el progreso versus la tradición y lo antiguo versus lo moderno se daba cuenta de manera muy práctica y pedagógica de las transformaciones de la ciudad. De esta forma los álbumes llegaron a estimular por un lado el orgullo por los avances de la ciudad, pero también por otro se estimuló una cierta nostalgia por la Bogotá que desaparecía. En el centro de la ciudad las edificaciones coloniales, los llamados en las revistas y periódicos como pintorescos rincones santafereños, ya venían siendo demolidos para darle paso a edificaciones modernas con condiciones adecuadas donde funcionaran espacios comerciales y sedes gubernamentales.

En estos álbumes se puede ver que Bogotá en la década de los treinta, la del IV Centenario, atravesaba por un cierto esplendor arquitectónico y urbano, no sorprende que buena parte de nuestro patrimonio actual se hubiera gestado en esta época, en el cual se combinaba lo antiguo con lo moderno y que aparentemente podían vivir en armonía.

CONCLUSIONES GENERALES

Ilusión, nostalgia y orgullo.

La celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá tuvo un impacto considerable para la historia y el desarrollo urbano de la ciudad. Sin embargo, esto se ha estudiado someramente en la historiografía bogotana y de forma un poco más profunda en tesis universitarias, pero con temas particulares de la celebración: la Exposición Nacional, el Acuerdo 12 de 1935, el Plan de Obras Públicas. No existe por el momento un estudio donde se abarquen sus aspectos principales y se analice de la forma más completa posible lo que este evento conmemorativo significó para la ciudad. Este trabajo de tesis pretendió aportar sobre este vacío.

El IV Centenario al ser un evento urbano impactó sobre la ciudad de forma mucho más tangible y prolífera a diferencia de otro tipo de celebraciones históricas. Esto no solo se puede comprobar por medio de la cantidad de monumentos y obras públicas involucradas en la celebración, sino que también se puede observar su huella en otro tipo de expresiones físicas como libros, medallas, postales, estampillas, afiches, avisos publicitarios, entre otras materialidades que se ajustan al concepto de lugares de memoria que se planteó como recurso teórico para esta investigación y del cual surgió el título de la misma como vestigios del IV Centenario y sirvieron como fuentes de análisis.

El espacio temporal que abarcó el estudio del desarrollo de la celebración en Bogotá se estableció por lo menos desde el año de 1926, cuando por primera vez la Sociedad de Embellecimiento planteó varias propuestas debido a que ya en el futuro se vislumbraba la cercanía del centenario, hasta el año de 1941 cuando aún se encontraban levantándose monumentos y en desarrollo algunas de las obras involucradas en el programa de festejos de agosto de 1938.

La celebración del IV Centenario de fundación de Bogotá no fue un acontecimiento solitario, sino que fue un evento inscrito en una serie de celebraciones

latinoamericanas. Dentro de estas se encuentran las de Quito (1934), Lima (1935), Buenos Aires (1936) y Cali (1937), las cuales se realizaron con anterioridad a la de Bogotá y por lo tanto influyeron sobre esta y a su vez la de Bogotá tuvo repercusiones posteriores sobre las de Tunja (1939) y Popayán (1940). En todas estas ciudades se desarrollaron aspectos conmemorativos similares por lo cual se demuestra que estos centenarios no fueron eventos aislados en cada país.

Tras esta celebración se encontraba un trasfondo cultural muy importante que es el hispanismo, el cual hunde sus raíces en la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América en 1892. La disputa entre España y Estados Unidos que influía cada vez más económica y culturalmente en el territorio latinoamericano llevó a que España estableciera lazos culturales bajo el discurso de la Madre Patria y promoviera junto con las élites latinoamericanas la ubicación de esculturas de Cristóbal Colón a lo largo del continente, convirtiéndolo en un elemento unificador, un símbolo americano de lo que sería una “primera ola del hispanismo”. Si los próceres representan a las naciones y los fundadores a las ciudades, Colón representó a América. Nadie objetó esta posición de celebrar lo que hoy se señala como invasión y genocidio. Por el contrario, el orgullo de una lengua, una religión católica y un solo origen, era el común denominador a lo largo y ancho del territorio latinoamericano. Las esculturas de Colón concretaban en sí misma un único mensaje bajo la figura de un héroe, una hazaña, una civilización y un pasado en común.

Con la celebración de la fundación de las ciudades latinoamericanas a causa de los conquistadores españoles se dio lo que aquí se planteó como la “segunda ola del hispanismo”. Es decir que mientras en 1892 se celebraba el descubrimiento y conquista en las décadas de los treinta se celebraban la fundación de ciudades. Sin embargo, hubo un matiz muy importante ocasionado por las reivindicaciones sociales latinoamericanas de los años veinte que reclamaban un lugar y un reconocimiento para el pasado indígena del cual surgió el americanismo o indigenismo. Es así como cada ciudad matizaría como en una balanza a su manera la mayor, menor o la nula presencia del peso hispano o indígena. Quito

reivindicó con fuerza lo indígena. Lima prefirió dar mayor preponderancia a su orgullo por el pasado colonial hispánico y Buenos Aires de manera distinta prefirió no mirar el pasado sino concentrarse más en el progreso y en el futuro.

De esta forma se detectó una cierta correspondencia entre las celebraciones de las capitales de Latinoamérica en cuanto a objetos y rituales conmemorativos. Con esto las élites consolidaban en estas fiestas urbanas un mismo discurso y los mismos ideales hispánicos en cada ciudad producto de la “segunda ola del hispanismo”. Quito marcó una especie de pauta en el uso de algunos rituales y en la forma de hacer memoria y crítica sobre su origen. Su influencia sobre la celebración bogotana fue compartida en cartas y escritos publicados en los registros municipales y oficiales por las autoridades e historiadores de cada ciudad, en especial en la inspiración para la publicación de los archivos coloniales. La oferta cultural relacionada con el centenario de Lima fue amplia y de acuerdo con la programación oficial de esta ciudad fue muy parecida a la de Bogotá. En Lima se emitieron afiches y medallas conmemorativas con la figura del fundador; sellos postales ordenados por el Concejo Provincial de Lima y emitidos por la Waterlow and Sons Limited con pinturas, ilustraciones y símbolos históricos de la ciudad al igual que las de Bogotá que recurrió a la misma empresa inglesa para emitir las suyas; se hizo también una reedición de los archivos históricos del cabildo de Lima, al igual que la de Quito; se elaboró una escultura ecuestre del fundador, lo cual pretendió Bogotá sin éxito; la prensa sacó ediciones conmemorativas con amplios espacios dedicados a publicidad privada y pública en la que se saludaba reverencialmente en su cumpleaños a la Lima al igual que sucedió con las ediciones conmemorativas de El Tiempo y El Espectador por mencionar las principales. También se vio como algunas publicaciones como las guías conmemorativas de Buenos y Bogotá eran semejantes. En Tunja se haría una ceremonia ritual con los restos de Suarez Rondón en agosto de 1939 exactamente igual que la de un año antes con los de Quesada en Bogotá en la cual por medio de un desfile militar se consolidó la memoria del fundador con su traslado a las respectivas catedrales y la ubicación de los restos en imponentes monumentos funerarios.

El desarrollo general de la celebración bogotana se desarrolló implícitamente entre la ilusión del futuro (lo que se desea), la nostalgia del pasado (el origen) y el orgullo del presente (lo que se es) con sus respectivos contrastes críticos:

futuro/ilusión - pasado/nostalgia hispánica - presente/orgullo progreso
futuro/atraso - pasado/reivindicación indígena - presente/pobreza urbana.

- El futuro, entre la ilusión y el atraso:

Los bogotanos de finales de los veinte y principios de los treinta vieron con ilusión el futuro de Bogotá por la proximidad de su IV Centenario. Muchos consideraron la ocasión como la oportunidad perfecta para que la ciudad solucionara una serie de necesidades urbanas a satisfacer. Esta ilusión optimista contrastaba con las voces realistas como la de Brunner, director de lo que se conocía como plan del centenario, que preferían realizar lo realizable de acuerdo a los recursos disponibles y a los proyectos ya en marcha, o las voces fuertemente críticas como la de Arciniegas que lamentaban el estado de atraso en el que la ciudad se encontraba y se preguntaba si Bogotá lograría ser por fin una capital digna para la República de Colombia.

La celebración bogotana tuvo una planeación inicial que se desarrolló principalmente en clave de obras públicas bajo los acuerdos 34 de 1933 y 12 de 1935. Se creó un aparato burocrático que organizaría la celebración y se repartieron tareas entre el Departamento de Urbanismo de la Secretaría de Obras Públicas y la Dirección General de Obras del Centenario. Una junta patriótica de exalcaldes llevó a cabo la organización del programa oficial de los festejos del centenario a desarrollarse entre el 18 de julio y el 31 de agosto, en el cual y por medio de las notas de prensa de la época se pueden observar el total de obras y monumentos que se involucraron en la celebración. Sorprendente fue la destinación de obras relacionadas con protección, educación y recreación de la infancia de la ciudad. Como lo señala Mario Alberto Domínguez el plan de obras tuvo una conciencia ciudadana para mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos. Buena parte de los recursos municipales se destinaron para las

obras de acueducto, alcantarillado, pavimentación y trazado de vías proyectadas. Estas obras se complementaron además con la participación de las entregadas a la ciudad por la Nación, la gobernación, comunidades extranjeras, empresas y distintas entidades. Para la municipalidad no fueron de importancia la instalación de monumentos, a excepción del monumento ecuestre a Quesada. Esto recayó en entidades y en gobiernos extranjeros. El plan resultó ser en parte planeado y en parte improvisado, pero sin duda dejó huellas visibles en el espacio público de Bogotá bajo el rótulo intrínseco 1538-1938 y que se pueden considerar vestigios históricos y urbanos de la celebración del IV Centenario de Bogotá.

- El pasado entre la nostalgia hispánica y la reivindicación indígena:

Por su parte el pasado de la ciudad se dio en clave principalmente de hispanización. El interés que se expresó de distintas formas sobre la fundación, por el fundador y por la religión desataron una especie de nostalgia por el pasado colonial de la ciudad expresado de diferentes formas en libros, pinturas, objetos, desfiles, homenajes y en la recuperación de los nombres coloniales de las calles y en su representación a partir de las pinturas de Núñez Borda. El 6 de agosto, cuatrocientos años después, seguía significando el triunfo del catolicismo sobre el paganismo indígena. En contra de este discurso y bajo la influencia del movimiento Bachué hizo presencia el indigenismo muisca en textos críticos de escritores como Octavio Quiñonez Pardo, Gregorio Hernández de Alba o Armando Solano y en obras artísticas de distintos maestros que pusieron en la esfera de la celebración al pasado prehispánico de Bogotá enmarcado bajo el concepto de la “raza vencida”. Un discurso crítico que 84 años después, curiosamente cobró vigencia durante las protestas de 2020 y 2021 en la que cayeron varios monumentos de Colón y fundadores levantados en estos centenarios dando cuenta de su origen común.

Mientras que los planes de obras buscaban la consolidación de una ciudad moderna, las academias como contraste o complemento plantearon una visión del pasado de la ciudad. Durante el IV Centenario se presentó un claro contraste entre una visión de futuro moderno y una visión al pasado histórico. Esta visión tuvo una

fuerte influencia en el estudio y en el conocimiento del pasado de la ciudad. Escritores, periodistas, historiadores, literatos, poetas, artistas, dibujantes, pintores, escultores, artesanos y hasta músicos participaron de la celebración reviviendo o reconstruyendo cada uno a su manera el pasado de la ciudad. En esto se debe resaltar de nuevo que esta construcción de pasado histórico de la ciudad no se dio solo en términos de hispanismo, sino que también se dio un reconocimiento al pasado indígena de la ciudad.

- El presente, entre el orgullo del progreso y la pobreza urbana:

Entre tanto, el presente de la ciudad de 1938 se mostró con orgullo través de álbumes y postales y especiales fotográficos en revistas los cuales deseaban en teoría dejar simplemente un buen recuerdo. La celebración, que atrajo a un grueso número de turistas y visitantes, contempló para la ocasión dejar una memoria fotográfica de la ciudad donde se vieran panorámicas de la ciudad, el centro histórico colonial con sus rincones santafereños, los nuevos barrios residenciales que actualmente son patrimonio cultural de Bogotá, los monumentos que adornaban las calles, etc. Una visión oficial que mostraba a una ciudad bella con conciencia de cambio, de progreso que utilizó como herramienta el juego dialectico entre el ayer y el hoy. Sin embargo, los álbumes, al ser una visión oficial de la ciudad, mostraron una visión parcializada y ocultaron deliberadamente la pobreza de la ciudad de los treinta. Los obreros y sus barrios prácticamente no aparecen, a menos que fuera una obra de la municipalidad. La celebración no solo atrajo a turistas sino también a personas humildes que buscaban empleo atraídas por las obras en realización. Varias notas de prensa hablaban sobre el contraste entre una ciudad festiva y la otra que mendigaba en los atrios de las iglesias y en las calles.

La celebración del IV Centenario de fundación de Bogotá generó una conciencia paradójica. Se comprendía que había una ciudad que se iba, que cambiaba inevitablemente y destruía sus viejos rincones santafereños, sobre la cual surgía una urbe moderna que debía estar acorde con el progreso de otras ciudades capitales. Se gestaron discusiones entre quienes por un lado querían conservar

los rincones coloniales que tuviera la ciudad y por los que abogaban por destruirlos para avanzar. Es entendible que con las demoliciones en vísperas de la celebración de la fundación se expresara abiertamente un sentimiento de nostalgia por el pasado colonial.

Al final, cuando la celebración terminó, algunas obras aún seguían en construcción o fueron culminadas con posterioridad hacia 1940 y 1941 como el Teatro Colombia y monumentos como el de San Martín o el de Juan Montalvo. Otras obras como la construcción de la Avenida Jiménez, Caracas o el Paseo Bolívar se prolongarían por mucho más tiempo y se culminarían definitivamente mucho más adelante. Tanto obras como monumentos aun se pueden apreciar en su mayoría, por fortuna, en el espacio público de Bogotá a pesar de varias lamentables pérdidas. Las distintas piezas u objetos producidos como homenaje, recuerdos y memoria de la celebración terminarían dispersándose naturalmente en colecciones diversas. De forma particular son fuentes muy valiosas de información y lugares de memoria de la celebración del IV Centenario. Todos estos vestigios en su conjunto nos hablan de un momento donde los bogotanos sintieron una gran ilusión, nostalgia y orgullo por su ciudad a pesar de los contrastes y la realidad. El IV centenario fue una etapa muy importante para la historia de Bogotá.

Un año después de la celebración del IV Centenario, en octubre de 1939 se volvía de nuevo a hablar de un plan de obras y construcciones por 22 millones de pesos para el futuro de la ciudad con ocasión de la IX Conferencia Panamericana de 1948. Varias obras aún estaban en el tintero y muchos proyectos aún se querían realizar. El sueño de Bogotá por ser una ciudad moderna seguía vigente. La emoción de la celebración de 1938 fue efímera y diez años después vino el fuego destructor del 9 de abril de 1948 preparando así el camino para el advenimiento posterior de ideas aún más radicales.

INDICE DE IMÁGENES

1. Cartel de la Exposición Italoamericana de 1892 y cartel de la Exposición Mundial Colombina de 1893. https://ca.wikipedia.org/wiki/Fitxer:Genova-IMG_3370.JPG.
https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:1893_world_columbian_exposition.jpg22
2. Moneda de medio dólar con la efigie de Colón y la carabela de la Santa María. 1893 https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:1893_Columbian_Half_NGC_MS62_Obverse.png
23
3. Sellos Colombianos. 1893. American Bank Note Company. <https://filatelia-tematica.blogspot.com/2020/03/los-grabadores-de-la-serie-colombina.html>.....24
4. Instalación Colombia. Exposición hispanoamericana de Madrid. En el centro se observa la vitrina que exhibía al tesoro Quimbaya. 1892. Biblioteca Nacional de España 26
5. Grabados publicados en *La ilustración española y americana* el 15 septiembre de 1892 con motivo de la exposición Hispanoamericana de Madrid y del IV Centenario del descubrimiento de América y grabado del monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada publicado en 1892 en el libro Monumentos Patrióticos de Bogotá su historia y descripción de Ignacio Borda Tanco.28
6. Monumento a Colon ubicado en la Alameda de Acho en la ciudad de Lima. Ca. 1863 <https://twitter.com/limantigua/status/970989399575015424/photo/1>31
7. Comparación de los monumentos a Colón de la ciudad de Cartagena de Indias (1895) y de la ciudad de Lima (1860) ya trasladado al Paseo Colón donde actualmente se encuentra. https://twitter.com/colombia_hist/status/1075570228900388865 - <https://www.pinterest.es/pin/408701734905214491/>.....31
8. Monumento y placa a Cristóbal Colón en Santo Domingo, República Dominicana. Obra de Ernesto Gilbert. 1887. Foto Alfredo Barón Leal. Abril de 2022.....32
9. Monumento a Colón evangelizador de América en la ciudad de México. 1875. Foto. William Henry Jackson [https://www.wikiwand.com/es/Monumento_a_Col%C3%B3n_\(Paseo_de_la_Reforma,_Ciudad_de_M%C3%A9xico\)](https://www.wikiwand.com/es/Monumento_a_Col%C3%B3n_(Paseo_de_la_Reforma,_Ciudad_de_M%C3%A9xico))34
10. Pedestal que sostenía la antigua escultura de Colón evangelizador y los cuatro frailes en el paseo de la reforma de Ciudad de México. En su reemplazo se puede observar la figura temporal de una mujer con el brazo izquierdo en alto. Foto Alfredo Barón Leal. Noviembre de 2021.....34
11. Monumento a Colón en plaza Buenavista de la ciudad de México. 1892 <https://pin.it/1yBilAq>.....35
12. Monumento a Colón en la Plaza Grande o de la Independencia de Quito. 1892. [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Plaza_Grande_de_Quito_\(1892\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Plaza_Grande_de_Quito_(1892).jpg)37

13. Monumento a Colón en el Parque Central. Ciudad de Guatemala. 1896. La Ilustración Guatemalteca. 1 de agosto de 1896. Foto Alberto Valdeavellano38
14. Monumento a Colón en el Calvario (1893). Caracas. <https://pin.it/6Np32Bj>39
15. Monumento a Colón en el Golfo Triste (1894). Plaza Macuro. Caracas. <https://www.hippostcard.com/listing/venezuela-00-10s-estatua-cristobal-colon-plaza-macuro-caracas/17337412>39
16. Registro Municipal. Bogotá. Octubre. 189240
17. Monumento a Isabel y Colón en la Avenida Colón. (1906). Clímaco M. Nieto. Ca. 1910. Archivo de Bogotá.....41
18. Cristóbal Colón e Isabel la Católica en la Avenida del Centenario. Se aprecia el puente regalado a Bogotá por la compañía de cementos Diamante y Titán para la celebración del IV Centenario de 1938.42
19. Portada del libro de Juan B. Sosa. Panamá La Vieja con motivo del IV Centenario de su fundación. 1919. Imprenta Nacional.45
20. Maqueta del monumento a Rodrigo de Bastidas llevada a cabo por iniciativa de la Junta Directiva del IV Centenario de Santa Marta y elaborada por José Lafita Díaz. Cromos 1 de agosto de 1925. Vista de Santa Marta donde fue instalada la escultura en 1928. <https://pin.it/6zs9ca8>48
21. Portada del periódico El Comercio del 28 de agosto de 1934 y placa ubicada el 6 de diciembre de 1934 en la catedral de Quito con los nombres de los fundadores de la ciudad, en primer lugar, Sebastián de Belalcázar. Foto Alfredo Barón Leal. Enero de 2020
51
22. Portada del libro conmemorativo del IV Centenario de fundación de Quito titulado Quiteños Auténticos. 1534. Imprenta Municipal.....53
23. Obras del IV Centenario de Lima. Programa oficial de las fiestas conmemorativas del IV Centenario de la Fundación de Lima 1535 – 1935. Aspecto actual de la plaza San Martín. Foto: Alfredo Barón Leal. Julio 2017.....56
24. Inauguración del monumento ecuestre de Francisco Pizarro el 18 de enero en Lima y su ubicación actual en el parque La Muralla. Foto: Gabriel Mosquera marzo 2020 <http://archivosagil.blogspot.com/2015/08/el-monumento-francisco-pizarro.html>.....57
25. Medalla conmemorativa del IV Centenario de la fundación de Lima grabada por Constante Rossi y sellos postales conmemorativos de la fundación de Lima producidos por la Waterlow & Sons Limited58
26. Portada de la edición conmemorativa de El Comercio de Lima. 18 de enero de 1935. <https://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/06/el-comercio-especial-iv-centenario-de.html>60

27. <i>Monumento a Pedro de Mendoza y monumento a la Cordialidad Argentino-Uruguaya Parque Lezama. Buenos Aires.</i> http://www.arcondebuenosaires.com.ar/parque_lezama.htm	62
28. Inauguración del Obelisco de Buenos Aires. 1936. https://es.wikipedia.org/wiki/Obelisco_de_Buenos_Aires#/media/Archivo:Horacio_Coppola_-_Buenos_Aires_1936_-_Plaza_de_la_Rep%C3%BAblica.jpg	63
29. Comparación de dos ediciones conmemorativas de Buenos Aires (1936) y de Bogotá (1938)	66
30. El Tiempo 20 de enero de 1933	67
31. Estampillas conmemorativas del IV Centenario de la ciudad de Cali.	70
32. Monumento a Sebastián de Belalcázar en Popayán (1940). Gumersindo Cuellar. 1944. Monumento a Sebastián de Belalcázar en Cali (1937) Foto: Alfredo Barón Leal enero 2019.	72
33. El Tiempo. 7 de agosto de 1939.....	75
34. 1935. Julio Vergara. Desarrollo urbano de la capital y obras del IV Centenario. Anales de Ingeniería agosto - octubre 01	94
35. 1935. No. 39. Julio Vergara. Desarrollo urbano de la capital y obras del IV Centenario. Anales de Ingeniería agosto – octubre 01	94
36. Portada del programa oficial de los festejos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Foto Alfredo Barón.	100
37. Guía del IV Centenario publicada por Antonio Saab. Colección Alfredo Barón Leal. Foto Carlos Lema. 2018.	100
38. Cristo de la Conquista, cáliz y vinajera que según la tradición fueron utilizados en la primera misa. Tomado del libro Tesoro de la Catedral.	146
39. Conmemoración de la primera misa en el atrio de la Catedral en la cual se observa al fondo sobre el altar la pintura del llamado Cristo de la Conquista. 1938. BLAA. Foto Gumersindo Cuellar.	148
40. Billeto conmemorativo del IV Centenario de Bogotá llamado popularmente como “La Pachanga”. Banco de la República. 1938. Colección Santiago Cruz.	150
41. Billeto conmemorativo del IV Centenario de Bogotá llamado popularmente como “La Pachanga”. Banco de la República. 1938. Colección Santiago Cruz. Medalla acuñada por la Academia de Historia de Bogotá. 1938. Colección Alfredo Barón Leal....	151
42. Figuras alegóricas del trabajo y la riqueza elaboradas por el artista norteamericano Alonzo Earl Foringer (1878-1948). Exposición en torno al libro de Mark Thomasko <i>Images of Value The Artwork behind US Security Engraving, 1830s–1980s</i> . Tomado de https://hyperallergic.com/366073/grolier-club-images-of-value/	151

43. La primera misa en Santafé de Bogotá. Pedro Alcántara Quijano Montero. Foto Carlos Lema. 2018. Colección Alcaldía Mayor de Bogotá.152
44. En estas fotografías se puede apreciar la ubicación del cuadro de la Primera Misa en 1927 en las escaleras del Palacio Municipal. En 1923 al fondo del Salón del Concejo de Bogotá y en 1938 cuando esta desde 1927 había sido reemplazada por la pintura Firma del Acta de la Independencia de Coroliano Leudo. Actualmente la obra se encuentra en su ubicación original en el salón del Palacio Municipal. Fotografías tomadas de Memoria Municipal de Bogotá 1927 y de Álbum Bogotá 1538 - 1938.154
45. Arriba a la izquierda: *La primera misa en América* (1850) de Pharamond Blanchard (museo de Bellas Artes de Dijon) . Abajo a la izquierda: *Primera Misa realizada en Chile* (1904) de Pedro Subercaseaux (Museo Histórico Nacional de Chile). A la derecha: *La primera misa bajo la ceiba memorable* (1826) de Jean Baptiste Vermay de Beaume. La Habana Cuba. El Templete. Imágenes tomadas de: http://www.dezenovevinte.net/obras/rjs_pinturahistorica_es.htm.....157
46. La primera misa. Santiago Martínez Delgado. Revista VIDA. Edición conmemorativa del IV Centenario. Agosto de 1938. Composición fotográfica que muestra las reliquias religiosas utilizadas por Martínez Delgado para la realización de su ilustración de 1938. Tomado del libro de Joaquín Piñeros Corpas Santiago Martínez Delgado el pintor, el humanista el Colombiano. 1974.....159
47. Izquierda: placa conmemorativa de la Primera Misa que fue ubicada en la fachada de la Iglesia de Santo Domingo en agosto de 1938 obra de Silvano Cuellar Jiménez. Foto Gumersindo Cuellar. 1938. BLAA. Centro: entrada de la iglesia de Santo Domingo. Foto Daniel Rodríguez. Museo de Bogotá – IDPC Ca. 1938. A la derecha: placa ubicada actualmente en el convento de Santo Domingo en Chapinero. Foto Alfredo Barón Leal abril 2022.....160
48. Decoración del altar de la Iglesia del Voto Nacional realizada por Ricardo Acevedo Bernal en 1938 titulada la Fundación de Bogotá. Foto Carlos Lema. 2018.....160
49. Traslado de los restos de Jiménez de Quesada. Izquierda: exhumación de los restos en el Cementerio Central con presencia del alcalde Gustavo Santos. Revista Cromos. Agosto de 1938. Derecha: cofre en el que fueron depositados los restos del fundador. Obra de la casa Leda. El Tiempo 6 de agosto de 1938.162
50. Desfile del traslado de los restos de Jiménez de Quesada por la carrera séptima. Foto Gumersindo Cuellar. 1938. BLAA.163
51. Comparación de las tumbas de los fundadores de Bogotá, Lima y Ciudad de México. Arriba a la izquierda: tumba de Gonzalo Jiménez de Quesada. Foto Alfredo Barón. 2018. Abajo a la izquierda: lápida de Hernán Cortés, tomado de <https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2021/10/11/hernan-cortes-este-es-el-lugar-en-la-cdmx-donde-terminaron-los-restos-del-conquistador-343243.html>. A la derecha tumba de Francisco Pizarro foto de Manuel González Olaechea y Franco tomado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Francisco_Pizarro_Tumba.JPG164

52. Izquierda: antigua portada del Cementerio con la columna. Álbum Bogotá antiguo IV Centenario. Derecha tumba de Quesada frente al Cementerio Central. 1910. Urna Centenaria. Archivo de Bogotá.....170
53. Discurso frente a la tumba de Gonzalo Jiménez de Quesada como primer acto de los festejos del primer centenario de la Independencia en 1910. Tomado de Primer Centenario de la Independencia de Colombia. 1911.172
54. Traslado de la tumba de Quesada al interior del Cementerio 1923. Foto Revista Cromos noviembre 1923. Cenotafio al interior del Cementerio Central. Foto Sady González. Archivo de Bogotá.173
55. Familia filatélica conmemorativa del IV Centenario de Bogotá elaboradas por la Waterlow and Sons Limited y medalla de bronce acuñada por la Alcaldía de Bogotá. 1938. Colección Alfredo Barón Leal175
56. Maqueta del proyecto monumento ecuestre a Gonzalo Jiménez de Quesada presentada por el escultor boyacense José Ramón Montejo para el concurso del IV Centenario. 1937. El Tiempo 12 de octubre 1937.176
57. Escultura de Quesada elaborada por Antonio Rodríguez Villar. Fotos derecha e izquierda. Interior de la Estación del Ferrocarril de Cundinamarca, entre los participantes se encuentran el alcalde Ernesto Sans de Santamaría, Jorge Bayona Posada, Antonio Gómez Restrepo y el fundidor Adolfo Quijano, entre otros. Foto central: inauguración de la escultura frente a la Estación. Cromos. 1924.....180
58. Izquierda Avenida Jiménez con carrera cuarta espacio donde se realizaría el proyecto para el monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada elaborado por José María Montoya Valenzuela en 1948. Derecha acuarela del monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada. Archivo Museo de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia. Tomado del libro de Hugo Delgadillo José María Montoya Valenzuela Retrospectiva.181
59. Inauguración de la escultura de Gonzalo Jiménez de Quesada frente a la iglesia de las aguas en 1960 en la que el poeta Eduardo Carranza pronuncia un discurso. Colección familia de Jerónimo Carranza.....182
60. Sol poniente obra de Luis Pinto Maldonado. El Tiempo 6 de agosto de 1938188
61. Lugar cercano a la Media Torta donde se proponía ubicar el Monumento al Indio. Registro Municipal. 1937. Inauguración del monumento al indio. El Grafico. Agosto de 1938 189
62. Izquierda: portada de la revista viajes para la edición especial del IV centenario. Colección Alfredo Barón. Derecha: Escudo de Colombia en el Pabellón de Sevilla. Tomado del libro: 1929. El Pabellón de Colombia en la exposición iberoamericana de Sevilla. Varios autores.191
63. La escultura de Bochica de Rómulo Rozo utilizada para la decoración de las fotografías del inventario de monumentos de 1938 de la revista Viajes. Portada de la Revista Universidad. 1928.193

64. Arriba: Retablo de los dioses tutelares de los Chibchas Luis Alberto Acuña. Abajo: Inauguración de la Exposición Arqueológica 1938. Puede observarse al fondo el cuadro de Acuña. Instituto Colombiano de Antropología e Historia194
65. Familia Guajira con el padre Ángel de la misión capuchina. Foto Gregorio Hernández de Alba. 1938. Instituto Colombiano de Antropología e Historia198
66. Portada del Libro Primero de Cabildos de Quito llamado el libro verde. 1934. Biblioteca Nacional de Colombia Portada del libro Actas de la Junta Municipal de Propios de Santafé de Bogotá. 1938. Colección Alfredo Barón Leal.202
67. Nota sobre la ubicación de las nuevas placas de piedra que reemplazaron las del IV Centenario. El Espectador. Agosto 1968.207
68. Portada del Libro de Acuerdo Públicos y Privados de la Real Audiencia de Santafé en el Nuevo Reino de Granada. Editado por el Archivo Nacional y el Ministerio de Educación. 1938. Colección Alfredo Barón Leal.....210
69. Portada del libro El Idioma Chibcha de Joaquín Acosta Ortégón. 1938. Colección Alfredo Barón Leal.211
70. Portada del Libro Bogotá 1538 – 1938 con las obras de Luis Núñez Borda. Colección Alfredo Barón Leal214
71. Inauguración de la Biblioteca Nacional de Colombia. 1938. Se puede apreciar en la fotografía la exposición con los cuadros de Luis Núñez Borda. Colección fotográfica Biblioteca Nacional.....215
72. Izquierda: la calle 11 frente al Palacio Arzobispal. Fotografía de Julio Racines Bernal. Biblioteca Nacional de Francia. Derecha: la calle 11 oleo de Luis Núñez Borda. Ca. 1938217
73. Anuncio en la Guía del IV Centenario de Antonio Saab. 1938226
74. Anuncio publicitario del Álbum del IV Centenario. “Bogotá de Hoy”. El Espectador. 4 de agosto de 1938.228
75. Portada del álbum Bogotá IV Centenario. 1938. Librería Colombiana Camacho Roldan y Cía. S.A.....229
76. Portadas de los álbumes Bogotá IV Centenario de Bogotá y Tunja editadas por el Instituto Geográfico de Agostini de Novara Italia. 1938. Colección Alfredo Barón Leal.230
77. Bogotá. 1938. Secretaría de Obras Públicas. Museo de Bogotá-IDPC.....233
78. Plano Aero topográfico de Bogotá. 1938. IGAC.....234
79. Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo. álbum Bogotá IV Centenario. 1938. Librería Colombiana Camacho Roldan y Cia S.A.....235
80. Panorama Central de la Ciudad. Álbum Bogotá 1538-1938 Sociedad de Mejoras y Ornato. 1938. 236

81. Caricatura V Centenario. 1940. Lisandro Serrano. El Tiempo 7 de febrero de 1940
239
82. Escuela Alfonso López. Carlos Martínez. Registro Municipal. 1938241
83. Portada Bogotá Colonial – Bogotá Moderno. 1938. Colección Hernando Cabarcas.
245
84. “Lo viejo y lo nuevo” en Revista Cromos edición conmemorativa agosto. 1938246
85. Claustro y Colegio León XIII. Ayer y hoy. Don Bosco. Edición conmemorativa
agosto de 1938.....248
86. Proyecto para la avenida Santander entre el Capitolio Nacional y iglesia de San
Agustín. Revista PAN. No. 28. Marzo de 1939251
87. El convento de Santo Domingo utilizado en la portada de la Guía ilustrada del IV
Centenario de Bogotá y en la revista La Lamparilla del Hogar. Estampilla del IV
Centenario. Colección Alfredo Barón Leal.....252
88. Anuncio publicitario. El Tiempo. Agosto 1938.....253
89. El Tiempo. Agosto de 1938.....254
90. La chicha. Serie fotográfica documental. 1938. Daniel Rodríguez. Museo de
Bogotá.....256
91. Barrio Chiquinquirá. 1938. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá.259

CRÉDITOS FOTOGRAFÍAS TABLA NÚMERO 02

1. Amparo de niños de Loyola. Fotos: Revista Pan. No. 23. agosto 1938 – Google Street View 2022
2. Escuela de la urbanización Camacho. Foto: Alfredo Barón Leal 2018
3. Escuela del barrio La Esperanza. Foto: Google Street View 2022
4. Escuela del barrio Palermo (Antonia Santos). Fotos: Registro Municipal enero 1938 - Carlos Lema. 2018
5. Escuela del barrio la Perseverancia. Fotos: Google Street View
6. Escuela del barrio 20 de julio. Foto: Registro Municipal enero 1938.
7. Escuela del barrio Santander. Fotos: Registro Municipal enero 1938 – Google Street View
8. Escuela del barrio de la Sabana. Fotos: Registro Municipal – Google Street View
9. Escuela del barrio Lourdes. Foto: Registro Municipal enero 1938
12. Escuela Gonzalo Jiménez de Quesada (Mariquita). Foto: Google Street View
13. Hogar infantil barrio Centenario. Fotos: Registro Municipal abril 1939 - Google Street View
14. Hogar infantil barrio Ernesto Samper. Fotos: Registro Municipal abril 1939– Google Street View
15. Hogar infantil barrio la Perseverancia. Primera piedra. Foto: Alfredo Barón Leal. 2022
17. Refugio infantil Rambam. Primera piedra. Foto: Registro Municipal abril 1939
18. Parque o gimnasio escolar. Foto: El Gráfico septiembre 1938
20. Avenida calle 12. Extensión de la calle 12 al Paseo Bolívar.
Fotos: Detalle plano Estudio de Saneamiento Paseo Bolívar. 1935. Departamento Municipal de Urbanismo Google Street View
21. Avenida Caracas. Fotos: Registro Municipal – Google Street View
22. Avenida del Centenario. Fotos: Registro Municipal – Google Street View
23. Avenida Jiménez de Quesada. Fotos: Álbum Bogotá 1538-1938 – Alfredo Barón Leal
24. Avenida Santafé. Foto. Google Street View
25. Paseo Bolívar. Fotos: Álbum Bogotá 1538-1938 – Google Street View
26. Puente de la Avenida Centenario. Fotos: Registro Municipal – Google Street View
27. Biblioteca Nacional. Fotos: Álbum Bogotá 1538-1938 – Alfredo Barón Leal
28. Teatro al aire libre de la Media Torta. Fotos: Registro Municipal – Google Street View
29. Teatro San Jorge. Fotos: SMOB – Felipe Restrepo Acosta. 2013. Tomado de:
https://commons.wikimedia.org/wiki/User:Pedro_Felipe/fotos?uselang=es-419#/media/File:Bogot%C3%A1,_carrera_14_calle_15_teatro_San_Jorge.JPG
30. Teatro Colombia. Fotos: Revista Vida agosto 1938 – Alfredo Barón Leal
33. Sótanos de la Avenida Jiménez. Fotos: Daniel Rodríguez. Museo de Bogotá - Alfredo Barón Leal
34. Barrio Banco Central Hipotecario. Fotos: Registro Municipal – Carlos Lema. 2018
35. Barrio Santafé. Foto: Google Street View
36. Barrio Palermo. Guía Ilustrada de Colombia. 1938 – Google Maps. 2002
37. Barrio Centenario. Manual de Urbanismo – Google Street View
38. Barrio Granjas Familiares de Techo. El Espectador 4 de agosto de 1938 – Google Street View
39. Dispensario antituberculoso de la Cruz Roja Nacional. Fotos: El Tiempo 1 de julio de 1939 – Yaneth Linares. 2016 tomado de:
http://www.saludcapital.gov.co/Foro_Fotos_App_previo_evento/Forms/DispForm.aspx?ID=3
40. Hospital Militar Central. Fotos: Álbum Bogotá 1538 – 1938 – Jairo Pinilla tomado de: Google Street View
41. Instituto Nacional de Investigaciones de Lepra Federico Lleras. Fotos: Registro Municipal diciembre 1938 – Google Street View
42. Puesto de Socorro. Fotos: Registro Municipal
43. Obras del Chorro de Padilla. Fotos: Saul Orduz. Museo de Bogotá – Felipe Restrepo Acosta 2014 Tomado de:
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bogot%C3%A1,_Chorro_de_Padilla.JPG?uselang=es-419
44. Planta de filtración y tanques de Vitelma. Fotos. Saul Orduz. Museo de Bogotá – Alfredo Barón Leal
45. Represa de la Regadera. Fotos: Álbum Bogotá 1538 – 1938 – Tomado de:
<https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/en/node/64778>

47. Campo de Marte de Santa Ana. Fotos: Gumersindo Cuellar. 1938. BLAA. – Google Street View
48. Cuartel o escuela de policía. Fotos: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá - Google Street View
49. Mauseolo del Ejercito Nacional. Fotos: El Tiempo 29 de julio de 1938 – Google Street View
50. Estadio de la Ciudad Universitaria. Fotos: Gumersindo Cuellar. 1938. BLAA. – Alfredo Barón Leal. 2018.
51. Estadio municipal de El Campín. Fotos: Gumersindo Cuellar. 1938. BLAA – Google Street View
52. Iglesia del Carmen. Fotos: Álbum Bogotá 1538 – 1938 – Alfredo Barón Leal
53. Iglesia del Voto Nacional. Fotos: Gumersindo Cuellar. Ca. 1938. – Google Street View
54. Cárcel Municipal. Fotos: Sociedad de Mejoras y Ornato. Ca. 1940 – Google Street View
55. Instituto Botánico Nacional. Fotos: El Gráfico julio 1938 – Carlos Lema IDPC. 2018.
56. Edificio de la Bolsa de Bogotá. Fotos: Álbum Bogotá 1538 – 1938 – Alfredo Barón Leal

CRÉDITOS FOTOGRAFÍAS TABLA NÚMERO 03

1. Monumento a Benito Juárez. Fotos: Registro Municipal. Abril 1939 – Alfredo Barón Leal. 2022
2. Busto del sabio Mutis. Fotos: Sociedad de Mejoras y Ornato. – Alfredo Barón Leal 2022
3. Monumento al sabio Humboldt. Fotos: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Carlos Lema. 2018
4. Primera piedra del monumento a la Bandera. Fotos: El Tiempo 29 de julio 1938 - Carlos Lema. 2018
5. Reloj eléctrico con cuatro fases Fotos: Registro Municipal abril 1939– Carlos Lema. 2018
6. Primera piedra del monumento al general San Martín. Fotos: Cromos agosto 1938 – Alfredo Barón Leal. 2018
7. Monumento al poeta Julio Flórez. S.D.
8. Busto de Juan Montalvo. Fotos: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Alfredo Barón Leal
9. Primera piedra del monumento a Marconi. Fotos: Registro Municipal 1939 – Alfredo Barón Leal
10. Monumento ecuestre a Gonzalo Jiménez de Quesada. Fotos: El Tiempo 12 de octubre 1937
11. Primera piedra del monumento al indio. Fotos: El Gráfico. 3 de septiembre de 1938.
12. Monumento funerario al conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada. Fotos: Boletín de Historia y Antigüedades. Septiembre – octubre. 1938 - Alfredo Barón Leal. 2018.
13. Busto de Ramón Torres Méndez. Fotos: Registro Municipal. Abril 1939 – Carlos Lema. 2018
14. Placa en honor de fray Domingo de las Casas. Fotos: Gumersindo Cuellar BLAA – Alfredo Barón Leal. 2022
16. Placa en honor al capitán Antón de Olaya. Fotos: Homenaje al capitán Antón de Olalla. 1938.
18. Placas con nombres antiguos de la ciudad (cien). Fotos: Daniel Rodríguez. Museo de Bogotá – Alfredo Barón Leal. 2022

BIBLIOGRAFÍA

ACUERDOS

Acuerdo 31 1917.

Acuerdo 83 1920.

Acuerdo 34 1933.

Acuerdo 12 1935.

Acuerdo 22 1935.

Acuerdo 28 1936.

Acuerdo 20 1937.

Acuerdo 25 1937.

Acuerdo 34 1937.

Acuerdo 52 1937.

Acuerdo 35 1936.

Acuerdo 22 1938.

DECRETOS

Decreto 340 1935.

Decreto 344 1935.

Decreto 34 bis 1936.

Decreto 112 1936.

Decreto 330 1936.

Decreto 63 1937.

Decreto 173 1937.

Decreto 413 1937.

Decreto 375 1937.

Decreto 13 1938.

Decreto para el emplazamiento del Obelisco. Memoria del Departamento Ejecutivo. 1936. Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad. 1937.

BIBLIOGRAFIA

Acosta Ortigón, Joaquín. El idioma chibcha o aborígen de Cundinamarca. Bogotá. Imprenta del Departamento. 1938.

Andrade Coello, Alejandro. Quiteños Auténticos: homenaje al muy ilustre Concejo Municipal de Quito en el cuarto centenario de la fundación española de la ciudad. Quito. Imprenta Municipal. 1934.

Arango, Silvia. Historia de la Arquitectura en Colombia. Bogotá. Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia. 1989

Archila, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología, Centro de Investigación y educación popular. 2005.

- Barón Leal Luis Alfredo. Pontífices en Bogotá: devoción, patrimonio religioso y urbanismo. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2017.
- Barón Leal, Luis Alfredo y Zambrano, Fabio. 1938 el sueño de una capital moderna. El Cuarto Centenario de Bogotá. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2018.
- Bermúdez, Arturo. Materiales para la Historia de Santa Marta. Bogotá. Editora L. Canal y Asociados. 1981.
- Borda, Ignacio. Monumentos patrióticos de Bogotá: historia y descripción. Bogotá. Imprenta de la Luz. 1892.
- Botero, Clara Isabel y Perry Posada, Jimena. Pioneros de la Antropología Visual: memoria visual 1936-1950. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología. 1994.
- Botero, Clara Isabel. El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad de los Andes. 2006.
- Bustos, Guillermo. Etnicidad y poder en los Países Andinos. Quito. Corporación Editora Nacional. 2007.
- Caballero, José María. Diario. Bogotá. Villegas Editores. 1990.
- Cantini Ardila, Jorge Ernesto. Pietro Cantini Semblanza de un Arquitecto. Bogotá. Corporación la Candelaria. 1990.
- Colón, Luis Carlos y Mejía, German Pavoni. Atlas histórico de barrios. 11884-1954. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2019.
- Concejo de Bogotá. Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio 1925-1927. Bogotá. Imprenta Municipal. 1927
- Cordoves Moure. José María. Reminiscencias de Santafé y Bogotá. Bogotá. Gerardo Rivas Moreno Editor. 2000.
- Delgadillo, Hugo y Cárdenas, Miguel Darío. José María Montoya Valenzuela: retrospectiva. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2011.
- Delgadillo, Hugo y Torres, María Clara. Bogotá un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2008.
- Desde el año 1937 hasta mañana. Atlántida: número conmemorativo del IV Centenario de la ciudad de Buenos Aires. Octubre 1936.
- Erlil Astrid. Memoria Colectiva y culturas del recuerdo estudio introductorio. Universidad de los Andes 2012.
- Escobar, Alberto y otros. Atlas Histórico de Bogotá 1538-1910. Bogotá. Corporación La Candelaria. 2004.
- Escovar Wilson White, Alberto y Mariño von Hildebrand, Margarita. Guía del Cementerio Central de Bogotá. Elipse Central. Bogotá. Corporación La Candelaria. 2003.
- Fray Pedro Simón. Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme de las indias occidentales (1926). Bogotá. Casa Editorial de Medardo Rivas. 1891.
- Friede, Juan. Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá 1536-1539. Bogotá. Imprenta del Banco de la República. 1960
- Gómez Restrepo, Antonio. Bogotá. Bogotá. Editorial ABC. 1938.
- González Pérez, Marcos. Ceremoniales, fiestas y nación: Bogotá un escenario. De los estandartes muisca al himno nacional. Bogotá. Intercultura Colombia. 2012.
- Gorelik, Adrián. La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- Gracia Alcázar, María Camila. De la tierra al cielo: Bogotá desde arriba. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2018.
- Gunther Doering, Juan. Memorias de Lima: de haciendas a pueblos y distritos. Lima. Ediciones Círculo Polar. 2012.
- Gutman, Margarita. Buenos Aires el poder de la anticipación: imágenes itinerantes del futuro metropolitano en el primer centenario. Buenos Aires. Ediciones Infinito. 2011

- Hernández de Alba, Gregorio. Colombia compendio arqueológico. Bogotá. Editorial Cromos. 1938.
- Hobsbawm, Eric. La invención de la tradición. Barcelona. Crítica. 2002.
- Hofer, Andreas. Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina. Bogotá. El Ancora Editores. Corporación La Candelaria. 2003.
- Junta del IV Centenario de Popayán. Popayán. Programa para los festejos del IV Centenario de su fundación. 26-27-28-29. diciembre de 1940. Taller Editorial del Departamento. 1940.
- Junta del IV Centenario. Tunja. IV Centenario 6 de agosto 1539-1939. Departamento de Boyacá. Instituto Geográfico de Agostini. Novara. Italia. 1939.
- Lima. Programa oficial de las fiestas conmemorativas del IV Centenario de la Fundación de Lima 1535 – 1935. Lima. Concejo Provincial. Págs.14-25.
- Llori, Antonio Alomia. Celebración en Quito del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Quito. Imprenta del Gobierno. 1893.
- Matiz, Paula. Escultura en Bogotá: la poética de la ciudad. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2018
- Mejía Pavoni, Germán Rodrigo. Los Años del Cambio; historia urbana de Bogotá 1820-1910. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2000.
- Mejía Pavoni, Germán Rodrigo. La ciudad de los conquistadores 1536-1604. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2012
- Nanda, Leonardini. La imagen de Cristóbal Colón en el arte latinoamericano del siglo XIX a través de la pintura y la escultura. Lima. Fondo Editorial Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2008
- Nora, Pierre. Pierre Nora en Les lieux de mémoire. Santiago. LOM Ediciones. Trilce. 2009.
- Ortega Ricaurte, Enrique. Actas de la Junta Municipal de Propios de Santafé de Bogotá. Ediciones del Concejo. 1938.
- Ortega Ricaurte, Enrique. Cementerios de Bogotá. Bogotá. Editorial de Cromos. 1931.
- Ortega Ricaurte, José Vicente y Samper Ortega, Daniel. Bogotá 1538-1938 Homenaje del Municipio de Bogotá a la ciudad en su IV Centenario. Bogotá. Litografía Colombia. 1938.
- Ortega Ricaurte, José Vicente. Bogotá 1538-1938. Catálogo de los óleos de Luís Núñez Borda. Colección de Propiedad del Municipio de Bogotá. Bogotá. Litografía Colombia. 1938.
- Ossa Cevallos, Iván Alexander de la. Fiestas, ceremonias y héroes en Popayán 1910-1940. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2019.
- Padilla, Cristian. La Bachué de Rómulo Rozo: ícono del arte moderno colombiano. Bogotá. Editorial La Bachué. 2013
- Padilla, Cristian. La llamada de la tierra: el nacionalismo en la escultura colombiana. Bogotá. Fundación Gilberto Alzate Avendaño. 2008
- Padilla, Cristian. Arte del siglo XX en Colombia contado en 12 obras. Bogotá. Bau Books Art Utopia. 2021
- Parias Durán, Adriana y Palacio Tamayo, Dolley Cristina. Construcción de lugares patrimonio: el centro histórico y el humedal de Córdoba en Bogotá. Bogotá. Universidad Externado de Colombia. 2006.
- Pérez, Tomás. Enemigos íntimos: España, lo español y los españoles en la configuración nacional hispanoamericana 1810-1910. México. Colegio de México. 2011.
- Piñeros Corpas, Joaquín. Santiago Martínez Delgado: el pintor, el humanista, el colombiano. Bogotá. Litografía Arco. 1974.
- Primer Centenario de la Independencia de Colombia. Bogotá. Escuela Tipográfica Salesiana. 1911.
- Quiñones Pardo, Octavio. Los Bárbaros: crónicas de la conquista. Bogotá. Cooperativa Nacional de Artes Gráficas. 1940.
- Reina Rodríguez, Carlos Arturo. El Matadero Municipal y la plaza de ferias de Bogotá 1924-1934: resignificación de espacios y memoria urbana. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2013.
- Reina, Sandra y Castillo, Lina Esmeralda del. La paz y el Sagrado Corazón: iglesia del Voto Nacional. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2014.

Riaño, Peio. Decapitados: una historia contra los monumentos a racistas, esclavistas e invasores. Bogotá Penguin Random House. 2021

Romero, Raúl Román. Celebraciones centenarias: la construcción de una memoria nacional en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. 2018.

Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960. Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Rosario. 2016.

Rosa, Moisés de la. Calles de Santafé de Bogotá: homenaje en su IV Centenario. Bogotá. Ediciones del Concejo. Imprenta Municipal. 1938

Rumazo González, José. Libro primero de Cabildos de Quito. Quito. Publicaciones del Archivo Municipal. 1934.

Ruth Ann UpdeGraff. Gaitán el alcalde del pueblo: la administración de Jorge Eliecer Gaitán en Bogotá 1936 – 1937. Traducción al español Nicolás Pernet. Bogotá. Secretaria General Alcaldía Mayor de Bogotá. 2013.

Saab, Antonio. Guía del IV Centenario Bogotá 24 de julio MCMXVIII. Bogotá. Editorial Centro. 1938.

Salcedo Salcedo, Jaime. Urbanismo Hispanoamericano siglo XVI, XVII y XVIII: el modelo urbano aplicado a la América española, su génesis, y su desarrollo teórico y práctico. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2018.

Saldarriaga Roa, Alberto. Bogotá a través de las imágenes y las palabras.

Saldarriaga, Roa. Alberto. Bogotá a través de las imágenes y las palabras.

Salvador Bernabeu Albert. 1892. El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones. Madrid. Centro de Estudios Departamento de Historia en América. 1987.

Samper Ortega, Daniel. La Biblioteca Nacional y su exposición del libro. Bogotá. Editorial ABC. 1940

Serrano Eduardo. Luis Núñez Borda: el pintor de Bogotá. Bogotá. Escala. 1988

Sosa, Juan Bautista. Panamá La Vieja: con motivo del cuarto centenario de su fundación 1519-1919. Panamá. Imprenta Nacional. 1919.

Suarez, Mayorga Diana. La ciudad de los elegidos: crecimiento urbano, jerarquización social y poder político Bogotá 1910-1950. Bogotá. Editora Guadalupe Ltda. 2006.

Valencia Restrepo, Ricardo. Guía ilustrada de Santafé de Bogotá. Bogotá. Editorial ABC. 1938.

Vargas Arévalo, José María. El cuarto centenario de la fundación del Quito hispano-americano. Quito. Editorial de Santo Domingo. 1934.

Vargas Murcia, Laura Liliana. Pedro Alcántara Quijano Montero. Más allá de la pintura histórica el hallazgo del color. Bogotá. Corporación la Candelaria. 2006

Varios Autores. Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2012.

Varios Autores. Conferencias dictadas en la Academia de Historia de Bogotá con motivo de los festejos patrios. 1935. Bogotá. Academia de Historia de Bogotá. Imprenta de la Luz. 1936.

Vergara y Vergara, José María. Almanaque de Bogotá y Guía de Forasteros para 1867. Bogotá. Imprenta de Gaitán. 1866.

Viñuales, Rodrigo Gutiérrez. Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica. Madrid. Cátedra. 2004.

Zambrano, Fabio. Historia de Bogotá. Bogotá. Fundación Misión Colombia. Villegas Editores. 1988

PRENSA

Boletín de la Sociedad de Embellecimiento. 1 de febrero de 1926.

Credencial Historia Instituciones de Colombia. Pineda Camacho Roberto. Estado y pueblos indígenas en el siglo XX: la política indigenista entre 1886 y 1991.

Cromos. Cuervo. Luis Augusto.

- Cronista Mayor de San Nicolás. 11 de junio de 1999. Año 01. No. 06. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. El obelisco, símbolo de la ciudad de Buenos Aires.
- El Artista. Sección Nuestros Artistas. Bogotá. No. 29. septiembre 2 de 1906. Joaquín Pontón.
- El Cojo Ilustrado. 1893. Año II, No. 31. Edificio de Venezuela en la exposición de Chicago.
- El Comercio. IV Centenario de la Fundación de Lima. Viernes 18 de enero de 1935.
- El Día. El IV centenario de Bogotá. Bogotá. Colombia. Junio de 1936
- El Espectador 01 de agosto de 1938. Billetes y monedas especiales como un homenaje a Bogotá.
- El Espectador 02 de agosto de 1968. Vuelve la nomenclatura antigua a la Candelaria.
- El Espectador 04 de agosto de 1938
- El Espectador 05 de agosto 1938. "Los restos del fundador de Bogotá en la Basílica primada reposarán".
- El Espectador 10 de agosto de 1938. El álbum de Bogotá Colonial del Señor Gómez.
- El Espectador 29 de agosto de 1938. Emilia Pardo Umaña. Las calles de Santa Fe.
- El Gráfico 6 de agosto de 1921
- El Grafico 9 de septiembre de 1922
- El País 16 de marzo de 2016. Edificio Coltabaco ya es del municipio.
- El Tiempo 2 de noviembre de 1923. La bendición al monumento de Gonzálo Jiménez de Quesada.
- El Tiempo 29 de julio de 1925. Pinzón Quijano, Joaquín. El cuarto centenario de la fundación de Santa Marta.
- El Tiempo 25 de julio de 1936. Los centenarios.
- El Tiempo 26 de julio de 1936. Con excepcional solemnidad se cumplió el programa de festejos.
- El Tiempo 20 de enero de 1933. En la celebración del cuarto centenario de la ciudad de Cartagena - Gran entusiasmo por la celebración del cuarto centenario de Cartagena.
- El Tiempo 20 de enero de 1933. El cuatricentenario de Cartagena.
- El Tiempo 20 de enero de 1933. Wills Pradilla, Jorge. Cartagena de Indias.
- El Tiempo 19 de agosto 1934. Huansaua y Tisquesusa.
- El Tiempo 13 de octubre de 1934. Cómo se propone la celebración del centenario bogotano
- El Tiempo 22 de mayo de 1938. Quiñonez Pardo, Octavio. Cabezas altivas y cabezas humilladas.
- El Tiempo 12 de junio de 1938. Otero Muñoz, Gustavo. La crueldad de los conquistadores.
- El Tiempo 19 de julio de 1938. Recluir al mendigo
- El Tiempo 20 de julio de 1938. Cali obsequiará a Bogotá placas con los antiguos nombres de las calles.
- El Tiempo 22 de julio de 1937. Centenario de la fundación de Cali.
- El Tiempo 24 de julio de 1938. Ximénez. De los días del centenario. Los vagabundos la ciudad y sus fiestas.
- El Tiempo 27 de julio de 1938. Los obsequios de Cali a la capital en su IV Centenario.
- El Tiempo 1 de agosto de 1938. En el teatro al aire libre actuarán todos los indios traídos para el Centenario.
- El Tiempo 2 de agosto de 1938. El Banco de la República y el IV Centenario de Bogotá.
- El Tiempo 5 de agosto de 1938. Ayer fue descubierta una placa en honor de Domingo de las casas".
- El Tiempo 7 de agosto de 1939. Los restos del fundador de Tunja colocados en su monumento ayer.

- El Tiempo 6 de agosto de 1938. Anoche se colocaron las placas con los antiguos nombres de la ciudad.
- El Tiempo 20 de agosto de 1938 Dos piezas de colección.
- El Tiempo 27 de agosto de 1938. Homenaje al indio.
- El Tiempo 28 de agosto de 1938. Armando Solano. La Glorificación del Indio.
- El Tiempo 29 de diciembre de 1940. Sanín Cano, Baldomero. Popayán en la Historia de Colombia.
- Ensayos en ciencias sociales. Joffré, Gabriel Ramón. El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marco. 2004.
- Ensayos. Vol. 5. No. 01. Enero-junio de 2015.. Hernández Acosta. Los primeros juegos deportivos bolivarianos de Bogotá en 1938 y la integración regional por medio del deporte.
- Gaceta Municipal: órgano del Concejo de Quito. Secretaría Municipal. Año XIX. No. 73. Quito. Mayo 31 de 1934.
- Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: ensayos sobre letras, historia y sociedad. Muñoz, Carmen Cecilia. Imaginarios nacionales Exposición 1892. Hispanismo y pasado prehispánico. Vol. 13 no 50. 2013.
- La Estrella de Panamá. 15 de agosto de 1919. El cuarto centenario de la fundación de Panamá la vieja.
- La Estrella de Panamá. 15 de agosto de 2012. Panamá la vieja, pasado, presente y futuro.
- La Ilustración Española y Americana. 15 de septiembre de 1892
- La Ilustración Guatemalteca. Noticias Generales: Cristóbal Colón. 1 de agosto de 1896.
- Latin American and Latinx Visual Culture. 2020. Vol. 2 (1). Catalina Fara. La construcción de un imaginario de ciudad moderna a través de un fotolibro: Buenos Aires 1936. Visión fotográfica de Horacio Coppola.
- Papel Periódico Ilustrado. 1882-09-01 Vol. 2. No. 26. José Segundo Peña. La tumba de Quesada.
- Papel Periódico Ilustrado. 20 de mayo de 1882. No. 16 Año I.
- Papel Periódico Ilustrado. 1 de septiembre de 1882. Número 26 año II. Peña, José Segundo. La Tumba de Quesada.
- Registro Municipal. 1 de julio de 1884.
- Registro Municipal. 5 de agosto de 1933. Antonio Gómez Restrepo.
- Registro Municipal. 15 de agosto de 1933. Otero D'Costa, Enrique. La tumba de Quesada.
- Registro Municipal. 31 de octubre de 1933.
- Registro Municipal. 15 de junio de 1934. Nos. 34 y 35. Ortega Ricaurte, Enrique. Una obra ejemplar del cabildo de Quito.
- Registro Municipal. 15 de septiembre de 1934. El monumento a Tisquesusa.
- Registro Municipal. 15 de noviembre de 1934. La junta Pro Centenario de Bogotá.
- Registro Municipal. 1 de enero de 1935. El regreso del técnico urbanista del Municipio y el IV Centenario.
- Registro Municipal. 30 de abril de 1935. Brunner, Karl. La transformación de Bogotá.
- Registro Municipal. 30 de abril de 1935. El Tiempo. La urbanización de Bogotá.
- Registro Municipal. 31 de octubre de 1935. Arciniegas, Germán. Embellecer a Bogotá Labor democrática.
- Registro Municipal. 31 de septiembre de 1935. Arciniegas, German. Embellecer a Bogotá, labor democrática.
- Registro Municipal. 29 de febrero de 1936. Nos. 75 y 76. Interpretación y clasificación del Archivo Colonial del cabildo.
- Registro Municipal. 31 de agosto de 1936. Nos. 87 y 88. La clasificación del archivo colonial del ayuntamiento.
- Registro Municipal. 31 de agosto de 1938. Alfredo Ordila Oramas. Informe relativo a las labores realizadas por la sección del plano de Bogotá desde el 1 de marzo hasta el 1 de agosto del presente año.

Revista Credencial Historia. Instituciones de Colombia. 2002. Mayorga, Fernando. El Cabildo: institución vertebradora de la vida municipal.

Revista de Indias. 2009. No. 246. Losada, Dení Ramírez. La exposición histórico americana de Madrid de 1892 y la ausencia de México.

Revista Pan. E.U.W. La planta física del Gobierno se moderniza y acomoda, dándole aspecto a Bogotá de Capital.

Revista Textos No. 12. Rodríguez Guerrero, Gabriel Felipe. La Exposición Nacional del IV Centenario de Bogotá: el mapa de la modernidad.

Revista Textos. No. 17. Universidad Nacional de Colombia. López Correal, Yolanda. La promoción de la cultura en la celebración del Cuarto Centenario de Bogotá.

Revista Textos. No. 17. Domínguez Torres, Mario Alberto, El Plan de Obras del Cuarto Centenario de Bogotá: modernidad o modernización.

Revista Textos. No. 17. Martínez Ruiz, Enrique. Cuarto centenario de Bogotá. Barrios y urbanizaciones.

Revista Viajes. Cortázar Roberto. Bogotá corazón de Colombia. 1938.

Secuencia revista de historia y ciencias sociales. No. 105. 2019. Marcihacy, David. Panamá de Balboa a Bolívar: una construcción nacional entre hispanismo y panamericanismo.

TESIS UNIVERSITARIAS

Alba Castro, José Miguel. Bogotá Capital de la República: plan de obras para el IV Centenario. Universidad Nacional. Maestría en historia. 2018.

González Méndez, Diana Carolina. La destrucción de la imagen pública de colón en la estuaría caraqueña. Universidad Central de Venezuela. 2011

Perry. Jimena. Biografía Intelectual de Gregorio Hernández de Alba. Universidad de los Andes. Proyecto de tesis. 1993.

Solarte Pinta. Esteban Armando. Patrimonio la mirada a las imágenes. Imágenes del IV Centenario de Bogotá y su valor patrimonial. Universidad Nacional de Colombia. Maestría en historia y teoría del arte y la arquitectura. 2004.

ENLACES INTERNET

Brik., Daniela. *Las actas de Quito reflejan el cambio social que instauraron los conquistadores*. Agencia EFE. 28 de octubre de 2017. <https://www.efe.com/efe/america/cronicas/las-actas-de-quito-reflejan-el-cambio-social-que-instauraron-los-conquistadores/50000490-3422093>

Cárdenas, Miguel Ángel. El Comercio. Especial IV Centenario de la Fundación de Lima. 18 de enero de 1935: La celebración que paralizó a Lima. Una lima que se fue. 11 de junio de 2010. <http://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/06/el-comercio-especial-iv-centenario-de.html>

El islote de San Juan se prepara para conmemorar sus 500 años de fundación. Agencia EFE. 11 de septiembre de 2019. <https://www.efe.com/efe/usa/puerto-rico/el-islote-de-san-juan-se-prepara-para-conmemorar-sus-500-anos-fundacion/50000110-4061891>

Jorge Hernán Velásquez Restrepo y Roberto Restrepo Ramírez. Tesoro Quimbaya, historia, leyenda e identidad. El tesoro Quimbaya y su obsequio a España. 2 de abril de 2018. <https://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-el-tesoro-quimbaya-y-su-obsequio-a-espana-cronica-del-quindio-nota-119205>

Lioman Lima. 500 años de La Habana: de dónde viene su nombre y cuál es la verdadera historia de la fundación de la "Llave del Nuevo Mundo". BBC News Mundo. 16 de noviembre de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50399999>

Orrego Penagos, Juan Luis. Así se celebró el IV Centenario de la Fundación de Lima (1935). 18 de enero de 2012. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2012/01/18/asi-se-celebro-el-iv-centenario-de-la-fundacion-de-lima-1935/>

Redacción digital La Estrella. Panamá la vieja, pasado, presente y futuro. La Estrella de Panamá. 15 de agosto de 2012. En: <https://www.laestrella.com.pa/opinion/redaccion-digital-la-estrella/120815/vieja-panama-pasado-presente>

Sosa, María Silvina y Rosangela de Jesús. La pintura histórica en la construcción de proyectos nacionales: las "primeras misas" en América Latina. Rio de Janeiro, V. XII, no. 02, jul - dic 2017. Disponible en: http://www.dezenovevinte.net/obras/rjs_pinturahistorica_es.htm